



PISAGUA MEMORIA VIVA

TESTIMONIO DE SUPERVIVIENTES



Pisagua Memoria Viva - Testimonio de Supervivientes

© Corporación de Derechos Humanos y Sitios de Memoria de Tarapacá

ISBN 978-956-09609-0-0

Colaboradores: Freddy Alonso Oyanadel, Enrique Echeverría García, Adil Brkovic Almonte, Mauro Zarricueta Rojas, Susana Bustos Miranda, Luis González Vivas.

Fotografía de Portada: Selma Theophil.

Edición: Antonia Santos Pérez, Luis Caroca Vásquez.

Transcripción audiovisual a texto: Uriath Cáceres Liefoc, Patricio Arriaza Gajardo.

Fotografías: Carlos González Moscoso.

Diseño y diagramación: Marcelo Castillo Loayza.

Se imprimieron 1.200 ejemplares

Impreso en Chile

Oñate Impresores - Iquique, Chile

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni el tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso por escrito del copyright.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Prólogo	7
• Pedro Aguilera	
<i>"Los milicos se ponían simpáticos, pero luego igual torturaban, así era el cuento"</i>	12
• Freddy Alonso	
<i>"Realmente fue un campo de concentración porque eran golpizas y golpizas"</i>	15
• Alfonso Araya	
<i>"Ahí uno comienza a sopesar lo que es la desidia, el odio hacia un ser humano"</i>	21
• Ángel Arriagada	
<i>"En los interrogatorios nos preguntaban dónde están las armas"</i>	25
• Hugo Bolívar	
<i>"Fuimos muchos los que luchamos y ello permite conocer la memoria"</i>	29
• Francisco Bretón	
<i>"Prácticamente somos sobrevivientes de ese momento"</i>	30
• Miguel Cabrera	
<i>"Uno no sabía en Pisagua si al otro día estarías con vida"</i>	34
• Luis Caroca	
<i>"Lo que nosotros vivimos, lo vivimos con mucha crudeza"</i>	37
• Luis Caucoto	
<i>"Más allá de lo dramático fue hasta sádico, morboso"</i>	44
• Félix Chiang	
<i>"Pude sobrevivir en Pisagua, donde tu vida no vale nada"</i>	49
• Raúl Díaz	
<i>"Los muchachos no llegaban más, los mataban y decían que ellos se arrancaban"</i>	51
• Elena Espinoza	
<i>"Cuando llegué a Pisagua era una persona y salí de ahí, yo salí mal"</i>	54
• Manuel Espinoza	
<i>"Fue terrible, no éramos seres humanos, unos estropajos"</i>	57
• Romeraldo Espinoza	
<i>"A medida que íbamos cavando fueron apareciendo más cuerpos fusilados"</i>	59
• Ignelia Fuentes	
<i>"Todas llorábamos de saber que iban a matar a gente que tú conoces"</i>	64
• Nadia García	
<i>"Fue un ir y venir de mujeres incluso sin militancia"</i>	68
• Luis González	
<i>"La comida eran legumbres con gorgojos y baratas, era denigrante"</i>	72
• Jaime Herrera	
<i>"Nos acercamos a la parte humana en ese momento. Lloraban con nosotros"</i>	75
• Orlando Herrera	
<i>"No nos trataron como gente"</i>	80
• Manuel Jiménez	
<i>"Con un miedo terrible, pero igual dentro de la marcha se iba superando"</i>	83

• Marino Jiménez	
<i>"En el avión teníamos miedo, pensábamos que nos podían tirar al mar"</i>	86
• Carlos Lillo	
<i>"Cuando un prisionero quedaba libre, cantábamos el himno de Iquique"</i>	88
• Mario Magne	
<i>"Teníamos un miedo feroz"</i>	90
• Mavis Maldonado	
<i>"Todas íbamos asustadas porque Pisagua significaba para nosotros muerte"</i>	95
• Ana Marambio	
<i>"Nadie sabía lo que iba a pasar en Pisagua, la incertidumbre era inmensa"</i>	99
• Guillermo Morales	
<i>"Pisagua fue un error de la dictadura y una cobardía de los militares"</i>	102
• Juan Morales	
<i>"Fue como que a ti te sacaron de toda tu vida"</i>	106
• Rosendo Pinto	
<i>"Lo que te mataba, la ansiedad de que todo esto pasara pronto"</i>	109
• Óscar Pizarro	
<i>"Pisagua, no se sabía si te iban a matar o no, mucha presión en ese sentido"</i>	112
• Francisco Prieto	
<i>"Queremos verdad, queremos justicia, queremos educación"</i>	114
• Haroldo Quinteros	
<i>"Estuve condenado a muerte un día entero. Esperando"</i>	118
• Damián Rojas	
<i>"Yo me sentí prisionero de guerra, no un prisionero político"</i>	124
• Enrique Silva	
<i>"Los milicos no sabían nada, preguntaban puras estupideces"</i>	126
• Héctor Taberna	
<i>"Después de su fusilamiento sigo creyendo que sigue enterrado en Pisagua"</i>	130
• Luis Tapia	
<i>"Yo también lloré, supliqué y les dije que no sabía, llamaba a mi madre que me salvara"</i>	133
• Juana Torres	
<i>"Cada vez que llamaban a las compañeras a interrogación era un dolor muy grande"</i>	138
• Ricardo Torres	
<i>"Pisagua para mí fue una experiencia terrible y dolorosa"</i>	141
• Carlos Valdivieso	
<i>"Para mí Pisagua es una cosa amarga, triste, limitada, brutal"</i>	143
• Óscar Varela	
<i>"Le trataron de dar un tinte más legal y ahí crearon los consejos de guerra"</i>	148
• Damián Villegas	
<i>"En Pisagua se puso dura la cosa en los interrogatorios"</i>	153
Registro Ejecutados Políticos, DD.DD. (Pisagua e Iquique)	156
Estado de causas presos políticos	159

AGRADECIMIENTOS

La *Corporación de Derechos Humanos y Sitios de la Memoria de Tarapacá* ha querido recoger los testimonios de las vivencias de personas que fueron prisioneras y prisioneros políticos del Campo de Concentración de Pisagua. Enmarcado esto en una gran acción de búsqueda y mantención de la memoria, frente a los acontecimientos vividos por los detenidos y detenidas desde el primer día del golpe de estado, el 11 de septiembre 1973, con el objeto de perpetuar los testimonios con las atrocidades vividas como herramienta de enseñanza que permita aportar y contribuir a nuevas generaciones, a no repetir la historia vivida a hacer suyo el “...nunca más...”, los DD.HH., la tolerancia y convivencia democrática.

Como Corporación quedamos eternamente agradecidos con todas las heroínas y héroes sobrevivientes, que tuvieron la valentía, fortaleza y generosidad de compartir su testimonio. Sabemos que con su relato revivieron una vez más sus experiencias, compartiendo su relato en este libro testimonial. De ahí entonces el título del libro **“Memoria Viva de Pisagua”**.

Sí, los nortinos debemos estar orgulloso de rescatar nuestra memoria, que es pasado, presente y futuro. Pasado que es la historia vivida; presente que trae consigo las acciones que realizamos para no olvidar el pasado reciente; y futuro el legado que dejamos para no olvidar, porque comprendimos que “país sin memoria vuelve a repetir su historia”.

Además, en Iquique hemos sido precursores con nuestro trabajo en torno a la recuperación de la memoria. Esta afirmación da cuenta de una realidad visible en cada placa instalada en la ciudad, en cada cambio de nombre de calle, en cada Figura Conmemorativa. Cada una tiene una fecha y todas se instalaron antes de que el Estado y las autoridades locales, regionales o nacionales se ocuparan del tema. También dan cuenta esas fechas de que el trabajo de rescate de la memoria ha estado y está en manos de las organizaciones de Derechos Humanos.

Agradecemos principalmente al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, que a través de la Unidad de Derechos Humanos de ese ministerio, dispuso los fondos necesarios para transformar esta idea en proyecto permitiendo su realización entre los años 2018 y 2019.

En su origen el proyecto consistió en levantar 20 testimonios de ex presos y presas políticos a través de entrevista abierta y con grabación audiovisual. Fue la perseverancia de la Directiva de la Corporación la que permitió aumentar los participantes recogiendo un total de 40 participantes. Concluido el trabajo se realizó un acto solemne, donde se les hizo entrega a cada una de las personas que voluntariamente dieron su testimonio, de un pendrive conteniendo su relato histórico, como un gran recuerdo familiar que atesora su vivencia.

Para la *Corporación Derechos Humanos y Sitios de la Memoria de Tarapacá*, fue el inicio de un proceso de trabajo que se prolonga y da forma a la idea de transformar esos testimonios en una publicación. Disponer de un libro con los testimonios permite ser entregado y distribuido a jóvenes de tercero medio de los liceos comunales de la ciudad de Iquique. Se escoge este nivel educacional ya que es en éste, donde se imparte el ramo de Educación Cívica y se estudia la dictadura militar. Si bien el objetivo de la publicación es entregarles a los jóvenes de la ciudad, y a sus familias, la historia de la represión y experiencia vivida por 40 sobrevivientes del campo de concentración de Pisagua, deseamos también que este libro se pueda difundir entre jóvenes universitarios y de esta forma dar a conocer parte de nuestra historia y promocionar la defensa irrestricta de los derechos humanos.

Esta propuesta llevó a la *Corporación de Derechos Humanos y Sitios de Memoria de Tarapacá* a postular al fondo del 2% de Cultura del GORE Tarapacá. De este modo se pudo realizar la transcripción de los 40 testimonios, publicándose en un libro con una inicial impresión de 1.000 unidades. En agosto 2019 se da inicio a esta labor y se concluye en noviembre de 2020 en un escenario de protestas sociales con el denominado "estallido social", con la pandemia del Covid-19, con el confinamiento y suspensión de actividades laborales presenciales, cierres de aeropuertos y distanciamiento también de miles y miles de kilómetros de por medio, lo que exigió trabajar coordinadamente y gracias a la tecnología terminar este trabajo.

En el transcurso de la producción de este libro, debimos lamentar el fallecimiento de una de las personas entrevistadas, el compañero Hugo Bolívar Salas.

La creación de este libro no hubiese sido posible sin la transcripción audiovisual a texto. Gracias a Uriath Cáceres Liefoc y Patricio Arriaza Gajardo, que hicieron ese trabajo.

A Antonia Santos Pérez que se hizo cargo del texto con una extensión total de casi 400 páginas que deberían quedar ajustadas a un máximo de 120. Para ello estableció un sistema de trabajo en función de los énfasis del discurso y complementariedad de los mismos (entrevistas). Además, busco coherencia con el desarrollo de la elocuencia propia del entrevistado/a acorde con el conjunto del grupo. Respetando íntegramente

el orden del discurso y su contenido, manteniendo el lenguaje y las expresiones coloquiales. De esta forma dio un hilo conductor a todas las entrevistas y ordenamiento de éstas. Desde su inicio acepto prologar este primer libro de nuestra Corporación.

Nuestros agradecimientos a Freddy Alonso Oyanadel, historiador autodidacta, que es la persona que más conocimiento tiene de lo sucedido en Tarapacá, en tiempos de dictadura y Enrique Echeverría García que aportan con el detalle de las personas que fueron asesinadas en Pisagua, ubicado en las últimas páginas del presente libro.

Además agradecemos al abogado de DD.HH. y representante de la mayoría de las víctimas de Pisagua, Adil Brkovic Almonte, quien aporta con una visión sinóptica del estado de todas las causas de Pisagua.

Nuestros agradecimientos también a Mauro Zarricueta Rojas quien retrató en pocas palabras lo que es este trabajo y lo registra en la contratapa, a Selma Theophil por su aporte de la fotografía de portada y a Carlos González Moscoso por su aporte histórico fotográfico de Pisagua de aquella época.

Nuestros agradecimientos a la Directiva, en especial a Susana Bustos Miranda, vicepresidenta y encargada de proyectos y a Luis González Vivas, encargado de finanzas.

Damos nuestro especial agradecimiento a don Ivor Ostojic Peric, por su apoyo a la región y compromiso con la memoria.

Finalmente, tras un largo camino de aprendizaje en la realización de proyectos de memoria y promoción de los derechos humanos, sentimos que hemos avanzado en consolidar los objetivos de la Corporación y en la articulación de equipos de trabajo en función de nuestros objetivos. Estoy seguro que esta experiencia nos permite augurar un futuro prometedor en el cumplimiento de nuestros ideales en torno a la preservación de la memoria en nuestra región de Tarapacá.

Luis Caroca Vásquez

*Presidente Corporación de
Derechos Humanos y Sitios de Memoria de Tarapacá.*



PRÓLOGO

La historia oficial, memoria mutilada, es una larga ceremonia de autoelogio de los mandones que en el mundo son. Sus reflectores, que iluminan las cumbres, dejan la base en la oscuridad. Los invisibles de siempre integran, a lo sumo, la escenografía de la historia (...) Pero son ellos, los actores de la historia real, los negados, los mentidos, escondidos protagonistas de la realidad pasada y presente, quienes encarnan el espléndido abanico de otra realidad posible. Estas palabras de Eduardo Galeano (Amares,183) ilustran suficientemente quien escribe parte de la historia. El tiempo es dinámico y lo que fue deja de ser, no por ello está muerto. La memoria también es vida y es historia.

Pisagua es una caleta de pescadores y fue un campo de prisioneros políticos tras el golpe de estado de 1973, uno de los mayores recintos de detención del país. Acogió detenidos de la región de Tarapacá y de las regiones Metropolitana y de Valparaíso principalmente, entre septiembre de 1973 y octubre de 1974, para posteriormente ser un lugar de relegación política utilizada por la dictadura. Pisagua se vincula a la violación sistemática de los derechos humanos, lugar de detención, tortura, ejecución y desaparición de detenidos.

Pisagua es desierto, mar y puerto, rodeada de altos cerros y mecida por el mar, en una bajada profunda, aislada y de difícil acceso. Se localiza en la comuna de Huala a 194 km de Iquique. Antaño fue puerto, puerto mayor, con la exportación de recursos naturales, primero guano después salitre y en decadencia a partir del primer tercio del siglo XX, para convertirse en una pequeña caleta. No obstante, se registra como un espacio singular, aislado, bien resguardado, cárcel natural dicen algunos, utilizado como cárcel de presos políticos primero durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) y luego durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), experiencias que facilitaron su adaptación como enclave penal desde mediado de 1960. En 1973 era una pequeña caleta de pescadores.

Tras el 11 de septiembre de 1973 se organizó como campo de prisioneros políticos dependiente del Ejército. En esta ocasión no solo fue presidio, sino también lugar de tortura y exterminio. Las víctimas principalmente militantes y simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende. Disponía de un recinto militar donde se encontraba una cárcel de tres pisos: diez pequeñas celdas en el primer piso; y en el segundo y tercer piso ocho celdas de alrededor de cuatro por diez metros; Además de otras dependencias en el pueblo como el teatro y un galpón, identificado como el supermercado.

Los distintos testimonios recogidos expresan las inhumanas condiciones de vida a la que fueron sometidas las personas detenidas. El hacinamiento, la insuficiente alimentación, la escasez de agua; además de la tortura sistemática, humillación, amedrentamiento, conjugan un espacio y tiempo de miedo y dolor. El Informe Valech, constata, además que “este recinto registra la mayor cantidad de ejecuciones por la llamada ley de fuga. Se concentró una gran cantidad de personas sometidas a consejos de guerra, condenadas a penas extremadamente altas, muchas de ellas incluso de muerte” (Informe Comisión Valech, 311).

Pisagua fue lugar de reclusión, de triste destino, fatal para algunos y de tránsito para otros. Previamente se recorrían recintos de arresto y tortura en Iquique donde se decidía el destino de los detenidos: Batallón Logístico N° 6 Pisagua, Cárcel de Iquique, Cárcel de mujeres Buen Pastor, Comisaría de Carabineros N° 1, Cuartel de Investigaciones, Prefectura de Carabineros, Recinto de la DINA (Casa de la Risa) en Orella 100, Regimiento de Caballería N° 1 Granaderos, Regimiento de Infantería N° 5 Carampangue, Regimiento de Telecomunicaciones N° 6, Retén de Carabineros Aduana Vieja, y VI División del Ejército de Iquique.

Rescatar y preservar la memoria histórica en relación a los Derechos Humanos en la región de Tarapacá es el objetivo de la *Corporación de Derechos Humanos y Sitios de Memoria de Tarapacá*, creada el año 2015. En esta línea se implementó el proyecto *Archivo Testimonial de la Región de Tarapacá*, financiado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, con el fin de producir un archivo audiovisual que contenga la experiencia vivida por exprisioneros políticos de Pisagua durante la dictadura cívico-militar instaurada en el 1973. Este archivo constituye el primer registro testimonial y sistemático de víctimas de torturas y violación de derechos humanos acontecido en Pisagua.

La recopilación de los testimonios se realizó a través de entrevistas personales. Si bien el relato es libre, se propone un orden cronológico a partir de cuatro hitos como son la vida previa al golpe de estado, la detención, la experiencia de Pisagua y sus consecuencias personales. Cada entrevista es un testimonio individual que se detiene y proyecta de manera singular en la reflexión de cada participante, de ahí la variación en la extensión y contenido de los testimonios. Son reflexiones personales de vivencias, llenos de vida, dolor, compromiso y esperanza. Inicialmente se contactó a 65 sobrevivientes, de los cuales 40 accedieron libremente a participar. Las entrevistas fueron realizadas en Iquique entre mayo y julio de 2018.

Los protagonistas son 6 mujeres y 34 hombres, con distinta militancia y compromiso político: 4 integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de los cuales 2 adscriben al Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y 2 al Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR); 3 con militancia en el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); 13 integrantes del Partido Comunista (PC); 18 militantes del Partido Socialista (PS); 1 militante del Partido Radical (PR) y 1 independiente.

Este trabajo ha sido realizado por Reynaldo León, como coordinador con el apoyo y asesoría de Freddy Alonso, exprisionero político de Pisagua. Con la participación de Diego Zarricueta, antropólogo; de Max Briceño, psicólogo; y de Juan Luis Muñoz en la realización audiovisual. Además de la dedicación y apoyo de Susana Bustos Miranda y de Luis Caroca Vásquez.

Toda dictadura militar es una ruptura abrupta, impone un gobierno por la fuerza, rompe los procesos democráticos legítimos y sustituye el Estado de Derecho por la arbitrariedad normativa e institucional. Supone además suprimir las libertades públicas y los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de los y las ciudadanas. La dictadura militar en Chile no fue una excepción. En todo el país, y concretamente en la región de Tarapacá sus resultados fueron dramáticos, el control y la fuerza se estableció a través de la violación sistemática de los derechos humanos. En este contexto Pisagua es el lugar mas emblemático a nivel regional y un referente centro de detención y exterminio a nivel nacional. No fue cualquier centro de detención, a la entrada se podía leer *"Campamento Militar de Prisioneros de Guerra de Pisagua"*, nombre del recinto establecido por las Fuerzas Armadas.

Oficialmente el campamento de Pisagua funcionó entre el 14 de septiembre de 1973 hasta el 30 de octubre de 1974. A partir de los testimonios se puede estimar que fueron entre 800 y 3.000 personas las que estuvieron recluidas en Pisagua durante este periodo de la dictadura, contabilizándose también la reclusión de un total de 42 mujeres. Ya en la década de 1980 fue destino de alrededor de 100 relegados políticos.

Los datos son dramáticos y permiten dimensionar los niveles de represión y violencia vividos. La *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* elaboró el Informe Valech que cifra en 1.226 las detenciones en la Región de Tarapacá, de los que más de la mitad tenía menos de 30 años. Se ha podido establecer también que un total de 35 personas fueron asesinadas, de las cuales 14 no tenían vinculación con organizaciones políticas y fueron ejecutadas en Pisagua. Otras personas privadas de libertad también pasaron por el campo de prisioneros, contabilizándose 236 presos comunes y entre 300 y 400 personas llegadas vía marítima desde Valparaíso, en el buque Maipo. Se cree que en el trayecto varias personas sin vida fueron lanzados al mar.

Todos los prisioneros fueron víctimas de atroces torturas, como consta en sus testimonios. El 2 de junio de 1990 el arqueólogo y antropólogo Olaff Olmos, dirigió una excavación en el cementerio de Pisagua que permitió el hallazgo de 20 cuerpos. Todos *“los cuerpos estaban alineados en filas, uno al lado del otro, envueltos en sacos de patatas, con su ropa conservada, algunos atados de pies y manos y vendados, otros con sus manos en los bolsillos. Todos tienen impactos de bala”* (El País, 11 de junio de 1990). No todos han sido identificados.

En los 40 testimonios que se presentan se ha respetado el orden del relato, el contenido y las expresiones utilizadas. La variación en su extensión está dada por la locuacidad de los entrevistados. Es sí nuestra historia, triste y llenos de vida, donde la oscuridad y la luz se divisan como en el amanecer.

Los testimonios que se presentan son futuro, transparente y vivencial de 40 sobrevivientes de la represión política en Chile. *“Lo irreparable del desconocimiento y la velocidad del olvido son injurias casi tan tristes como el crimen en sí”* (A. Muñoz Molina). Esta es una contribución e invitación a encontrarnos en una memoria compartida, a reconocer lo que fuimos y lo que somos, a encontrarnos en un futuro común con la memoria viva. La porfiada memoria tan fuerte como los rayos del sol.

Dra. Antonia Santos Pérez.

*Académica Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
UNAP. Iquique*



PEDRO AGUILERA SANQUEA

"A veces hasta los milicos se ponían simpáticos, pero luego igual sacaban a los compañeros y los torturaban, era así el cuento".

Me llamo Pedro Segundo Aguilera Sanquea, soy nacido en la ex oficina Salitrera Victoria. Hijo de padre obrero. Hice la primaria en la ex oficina Salitrera Victoria y la secundaria en el Liceo de Hombres de Iquique. Pertenezco a las Juventudes Socialistas, era comprometido desde los 14 años con esta idea de izquierda, idea de solidaridad y de justicia.

En el liceo fui dirigente estudiantil. Luego de eso, el año 1973 me fui a estudiar a la Universidad del Norte, en Arica, Trabajo Social. Era mechón y había dirigentes más avezados y más adultos, entonces era un simple militante. Era feliz haciendo lo que yo creía era necesario hacer. Nos empezamos a preparar en la onda de defender el Gobierno Popular de Salvador Allende, y resulta que llegó el momento el 11 del 73 y no había nada para defendernos. Estuve una semana después del golpe en Arica. Durante toda esa semana en Arica panfleteamos en contra el régimen militar. El 17 decidí ir a casa a ver a los viejos que debían estar muy preocupados. En el campamento militar de Baquedano fui detenido, ahí me detuvieron los militares. Iba con un amigo, compañero también de las juventudes socialistas, Gonzalo Flores. Yo estaba en el listado, pero él no. Nos tuvieron echados en la Pampa a todo sol, con orden de disparar a matar si nos movíamos.

Después, en la tarde, a la caída del sol, un oficial en un jeep nos trasladó a Huará. Baquedano era un regimiento, un campamento militar. Nos meten a un calabozo y fue la primera golpiza que nos dan. Fue tanto que perdí el conocimiento. Estuvimos toda la noche ahí pasando frío y estábamos sin abrigo. Al otro día nos trasladan en un bus, con dos carabineros armados, hacia el Regimiento Telecomunicaciones de Iquique. Previo a eso, en cada control de carabineros y militar que había en la carretera, nos agarraban a cachetadas y patadas los militares. Cuando llegamos, que fue antes del mediodía, nos meten en un galpón grande que había y ahí sí que encuentro compañeros, por lo menos 50 ya en el galpón. Entre ellos veo varios conocidos, claro que ahí no había que conocerse mucho, mirar y observar no más. Ahí el Rogelio Marín sale del galpón, lo sacan y lo dejan libre. Al parecer era una estrategia para seguirlo, porque después vuelve, pero con otro compañero que está desaparecido, Millar. Y bueno, ahí ya los matan a los dos a torturas.

En cierta oportunidad pidieron voluntario y me ofrecí voluntario para repartir el rancho. Estaba el compañero Taberna, me acuerdo estaba en un container y en otro container había otros compañeros y en la cancha de fútbol estaban los compañeros detenidos de Victoria; y los compañeros de Chanavayita estaban por el lado del polígono. En el polígono tenían botado a Rogelio Marín y a Millar. Ese mismo día que yo los veo hacen los milicos un zafarrancho de guerra, una cosa así, donde empiezan a disparar para todos lados y a usar armamentos y ese día, según ellos, matan al conscripto Pedro

Prado. Lo matan ellos en el Telecomunicaciones. Fueron cuatro interrogatorios que me hicieron. Yo estuve desde el 17 de septiembre hasta la primera semana de octubre. Me interrogaron con tortura, corriente, nos lanzaban por una escalera.

En la primera semana de octubre me llevan a Pisagua en un camión militar. Escoltas y toda la parafernalia. En el camión iba Yáñez que era comunista; el profesor, Director de la Escuela Centenario, Coloma; Varela, Ernesto Pérez y otros más. Nos llevan a Pisagua y ahí estuve un año. La estadía en Pisagua en principio fue de maltrato. Habíamos como 40 personas en las celdas. Hubo tortura tanto físicas como psicológicas. Los interrogatorios se hacían de noche. El sonar de las cadenas y todas esas cosas, al final nos acostumbramos a esos ruidos.

Era joven, era un poco fuerte y no me afectó tanto como a otras personas. De afectarme, me afectó, porque la verdad que en Pisagua hubieron cosas bien estresantes y traumáticas. Por ejemplo, la despedida de los compañeros cuando los fueron a fusilar. Cuando fusilaron al regional del PS. El escuchar los disparos, porque los fusilaban en el cementerio y no era una distancia muy larga, serán unos 2 kilómetros.

A final de agosto me hicieron el consejo de guerra, en el cual me condenaron a la pena de un año por formar brigadas paramilitares y de ahí en el mes de septiembre me dan la libertad. Salimos en una micro, yo me bajo en Pozo Almonte y me voy a Victoria donde estaban mis padres.

Hubieron hartas cosas que fueron violentas y estresantes. Por ejemplo, la muerte del finadito Márquez, que le hicieron puntería desde el muelle. También los milicos le dispararon al hermano del diputado Carvajal; a Juan Prieto le cortaron un dedo haciendo trabajos forzados. Bueno, la tortura en Pisagua consistía en eso. A mí y a varios compañeros nos metían en un tambor, nos tiraban del cerro hasta la playa con rocas. Después de los 6 meses nos sacaron de las celdas y nos llevaron a trabajar, teníamos talleres. Resulta que en una oportunidad viene un furgón y nos dice que íbamos a buscar Pino Oregón al cementerio y desde ahí yo diviso la fosa; entonces por lo menos desde ese momento sabemos dónde estaban los compañeros. De ahí que después tratábamos de dejar señales para posterior.

Nos arreglábamos en el campamento para alimentarnos, porque nos daban un plato de porotos, un tazón de té y un pan de guerra, pero nos arreglábamos. Al menos algunas veces yo hacía de correo iba a buscar alimentos donde algunos compañeros, que eran ayudante de cocina de los mismos milicos, y trasladaba los víveres a los talleres, pan, a veces pollo.

La gente de izquierda que somos medios resilientes ante la adversidad tratamos de salir adelante. Nos organizábamos y se hacían show en el teatro que veían hasta los mismos milicos y shows muy buenos. Me acuerdo que el productor era el Billie Willie que le llamábamos y había hartos actores. Se hacían obras de teatros, sketch y bueno al menos esos eran los momentos agradables, se podría decir, que pasábamos ahí. También iban

las compañeras presas, nos juntábamos y nos saludábamos porque nos reconocíamos. Los primeros 6 meses fueron duros porque estábamos hacinados, después nos hicieron salir a trabajar en talleres y después nos trasladaron al teatro. Hicieron acomodaciones en la parte de arriba y ya no usamos la cárcel, porque en ese tiempo trajeron a mucha gente delincuente de Santiago y de otras partes del país y con ellos llenaron la cárcel y ya después no fue tanto. A veces hasta los milicos se ponían simpáticos, pero luego igual sacaban a los compañeros y los torturaban, era así el cuento.

El consejo de guerra en el cual me condenaron a un año de prisión, por formar grupos paramilitares, según ellos, me tomaron el año que estuve ahí como cumplido, así que yo salí en libertad completamente. Yo pienso que si hubieran existido armas el día 11 de septiembre hubiese habido enfrentamiento, resistencia y debido a que no hubo, no hubo. Entonces ellos dominaron la situación desde el primer día y todo lo que hicieron después fue innecesario.

Existió un poco de acoso a mi persona porque me tuvieron firmando cerca de un año, primero todos los días cuando llegué, luego una vez a la semana, después cada 15 días, así completamos el año y siguió la tortura psicológica. Como todos me conocían logré entrar a trabajar a la empresa, me casé y estuve hasta el año 79.

El momento que se pasó en Pisagua fue una de las cosas más estresantes que pasé en la vida. De hecho, ya no es el mismo de antes, todas esas cosas al final uno lo fue acumulando y reprimiendo, entonces la salud mental no estaba muy buena, hubo un tiempo en que me puse bueno para el alcohol. Lo que si yo nunca, desde que salí Pisagua, he bajado las banderas, porque yo seguí trabajando en la clandestinidad por el partido, llegué a ser el presidente regional del PS en Iquique. Yo me hice socialista porque desde chico vi la injusticia en la Pampa, existía mucha diferencia de clases, los privilegios para uno y no para otro, entonces todo eso. Yo lo internalicé mucho, yo creía mucho en el ideal socialista.

Lo negativo fue la pérdida de vida humana, las torturas y todo ese tipo de cosas y lo positivo el grupo de creamos allá, porque el hecho de haber estado en Pisagua yo aprendí de toda esa gente que estuvimos juntos allá a estimarnos más, a querernos más. Para mí fue uno de los momentos más importantes de mi vida el haber estado en Pisagua. Yo ahí terminé de formarme como persona. Cuando yo fallezca quiero quedar en el mausoleo del Para Nunca Más, donde tengo ya mi nichito. Ahí me está esperando. En este país la burguesía criolla siempre ha tratado de ocultar y minimizar los grandes acontecimientos de movimientos obreros, de lucha reivindicativa y sociales en este país.

Estas cosas no tienen que minimizarse, tienen que darse a conocer para que no vuelvan a pasar en este país. La milicia siempre ha estado al lado del capitalismo. Los milicos han matado más compatriotas que enemigos en guerra a través de la historia de este país, así que hay que ir creando conciencia para que estas cosas vayan cambiando. Cambiando la mentalidad del Ejército, sobre todo de las personas; Y a la juventud que tienen que enterarse y estudiar con esto y sacar las conclusiones para que esto no vuelva a pasar.

FREDDY ALONSO OYANADEL

“Realmente fue un campo de concentración porque eran golpizas, golpizas y golpizas, así se divertían los militares”.

Mi nombre es Freddy Alonso Oyanadel, nací en Iquique. Mis estudios los realicé en el Trinity College y en el Liceo de Hombres de Iquique. El 66 llegué a la Universidad de Chile a la carrera de Administración Pública. En la universidad, el año 66, a finales de octubre, fui Presidente de la carrera de Administración Pública y, posteriormente el 67 hasta 69, fui Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile como independiente, siempre con ideas de izquierda. Un 19 y 20 de mayo de 1969 fui parte de la fundación del MAPU en Antofagasta. El año 69 yo salí haciendo la práctica en la Contraloría General de la República Regional Antofagasta. En la Empresa Portuaria de Chile, el 6 de abril de 1969 fui contratado y posteriormente del 71 al 73 fui Secretario General de la Asociación de Empleados de EMPORCHI. Ya en la UP, fui Presidente Comité de la UP Portuario y ahí fue cuando a mí me pilló el golpe militar.

El 10 de septiembre de 1973 yo estaba haciendo un tercer turno, terminé a las 7 de la mañana, traté de salir y me avisan “Freddy te están buscando”, ya era 11 de septiembre. Un compañero me sacó en el Fiat 600. Fuimos al partido a sacar toda la documentación y había que llevarla a la Universidad del Norte. El 22 de septiembre me detuvieron y ese día salió la resolución que me expulsaban de la Empresa Portuaria de Chile. Cerro Moreno estaba lleno, los regimientos estaban llenos, la cárcel para que decir. Me llevaron detrás de la Universidad Técnica, había un hotel que se llamaba Hostal Tatío. Llegó mi señora, ella se autodetuvo y se metió al hostal. Yo ya estaba preparando la ida, porque ya un compañero él se había salido del Hostal Tatío. Como yo tenía el Fiat 600 en Antofagasta los compañeros del MAPU me fueron a buscar el vehículo y me consiguieron el pasavante a nombre de mi señora, ella se fue manejando y pasamos así. Partimos como a las 10 u 11 de la noche y llegamos a Iquique a las 6 de la mañana.

Llegué el 31 de octubre y el día 5 de noviembre soy detenido, tipo 6.30 de la tarde. Pamela, mi hija mayor, que tenía 4 años, vio cuando le pegaron a su padre, lo cachetearon, le pegaron puñetes en el oído, amedrentándome. “Nos vamos, te fuiste detenido”. No me amarraron y mi señora me dice que me lleve la frazada. Saliendo veo a mis padres con las piernas abiertas mirando a la pared y los brazos en alto y ellos ya tenían su edad, entonces esa situación es la que me golpeó. Me sacaron y cuando voy saliendo a la calle Latorre, la casa de mi papá era Latorre 778, me encuentro apilado en el suelo con la metralleta apuntando a los techos, una veintena de militares, puros conscriptos. Y a mí me suben a un jeep, me llevaron al Telecomunicaciones como detenido. Había un container, ahí me dejaron toda la noche hasta el día siguiente.

Pasaron 10 días y estábamos haciendo el pozo séptico cuando llega un sargento gritando “Freddy Alonso” y levanté la mano y lo primero que me señala es “a la orden se dice, que te creí ctm”. Me llevan 2 conscriptos, me vendan y me tiran una capucha y me aprietan con una pita. Me empujan y el que estaba adentro me pega un puñete en el

oído, caigo al suelo y me dan una pateadura, pero pateadura, y otros me golpeaban. Así me recibieron o sea amedrentamiento total.

Luego de la tortura del 15 de noviembre yo desperté la noche del día 16 al lado de dos compañeros. Me refiero a Luis Toro Castillo, que le decíamos “*Torito*”, un obrero ferroviario que ya estaba siendo maltratado y había sido torturado antes que yo. También estaba Nelson Márquez Augusto, “*Loquito Márquez*”. Ellos con sus orines en un paño lo ponían en mi cuerpo porque tenía todo el cuerpo amoratado, la cara la tenía limpia.

Llegó el día 30 de noviembre y llegaron 3 camiones militares, esos Pegaso, y comenzaron a llamar para subir y nos fuimos. En ese momento en Pisagua estaban haciendo el consejo de guerra de los últimos militantes del PS y ahí también estaban los Chanavayita. A mí me tocó en el tercer piso, en la celda 3-2 y estaba repleto, éramos unas 60 personas en esa celda, en ese entonces ya se habían ido los de Valparaíso en el destructor Orella.

En la noche nosotros recibimos una experiencia muy triste, porque se hizo una misa, y que yo le llamé la misa negra, ahí el cura Guillermo Murillo, capellán del ejército. Se hizo la misa y encendían velas a través de toda la baranda alrededor de la cárcel e hicieron la misa y yo recuerdo que se dieron las condenas del consejo de guerra del grupo de Chanavayita y los militantes socialistas que quedaban. Una vez que terminó la misa a los recién llegados nos sacaron el pelo al rape, parecíamos judíos al igual que el tiempo de los nazis. Al día siguiente, antes de las 7 de la mañana entregan las condenas y vienen a buscar a German Palomino, él se quedó toda la noche conversando con un pastor evangélico. Una vez que salió German nos tocó la choca, un té con un pan de guerra y ahí nos sacaron a los 66. Nosotros llegamos a Pisagua 66 prisioneros de guerra, nos decían prisioneros de guerra, ahí decía “*Campamento Militar de Prisioneros de Guerra Pisagua*”, así era el letrero que había. Y nosotros en vez de campamento le pusimos campo de concentración, porque realmente fue un campo de concentración, porque eran golpizas, golpizas y golpizas, así se divertían los militares.

Esa vez tomamos desayuno y nos hacen salir en calzoncillos a hacer gimnasia, desde las 8 de la mañana hasta pasada la 1 de la tarde. Nos dieron una golpiza colectiva, una flagelación colectiva, que yo creo que ya llevaban 2 horas de correr, punto y codo, nos arrastraban y luego subir a un cerro, es un montículo rocoso y ahí nos dividieron, con la vista vendada. El que daba la orden de por si era el comandante teniente coronel Ramón Larraín Larraín y quienes lo secundaban era el capitán Hugo Elso Lagresse. Y los tenientes eran Víctor Abarzúa Barrientos, Conrado García, Tulio Hermosilla Arriagada, Víctor Irigoyen Lafuente, Enrique Rosales, y de apoyo a ellos, de mirón, pero estuvo en el consejo de guerra, fue el capitán Florencio Tejos Martínez y también quien participó como secretario fue Enrique González. Uno siempre trata de no olvidar nombres y con la investigación que yo he hecho, durante 40 años, en estos momentos tengo la nómina completa, salvo en algunos turnos de las vigilancias mensuales donde estaban estos oficiales serán 2 o 3 que me están faltando.

El único consejo de guerra que se les hizo a las mujeres fue entre el 21 y 22 de diciembre, ahí la Mavis Maldonado, Sandra García, Juana Torres, la señora Ruth Lock, de ellas me recuerdo. Todas esas personas salieron relegadas a 3 o 5 años de relegación y esto es un reconocimiento y homenaje a estas compañeras, porque nunca jamás hablan de ellas y ellas también recibieron. Ah, una de ellas también es Odessa Flores.

Lo otro que pasó fue en la víspera de Pascua, que yo le llamo la *Pascua Negra*, cuando eran las 6 o 7 de la tarde llegó el comandante Larraín con soldados, tenientes y con metralletas y balas pasadas y comienza hablar el comandante Larraín diciendo que nosotros éramos unos traidores. Para el 24 nos hicieron desnudar y a través de los pasillos tirados en el suelo, algunos acostados y otros de pie y nos revolvieron todo lo que teníamos de comestible y nos hicieron añico y nos ensuciaron todo, y el día anterior habíamos recibido las encomiendas que nos mandaron nuestros familiares. Después una vez que arreglamos nuestras cosas nos vestimos y tipo 11 de la noche nos dieron permiso para celebrar la Navidad. A José Esteban Carvajal, lo vistieron como Niño Dios; y me acuerdo de Salvador Molla, que tenía una voz preciosa, se pone a cantar *Noche de Paz*, todos lloramos al escuchar esa canción. Cuando terminó se puso a llorar como niño chico y al día siguiente el día 25 nos sacaron la cresta y media a toda la cárcel. En el supermercado del segundo piso, arriba, estaban las mujeres, ahí había 42 mujeres que se fueron el 21 o 22 de diciembre.

A mí me llamaron, creo que fue el 28 de diciembre, a un interrogatorio. Me sacaron cresta y media, me colgaron, me pusieron corriente; y Año Nuevo, tipo 12 de la noche, nos abrieron las celdas, nos saludamos entre todos, se hizo un pequeño show con los que sabían cantar y contar chistes. Comenzamos a conversar y a tomar las bebidas que nos había mandado nuestros familiares y ahí pasamos una cosa rapidita.

En el mes de diciembre alcanzamos a terminar y cooperar en la construcción del verdadero campo de concentración, que eran 6 barracones. Por lo menos tenían 6 metros de ancho por 40 de largo, en la entrada había 2 casetas tipo stand, pero todo hecho en madera, donde iba a estar la guardia y la oficina de los oficiales. Al fondo, por la parte norte, había 3 casetas donde estarían los materiales, alimentación y dormitorio de la guardia; y al fondo, hacia el sector de playa, ahí estaban los lavaderos, las duchas y los baños, a ras de piso, donde íbamos a defecar, todo rodeado por alambre y en las cuatro esquinas había unas torretas. Era igual que un campo de concentración nazi.

Los oficiales mandaban y los que torturaban, eran los sargentos y los cabos. En ese caso estaba el *guatón* Fuentes Zambrano y estaba el Miguel Aguirre, Luis Maldonado, el González Porra que era carabinero, Blas Barraza, el René Valdivia, Mclau, que también era carabinero, y el que también ayudaba que era oficial, era José Muñoz Muñoz, que ese fue secretario de la Intendencia de Alejandro Soria; todo esto comandado por el fiscal Mario Acuña. Y el último que reemplazó a Soria, que fue el compañero Ernesto Burgos. Digo estas cosas porque hay que decirlas con nombre, para que la gente sepa que por lo menos mi persona ha investigado y he ido recopilando todo esto.

El 20 de diciembre terminó la guardia de Hugo Elso donde estaba Conrado García y Víctor Abarzúa. Y desde el 20 de diciembre hasta el 14 o 15 de enero estuvo el capitán Eugenio Pentier y los tenientes Carlos Herrera, Gustavo Pérez, José Miguel Piuzy, Claudio Tejos y el suboficial mayor Antonio Guerrero. Ellos eran los que estaban dentro de la oficialidad y el Carlos Herrera Jiménez actualmente está en Punta Peuco y él fue el que mató, la madrugada del 17 de enero, a Nelson Márquez, fue el que dio el vamos en el fusilamiento de los 6 no políticos: Orlando Cabello, Luis Manríquez, Hugo Martínez, Nicolás Chane, Juan Mamani y Mario Rojas. El 15 de enero fueron fusilados 3 compañeros y al día siguiente fueron los otros 3. Pero a nosotros se nos había dicho que se les había dado la libertad y salió en el diario, en el Tarapacá y en la Estrella de Iquique, y resulta que estas 6 personas aparecieron en la fosa de Pisagua el día 2 de junio de 1990.

Recordando, de los que fusilaron a los no políticos, están el suboficial de gendarmería Iván Zamora y el otro es de apellido Villaseñor, gendarme; y después está Héctor Dávila y los carabineros Rogelio Vega y el otro es de apellido Roco, es lo que alcancé a recopilar. Pero los nombres hay que darlos porque para mí todo lo que ocurrió en Pisagua hay que decirlo. Definitivamente esto es lo que ocurrió. La madrugada del 17 de enero muere en tortura el gendarme Isaías Higuera Zúñiga y esto fue corroborado por el doctor José Steinberg Montes. El 18 en la madrugada matan a Nelson Márquez. Llegó mucha gente que no era ni político, mucha gente independiente. Por ejemplo, uno que es detenido-desaparecido, que era chofer de una pesquera, su nombre es Heriberto Araya Zavala.

El consejo del PC, que fueron los días 9, 10 y 11. El día 11 ya se condenaron a las personas y ese día se fusila a Luis Toro Castillo, mi amigo, que me cuidó cuando yo fui torturado, y el suboficial de gendarmería, quien era escribiente, Alberto Yáñez Carvajal, ahí prácticamente fueron como 80 las personas condenadas. Jaime Krauss fue el que reemplazó al comandante Eugenio Pentier. Contar del 1 al 28 de febrero estuvo un capitán que también era del regimiento Rancagua, y me refiero a Manuel Caballero Villanueva, y aquí los tenientes eran Luis Barrera Ciocca, Rubén Opazo Castro y Carlos Sepúlveda Soto.

Posteriormente llega a Pisagua uno de los mejores, y hay que reconocer eso, que ahí bajó el trato y ahí nos sentimos un poco más humanos, en esta guardia que nos entregó Luis Marcos Paris Davison, el trato fue distinto a lo que habíamos recibido anteriormente, comenzamos a salir. A mí me tocó salir a Alto Pisagua a hacer la construcción de la cancha de aterrizaje. Esa la hicimos nosotros, los prisioneros políticos, y la bajada de Pisagua, los otros compañeros hicieron la bajada. Ahí cambió hasta el menú. Comimos una rica cazuela, caldillos, recuerdo que nos arrebató el caldillo y dormimos como tres horas, pero nos dejaron dormir. Es la única cosa positiva que puedo decir que pasó en Pisagua lo demás fue puro flagelamiento, tortura, de parte de los interrogadores y algunos oficiales.

El tercer interrogatorio que tuve fue en mayo. Me golpearon sádicamente. Mi cuerpo negro total y me quisieron hacer firmar una hoja en blanco y yo me negué y por eso me golpearon más.

El 30 de enero de 1974 recibimos una visita, eran periodistas que engañaron Augusto Pinochet y se hicieron pasar como de la Alemania Occidental y ellos eran de la Alemania Oriental, de la RDA, de la Alemania comunista y yo tengo contacto con uno de ellos, me refiero a Miguel Herbert. Ese mismo periodista que llegó a Pisagua y llegó a Chacabuco, y le dieron la autorización. Él se dio cuenta de lo que ocurría en Pisagua y ahí los compañeros le dijeron. Hay una filmación de Pisagua en la que sale él haciendo las preguntas. En la noche, tipo 11 de la noche, nos sacan a todos los que estuvimos con Miguel Herbert y nos dieron una zumba frente de la cárcel, pero con tuti.

Cuando estos compañeros se fueron de Chile llegaron a Europa y a los años vinimos a saber por qué no se habilitó el verdadero campo de concentración. Estos compadres, los que vinieron para acá, recorrieron todo Europa y entregaron todo esto. Y después llegaron a Naciones Unidas, y en Naciones Unidas, lo que había dicho Alberto Neumann, el médico regidor de Valparaíso, y se dieron cuenta que Pisagua prácticamente se iba a transformar en un verdadero campo de concentración.

En el mes de abril con el capitán Abarzúa Barrientos, que fue un malvado, un bellaco que abusó, siguió abusando, volvimos atrás, volvimos a ese mismo trato. Después, entre el 30 de abril y el 30 de mayo, llegó Santos René Abarca Mendoza. El 6 de mayo a todos los presos políticos nos llevaron de la cárcel, al supermercado y el 16 de mayo llegaron 126 presos comunes. El comandante Larraín en forma burlona dijo "quiero que aparezcan las señoritas que vienen en este grupo, quiero que den un paso adelante las señoritas que vienen en este grupo". Gritó, "quiero que salgan los maricones, los homosexuales y quiénes son sus parejas", en ese momento contabilicé 9 y tímidamente luego aparecieron y formaron sus parejas. Esos 18 presos comunes jamás volvieron, es decir los ejecutaron y donde están, no sabemos.

En el barco Maipo llegaron, el 17 de septiembre en la noche, hablamos de 289 y cuando se fueron ellos, en el destructor Orella, el 20 de octubre del 73, se fueron 189 y eso lo dijo la revista Vea en Santiago y también aparece en la Época en ese momento y quedaron 18 compañeros de Valparaíso que se fueron a mediados de noviembre, entre ellos el médico regidor de Valparaíso, Alberto Neumann. Si se fueron 189 más 18 y llegaron 289, ¿dónde está el resto? Aparte de eso, entre el 16 de mayo al 10 de septiembre, llegaron un poquito más de 300 presos comunes.

En el mes de junio, donde está Simón Silva San Martín, ahí la cosa, el hombre era muy bocariento, pero la pasamos bien. Donde comenzó el problema después fue en el mes de julio, porque el día 10, llegó una treintena de presos comunes y entre ellos Henry Torres Flores de 15 años a la fecha desaparecido. Yo me fui el 6 de agosto del 74, estuve cerca de 10 meses en Pisagua. Es lo que viví hasta el 6 agosto del 74, ahí salimos 15 y no por consejo de guerra, sino que por consejo administrativo, facultad que tiene el general Forestier como jefe de estado de sitio.

Pisagua a todos nosotros nos cagó la vida, así de simple. Lo que se estaba haciendo con el triunfo de Salvador Allende era un sistema político, socialista, democrático,

cambiar al país. Yo creo que la historia permanece, la historia mejor contada es la que tiene que quedar. El año 2004 saqué un libro y que en estos momentos me encuentro rehaciendo con modificaciones porque ahora va a salir mucho más completo, va a salir toda la verdad, como dice el libro, *la Verdad de Pisagua*. Yo conté de los horrores que se vivieron día a día, yo iba anotándolos en unos papelitos y los fui reuniendo. Llegando a Huara, en el camión militar que nos trasladó, pudimos bajar por lo menos a usar los servicios higiénicos y en ese momento pude sacarme esos papelitos y guardármelos en el bolsillo, de esa manera yo recuperé lo que durante 10 meses yo escribí en Pisagua y eso está en el libro. Yo creo que van a tener que pasar a lo menos unos 50 años, nosotros ya no vamos a existir, porque acá tiene que haber un cambio de sistema, pero en este momento situaciones alejadas es lo que se está viviendo. Ni perdón ni olvido.



ALFONSO ARAYA PALLERO

"Ahí uno comienza a sopesar lo que es la desidia, el odio hacia un ser humano".

Mi nombre es Alfonso Araya Pallero, nacido en Chuquicamata, donde viví hasta los 12 años. Salí a estudiar afuera, estuve en Copiapó y terminé en Antofagasta, después de eso me vine a Iquique. La vida laboral fue difícil en esos años yo me vine con el posible auge pesquero, pero llegué a la cola el año 64. Ya la pesquera estaba en decadencia por lo que terminé en la Dirección de Obras Sanitarias, la DOS, como le llamaban, ahí estuve hasta mi fecha de detención, el 4 de noviembre. El año 70 cuando subió Allende era militante comunista. Cuando sale Allende nosotros, por mi parte junto con otra gente, no nos vimos representado por el partido y estuve unos años sin militancia y posteriormente pasé a integrar las filas del FTR, fui precandidato al Sindicato Nacional por la Construcción por FTR. Era sabido, nosotros teníamos una célula del partido dentro de la Dirección de Obras Sanitarias que la componíamos 5 compañeros, una mujer y cuatro hombres. Cuando nos fueron a detener fue una parafernalia más o menos grande. Estábamos trabajando, tipo 9.30 de la mañana, cuando rodean la oficina que era grande, con militares, metralletas, bala pasada. Salí, me dirigí donde el jefe de oficina, me saqué la argolla y se la pasé "chaguito, por favor, se la pasa a mi señora". Sabíamos a lo que venían, pero la verdad de las cosas nunca lo creímos. Nosotros sostuvimos una reunión el 4 de septiembre, nos reunimos y nos dieron la orden explícita de acudir a las casas de seguridad. Yo no tenía, pensé que esto era película. Nos sacaron esposados, nos tiraron a un jeep de guata y nos llevaron al Telecomunicaciones.

El día 11 a las 8 de la mañana estaba en carabineros para poner la denuncia porque el perro del paco había mordido a mi niño. Yo veía movimiento, carreras van y vienen, gente que entraba y salía y no tenía idea que pasaba porque había salido temprano de la casa. Salí sin entender lo que pasaba, es entonces que bajo Zegers y tomo por Lynch hacia el sur y veo que están sacando a la gente de la Intendencia y ahí me cayó la teja que era lo que pasaba y me vine a la oficina y sacamos todo lo que pudimos. Corrí para el taller, conseguí bencina, un tarro, todo adentro y quemamos todo lo que teníamos. A fines de septiembre dentro de las DOS nosotros teníamos a un compañero y él por amistad un día nos dice así en broma "tengan cuidado porque ustedes están en remojo".

En Telecomunicaciones estuvimos un día en el patio de honor, en la cancha. Estábamos González y yo. Tipo 2 de la tarde nos llamaron a interrogación y cuando íbamos llegando, el primero que estaba era *Pajita*, y nosotros pensábamos que había librado. Hasta ese momento yo era comunista. Subí y me vendaron, me sacaron los lentes, tenía especial cuidado, se los pasó al milico que me llevaba y le pedía que después me los pasara. Para lo que íbamos a vivir eso fue un saludo a la bandera, porque aparte de gritos y unos golpes no pasó nada mayormente, a tal grado que pensamos que nos íbamos libres. Estábamos re bien hasta que llegaron los camiones y empiezan a subir a la gente. Los primeros que subimos fuimos nosotros. Llegamos arriba, algo ya nos había contado otro compañero que era jefe de nosotros en la DOS, el *Chico Vera*. Él nos conversó ya que lo habían detenido el mismo 11, él era comunista, y salió relegado creo

que a Colchane y nos contó cómo era arriba.

Cuando llegamos nos dieron un recibimiento caballo de grande. A todo esto, se nos ocurrió, como ya nos íbamos a Pisagua, en el camión nos fuimos cantando todavía así de choros. La cosa cambió arriba. Fue duro el primer recibimiento, el primer día nos aporrearón desde que llegamos hasta la tarde prácticamente, subir y bajar cerros. Ahí uno comienza a sopesar lo que es la desidia, el odio hacia un ser humano, como uno puede engeguerse tanto con una doctrina y llegar a odiar tanto a un propio, a un semejante. Que nosotros tuvimos participación activa sí. Íbamos a las protestas sí, que tuvimos enfrentamientos los tuvimos y eso nunca lo hemos negado siempre lo he declarado, pero aparte de eso no había nada, nunca. Aparte de la ideología de leer libros y todo lo demás. Y lo que daba pena era que dentro del camión iba gente mayor, a mí me dolía mucho un viejito que conocía, era comunista y que trabajaba en el Seguro, le decíamos *Allende* porque se parecía mucho, incluso los milicos le decían “vo soy Allende, estai camuflado”. La sufrió porque era viejo, recibió culatazos, patadas, en fin. 2 o 3 veces que nos dieron ese recibimiento y fue un grupo grande, entonces de ahí nos dejaron por lo menos a nosotros en remojo.

Yo conocí a Toro de antes y me dolió ver en lo que Toro ya estaba, porque si bien estábamos desnudos, pero no era tanto el frío para la manera como tiritaba ese hombre. Nosotros tuvimos una relación con Toro muy estrecha que a mí me pesó mucho arriba, que gracias al flaco nunca lo relacionaron, sino esta es la hora que yo no cuento el cuento.

De ahí nos dejaron en remojo hasta el 17 de diciembre, ahí me sacan a las 8 de la mañana a interrogación. Iba choro, bien derecho, bien parado. Me llegó una sarta, me doblaron como en 15, yo creo. Me dieron, me colgaron, me subían, me botaban al suelo, me volvían a parar, a pegar y de ahí me dejaron en remojo sin nada, y tú cabeza vendada, encapuchada. Como al mediodía me vuelven a llamar y ahí me empiezan a interrogar, aparte de los golpes, de la corriente, me interrogan. La patrona me había mandado unas alpargatas y ese día justo yo me las puse y cuando llegué a la celda eran como una chupalla de mexicano, estaba la lona y todas las pitas estaban sueltas. Yo todo lo que hacía, y en parte me ayudó, era dormir. Yo así aguanté muchas veces, me acurrucaba como feto y me ponía a dormir, hasta que me despertaban otra vez.

En diciembre fue dura, fue una de las primeras duras, 3 veces me sacaron. Para la noche de Pascua estábamos mal, estábamos incomunicados todavía, no nos reponíamos del todo y esa vez supe lo que era tener pulseras negras, porque yo tenía marcado en las muñecas negras en ambas por la corriente, nunca tuve el pene tan grande porque a uno le ponían un electrodo ahí y uno en la boca en el labio y le daban, te pega la patá, dolía. Lo otro, dentro de las torturas era un electrodo en los dientes que te hacían apretarlo y el otro te lo ponían en el oído y en la nuca era el golpe, yo decía estos wueones me van a dejar ciego.

Luego nos dejaron en stand by hasta fines de marzo o los primeros días de abril. La

gente nos mandaba paquetes a nosotros y a ti te lo mandaban por decir el día 2 y te lo entregaban el 15, entonces aprendimos a comer pan verde. Yo pedí en más de una oportunidad que me mataran. Maricón de mi parte porque yo tenía familia, tenía mujer, tenía hijos. Hay anécdotas tan pequeñas como que dentro de la celda hacíamos ejercicios, hacíamos gimnasia, fl exiones, fortalecíamos el estómago, muchos se enojaban.

En el consejo nos presentaron todos los cargos, el Che Guevara me llegaba a los tobillos era nada el Che Guevara al lado de nosotros. Nos llevaron al teatro, fue la primera vez que íbamos a dormir en cama, porque desde que nosotros llegamos y hasta el 31 de mayo dormimos en el piso, teníamos una frazada que una parte la usábamos de colchón y con la otra nos tapábamos y así estuvimos 7 meses me parece. Nos llamaron al consejo para el fallo final, así que fuimos otras veces con todo el show correspondiente, las cámaras y todo lo demás y ahí nos leyeron las sentencias. Nos cambiaron y me dieron 541 días de relegación y me tocó Ovalle y así a varios. De ahí nos mandaron al teatro nuevamente ya con la sentencia supuestamente ya decretada, a la vieja guardia fueron a los únicos que los mandaron a la cárcel, iban con 3 años o 3 años y 1 día. Creo que salieron unos libres, no me acuerdo, del grupo de nosotros todos íbamos relegados de 5 para abajo, 3 años y el resto 541 días. Ya en el relajo con la sentencia la sabíamos todo. Siempre nos preguntamos por qué tanto para salir relegado.

Llego a Ovalle, luego a Sotaquí y no había ni pacos, era un pueblito rural que es conocido por una imagen del Niño Dios de Sotaquí. La primera noche me fui con mi cabro y dormimos en la estación, todavía corría el tren por ahí. Al otro día dije “el cura, si hay una iglesia el cura no más tiene que apechugar”. Me presenté, conversé con él, me atendió bien. No me preguntó filiación política, ninguna cosa. Me dijo que dentro de lo posible me iba a tratar de ayudar, que esta era una zona agrícola y yo tenía que ver que podía hacer. Me alojé en la escuela parroquial que era una sala grandota. Pasamos frío. Pasé mi primera experiencia de lluvia, llegué con mis zapatitos nortinos de suela que a la primera lluvia tuve que amarrarlos con alambre. Al mes mi señora arrendó la casa que teníamos en Iquique y se fue con nosotros. La relegación era tragicómica: yo era el relegado, la esposa del relegado y los hijos del relegado.

Trabajé de una a mil, vendiendo empanadas, vendí hasta empanadas de paloma porque no tenía más. Como me apegué a la iglesia le ayudaba al cura, le enceraba, le limpiaba el campanario y ahí sacaba palomas. Huevos de paloma; hacíamos empanadas de palomas y las vendíamos como empanaditas de pollo. Nos fuimos a Arica porque acá no me fue muy bien. En Arica me fue mejor claro que igual caí preso, fui muy confiado. Me mamé como un año y dos meses preso y la patrona apechugando. Después de ahí me vine a Iquique.

A pesar de todas las adversidades uno siempre debe mantener sus principios y sus sueños, el hombre que no sueña no vive porque para alcanzar sus sueños tiene que trabajar y luchar. Si se diera la oportunidad nuevamente de un Gobierno Popular creo yo estaría ahí de nuevo, porque el hombre era grande.

La juventud y sobre todo la mujer ha sido el pilar de toda lucha, aunque no queramos. Yo estoy contando lo que pasé, me he mantenido cuerdo y firme porque tengo una compañera atrás que es igual y sin ella no lo hubiera podido lograr. Apechugó en los momentos que pudo, luchó en los momentos que pudo y sigue firme igual en sus convicciones. Y algún día se dará, algún día el mundo cambiará y diremos bueno...



ÁNGEL ARRIAGADA BÓRQUEZ

“En los interrogatorios nos preguntaban dónde están las armas, donde están las platas”.

Soy iquiqueño nacido y criado en Iquique. Provengo de una familia humilde, trabajadora, muy deportista, me refiero al Club Yungay. Así fue mi infancia, mi juventud. Muy apegado al deporte, pero desde muy joven me inquietó la parte política. Tenía alrededor de 15 años cuando empecé con mí andar político. En ese tiempo era alcalde de Iquique René Díaz, era un radical. Y ahí fue en donde empecé yo la parte política. A él empecé a hacerle campaña. Empecé a frecuentar a la juventud comunista, tuve un paso por ahí y la juventud socialista, también tuve un paso por ahí. Con Lizardi tuvimos una amistad bien somera. Estuve en la juventud radical. En realidad, me quedé en el Partido Radical porque su doctrina me llegó, porque su doctrina es socialista, laico y democrático. Ahí empecé a militar en la juventud radical, pasamos por altos y bajos en nuestro partido, que se quebró después de las elecciones del 64, cuando salió Frei y Durán se retiró. Teníamos la sede en calle Lynch con Serrano. Entré a estudiar en la Escuela Industrial. Siempre trabajando con los compañeros y como líder. Nos tomamos la Escuela Industrial el año 1962. Recién entrando a primero de humanidades, que era séptimo de ahora, hasta que egresé del industrial. En ese año era muy difícil que siguiésemos estudios superiores, porque los que iban a la Escuela Industrial éramos, por decirlo así, los más pobres.

Me puse a trabajar, yo había trabajado toda la vida de muy joven en panadería, en construcciones, en la pesquera, para vacaciones. Y ¿si estudio para profesor?, postulé a la Normal en Iquique, quedé y terminé los tres años y salí egresado. Yo quería ser ingeniero naval porque me metí en la Escuela Industrial a carpintería de ribera, para hacer negocio construyendo embarcaciones. Y de ahí me fui en la Escuela Industrial y terminé mueblería.

Viene el triunfo del compañero Allende y nuestra juventud era grande, salimos a la calle a defender el poder popular. Estaba liderando en cierta forma nuestra juventud, con el apoyo, por los jefes de servicio que teníamos en esos entonces, porque ahí nosotros nos cobijábamos. Eran como los mecenas que había en el partido antiguamente. Aproximadamente era comienzo del año 72, me llegó el nombramiento de Coordinador Regional de la Secretaría de la Juventud, y empecé a trabajar con los jóvenes. Hicimos hartos trabajos voluntarios. Íbamos a pintar el hogar de menores y los asilos de ancianos, a ayudar cuando había escasez de alimentos. Los camiones entregaban alimentos, ahí con jóvenes de los colegios íbamos en las burritas que había antes y descargábamos mercadería para posteriormente traerla a la ECA. Seguimos haciendo el trabajo comunitario con la juventud. Jamás haciéndole mal a nadie, o sea, al contrario, ayudando.

La mañana del 29 yo llego a la Intendencia. Y el teniente ayudante, de apellido Muñoz, me dice “Arriagada, unos militares lo vinieron a buscar”, ya había renunciado el intendente Alejandro Soria. Me fui a la casa de un compañero, en Serrano con Amunátegui, ahí me

fondeé y había tanquetas a la calle. Me escondió hasta la noche, me fui a mi casa, mi vecino me dijo “lo vinieron a buscar unos militares, golpearon harto”. Qué hago, pensé. Voy a tener problemas y me fui a la casa de mi mamá, me demoré en llegar, porque en ese tiempo la locomoción era escasa. Al otro día fui a la Dirección Provincial de Educación, casi suplicando pedí trabajo, le dije estoy en malas condiciones, mándame si quiere a Colchane; me dijo, “hombre que te vas embrutecer en Colchane”, y me dijo “te voy a mandar a Pozo Almonte”. Entonces ahí lo pensé, tenía mucha gente, en realidad mucha gente conocida, porque antes estamos periódicamente yendo también a Victoria por actividades políticas. En Pozo Almonte me dieron el trabajo y llegué a trabajar el primero de septiembre. El director de la escuela era Jorge Mollo Loayza, estuvimos con el capitán de carabineros, y Mollo le dice “Arriagada es radical”. Estamos en el Día del Maestro, el 11 de septiembre, día nuestro, ya celebrando, ya un cordero colgado, había una señora que cocinaba y tenía una radio, me dijo “don Angelito venga, hay golpe de estado, lo acabo de escuchar en la radio”. Al rato llega el capitán y nos dice “profesores, tranquilos, hagan su vida normal. El que se tiene que retirar, retírese a su casa, que lo haga”.

De ahí el trabajo normal, el día 12 normal, el 13 normal y el 14, caminando por la calle, se atraviesa un carabinero con el fusil a cuestas y con puntazo en la costilla nos dice “a la comisaría”. Otra gran sorpresa es que estaba ahí el teniente González, me dice “profesor, ahora nosotros tenemos la bota arriba. Así que usted váyase tranquilito no más y con cuidadito”. Me desconocí ahí y le manifesté que yo nunca le había hecho un mal a nadie y me dijo “aquí nosotros mandamos ahora”. Después había que organizar las fiestas patrióticas, una velada que venía a tocar la música, la marcha, contratar a una persona, y bueno, en eso estuvimos en el consejo profesores y de ahí, cuando veníamos de vuelta a nuestra casa, a nuestra pieza, se acerca nuevamente el mismo carabinero Calderón, le decíamos *el loco Calderón*, de nuevo a punta de fusil, costillas adentro. Nos dijo “ya pasen la correa, cordones y al calabozo”. Nos tuvieron de las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche, más o menos. Como a las ocho nos llevaron a Telecomunicaciones, en una camioneta. Estuvimos ahí hasta el 18 de septiembre. Pero en el transcurso de ese tiempo, entre el 14 hasta el 18 de septiembre, también hubo un consejo de guerra y el primer consejo de guerra.

En el Telecomunicaciones, pasábamos a un mesón, nos miraban y miraban una carpeta y decían a esa fila o esa fila. Nos llevaron a una oficina y ahí no tomaban foto de perfil, de frente y pasaron información a una ficha. Allí estaba *el guatón Fuente*, y yo le digo, Fuentes, tú me conoces a mí, cuando jugábamos fútbol juntos, en el Club Yungay; Fuentes, me dijo “yo no conozco a nadie, acá no conozco nada”. El 18 de septiembre nos llevaron en la tarde, como a las siete de la tarde, me acuerdo, nos subieron al camión y nos llevaron a Pisagua. Llegamos en la noche a comer, nos dan un pocillo de porotos y pasan a sus celdas. Pasamos la noche y la levantada era a las 6 de la mañana y teníamos media hora para ocupar el baño y desayunar y luego de vuelta a las celdas. La media hora no alcanzaba para ocupar los baños éramos muchos. De los nervios no pude obrar por una semana, me tuvieron que llevar a la enfermería por un lavado de estómago.

A mi me pusieron en las catacumbas, habíamos 23, allí debíamos dormir entrelazados, no te podías dar vuelta, fue fuerte. Lo más fuerte que sufrí fueron los golpes físicos en las costillas, estómago y unas cachetadas en la cabeza. En los interrogatorios nos preguntaban dónde están las armas, donde están las platas. Vino en octubre la Cruz Roja Internacional, en esa ocasión nos sacaron de las catacumbas y colocaron unos colchones, nos dijeron que venía la Cruz Roja y nos dijeron que no debíamos decir nada y que todo estaba bien.

El 18 de octubre nos sacaron al patio y nos dicen quedan en libertad las siguientes personas y dicen mi nombre y agregan queda relegado a Pozo Almonte. Nos llevaron los militares y nos pasaron a dejar a la comisaría de Pozo. Al llegar allí nos dijeron “todos al suelo y de guata” y pasaban por arriba de nosotros. Después bajamos a Iquique y me llevan a la casa de mi mamá, dormí allí y al otro día temprano me fui a la Dirección Provincial de Educación, a ver qué pasaba con mi situación laboral, sigo o no sigo en Pozo Almonte. Me dijeron que pasara a buscar los sueldos de septiembre y octubre.

Me fui a trabajar a Pozo Almonte y tenía que presentarme en la comisaría. Al llegar me insultaron y tenía que firmar tres veces al día: antes de ir a hacer clases en la mañana, al medio día y después de mi trabajo a las 7:30 horas, del 19 octubre hasta el día de la amnistía. Estuve 3 años y medio firmando 3 veces al día y bajo improperios, insultos, me trataban de comunista.

En 1987 llegó un alcalde designado, de apellido Aguirre Allende, en una de sus visitas al Liceo, para conversar con los profesores, andaba con un maletín *James Bond* y sacaba una pistola, siempre intimidando. En diciembre se reunió con nosotros y nos dijo “se van ir todos si están haciendo política”. El día 28 de diciembre me llega la carta de despido, de allí tomé mis cositas y me vine a Iquique y deje un curriculum en la Corporación, la secretaria, “venga mañana”, fui a la mañana siguiente y me dice “pero usted viene exonerado de Pozo Almonte, no hay trabajo para usted”. Fueron casi cinco años, haciendo horitas por aquí por allá. Llegó la democracia y el alcalde dijo que los profesores que estuvieron en Pisagua los iba a reintegrar a todos. Ingresé a la Corporación y aquí estoy gracias a Dios.



HUGO BOLÍVAR SALAS

“Fuimos muchos los que luchamos y ello permite conocer la memoria”.

Nací el año 1927, a la fecha tengo noventa años. Fui estudiante de la Escuela Normal de Copiapó en el año 1942, seis años después me titulé en el año 1948, ese mismo año llegué a Iquique. Mi primer trabajo fue en la Oficina Don Guillermo, allí estuve 9 meses y conocí a mi esposa; después la directora de la escuela de Humbertone me fue a buscar, eso fue a fines de 1948. Regresé a Iquique en el año 1953 y me casé, estuve en la escuela N° 3, donde se ubica la actual Seremía de Educación, me trasladaron a Chusmiza, allá estuve 7 meses, era muy difícil la vida allá. Hice un cambio con un colega de Pica, y así estuve dos años en Pica. Luego me trasladé a la escuela N° 6 de Iquique, allí estuve 20 años, había un buen director, Guillermo Santander Alborno. Posteriormente salí premiado y fui nombrado en la Dirección Provincial de Educación, como jefe provincial. Desde muy joven fui dirigente del Partido Comunista, era militante solamente, no tenía puesto, pero tenían buen trato con los dirigentes. Me hice muy conocido como un hombre de trabajo, luchas sociales y dirigente de los profesores, lo que me ha identificado como un hombre preocupado por lo social, donde vaya tengo amigos. En los años 70, trabajaba en la Dirección de Educación, yo sabía por comentarios que la cosa estaba complicada, Tenía 6 hijos.

Trabajé hasta el 24 de septiembre y fueron allá mismo a tomarme preso, los militares fueron antes a mi casa, luego al Colegio de Profesores y a las 10 de la mañana llegaron al trabajo y el carabinero Blas Barraza, me tomó del hombro y me dijo “vamos al cuartel”. Como las 11 o 12 de la noche, llegó mi papá, que había sido carabinero, pero justo antes que me llevaran en el vehículo, mi papá se cruzó por delante para saber dónde me llevaban. De allí me llevaron al Granaderos. Luego a las 17 horas me llevaron al Telecomunicaciones, allí me llevaron un plato de porotos, sin servicio, me los comí con las manos. Entonces estuve hasta el día viernes y de ahí nos llevaron a Pisagua. A las 9 de la mañana salió el camión. Cuando llegue a Huara, nos bajaron y nos invitaron a caminar, pero nadie quiso bajar y nos subieron al camión de nuevo.

Llegamos a Pisagua como las 2 de la tarde, me pusieron en la última celda del tercer piso. Al otro día escogieron a seis personas y las mataron. En la tarde el comandante llegó y nos dijo que los reclusos habían intentado escapar.

En Pisagua me interrogaban. Un día nos llevaron a todos tomados del hombro por un carabinero y venían de atrás y te golpeaban, algunos compañeros gritaban, otros caían, quedamos como ocho parados. Me llevaban a trabajar al mercado todos los días. Uno tenía que escoger que hacer, yo le dije que quería ser profesor y dirigía los ejercicios, pero mal alimentados, con hambre era difícil.

Entre el 24 y el 28 de diciembre llegó el comandante con toda la comisión, nos sacaron de las celdas y estábamos todos desnudos en calzoncillos en la cancha frente a la cárcel, tirados en el suelo, mientras botaban nuestras cosas de las celdas, las camas, artículos

de aseo. Después nos dijo “arreglen sus camas y acuéstense”. A las 11 de la noche escuchábamos gritos, ruidos, en el segundo piso, donde estaban todas las mujeres. Fue doloroso no ir en ayuda de las 30 compañeras.

Llego un capitán, dijo que necesitaban a tres voluntarios que sepan trabajar la madera y yo levante la mano y dos más. Nos dijo “ustedes me van a hacer un trabajo”, llegué donde los carpinteros y trabajé en madera y tuve la oportunidad de comer mejor. Los compañeros que buceaban pasaban un poco de marisco y pescado que cocinábamos en la tarde con un poco de café.

El comandante el 25 de septiembre del año 1974, me dice “se va a su casa”. Llegamos a Iquique a las 19 horas, nos llevaron a la iglesia San Gerardo del Colorado y mi hijo me estaba esperando en una bicicleta y paramos un taxi y le dije lléveme y le pago en mi casa. Al día siguiente se llenó mi casa de gente, venían a saludarme, amigos y enemigos, yo nunca le hice mal a nadie. A los días me fui a la Dirección Provincial y allí llegó un comandante y me dijo a “usted lo espero allá”. Después de un tiempo me dejaron de molestar y trabajé en la escuela de la calle Obispo Labbé. La directora me mandó a llamar y trabajé allí, estuve dos años, me permitió mantenerme y pasar la vida más derecha.

De vuelta la democracia, en el año 1989, retomé la dirigencia en el Colegio de Profesores. Conocer la lucha y defensa de la causa de muchos compañeros, fuimos muchos los que luchamos y ello permite conocer la memoria. No es bueno olvidarse, recordar a los que se fueron y a los amigos.



FRANCISCO BRETÓN

“Prácticamente somos sobrevivientes de ese momento”.

Mi nombre es Francisco Bretón, Profesor de Estado, jubilado. Fui detenido en dos oportunidades, el 29 de agosto del 73 por el caso de Chanavayita y el 11 de septiembre del 73 por el golpe militar. Fui militante de la juventud socialista de Chile hasta el 73. Estudié en la escuela Normal de Iquique, hice práctica en la ex-escuela N° 1 y después trabajé en el Trinity College cuando me detuvieron.

El Iquique de ese tiempo es muy distinto al de ahora. Cuando salíamos a rayado nos encontramos muchas veces con los rayadores del equipo contrario, en una oportunidad hasta balazos nos tiraron. Con mucho énfasis y felicidad recibimos la noticia del ascenso de Salvador Allende, nunca descuidamos la militancia política porque sabíamos que en cualquier momento podría ocurrir cualquier cosa. Como 2 años antes del golpe que empezaron a desaparecer los víveres, el combustible, los camioneros se tiraron a huelga mucho antes del golpe, auspiciados por la CIA y por Estados Unidos. No nos imaginábamos que venía un golpe estado, pero si veíamos que la cosa estaba bastante mal, que era grande y que prácticamente somos sobrevivientes de ese momento.

El día 11 de septiembre, yo salí de la casa donde vivía, en el sector del Morro. Me presenté en la Escuela Normal y el director, señor Sergio Flores, me dijo “Pancho fondéate, te van a venir a buscar”. Me fui al Trinity y allá me fueron a buscar los milicos, a las 9 de la mañana llegó el jeep militar. Eran unos 15 los soldados más los 2 oficiales que iban a cargo del bote. Rompieron vidrios y entraron a patadas por la puerta, fue traumático para mis alumnos de 8° Básico a los que le estaba haciendo clases de educación física.

A las 9 ya estaba en la cancha del Telecomunicaciones con 10 prisioneros más. Tipo 11 llegó otro camión militar en el que venía el señor Soria y varios compañeros más; y a las 6 de la tarde entramos a una especie de barraca que estaba en construcción y ahí nos dejaron durmiendo. En ese momento nadie conversaba con nadie, estuvimos parados toda la mañana y toda la tarde y en ese intertanto llegaba y llegaba gente. Ya a las 10 de la noche éramos más de 100 personas las que estábamos ahí, todo esto transcurrió el mismo 11 de septiembre. La camaradería entre los compañeros fue bastante humana. El 14 como a las 4 de la madrugada llegó una orden que nos sacaban de ahí y nos trasladaban a Pisagua.

Los interrogatorios eran en la sala de un tipo policlínico que había en la entrada del regimiento, en un segundo piso. Estas entrevistas eran con tutti: golpes, torturas, palos. Estuve 6 días sin caminar, con una pierna casi muerta. Pasé 3 días detenido y el 14 de septiembre al mediodía ya estábamos en Pisagua directo desde el Telecomunicaciones. Íbamos todos convencidos que no pasaría nada. Llegamos allá y nuevamente me traen a Iquique junto a Haroldo Quinteros y Eugenio Vargas. Eran los primeros prisioneros que llegaban no había ningún preso en la cárcel.

De ahí nos sacaban al retén de carabineros de Pisagua para los interrogatorios, los que hacía el fiscal Acuña. Me mandaron a un baño, ahí estuve 3 días parado arriba del baño con una soga al cuello y en punta de pies y en esos días me daban diazepam o algo para dormir porque la idea era que si me moría ahí pasaba por suicidio.

Cuando supieron que era profesor de educación física me sacaron de instructor para los milicos, entonces les hacía entrenamiento físico a los militares y también a los otros compañeros. Éramos dos los profesores de educación física, Jorge Barrios y yo. En septiembre nos sacaron a la playa, hubo una pichanga de fútbol entre militares y prisioneros de guerra, ese fue el nombre que nos dieron en Pisagua: prisioneros de guerra. El coronel Larraín dijo “necesito 10 voluntarios para que vayan hacer unos pilotes”, estábamos en las catacumbas abajo. La cárcel tenía las catacumbas que estaban en los subterráneos y 3 pisos hacia arriba, en ese momento salió Marcelo Guzmán, Luis Lizzardi, Nash, también salieron 2 suboficiales de la armada que estaban en comisión de servicio en Iquique por el tema de aduana, salió Cañas también. Ninguno regresó, les aplicaron ley de fuga.

Estuvimos ahí entrenando entre el 24 al 28 y el 29 de agosto. Se dejó caer la comisión de carabineros y nos llevó detenidos a todos. Cuando llegamos a Chanavayita nosotros nos tomamos una casa que había de Bienes Nacionales y ahí alojábamos. Estuvimos detenidos desde el 29 de agosto hasta el 6 de septiembre en la cárcel de Iquique. Yo me recuerdo que los abogados que nos defendieron fueron Valdemar Delucci y Raúl Hidalgo, nos dejaron en libertad por falta de méritos. A la semana caigo detenido nuevamente al Telecomunicaciones de ahí a Pisagua, nuevamente soy trasladado a Iquique a declarar y a Pisagua una vez más.

Estos interrogatorios eran en la misma dinámica y se hacían en el camarín de las canchas, donde había un somier de fierro conectado con electricidad y es ahí donde a uno lo acostaban le tiraban agua y pasaban la corriente. Todos los que salíamos a interrogatorios llegábamos muy mal a los cobertizos. Cuando regresamos a Pisagua ya no nos tocaron más porque ya nos había tocado el interrogatorio con fiscal y veníamos solamente al careo.

Había cerca de 400. Llegó un vapor que se llamaba Maipo, salieron de Valparaíso cerca de 400 y llegaron a Pisagua cerca de 200 y tanto, entre ellos llegó el médico Neuwmann. En la celda del segundo, hacia arriba, dormían 2 a 3 personas por cama porque no había. Nos sacaban a las 7 de la mañana para el desayuno y a las 3 de la tarde para el almuerzo y hasta el día siguiente, entonces nosotros guardábamos el pancito para tener para el día siguiente y el pan de guerra era un pan especial que hacen los milicos que se endurece más lento que los demás.

Estuvieron a cargo de los interrogatorios *el flaco* Aguirre, *el guatón* Fuentes, *el paco* Barraza que era carabineros y uno que por muchos años fue Presidente de la Cámara Chilena del Comercio Minoristas, Manuel Rubio, que allá le decían *el Wallo*.

Pisagua está en un hoyo. El cerro tiene cerca de 700 u 800 metros de altura y al otro lado es puro mar. El 8 de diciembre nos embarcaron en un camión y nos dejaron en la cárcel de Iquique. Pasamos por un consejo de guerra, nos llevaron como a las 7 de la tarde al consejo de guerra hasta las 12 de la noche. La mesa estaba constituida entre 11 a 12 militares que no tenían idea de leyes y ellos determinaban quien era culpable o no era culpable. Presidia el consejo militar Larraín, quien era el jefe del campamento de Pisagua. Fueron 3 días de consejo. Algunos salieron condenados a muerte, que eran los 5: Freddy, José, Juan Antonio, Rodolfo y se me olvidó el nombre del último no era Juan Ruz, era otro, pero fue el único a quien no mataron en ese consejo porque a los otros 4 los mataron altiro. Éramos amigos. Palominos fue quien se salvó en esa oportunidad, pero lo mataron igual, pero no en ese consejo.

Me tocó 3 años de relegación en la localidad de Puerto Porvenir. Teníamos 4 días para preparar el viaje a la condena. Inmediatamente de la cárcel de Iquique, a la 1 de la mañana a Antofagasta donde estuvimos dos días y ahí vimos varias cosas como fusilamientos. En la misma cárcel fusilaban a la gente en un pasillo largo. Fue una noche que para los antofagastinos fue la noche de los cuchillos largos. Mataron a varios, entre ellos cayó el Alcalde de Antofagasta que era comunista.

Nunca llegué a Porvenir. En Antofagasta me dieron una orden que yo tenía que ir cerca de Ovalle, en Inca de Oro, y ahí cumplí los 3 años. Llegué a la relegación el día 20 de diciembre a las 7 de la tarde. Me dirigí al correo y me encontré con 2 muy buenos amigos, compañeros también, y ellos me dijeron que fuera a la escuela. La directora me hizo un lugarcito en la escuela donde alojé por 3 días. Nunca hubo una discriminación, jamás. Allá hice varias cosas que yo estaba acostumbrado hacer en Iquique, incluso seguí de bombero allá, porque yo en Iquique era bombero, era compañero con Juan Antonio Ruz, los dos pertenecíamos a la misma Primera Compañía Española.

Llegué a Iquique el año 83 cuando se forma el MDP y era la primera protesta oficial en contra la dictadura. Se me ocurrió ir a la protesta y me agarraron, pero me soltaron altiro. Entré a trabajar en un colegio, salí a comprar a la esquina, a Vivar con Zegers, y veo un vehículo que se da vueltas y vueltas, era un vehículo blanco tipo Toyota. Me detienen, me tiran un saco y me tiran para dentro y por los ruidos yo entiendo que podría haber estado en el Puerto de Iquique, donde había un cuartel de la CNI o en Bajo Molle, por el ruido de las olas y todo eso y ahí me dieron duro y estuve 3 días detenidos. Me sacan y me dejan botado en una parte tipo 2 o 3 de la mañana y me rocían no sé si era con parafina; y me dejan ahí botado con un golpe en la cabeza, que creo desperté como a las 3 horas después. Me recogió un vehículo que me llevó al hospital y en el hospital me dieron de alta y me fui al colegio y me informan que me habían echado porque falté 3 días.

Pisagua es el peor momento en mi vida. Yo creo que, para todos nosotros, pero si volviera a nacer yo creo que sería nuevamente el mismo que fui antes porque las convicciones no se pierden. Secuelas que aún tengo. La importancia de este testimonio es que se conozca la verdad, pero tal como fue.



MIGUEL CABRERA

"Uno no sabía en Pisagua si al otro día estarías con vida"

Yo soy de Concepción, estudié en la escuela N° 1 y luego en el Liceo Enrique Garvania, el único liceo de hombres de Concepción, allí llegaban chicos de Tomé, Lota, de todos los alrededores. Esto fue el año 1952. Luego estudié en la Universidad de Concepción en la escuela de Química. Ingresé a las juventudes comunistas en el año 1954, llegué a ser el segundo en la organización regional de la juventud comunista en Concepción.

El 3 de enero partí al norte, mi destino era la ciudad de Oruro. Iba a trabajar a las minas de estaño, era técnico y antes había trabajado en el Tecnológico de la Universidad de Concepción, pero en el aeropuerto me encontré con un conocido y me ofreció trabajo en las pesqueras en Iquique. Pasé al partido el año 1964 aquí en Iquique, después, el año 1967, me trasladaron a Tocopilla, ahí tomé contacto con el partido y me integré al trabajo local y el año 1969 postulé a un trabajo en la Sociedad Abastecedora de la Minería, SADEMI, en Tocopilla. Con el triunfo de Allende, empezaron a definir los cargos, a la agencia de SADEMI de Tocopilla le correspondía al Partido Socialista y al de Iquique al Partido Comunista. Me ofrecieron un puesto en Copiapó, pero acepté ir a Iquique. Una vez en Iquique tomé contacto y fui el segundo hombre de organizaciones del Comité Regional del PC, era el año 1972.

Antes del golpe de estado, no lo esperábamos, no lo presentíamos, porque Iquique era tranquilo y nos conocíamos todos. No enfrentamos con la derecha en pocas ocasiones, una de ellas fue cuando el comercio quiso cerrar los locales y salió el Intendente a abrir los locales, fue un encuentro violento a piedrazos. En esos años Iquique se caracterizaba por tener muchos obreros ligados a la industria, era mayoritariamente proletariado, era gente obrera. Por ejemplo, el PC sacaba las primeras mayorías en las elecciones de regidores. Estas personas eran muy buenas en sus conocimientos de las leyes laborales, pero tenían poca formación ideológica y política. No llegaban libros, la editorial Quimantú llegaba a Iquique, pero eran pocos los libros, poco conocimiento del marxismo, no llegaba material.

El día 11 de septiembre me fui temprano a la oficina, antes de las 8 de la mañana e iba entrando y suena el teléfono, cosa extraña porque nosotros abríamos a las 9, contesto y era Juan López, de la Marco Chilena y me dice "supiste que la armada se levantó en Valparaíso, espero instrucciones"; yo le dije, no tengo nada que ver, esperemos instrucciones del partido. Llamo a Óscar Muñoz, subrogante como secretario general del PC, "quedamos de acuerdo de juntarnos en la Intendencia y avísale a Juan Valencia", pero yo no fui a la Intendencia. Escuché la radio para tener más información y a las 9 de la mañana llegan los militares entran y nos encañonan. Más tarde llega un comandante de apellido López y me dice "no sé si el golpe es de izquierda o de derecha" y conversamos un rato y me dice "cierre la agencia y váyase a su casa". Cuando iba por la Plaza Prat muchas personas me preguntaban cuales eran las instrucciones, yo les dije que yo iba a la sede del partido que estaba en Tarapacá, entre Amunátegui y Barros Arana.

Me avisaron que la CUT la estaban allanando, y que en la noche habían allanado el Partido Socialista, que estaba en Gorostiaga con Baquedano. Llegué a la sede del partido y estaba Andrés Villalobos, Luis Cortes, dirigentes del Comité Regional. Pregunté si había documentación en la sede y me dicen que ya habían retirado todo. Me voy junto con Echeverría y nos fondeamos frente a la casa de él, en JM Carrera y pasamos la noche, y nos levantamos temprano, a la 7 de la mañana. Nos dimos varias vueltas y llegamos a la casa de Gladys Oyanedel, allí estaban Carlos Lillo, Iván Montecinos y Latorre, y allí nombramos la comisión clandestina y nosotros debíamos desaparecer.

Yo salí al centro el 4 de diciembre, no encontraba a nadie, otros se alejaban, no me saludaban. Me encontré con Yáñez, que atendía una frutería, él era el secretario general en la clandestinidad y me dice “cualquier noticia, yo le mando a avisar”. Llegué a mi casa y había un jeep Land Rovers a cargo de Eduardo Polanco, cuando me suben al jeep había una persona, era Patricio García. Me llevan al Telecomunicaciones y allí me encuentro con el negro Cortés, Inés Cifuentes, Luis Díaz Cepeda, Lorenzo Mejías, había como 10 compañeros.

Nos llamaron a interrogatorio junto a Patricio García, al llegar nos separaron a cada sala a cada uno, mientras estaba sentado escuché quejarse a Patricio, lo estaban golpeando. De repente aparece en mi sala el capitán San Martín y me preguntaba tonterías. De allí me llevan a un galpón y había como 80 personas y los 6 no políticos, los coqueros. Yo estuve dos días en el Tele y a las siete de la mañana, del día 6 de diciembre, llegan unos 8 camiones y nos suben. En ese momento todavía no había miedo por llegar a Pisagua, pensamos que iba a ser como el año 1947, solo un sitio de relegación. Pero en el cruce de Camiña, antes de bajar a Pisagua, los camiones pararon, bajan y corren todos los soldados y nos rodean y dan a orden de bajar a orinar. Ahí pensamos que nos mataban a todos. Llegamos en los camiones a la calle principal del centro de Pisagua y nos hacen bajar a puros palos, combos, empujones. Nosotros veníamos un poco tullidos y pasamos a formarnos a puro palo y nos hacen marchar y luego a las celdas, a mi llevaron al tercer piso a la celda 34. Dormíamos en el suelo.

Al otro día nos sacaron temprano, nos quitaron la camisa y a hacer ejercicios, punto y codo, y a correr, ándate a atrasar te llegaban los palos, estábamos como dos horas, era dura. Nos pasaron unos papeles con himnos militares, teníamos que aprenderlo, si te equivocabas te llegaban palos. En esos días escuchamos las arengas de Larraín, eran únicas, nos dijo “si se escapa uno, diez de ustedes serán fusilados”. Ese era el recibimiento.

En esos días llevaban de a diez a los interrogatorios, cuando veíamos a uno con capucha o saco en sus cabezas, sabíamos que era pateadura segura. Los interrogatorios empezaban diciéndote “conozco a tu familia, a tu mujer y tus hijos”; te provocaban diciéndote “arráncate”. También nos hacían simulacros de fusilamiento, te aplicaban corriente y los interrogatorios duraban más de dos horas. Todo ello era lo más normal. Una vez me amarraron en una viga y me subían con cordeles, tu quedabas solo en la punta de los pies y venían los palos, a cualquier parte del cuerpo; la aplicación de corriente. Uno no sabía en Pisagua si al otro día estarías con vida. Lo más espantoso fue

las grandes torturas que le dieron a Luis Toro, *Torito*, a Márquez, Hervás, Montecinos. Calculo que de los 90 días que estuvo *Torito*, unas 60 veces lo golpearon de más de 4 horas y dos veces al día, él no se podía sostener.

Una vez Freddy Alonso pidió hacer una misa para los presos políticos, fue aceptada la petición y llegó el cura Franklin Luza, pero antes nos sacaron a todos a la cancha frente a la cárcel y nos dijeron “los que quieran ir en forma voluntaria a la misa fórmense y los que no quieran ir, quédense”. Nos quedamos como 60 y nos sacaron la mugre, nos dieron un apaleo. Al domingo próximo quedamos como 30 que no íbamos a misa y nos llevaron a una playa y nos hicieron meter al agua con ropa, cuando el agua llegaba al pecho nos disparaban cerca.

Yo entré al consejo de guerra en el grupo del MAPU, MIR y FER. Fue el 11 de febrero. Llegamos como 50 personas, nos separaron en dos grupos de 25 cada uno. Entramos los 6 clandestinos: Pedro Rivera, Villalobos, Vilca, Esteban y yo al consejo de guerra. Estaba Larraín, el capitán Cid y Acuña, y comienza la acusación, que era haber participado en la reunión del Comité Regional, donde teníamos documentación de la ENU.

Fuimos condenados a cárcel, a mí me tocó 5 años de reclusión, pero luego la conmutaron y me relegaron a Santa Bárbara. Llegado allá no me daban trabajo, así que un hermano me pagaba la pensión y otro hermano me mandaba unos pesos para cigarros. Estuve un año y nueve meses, luego pedí traslado a Arica donde vivía mi esposa que era profesora. Me costó retomar mi vida. Empecé a trabajar en la construcción como jefe de obra. Después trabajé en el traslado de los pilotos de la aerolínea de Aeronorte.

Mi vida cambió totalmente después de Pisagua. Se me perdió la sonrisa, antes era risueño. Tenía cuidado hasta con quien me tomaba un trago, se me podía salir cualquier cosa. Volvimos con mi señora el año 1981 a Iquique de nuevo, me alejé del partido.



LUIS CAROCA VÁSQUEZ

“Lo que nosotros vivimos, lo vivimos con mucha crudeza. Aguantamos la cuestión con mucha fuerza”.

Mi nombre es Luis Caroca Vásquez, nací en Iquique. Hice mi enseñanza básica en la escuela 3 y mi secundaria en el Liceo de Hombres de Iquique. Soy militante del Partido Socialista. Ingresé al partido a fines de los 60, viví todo lo que fue el inicio de la campaña de Salvador Allende. Viví su elección y su triunfo. Tenía experiencia como dirigente de grupos de jóvenes. Ya cuando vino el golpe era el Secretario Regional de las Juventudes Socialistas.

Sin duda como joven participé de todo lo que fue el movimiento en torno a la política de gobierno. Fue un lindo proceso, la verdad que lo viví a concho. Fue súper intenso. Nosotros, en el local del PS, en Gorostiaga con Baquedano, nosotros de las 24 horas del día pasábamos 16 horas o a veces estábamos de corrido. Ahí oímos el socialismo. La gente andaba leyendo, y de verdad me daba mucho gusto, porque yo veía como la gente cambiaba; y además para que decir todo lo que venía junto a todo este movimiento: estaba acompañado con cine, estaba acompañado con música, por lo tanto, había un conjunto de elementos que iban haciendo que cada vez este gran movimiento que encabezaba Salvador Allende iba siendo más.

Los partidos políticos se sentían con una misión y así estaba definido, no era una cosa de teoría. Ser dirigente, tenían una misión de hacer algo. En el caso de las Juventudes Socialistas teníamos frentes poblacionales, frente sindical, brigada universitaria, bueno y la secundaria donde teníamos a unos 180 jóvenes secundarios y eran duros militantes. Siempre acompañados de las banderas y nuestra camisa verde oliva y todo aquello que le daba identidad al socialista en este caso. Acá se realizó el campeonato mundial de caza submarina y entre otras cosas hermosteamos todos los lugares. Había mucho voluntariado, aquí había una entrega y una entrega sincera. Simplemente uno lo hacía porque sentía que era parte de una gran causa. Otro ejemplo es la visita Fidel a Iquique. Yo creo que todos los jóvenes participantes en la política de una u otra forma quisieron expresarse, en el caso de nosotros rayamos como dos noches seguidas casi todas las calles de Iquique. El acto central de su visita acá en Iquique fue ahí donde está el Club Croata, en la explanada se hizo un tremendo escenario, estaba muy lleno. Luego tuve la oportunidad de conversar con él en la Hostería.

Aquí había que andarse cuidando de otra fuerza que se estaba preparando militarmente, como grupo paramilitar. Gente que andaba con linchaco o que andaba con otra suerte de arma y precisamente gente de partidos de derecha que andaban siempre con esas armas cuando había presentaciones estudiantiles. En dos grandes movimientos estudiantiles tuvimos la presencia de esta misma fuerza reaccionaria, metiéndose con camiones, entre medio de la gente, disparando.

Viene el golpe de estado con todo su ajetreo, me pilla con 18 años. Se habían tomado el Liceo acá en Iquique, nosotros quisimos reaccionar armando comité de defensa de los liceos para que no se los fueran a tomar. El 10 entraron los carabineros y me agarraron a mi junto otros compañeros. Al día siguiente llega el comisario de carabineros abre la reja y me dijo “Caroca ya todo terminó y es mejor para usted estar acá”. Luego uno de ellos, aproximadamente a las 6.45am, me agarró a patadas, estamos hablando de la ex comisaría de Zegers. Me agarraron a patadas primero, después llegaron los tenientes así nuevamente me sacaban y ya cada cual me echaban la foca y luego me pegaban en los baños, me metían la cabeza en los baños, eso fue una cosa repetitiva de parte de los oficiales.

Ese mismo día, como las 11 de la mañana, llega mi mamá a la comisaría y me da un gran abrazo, le habían dicho que me habían asesinado. Se decían muchas cosas, se habían roto todas las comunicaciones. Mi madre me dice “te han ido a buscar 3 veces”, a mí me fue a buscar la FACH, los militares y carabineros en distintas horas, lo que demostraba una suerte de descoordinación entre ellos, además ya estaba preso. El mismo día 11, como las 6 de la tarde, en un bus hacía el Telecomunicaciones. Allá fue el punto donde se empiezan a concentrar a todas las personas. Había unos barracones que se estaba construyendo y ahí nos fueron acopiando, amontonándonos. Primero nos tuvieron en una cancha y cada vez este grupo iba aumentando. Andaban estos chatos vestidos de uniforme con fusil y bala pasada y paseándose por entremedio de nosotros. Hasta que llega el anochecer y nos llevan a esa barraca y ahí cada cual se tiraba al suelo o se sentaba y descansaba o dormía hasta que llegaba el día siguiente y cada vez fuimos muchos más y así estuvimos 1, 2, 3 días hasta que al tercer día escucho “el personal alista todas sus cosas y se va a Pisagua”. Ellos no sabían qué iba a pasar con nosotros, no sabían si iba a resultar o no la osadía de hacer un golpe de estado. Carlos Forestier Haengsen detuvo al Intendente. El auto del Intendente estaba abandonado a las 5 de la tarde en el pasaje Alessandri. Este tipo fue súper osado, es decir el golpe de estado comenzó en Iquique el día antes del 11.

A Pisagua nos llevaron alrededor del 13, el primer grupo que se va a Pisagua. Allá nos tuvieron sin que nos pasara nada hasta poco antes que me trajeran de vuelta, como el 19 de septiembre. Ellos habían aplicado una ley de fuga siendo que allá era imposible fugarse. Me traen y me llevan donde está el polígono de tiro. Ahí estuve como 9 días y yo estaba desaparecido o sea nadie sabía dónde estaba. Me hacen bajar, ahí estaba Marcelo Guzmán, la fosa era más alta que yo, me hacen bajar y me mandan al otro extremo por lo tanto yo no podía hablar con él ni comunicarnos. De ahí nos sacaban en la mañana, en la tarde, a veces a las 3 de la mañana. Entre el intertanto mi mamá me mandaba paquetes a Pisagua, se los devolvían a los días después. Mi papá mandaba cosas también y se los devolvían, por lo tanto, nadie sabía dónde estaba. Ellos empezaron a negar que yo estaba allá.

Fue bastante complicado estar ahí. Lo que hacían conmigo era darme vueltas, mirar la pared, me ponían la capucha, me subían a un vehículo, me daban un par de vueltas y de ahí me llevaban a los camarines a sacarme la cresta. Primero muy a lo bruto, fue

de mucha brutalidad, muchas patadas. Eso fue durante casi los 9 días. El fin de ellos era amedrentar. Todas las preguntas e interrogatorios eran bien clásico, porque lo que preguntaban eran por las armas. Te colgaban con las manos atrás, alambres, usándote como un puch de box. Tirarte en una banca con la cabeza colgando, echándote agua por la nariz y todo esto con la capucha. Después metiéndote electricidad, haciéndote un submarino, electricidad en todo el cuerpo. Sacándote los pantalones y metiéndote electricidad en todos lados y después de todas esas brutalidades de nuevo me daban un par de vueltas en el jeep y de nuevo me dejaban allá y me hacían bajar. Al momento de sacarme la capucha estaba todo mugriento igual como llegaba mi compañero Marcelo Guzmán. Me sacan de ahí y me llevan a un contenedor, estábamos ahí mismo pero aislados uno del otro y en el galpón de al lado estaba Freddy Taberna con el Rodolfo Fuenzalida, en la misma situación.

Viene el jefe de guardia y dice “tú y tú”, por mí y Freddy Taberna, “ese morro que está allá trasládalo para acá, ahí hay una pala y una carretilla”. Entonces junto con Freddy Taberna tomamos la pala y la carretilla y nos fuimos para allá. Ahí compartimos, mientras tirábamos pala conversamos. En ese momento el destino para él también era bien incierto, pero él se sentía bien seguro y a veces un poquito inocente porque él pensaba que a lo mejor lo iban a mandar al interior a trabajar. Compartimos ahí unos días hasta que de ahí a ellos lo sacan y los llevan a la cárcel, a mí también después me sacan y me llevan a la cárcel.

Antes, en el ingreso a mano derecha estaba ubicada la enfermería y ahí vi a Jorge Marín que estaba con los ojos bien desorbitados, de ahí a él lo llamaron y no lo vi más. Después a mí me metieron por la vuelta. Me sacan del contenedor, me llevan a la cárcel junto con varios compañeros, ahí estaba casi toda la directiva del partido. Unos días estuvimos todos juntos, de ahí los separan. Sacaron a Freddy Taberna, Rodolfo Fuenzalida y José Sampson, los tiran hacia un lado y claro luego ya comienzan a llegar con el pelo desordenado, mugre en la ropa y eso era una señal que los estaban llevando para ser torturados. Se los llevan a todos ellos a comienzos de octubre. A mí también me sacaron, éramos más de 30 compañeros. Una inmensa caravana iba con destino a Pisagua, tremendo despliegue de seguridad; y llegar allá al campamento, en el cual pusieron un letrero que decía “*Campamento de Prisioneros de Guerra*”. Ya no éramos presos políticos, sino que presos de guerra. Me metieron a una celda donde éramos unas 22 personas, muy chica de 2.50 x 4.00 mts., donde había que turnarse para dormir. El evento central de las cosas que pasaban ahí fue el consejo de Freddy Taberna y los otros compañeros, de los adultos del partido; acompañarlo y sentir lo que esto significaba. Y todo esto con mucho coraje. Hasta el último inquebrantable, todos ellos. Ya como que sabían el destino. Esas cartas estaban echadas. Fue el golpe de estado cívico militar y que hasta ahora todo lo cívico ha pasado polilita.

Ya sea en el club deportivo, en las caballerizas, donde a uno lo sacaran y a veces sólo torturaban por deporte. Finalmente, porque ya no tenían qué preguntar, además no habían armas. Nos hacían firmar un papel en blanco o firmar una carta prehecha. Al comienzo uno se negaba, al último decía “escriban lo que quieran”. Nuestro consejo

de guerra se vive en forma bien complicada, en término que se dictaminan un par de muertes, y en el transcurso de éste se echan para atrás y se mantiene la de German Palominos. Al otro día se les olvida que tienen que sacar a Palominos y asesinarlo o ejecutarlo al alba, como ellos decían, y salíamos todos a tomar nuestro desayuno. Bueno, yo estuve en la celda de abajo con Germán Palominos y Alejandro Castillo, estuvimos hasta el último. Nos cambiaron de celda cuando se nos solicita la condena: Palominos, que a él lo ejecutaban; a mí que tenía que cumplir 15 años de prisión; a Castillo 10 años de prisión. Después de esa condena me traen devuelta a Iquique junto con todos los compañeros que estábamos condenados.

Tanta indignación y rabia acumulada de ver estas cosas. Germán Palominos un hombre religioso, tenía una linda familia, era carpintero, un artesano con tremendo corazón. Luis Lizardi, Marín, Marcelino Lama; todos de la juventud socialista. Fueron los compañeros de la juventud socialista a los que asesinan y el resto fueron ya de los adultos. Muy jóvenes todos ellos. El Freddy tenía 30 años. Es lo que nosotros vivimos y lo vivimos con mucha crudeza aguantamos la cuestión con mucha fuerza.

El 5 de diciembre ya retorno a Iquique condenado, donde yo tenía que ir a cumplir los 15 años de prisión en Malleco, en la cárcel de Victoria. Me pescaron, me pusieron arriba de un camión, si hay algo que fue horrible para mí fue ese viaje, en la noche, en medio del desierto y con todo ese sentimiento de sentirse solo, solo, y además este camión que sale de Pisagua ya oscurecida la tarde, un viaje interminable, que parecía que nunca llegaba, porque además el camión paraba cada cierto rato y me decían "bájate" y me hacían bajar y yo pensaba ahora me van aplicar la ley de fuga. Me bajaba, pero lo único que pensaba que iba a llegar el momento en que se acababa mi vida, pero la cosa no fue así y a las 6 de la mañana aparecimos acá.

Hay una cosa que siempre yo lo he tenido marcada en mi cabeza y que tiene que ver con el sonido que dejaba nuestro caminar desde el lugar de donde salíamos en la cárcel y por donde avanzábamos hacía el lugar donde se realizaba el consejo de guerra en Pisagua, que era la escuela de Pisagua. En el tramo cuando uno caminaba por el lado de la cárcel, de piedrecillas, un poquito de conchuelas y una tierra súper seca que al pisar emitía un sonido muy especial. De verdad, ese sonido muy típico, que a lo mejor se magnificaba por el silencio, que llevábamos todos nosotros al saber donde nos dirigíamos y todo ese silencio a lo mejor aumentaba todas las cosas que estaban en nuestro entorno. La verdad que ese sonido nunca se borró y cada vez que voy a Pisagua trato de caminar por ahí.

Mi condena de 15 años de prisión. Alcancé a estar casi 3 años preso en la mejor época de un joven. Nadie se merece estar preso o ser torturado, pero aun así pienso que todos los jóvenes que estuvimos en Pisagua supimos sobrevivir eso y lo hicimos con toda la entrega. Fue un período de mucha consistencia y solidaridad entre nosotros, por lo tanto, yo reivindico a todos los compañeros con su generosidad y solidaridad en su actuar y con todas sus debilidades porque así es el ser humano. Quiero reivindicar a todas las personas que estuvieron presas y los que injustamente fueron asesinados, nada de lo que ocurrió allá fue justo.

El 5 de diciembre llegamos desde Pisagua a la cárcel de Iquique. Mi suegra no quería autorizar a mi señora que se casara, una jueza de menores la autorizó, nos casa en una oficina que daba hacia Aníbal Pinto, la que antiguamente era la cárcel de Iquique y que hoy es el Bavaria. Esta ceremonia se realiza en presencia de mis padres, una tía y bueno termina la ceremonia me envían dentro y a Julita la envían fuera con toda mi familia. Llegó el día que tuvimos que irnos de Iquique y aquí se supo solamente que teníamos que irnos, nadie se despidió de nadie, pero la gente estaba en el aeropuerto frente a Cavancho.

En Victoria me ubiqué con 7 presos políticos, con ellos estuve compartiendo y viendo que cosas desarrollar para poder subsistir. A mi hija la conocí cuando tenía 8 meses, mi padre vendió algunas cosas de la casa para que mi esposa e hija pudieran viajar y verme, en el intertanto dentro de la cárcel comencé hacer lámparas y cosas de maderas, lo cual me permitió subsistir un poquito. No tenía visita, ni nadie que me fuera a visitar los fines de semana. Vino una monja, era la Directora del liceo que existía en Victoria y era la jefa de la Congregación Santa Cruz, una monja bien simpática y súper culta que comenzó a visitarme. Establecí una linda relación con la monja, cada vez que yo hacía cosas ella de una u otra forma me las vendía. Me dieron rápidamente el traslado, alcancé a estar en Victoria un poquito más de un año.

Por el Decreto 504 uno podía solicitar cambiar su condena o permutarla por extrañamiento, yo postulé a eso. Julita se recorrió todas las embajadas de Santiago, en mi caso tuvimos asilo de Alemania y Dinamarca. Me fui con destino a Dinamarca, todo súper organizado. La verdad que hay un poco de brutalidad en la ida, en la forma como me fui de acá, no me permitieron despedirme de mi familia. Fue súper brutal la ida desde Santiago.

Nosotros nos fuimos un 15 de junio y llegamos el 16, cuando es verano y es cuando hay más luz en el día, es un mes muy lindo en Dinamarca. Con otro compañero más comenzamos armar un primer archivo de la gente que estaba presa en Chile y lo mandamos a Ginebra, hicimos todo un informe. Así empezamos a asumir algunas tareas inherentes a la razón por la cual nosotros estábamos allá. Participábamos mucho de las actividades de solidaridad que los daneses hacían. Chile despertó un movimiento internacional muy grande dado el carisma que tenía Salvador Allende. En fin, siempre había acciones que se podían hacer y que eran en beneficio de los chilenos y era una manera de sentirse útil para Chile.

Con la Julita llegamos el año 76 en junio y el año 80 ya habíamos aprendido el idioma y ya nos habíamos titulado de nuestra primera profesión. En Dinamarca, estaba por un lado el trabajo y por otro lado actividades de apoyo que tuvieran algún sentido político. Además, ir desarrollando amigos daneses a través del trabajo o estudio, es decir, de una u otra forma compenetrándose con el país, ser muy agradecido de ellos que me permitieron cambiar mi situación de prisión por libertad y vivir en su país. Comenzamos a trabajar en el tema de retorno y la repatriación. Pensábamos, que si bien es cierto que el dinero es importante, el dinero se acaba, sin embargo, la salud mental era

fundamental para poder tener la fuerza suficiente para mantenerse acá, sobre todo en los momentos que uno estuviera mal económicamente. Finalmente levantamos en Dinamarca una plantilla de peticiones al gobierno danés con relación a como tenían que darse las condiciones del retorno y con qué el Estado danés podía ayudar. Hoy en día en Dinamarca, algo de nuestro trabajo quedó allá, porque existe una ley de ayuda a las personas que retornan a sus países, o sea la semillita que sembramos dio su fruto.

La empresa donde yo trabajaba me da la posibilidad de retornar a mi país, me pareció buena la propuesta. Conversamos con la familia y retornamos el año 94 a Chile. Yo me vine primero en julio y preparé un poco la cancha para llegar a esta casa que era de mi papá. Con nuestra presencia comenzamos a meternos en las actividades políticas. Poco a poco fui haciendo un espacio de trabajo y participación en lo que yo pienso que sigue siendo una lucha política que es lo que tiene que ver con la memoria hoy en día, que son las consecuencias que la dictadura nos dejó, la impunidad que vemos permanentemente. Ya han pasado 45 años desde que toda esta historia comenzó. Y bueno seguimos con esta impunidad y el odio de la gente de derecha, ellos no han subsanado su odio, no han hecho ni un proceso que indiquen qué ellos han aprendido de la humanidad. Acá lo único que hay que ver es que hay personas desaparecidas y eso no puede ser en ninguna parte del mundo. Lo que hay que ver es que aquí se ha infringido un sufrimiento a personas y ni siquiera se les ha indemnizado, entonces esas son impunidades que siguen existiendo mientras no haya personas que tomen decisiones pertinentes para que eso no suceda y aquí no ha habido ninguna autoridad con esa voluntad.

En la izquierda he encontrado mucha generosidad, mucha reflexión, mucho cambio. Aprendí a conocer de cerca la democracia en Dinamarca. Si yo pudiera hacer como una conclusión de lo que yo he vivido, la verdad de las cosas, es que yo viví un lindo período con el gobierno de Allende, siempre estaré orgulloso de eso. En mi memoria, mientras estuve preso, donde siempre recurría, como una cantera para buscar ánimo y fuerza con lo mal que lo estaban pasando algunos compañeros, que después fusilaron, yo siempre recurría a mi memoria de sacar hechos, no la nostalgia. No era eso, sino que buscar en la memoria hechos que habían pasado donde yo u otros habían sido partícipes, entonces esa era mi búsqueda de energía.

Hoy día embarcarme en esto de la memoria tiene que ver con eso desde un punto de vista de la enseñanza, un punto de vista de que esto nunca más se vuelva a repetir. En mí nunca ha existido un tema de revancha, yo no odio a nadie. Yo lo único que quiero es que las cosas sean correctas y para que las cosas sean correctas tienen que ser como son, sin buscarle apellidos extraños, aquí las cosas siempre tienen que llamarse por su nombre. A mí también me significa esto algo. Si bien hemos avanzado, por lo menos en mi caso, yo avancé de la alegría de vivir. Haber tenido todas esas vivencias y alegrías, luego vivir otro tipo de realidades y buscar siempre como participar en buscar el bien, no para mí sino para todos.



LUIS CAUCOTO

"Más allá de lo dramático fue hasta sádico, morboso".

Soy pampino, nací en el campamento Alianza y provengo de una familia de trabajadores de la salitrera muy impregnada de las luchas sociales. Mi padre, un viejo militante socialista. Había una cosa súper interesante en la salitrera: el diálogo, en términos políticos, era bastante gentil, de mucho respeto. Ahí un poco empiezan a nacer las raíces de mis compromisos.

Me vine estudiar a Iquique al Instituto Comercial y ahí, con un grupo de amigos, el año 68 le dimos vida al MAPU. Me fui a la universidad de Concepción donde reafirmé mucho el compromiso. Fui dirigente del Instituto Comercial y luego cuando se creó la Federación de Estudiantes, tuve una participación en conjunto con otros compañeros. En la universidad tuve una participación muy activa. A fines de agosto o primera semana de septiembre del 73 veníamos de vacaciones a Iquique y nos sorprende el golpe de estado. Nosotros ya veníamos transmitiendo sobre el golpe de estado, pero nunca en las dimensiones que pensábamos se podían presentar en Chile. Después de una serie de improperios, que figuraban en las murallas, que hablaban de la bronca que había, pero nunca pensé que esa bronca se iba a traducir en este magnicidio, en este casi holocausto.

El día 11 de septiembre yo estaba en la casa de una tía, en Playa Brava. La pregunta era que hacer, nosotros veníamos muy impregnados de un espíritu revolucionario y queríamos resistir, ahora con qué, no sé, pero la idea era resistir. Ese mismo día aparecen los bandos, donde aparecemos nosotros, y nos convocan a entregarnos, de lo contrario íbamos a ser detenidos o fusilados. En Iquique no tenía ninguna posibilidad de poder arrancar. Estuve hasta el día 13 de septiembre con mi amigo Francisco Pinto. Fuimos a la 6ª División, y nos entregamos. Nos llevaron al Telecomunicaciones, nos interrogaron. Del 13 al 16 me tocó observar las primeras personas que fueron torturadas y que las estaban ya preparando para la ejecución o ponerlos en los consejos de guerra: así Haroldo Quinteros, Juan Antonio Ruz, *Torito*, Juan Hervas, Palominos; en fin, varios compañeros con quienes después coincidimos en el viaje a Pisagua.

Yo me fui en el camión donde iban los dirigentes del PS. Al otro día hubo consejo de guerra y los mataron, eso fue el 30 de octubre. Nos llaman a todos. Unos se iban libres, otros relegados y otros nos íbamos de viaje a Pisagua, 26 de octubre fue esa fecha. Estaba toda la dirección del PS. Nos recibe el comandante Larraín, que estaba con ropa de combate, y esas famosas gafas negras que usaban los milicos y la misma postura de los nazis, con las manos atrás. Entramos a las catacumbas, que son pequeñas celdillas de incomunicados, que es para una persona, pero caíamos como 15 o 20. En la madrugada se abre la famosa celda, con el ruido de la cadena, y entra un oficial y da a conocer el listado de las personas que están convocadas al consejo de guerra.

En la mañana nos sacan y nos mandan a las celdas del segundo piso. A mí me tocó la 2-4. Llegaban las condenas y condenan, si mal no recuerdo, como a 8 personas a la pena capital, fusilamiento, entre ellos estaban todos los dirigentes del PS y a otros le conmutaron la pena, como el caso de Haroldo Quinteros. Esa imagen que nos quedó a nosotros cuando los condenaron y cuando los van a buscar fue terrible. Recuerdo y tengo muy clara esta imagen: cuando abren la celda de José Sampson y él estaba en un rincón muy abatido sentado y alrededor cigarrillos a medio fumar y con la barba media crecida. Después de ese consejo, al compañero Germán Palominos que lo sacaron de ese consejo, lo incomunican y todos los días el comandante Larraín pasaba y le decía “a ti te tengo un afrecho”. Palominos fue una persona muy carismática y siempre tuvo la esperanza de que le pudieran realmente conmutar la pena y no fusilarlo. Después lo condenan a él, a la pena capital.

Más allá de lo dramático fue hasta sádico, morboso. Los milicos cuando llevaban a fusilar a gente los sacaban muy temprano; y con Palominos se vio una situación muy compleja para nosotros, que estábamos ahí mismo, porque bajamos a desayunar, entonces Palominos alcanzó a despedirse de muchos de nosotros. Luego pasó donde estábamos nosotros camino a la reja de salida, gira y nos mira antes de ponerle la venda, en son de despedida.

En mi celda 2-4 había un joven muy inquieto de las Juventudes Comunistas que se llamaba Nelson Márquez, *el loquito Márquez*, él nos divertía bastante, aún con el drama de estar ahí nos divertía mucho. Lo golpearon y lo devolvían a la celda y nosotros ahí le hacíamos masajes en la espalda y en las muñecas, que llegaban marcadas con las esposas que le ponían o las amarras, lo colgaban. Cayó en una depresión y quería matarse. Él participaba en algunas veladas, unos shows que hacíamos nosotros. Una noche, estábamos durmiendo, y suena la maldita reja. Sentimos los pasos y estaba en la puerta el teniente Carlos Herrera Jiménez, alias *el Bocaccio*, que es el mismo que degolló a Tucapel Jiménez; esa noche llegan ahí, abren la reja y Herrera dice “Márquez te toca”. Nelson se levanta y se aprieta contra la pared, como que quiere arrancar y como no salía, les dice a los 2 conscriptos “sáquenlo”; y cuando va saliendo le dice “ahora riete” y se lo llevó.

Estamos durmiendo y en la madrugada se abre la reja y llega el capitán Juan Krauss Ruske y viene con un legajo de papeles, se sube al medio de la cárcel, en el segundo piso, y dice que se fugó un preso y que si no aparece van a ser 10 personas fusiladas. Nosotros entre dormidos, escuchamos la advertencia que nos dió Krauss y se fue. A las 2 o 3 de la madrugada vuelve y dice “estén tranquilos porque ya fue atrapada la persona que se fugó”, obviamente fue fusilada.

El capitán Juan Krauss, supimos que él pertenecía a la inteligencia militar porque todos los que llegaban como jefe de los grupos que comandaban el campamento cuando no estaba Larraín, eran todos de la inteligencia militar. Incluso fue edecán de Viera Gallo, cuando éste fue Presidente de la Cámara de Diputados.

En el consejo de guerra del PC fusilaron a dos personas. Uno de ellos lo mantuvieron incomunicado desde que llegó, que era Luis Toro Castillo, *Torito*, quien era funcionario de ferrocarriles. Condenan a muerte a *Torito* y a Luis Yáñez. El capellán que teníamos ahí, Murillo, hacía una misa de cuerpo presente y le llamábamos el cura del diablo. La cosa es que condenan a muerte a estos dos amigos y cuando le hacen la misa les dan la oportunidad de despedirse. Primero habló *Torito*, que salió con la biblia y dijo que se había reencontrado con Dios y lloró. Después habló Luis Yáñez, fue una alocución conmovedora, un mensaje muy lindo que yo logré retener algunas partes y que dice mirando al fiscal, porque también estaba ahí: “Si bien hemos cometido errores, hemos sido condenados por la ley de la selva. Espero que quienes hoy me condenan puedan saciar con mi sangre, su sed de venganza”. Fue largo, pero yo retuve esa parte.

Después de ese consejo vinieron otros consejos más donde ya no hubo muertes, hubo condenas fuertes, en términos de años de cárcel. Antes hubo muertes por vía administrativa, ley de fuga; en fin, yo cuantifiqué cuantos habían muerto, pero he olvidado un poco la cifra, pero parece que fueron más de 25. Sin embargo, hay unas muertes que no fueron condenadas por consejo de guerra y eso fue entre enero y febrero. Un día llegaron ahí 7 personas que venían acusadas de narcotraficantes, a ellos los mantuvieron en la catacumba todo el tiempo y no teníamos contacto con ellos. Al parecer ellos fueron producto de la venganza del fiscal Acuña. Dicen que él quería limpiar todo eso, así que quería eliminar eso, después de haber matado al abogado del Consejo de Defensa del Estado, que era don Julio Cabezas, que fue él que hizo la acusación contra él, parece. A don Julio lo mataron antes. De hecho, el 13 de septiembre, cuando estuvimos detenidos, el día 16 me dejaron libre. Me fui a la salitrera, el abogado don Julio Cabezas me llama y me dice “anda a mi casa y dile a mi señora que este es un trámite de rutina, que el día lunes estoy allá”. Fui con una hermana y una tía que me acompañaron y le digo a la señora “sabe don Julio me dice que es una cosa de rutina que el lunes va a estar acá”. Julio Cabezas fue fusilado a días de haber entregado el mensaje.

Salíamos a trabajar y me fui a trabajar a la cocina. Yo era cocinero en el casino de suboficiales, pero el casino de oficiales lo dirigía un ex chef, un compañero comunista de apellido Adones, que era muy bueno. Él nos enseñó a cocinar y nos acogía siempre ahí.

A mí me relegaron a una isla en el sur, a esa altura ya estábamos entregados a lo que viniera. Me mandaron a una isla, Puerto Aguirre, y tuve que llegar allá. Los interrogatorios eran ridículos, nos sacaban la mugre y al final nada. El interrogatorio y tortura que más recuerdo es cuando nos van a buscar, en ese tiempo nosotros trabajando en la cocina hicimos amistad con unos milicos nuevos, llegó una camada de militares suboficiales bastante jóvenes, gente de 19 años que nosotros le servíamos a ellos. Y cuando nos convocan al consejo de guerra fue terrible porque estábamos en la carpintería, que estaba al lado, que la dirigía *el negro* Sironvalle. Llega ahí un suboficial, que nos habíamos hecho amigos, y nos dice “chiquillos les toca”. El tipo estaba pálido, asustadísimo el milico, nos sube al jeep, nos da la vuelta por donde estaba el reloj, nos bajan, ponen la

venda y nos pedía perdón. Nos amordazaron y nos amarraron por detrás y nos llevaron a la barraca sorda, que era una barraca que construimos nosotros mismos, que era un campo de concentración que nos mandaron hacer, que lo dirigió un alemán de apellido Wolf, dueño de una barraca de fierro en Santiago. Nunca se usaron las barracas por las denuncias que se hizo cuando vinieron unos alemanes y grabaron. Los tipos nos preparaban cuando venían, por ejemplo, la Cruz Roja nos daban colchoneta y leche, entonces esa vez, queriendo demostrar que nosotros hacíamos ejercicios, salíamos todos con el torso desnudo, marchando y cantando para que la gente pensara que estábamos contentos. Pero es tétrica la imagen porque es en blanco y negro y se notan las costillas y todo delgado, y bueno captaron esta imagen que fue difundida por la televisión alemana.

Nos llevaron *al pájaro* Vivero, a mí y a Pavilic, me acuerdo que ese día había hartito sol y había muchos tábanos, ahí nos amarraban y nos colgaban, y comenzaban a golpear y a meter corriente y a esa altura preguntaban puras tonteras. Después un oficial, el teniente Portales, que pocos lo recuerdan, era un mocoso de 19 años, subteniente, que se comentaba que había pertenecido a Patria y Libertad. Hizo que nos sacáramos la mugre entre nosotros. A mí me tocó que me golpearan y golpear a un gran amigo, el Lucho Tapia, *el Chepepe*, nos rompimos la cara, la boca y el que dirigía todo eso era el teniente Portales, era un colorín. Nos tuvieron incomunicados, luego nos pasaron a un consejo de guerra. Me condenan a relegación por 2 años a Puerto Aguirre, esto queda frente a Puerto Aysén.

Estoy muy agradecido de la iglesia, de esa época de la Vicaría. Cometí el error, de no haber dado el testimonio cuando me lo pidieron, porque venía muy mal, yo salí muy mal de Pisagua. Frez o Ignacio Gutiérrez, que eran los que hacían de cabeza de la Vicaría, me pidieron que diera el testimonio y yo me asusté mucho. Después de cumplir mi relegación me trasladaron a Iltapel. Una fundación alemana nos becó para terminar los estudios en Ecuador, ahí estuve con tratamiento psiquiátrico un tiempo, estaba muy complicado y quedamos a cargo de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados). En aquel entonces, no podía entrar al país, así que nos reuníamos con mi familia en Tacna. Allí reconstruí mi vida, con mi señora, de hecho, mi hijo nació cuando estaba preso, lo vine a ver después de varios años. Aquí nuevamente me uní a la resistencia y traté de contribuir en lo que más podía.

El dar este testimonio para mí es muy importante. Con mucha pena lo digo: que nos hemos desgastado mucho y no hemos sabido recordar la historia. Yo les digo a mis hijos: yo pagué el peaje, pero muchos no los han entendido; o sea, algunos han olvidado la historia, los otros piensan que la están descubriendo; otros, la niegan y piensan que aquí no ha pasado nada. Yo creo que hasta nos hemos deshumanizado. Lo que se está haciendo es parte de la justicia, la reparación, la reivindicación, es parte de la justicia. Siempre he dicho que para mí esto fue un accidente y he logrado conservarme escribiendo algunas cosas, recordando, pero lo más terrible es que mucha gente ha olvidado este pasaje. Yo creo que Chile nunca más tiene que vivir esto y es

muy importante que estos testimonios se divulguen, que no queden en una biblioteca, sino que buscar los medios para que se divulguen. Esto es vital para nosotros, pero más vital para las nuevas generaciones, porque hoy día somos víctimas de un sistema de comunicaciones que lo encubre todo y hacen tergiversar la historia.



FÉLIX CHIANG CALDERÓN

"Pude sobrevivir en Pisagua, donde tu vida no vale nada".

Soy iquiqueño, criado en esta tierra. Mi padre es de descendencia china y mi madre chilena, soy hijo de migrante. Cursé mis estudios básicos en la escuela N° 6 y los estudios medios los hice en el Don Bosco y los terminé en el Liceo de Hombres. Terminé mi educación media el año 1971.

Me había hecho de un grupo de amigos de izquierda donde participábamos en charlas. El profesor Lizardi nos daba algunas charlas sobre el proletariado, la justicia social; hacíamos comunicaciones, hacíamos cosas clandestinas. Terminado el cuarto medio seguimos funcionando. Me hice cargo de la distribución de diarios y de la editorial Quimantú a los suplementeros, pasé a ser un distribuidor a los suplementeros. Como grupo siempre sentimos y tuvimos la sospecha de ser vigilados por el Servicio de Inteligencia Militar, el SIM, participábamos en las marchas de la época. El 11 de septiembre, ese día no llegaron los diarios y se cerraron temprano todos los negocios. Al ver esto nos fuimos a la Plaza Condell para saber que pasaba y vimos que la gente se iba rápido a su casa y los negocios cerraban.

El día 16 de septiembre fui allanado en mi negocio por dos patrullas militares. No estaba, estaba refugiado en la casa de mis padres. Se llevaron detenido a unos amigos que vivían en mi negocio, eran hijos de chinos. Se llevaron toda la literatura que había en mi local, libros, diarios, cuentos infantiles, creían que eran textos marxistas, era por su ignorancia. Volví a mi negocio a quedarme allí y cuidar lo que había quedado. Dejaron algunas novelas, unas revistas Burda. Robaron otras cosas como licores, vinos y cigarrillos. A los pocos días vuelven de nuevo, el día 16 de septiembre, en la noche a buscarme. Andaban buscando armas y revisaron todo y me tomaron detenido y me llevaron a la comisaría de carabineros, que en esos años estaba ubicada en Zegers con Obispo Labbé.

Al día siguiente me llevaron al Telecomunicaciones, me encontré con el señor Miguel Aguirre, que antes iba mucho a mi negocio. El mismo me interrogó y me dijo que había poco personal y se había reintegrado y se disculpó por reintegrarse a las filas, como una excusa, pero él siempre había sido del SIM.

El día 17 de septiembre partí a Pisagua, tenía 21 años. Yo no tenía conocidos en los partidos políticos, yo era del FER, yo me juntaba con los suplementeros. A los compañeros los comencé a conocer en el Telecomunicaciones y luego en Pisagua. Nos trasladaron juntos y éramos solidarios y nos ayudábamos entre nosotros. No me torturaron en el Tele, pero sí en Pisagua. Nos recibieron tirándonos en una cancha de tierra frente a la cárcel, donde hoy hay una cancha de baby fútbol. Allí nos tiraron a tierra y éramos una alfombra humana, donde nos pisaban los milicos. Ahí nos ablandaban, de allí nos tiraron a las catacumbas, que era el primer piso de la cárcel. Nos juntaron en esos espacios estrechos entre 10 a 12 personas. Era un lugar cerrado, sin aire, sin respiración,

era terrible, no sé cómo aguantamos. El abogado Raúl Hidalgo nos contaba historias para pasar el tiempo. Dos semanas después, llegó más contingente militar. Pidieron voluntarios para hacer unas catamatas, ellos temían la llegada de barcos rusos que venían a rescatarnos. Así ellos también apagaban todas las luces en la noche. Estuve un mes en el trabajo. Salimos como voluntarios cuatro personas, nos acompañaba un cabo y nos llevaba a unos cerros, llevábamos tablas, palas y chuzos, para hacer la catamatas, fue un trabajo forzado y muy duro.

Nuestra rutina, era pasar el día en el patio, conversábamos entre los compañeros; en la noche contábamos chistes e historias para pasar el tiempo. En el mes de octubre pasé al segundo piso de la cárcel. Allí el tiempo de ocio era mayor, jugábamos ajedrez y brisca con mis compañeros. En el tercer piso estaban los prisioneros que llegaron en un barco del sur, el Maipo. Los compañeros eran de Valparaíso, Villa Alemana, Belloto, eran de la V región. Llegaron con lo puesto y los trataban como animales.

El 12 de octubre, llegó el suboficial Héctor Dávila, y pidió voluntarios para la cocina, me eligieron, en la cocina me encontré con el compañero Humberto Adonis, él si era chef, fue encargado de la Hostería de Pica. La comida era para todos igual, tanto para los oficiales como para los suboficiales y prisioneros. Llegamos allá y nos pidieron pelar dos sacos de papas. A mí me dejaron a cargo del rancho de los suboficiales. El rancho funcionaba donde estaba el antiguo correo de Pisagua. Allí mismo los sargentos y cabos revisaban la correspondencia que llegaba a los prisioneros, era el cedazo. Humberto Adonis, se hizo cargo del rancho de oficiales por su experiencia. Con ello nos salvamos de las golpizas, sobre todo del teniente Herrera. Este oficial le puso número a las canciones y cánticos militares y llegaba a los talleres y decía "alto, canten la canción 4" y había que cantarla, todos asustados. Tuve interrogatorios antes de ir a la cocina y me golpeaban y me hacían simulacros de fusilamiento o me hacían correr vendado. Me preguntaban por los libros Quimantú. Los torturadores no iban al rancho donde trabajaba, no sé dónde comían.

El fiscal Acuña tenía lazos con narcotraficantes de coca, ellos eran un estorbo para él, por ello se echó a Cabezas y a dos coqueros bolivianos más, ellos lo podían sapear. Él quería seguir como fiscal con su grado de teniente coronel, los engañó y les dijo que los iba a poner en libertad, pero los fusiló. Cuando encontraron la fosa de Pisagua ahí estaban, quedó todo al descubierto. También estaba Martínez y Chanes, eran chilenos. Salgo en libertad el 11 de febrero. Gracias a la cocina pude sobrevivir y donde tu vida no vale nada. Salgo en libertad y ya no tenía nada, me habían desvalijado mi negocio. Quedo con arraigo en Iquique y firma semanal. Me dediqué a la cocina, me traje después a Adonis e hicimos un emprendimiento de ir a cocinar a las casas y como soy morrino hoy tengo un restaurante allí.

Sólo pido justicia y bienestar, compensación para los compañeros. Aparte del nunca más. Me enriquecí en Pisagua, hice amigos y muy buenos compañeros. Como que nací de nuevo y aprendí a valorar la vida y me dejó una enseñanza y una experiencia.

RAÚL A. DÍAZ BRAVO

"Los muchachos no llegaban más, los mataban y decían que ellos se arrancaban".

Yo me llamo Raúl Ángel Díaz Bravo y soy procedente de Pozo Almonte. Llegué porque cerró la salitrera y me vine a vivir a Iquique y de ahí que estoy en esta ciudad. Me fui hacer el servicio militar y me ocurrió lo que me ocurrió, que me acusaron de robo al ejército. Que me robaba las sábanas para cambiar rotas por buenas. Según ellos eran robos y armas que le robábamos, pero eso no era efectivo porque nunca hubo armas en las calles. Nunca se hizo tanta maldad como ellos piensan. Y en cuanto al resto del maltrato dentro del regimiento era inhumano de un principio, porque por decirle el almuerzo que nos daba el ejército eran puras cabezas de pescado.

En octubre del mismo 73 como el 10 u 11, ahí me tomaron detenido. Nos amarraron, nos golpearon, no nos taparon la cara porque quien nos pegó a nosotros fue Barraza, Mclau, Fuentes, *el flaco* Aguirre y un teniente que nunca me he podido recordar el nombre. Ahí perdí mi dentadura, que me la sacaron con un alicate, incluso tengo marcas en el cuerpo que con la corriente que me pusieron tengo marcas en las rodillas y debido también a eso sufro de las rodillas. Yo no era político, era un ciudadano más que me gustaba solo estar echando la talla, pero eso fue el maltrato que me hicieron.

Con el soldado Pedro Prado, que también a él lo machucaron, pero a ellos se les pasó la mano y ahí lo mataron, y ahí mataron al curita y a varios más que dijeron que estaban en el polígono y dijeron que habían arrancado para el lado del cementerio y eso es mentira. El soldado Pedro Prado no murió como ellos dicen de un balazo que tiraron los políticos. Fue muerto a golpes y lo golpearon en la enfermería, porque ahí golpeaban, ahí golpeaban a toda la gente. Si no los golpeaban ahí era en el baño que estaba arriba de la cancha, también golpeaban ahí, pero era más en la enfermería porque había una escala de 6 metros y de ahí los lanzaban hacia tierra para abajo, de un segundo piso los lanzaban, así que imagínense 6 metros para abajo desde el segundo piso y uno mismo tenía que subir para arriba para que ellos le pegaran una patada para bajo.

Esa noche que matan al soldado Pedro Prado yo estaba de guardia en Zegers con Pedro Prado, porque cuidaba las casas de los militares y ahí fue el escándalo que dijeron que se había arrancado la gente. Eso fue mentira, ¿por qué si era toque de queda y gente no había? Alumbraban hasta el cerro los barcos de los marinos y no había nadie. ¿Para donde iban a arrancar? No creo que un ser humano se demore 5 minutos en llegar a la punta del cerro ni muy rápido que fuera, así que el escándalo lo hicieron como habían matado a la gente a puro golpe. Mi padre era fotógrafo del diario *La Estrella* y él fotografiaba todo lo que era los seres humanos, como los machucaban y todo eso y tenía fotos en el diario y él las guardaba. Mi taita las quemó para no tener problemas.

Estando Pedro Prado Ortiz dentro del regimiento lo trajeron en jeep y lo tiraron ahí en O'Higgins con actual Pedro Prado, estando yo de guardia y ahí dijeron que se había arrancado gente y que cuidáramos el cementerio porque se habían metido para dentro y de ahí salió que a Pedro Prado lo habían matado de un balazo del cementerio hacia la calle y eso no fue así porque ya lo habían tirado antes ya, desde una camioneta Land Rover que era del mismo Ejército. Nos dijeron que una cajetilla pega 20 tiros por lado, son 40 tiros y "eso hay que gastarlo para el frente a lo que dé lugar", hay que gastarlo para dar cuenta que se arrancaron la gente, eso disparamos nosotros y toda la gente que andaba tenía 40 tiros.

Nos llevaron porque ellos dijeron que nosotros robábamos armas para los políticos y eso nunca fue efectivo. Estuve un mes en la chanchera comiendo junto con los chanchos. Los soldados que nos cuidaban, que eran los mismos compañeros, a veces no daban un pancito limpio. Después nos llevaron a Pisagua junto con los de la coca, se los llevaron para arriba y los callaron. El recibimiento allá fue pésimo, a golpes a todos lados y había un cerro, recuerdo frente de la cárcel, que lo caminábamos de lado a lado a puro palo, correazos y patadas y caminábamos el cerro y luego de caminar el cerro teníamos que lavar las murallas de la cárcel. Allá había una plancha de fierro a la entrada de la cárcel y le pegaba el sol todo el día así que ahí le ponían el pie y uno se quemaba porque desnudo nos tenían, ahí desnudo en la plancha caliente. Nos convidaron agua salada, nos dieron cuando llegamos para que tomáramos.

Llegamos a Pisagua y ahí un maltrato psicológico, de golpes y de todo. A uno lo sacaban a media noche decían "te vas a Iquique" y después los muchachos no llegaban más, los mataban y decían que ellos se arrancaban. Incluso yo antes que fuera a parar a Pisagua, llegaba un avión con gente del sur y nunca estuvo esa gente allá. Yo cuando llegué vi y solo estaban los que antes, yo los había cuidado. Estaba la misma gente y el avión dos veces diarias en la mañana a las 11 y a las 4 de la tarde con gente de Santiago y nunca llegaron a Pisagua, así que no debe haber solo esa fosa que encontraron no más por ahora, debe haber más fosas en el desierto. Como corre tanto viento se tapan más luego, pero debe haber más fosas con cuerpos que no entregaron a Pisagua. Llegaban 300 diarios, porque llegaban al regimiento y cuando estábamos libre los contábamos y en la tarde los echaban en 3 camiones, se los llevaban. A las 2 de la tarde arrancaban a Pisagua y después cuando me pasó a mí yo fui a parar a Pisagua y no estaba esa gente, nunca entraron a Pisagua, ¿dónde están?

En Pisagua había muchos apremios de golpes, hambre, nos daban un pan de guerra que ellos le llamaban uno diario y lo que se comía era mugre prácticamente, lo poco y nada que uno tenía ellos lo hacían tira. Comíamos con la mano o con un cartón. Los últimos días en Pisagua era todo el día en el agua de la playa medio cuerpo, todo el santo día, no había un rato de sombra, nada y lo que se comía era lo que nosotros sacábamos de la playa. Entrábamos a las 8 al agua y salíamos 5.50 pm porque teníamos que bajar la bandera.

En un consejo de guerra nos formaron a todos y ahí me vio mi padre y en la noche me dijeron “te vas a Iquique”; de ahí nos vinimos como 7 creo, no me recuerdo mucho. Fue el 4 de enero del 74. No salía ni a la calle ni a la puerta, temeroso, no podía conversar, me iba en lágrimas. Perseguido total. Fui al psicólogo, no quería salir a la calle y a uno no le daban trabajo por ser lo que fue. Así que, hasta el día de hoy trabajo solo, particular, no trabajo apatronado. Soy albañil.

Una anécdota que recuerdo fue cuando llegó la Cruz Roja Internacional y nos pusieron en el muelle con asado, puré, frutas, bebidas y hasta botellas de vino -con eso te digo todo- y nosotros comimos de ahí, pero era para la presentación solamente. Así que en la noche nos sacaron y nos golpearon hasta con palos porque ellos no habían dado ninguna orden de comer. Todo era para la pantalla no más.



ELENA ESPINOZA JELVES

“Cuando llegué a Pisagua era una persona y salí de ahí, yo salí mal. Una queda como marcada”.

Mi nombre es Elena del Carmen Espinoza Jelves, en este momento yo tengo 74 años. Usted sabe cómo eran los papas antiguamente, a nosotros siempre bien estrictos con los permisos. Iba mucho a la plaza, esos eran mis paseos los días domingo y era fanática cuando venían los candidatos a presentarse acá a la Plaza Condell. Y así siempre como dando a conocer que yo era simpatizante para el PC.

Un día como las 5am, no recuerdo el año, la cosa es que golpearon fuerte, yo vivía sólo con mi mamá en Sargento Aldea, entre Arturo Fernández y J. Martínez. Abrí la puerta y dije “que pasa” y preguntaron “usted es la señorita Elena del Carmen Espinoza Jelves” a lo que respondí que sí, con ella habla. Me dicen “póngase un chaleco, sus zapatos y vaya bien abrigada porque vamos a interrogarla en el Regimiento Telecomunicaciones”. Por qué, le dije, ¿usted trae algún un papel? Y mi mamá me dijo “nena, pero ¿cómo?”. Fui, me entrevistaron y me hicieron esperar, entonces les dije ¿hasta qué hora me van a tener acá?, porque entro a las 8am a trabajar; y me dicen “sí, pero parece que no va a poder irse a trabajar”, entonces insinuó o quiso decir que de ahí me llevarían a Pisagua.

No militaba, iba siempre, pero no a las reuniones a esas cosas no iba. La sede del partido quedaba en la calle Latorre al llegar a Baquedano, entonces yo iba porque siempre me llamó la atención ir para allá y ver a los compañeros, pero no estaba inscrita. En ese tiempo las mamás eran muy exigentes en los horarios de salida. Yo iba mucho a la plaza Prat, a los paseos. Yo esas actividades no me las perdía, siempre que fuera del partido del que yo era simpatizante. Nunca pensé que iban a ir a mi casa a llevarme al Telecomunicaciones y de ahí a Pisagua. Yo no entendía nada a pesar que tenía 28 años.

De ahí me mandaron el mismo día a Pisagua, entonces mi mamá, hermano y familia fueron al Telecomunicaciones, entonces ahí les dijeron que me habían llevado a Pisagua y una tía pudo averiguar y confirmaron que me habían enviado a Pisagua y ahí creo que estuve 3 meses. Me fui en un camión junto con la Nadia García y otra compañera más. Cuando yo llegué a Pisagua me bajé en la plaza pequeña que había y a la primera que vi fue a Margarita Álvarez.

A veces nos sacaban a dar una vuelta y las que tenían platita podían ir a comprar en un almacén que había. Por lo general siempre salíamos todas, yo no sabía que se podía mandar dinero a Pisagua para que me mandaran, así que con alguna compañera me conseguía y luego se lo devolvía. Para contactarnos con los compañeros, no recuerdo quien se consiguió un clavo que lo usábamos todas, un clavo grueso y escribíamos papelitos y con un cordel lo pasábamos hacia abajo con mensajes para saber cómo estaban los compañeros, esa era nuestra forma de comunicarnos.

A mi me preguntaban si yo era comunista o si estaba inscrita y respondí que era simpatizante del PC. El trato conmigo, no sé si tuve suerte, pero no eran muy duros y me limitaba a contestar lo que tenía que contestar. A veces se sentía cuando torturaban a los compañeros y eso me dejaba mal. Fueron muy duros, fueron malos. Si yo no era metida ahora ya perdí el miedo, voy no más; pero antes era piolita, de lejos todo, pero ahora no. No sé cómo se sabía entre las compañeras “hay que ir en la mañana a la iglesia que está frente de Cavancho” porque estaba Pinochet en una misa y mientras él estaba ahí nosotros estábamos al frente esperándolo.

Cambié de ver tanta cosa, impotencia, pero ya una queda marcada y los recuerdos nunca se van a borrar. Este grupo de mujeres que conocí nunca más me voy apartar de ellas, ni ellas se van apartar de mí. Todas sufriendo. A mí me maltrataron, pero no físicamente, pero sí a otras mujeres. Lo mío sólo fue maltrato psicológico. Éramos varias, había también compañeras de edad como la señora Cloty, ya se me han olvidado sus nombres. La que nos animó mucho era una mujer súper valiente Margarita Álvarez, ella cantaba en la Gaviota, cuando nos veía tristes, ella nos palabreaba y nos cantaba *La Pulquita*, así nos alegraba un poquito la Margarita Álvarez.

Nosotras estábamos donde estaba el teatro en Pisagua. Arriba estábamos nosotras, al ir al fondo había un ventanal grande que uno miraba hacia la playa y yo mirando dije, estamos re cerca de Iquique y si en la noche me escapo, como soy buena para nadar; y esa era mi intención en la noche, creyendo que estábamos cerca. La Anita era reducida para retarme y ahí ya me tranquilicé y que sea lo que Dios quiera y que no sé si de acá me iré a mi casa o me iré a otro lado. Había dejado a mi mamá sola en la casa.

Entré al consejo y me tomaron declaraciones. El comandante Larraín me dijo, porque todas en ese tiempo nos hacíamos el mismo peinado, “te pareces mucho a mi hija” y yo contestaba con monólogos y lo justo y necesario. Las mismas compañeras que estaban más metidas en la política ellas me iban ayudando a lo que tenía que decir y todo.

Cuando salí en libertad y todos los compañeros que salíamos igual nos dejaron en el cementerio 3. Lo que no entiendo es que mi hermano iba siempre al Telecomunicaciones a preguntar por mí, menos mal que le daban respuestas. Él estaba esperándome. Me tocó arraigo en Iquique, y nos daban un día para ir a firmar y eso era toda la semana una vez a la semana. Cuando a mí me llevaron yo trabajaba en la Viña San Pedro, después cuando regresé fui hablar con el jefe y volví a trabajar. Bueno, ya después me jubilé. No tuve problemas para volver a trabajar.

Cuando llegué a Pisagua era una persona y salí de ahí, yo salí mal. Siempre a veces se vienen los recuerdos; han pasado tantos años, pero está eso ahí, recordar los gritos de los compañeros y todas esas cosas. Una queda como marcada.

Las personas que van a escuchar, van a saberlo de la propia fuente que estuvo ahí

en Pisagua. Algunas mujeres fueron torturadas, los hombres fueron más torturados. Están escuchando la verdad de lo que pasó. Fue falso esos de los asados y los presos sueltos, sólo era un show. La verdad la estamos contando nosotros, pero no la información que dan en la tele. Fue mucha la tortura, fue bien duro. La juventud que está ahora que ellos juzguen como fueron ellos.

Todos quedamos mal, pero los hombres quedaron más torturados, las mujeres pasando miedo porque podían hacernos daños físicamente.



MANUEL ESPINOZA

"Fue terrible, no éramos seres humanos, unos estropajos".

Soy hijo de obrero. Nací en el Morro, a los 9 años nos trasladamos a la calle Covadonga, cuando llegué allí conocí la vida de barrio, de calle, conociendo a los morrinos. Mucha juventud, empecé a hacer deportes. A los 14 años me salí de la escuela, me fui a trabajar a la carnicería de un chino del Morro. A los 17 años hice el servicio militar en el Telecomunicaciones, al que llegué después como preso político. Tuve una juventud muy linda, éramos 8 hermanos, cinco hombres y 3 mujeres. Vengo de una familia grande y amorosa. Después con el tiempo quise ser zapatero, iba donde un zapatero del Morro. *El Chico Panto*, era entretenido ir, contaba muchas historias, nos contaba la historia de la Matanza Santa María y así fui conociendo las luchas sociales. Mis papás nacieron en 1898, mi mamá tenía 9 años cuando sucedió la matanza Santa María, tengo el fiel testimonio, que nadie puede desmentir, ellos me contaron como fue la matanza, fue horrible. A los 23 años conocí a mi señora Nelda Carrillo, tenemos 56 años de casado, 3 hijos y 10 nietos, 1 bisnieto. Mi vida es sencilla y hermosa.

Cuando ingresé a la Empresa Portuaria el año 1964, no tenía mucho interés en lo social, pero trabajando en la empresa me fui dando cuenta de por qué trabajábamos tanto por tan poco dinero, trabajábamos hasta dos turnos. Empecé a conversar con los compañeros e ingresé al Partido Comunista. El año 73 estaba trabajando en una máquina en el puerto viendo un barco, los marinos se acercaron y me hicieron salir de la máquina y cuando iba saliendo por la plazoleta de la Aduana me rodearon y me tomaron preso, me llevaron a un quiosco en la gobernación marítima, que era como una oficina, después me dejaron ir. A los días después me llamaron a retirar mis cosas y me habían caducado mi contrato de trabajo. Como soy del Morro me subí a un bote y me hice pescador artesanal, hasta que me fueron a buscar a mi casa, *el guatón* Fuentes y su comitiva.

Me llevaron al Telecomunicaciones, después me soltaron como a las cinco de la tarde y el toque de queda era a las 18 hrs, así que caminaba rápido a mi casa, con miedo. Después iban siempre a la casa a preguntar por mí, yo andaba en la pesca de la albacora por Tocopilla. Después llegué al puerto y allá me fueron a buscar y me llevaron al *Tele*, fue a fines de diciembre, estuvimos 12 días y de allí nos llevaron a Pisagua.

En el *Tele*, nos torturaron, fue terrible. Cuando llegué a Pisagua me encontré con Acuña y me llamó a interrogatorio, fue terrible. No me bañé ni me cambié ropa durante los 4 meses que estuve preso. De las celdas salíamos al baño, pero era muy poco tiempo. Yo no entendía porque tanta maldad, nos conocíamos todos, trabajé con el carabinero Valdivia, ellos revisaban los camiones en el puerto. Fue terrible, no éramos seres humanos, unos estropajos. Te sacaban a interrogación en la mañana, llegabas en la tarde, no nos daban agua, poca comida y dormíamos en el piso, sin frazadas, no entendían tanta maldad. Te preguntaban por el Plaz Z, el plan 22, por la

dinamita de Victoria. Un día le firmé a un capitán un papel en blanco, le dije traiga un papel para firmar, lo que quiera usted coloque y me matan. Ahí bajó un poco la tortura a que era sometido todos los días.

Fui testigo cuando sacaron a *Torito*. Yo lo vi, miré para atrás y el capitán me castigó y me mandó a la cancha y me desmayé de tanto golpe y se lo llevaron a la vuelta de la cárcel y los mataron. Nos amenazan que cuando se escapara uno sacaban a 10 de las celdas para fusilarlos, pero nunca nadie se escapó, para donde.

Yo estuve como 4 meses en Pisagua, cuando nos condenaron en un consejo de guerra, me dieron pena de muerte, nos encerraron y vimos salir a *Torito* y a Yáñez a fusilarlos. Nos despedimos de ellos, muchas lágrimas. Después me cambiaron la sentencia a 25 años, junto con Salinas y yo me preguntaba por qué si no había hecho nada. Pensaba en mis hijas y mi mujer, fue terrible. No te daban explicaciones, solo la sentencia.

Hacían grupos de trabajo para hacer limpieza, hacer caminos y cuadrillas para salir a mariscar. Nos íbamos todo el día a mariscar y a pescar, le pasábamos mariscos al rancho y en la noche nos daban una buena sopa de mariscos para reponernos.

Hasta que llego el día en que teníamos que irnos. Llegamos a Iquique, estuve 20 días y luego nos embarcaron con una furgoneta amarilla con unas frazadas y llegamos a Antofagasta y ahí estuvimos 20 días más, después seguimos a La Serena, allí nos quedamos Muñoz, yo y otro portuario, pero quedamos incomunicados. Nos hicimos conocidos y trabajábamos en pintura de la cárcel y te daban garantías, como ver tele, dejaban la puerta abierta. Después los presos políticos pasamos al rancho de los presos comunes y la comida mejoró, pudimos lavar ropa, había un economato para comprar té, azúcar. Nos visitaba la Cruz Roja y lo que más que le pedíamos eran artículos de aseo, había un baño como para 100 presos, así que nos levantábamos a las 4 de la madrugada para ocuparlos y bañarnos.

Vino mi mamá y mi papá a verme, en los años que estuve preso vi una sola vez a mis hijas, gracias a la Iglesia que arrendó un bus para todos los familiares del norte. Había un cura holandés, se portó muy bien con nosotros, por eso pudimos salir a Holanda con mi familia. Este cura hizo todos los papeleos para bajar la condena, en un mes nos sacaron y llegamos a Holanda, en invierno, imagínate de Iquique a Holanda. Nos trataron muy bien, trabajé en pintura, pero antes nos enseñaron el idioma. Estuvimos 13 años en Holanda, llegamos allá el 76 y me vine en febrero del año 1989, para *el sí y el no*, alcancé a votar.

La dictadura destruyó todo. No hay confianza entre las personas, es terrible que te saquen de tu país contra tu voluntad, mi padre murió y no pude estar con él. Me hicieron mucho daño, no tengo sed de venganza solo de justicia.

ROMERALDO E. ESPINOZA VERGARA

"A medida que íbamos cavando fueron apareciendo más cuerpos fusilados".

Mi nombre es Romeraldo Eugenio Espinoza Vergara. Desde que tuve uso de razón mis padres siempre fueron de izquierda, entonces siempre apoyaron a Salvador Allende en todas sus postulaciones a la presidencia y uno como familia continúa los pasos de sus padres. Estudiaba yo en la escuela N° 1, Santa María de Iquique, y junto a un compañero de curso nos unimos a una marcha que estaba haciendo la enseñanza media y esa marcha terminó donde estaban las dependencias del PS y es ahí que nos invitan a todos a pasar. Al entrar distinguí a mi amigo Luis Lizardi. Al preguntarme que me parecía todo esto, le afirmé que sí, porque vi en las paredes fotos de Allende y porque mis padres son de izquierda y han votado siempre por Salvador Allende y me extiende la invitación para inscribirme al partido. En ese momento tenía 15 años.

A los 6 meses nos informan que habíamos sido acogidos, aceptados en las Juventudes Socialistas, y tuvimos que esperar un tiempo para que nos llegara el carnet de militancia y orgullosos de pertenecer. Llamaron a ciertas personas y dentro de esas personas estaba mi primo, Manuel Jiménez, Ernesto Pérez, Francisco Bretón, Mario Magne. Era para integrar la Brigada Elmo Catalán, más conocida como la BEC y era un grupo que salía en las noches a hacer rayados de murallas. Yo aprendí la técnica de tarjador, era el que armaba la letra. Venía primero un muralista que blanqueaba, de ahí yo partía con el tarjado de las letras, y luego había un rellenedor, o sea participábamos 10 personas: 4 en las pinturas, 1 a 2 en cada esquina y más el conductor del vehículo. Si se veía algo raro dejábamos a media la pintura y nos íbamos.

En una oportunidad no teníamos vehículos para salir a hacer rayados y un compañero, *el Cato* Valdivia, llegó con un camión. Éramos 3 los detenidos a quienes nos llevaron al cuartel. Los compañeros que habían saltado habían comunicado al partido, a Freddy Taberna, que era el Secretario Regional, junto con William Millar, Lucho Caroca, Tito Barreda, compañero Carlos Cabrera, que era parte del Secretariado de las Juventudes, entonces cuando supieron fueron a la comisaría para sacarnos, así que lograron el objetivo y nos soltaron. Cuando caímos nos dieron de todo: combos, patadas, un par de lumazos; y carabineros nos dicen "no los queremos ver más". Al día siguiente nos reunimos de nuevo, no en el partido, en otro lado y coordinamos nuevamente salir a pintar propagando alusiva al sistema que había de la JAP; nosotros íbamos rayando en las poblaciones "vecinas esto es la JAP, apoye la Educación Nacional la ENU".

Después llegaron las elecciones de diputados y senadores, entonces como Brigada Elmo Catalán nos tocó hacerle toda la campaña a Eduardo Lona Alessandri. En el grupo también estaba integrado Jaime Gandarillas, un muchacho a quien llamábamos *el flaco* Espinoza, un compañero que nos hacía práctica de defensa personal que era Óscar Bermuí. Se logró que Salvador Allende era el nuevo

Presidente de Chile y a raíz de eso hubo alegría popular que recorrió todo Chile e inclusive para el extranjero. Nosotros como Juventudes seguimos participando en el partido haciendo actividades. Los días viernes o sábado, hacíamos sus fiestas para conocernos más y ahí nos reíamos, contábamos anécdotas. Se hizo también un festival del cantar que se hizo en el teatro Arauco que estaba ubicado frente del Don Bosco por calle Vívar.

Las cosas en Chile no se veían muy bien en el aspecto político, pero nosotros siempre tratábamos de resaltar todo lo que Allende tenía en su programa. En el proceso de las elecciones de la Federación de Estudiantes Secundarios iba Lucho Caroca por el lado de la izquierda. Era una votación a nivel de estudiantes secundarios donde solamente no participaron María Auxiliadora y colegio Don Bosco. Los que si participaron fueron el Colegio Industrial, Liceo Comercial, Liceo de Hombres, Liceo de Niñas, una Academia de Costura que estaba un poquito más allá del Liceo de Hombres y el Centro Educacional que estaba a la espalda del Liceo de Hombres por el Aníbal Pinto. Él eligió su directiva, fue una directiva bien pluralista porque eran de varios lados, se hicieron algunos trabajos y ya corría el año 72 a principios de marzo.

Luego de la elección se comenzó hacer tareas estudiantiles, ir a los liceos para conversar con el alumnado que es lo que se quería y no se quería; en todos los liceos las puertas se abrieron, pero había detractores y gente a favor. Ya se fue agudizando más el tema dentro del país, ya empezaron las tomas de empresas; no había donde comprar; había que correr de un extremo a otro para conseguir una cajetilla de cigarro, para el pan, para la leche. El desabastecimiento era para desestabilizar al gobierno. Siempre hubo un apoyo mayoritario por el Presidente Salvador Allende. Pero después comenzaron a matar gente en las marchas, la gente de Patria y Libertad, tenían armas. Todas esas cosas estaban sucediendo para crear un caos en el país.

El partido logra tener una radio emisora que se llamaba radio *Esmeralda* de Iquique, bueno ahí en la radio participaba Enrique Silva, Marino Jiménez, Jaime Gandarillas, Andrés Daniels. A través de la radio se daba a conocer el trabajo del partido y lo que hacia la izquierda consecuente en la provincia de Iquique y las noticias que llegaban de Santiago, que era el punto al cual todos recurrían porque en Santiago estaba todo; se conectaban a radio *Magallanes*, a radio *Portales*, para informar a la ciudad de lo que pasaba en Santiago, porque eran muy pocos los que tenían televisión en Iquique. Todo era a través de radio, radio a pilas. Comenzó a haber una debacle dentro de los personeros de la gente que estaba dentro de la UP. Todo esto originó que se debilitara el programa del Presidente Allende, porque muchos querían hacer lo que ellos pensaban, pero no lo que pensara el Presidente y él siempre tuvo una cordura para hacer las cosas, además lo que él decía iba a suceder y sucedió.

Una tarde de septiembre del 73 nos comunican que el Liceo de Niñas había sido tomado por personas del Partido Nacional y Patria Libertad y que pensaban tomarse todos los liceos. Nosotros nos juntamos en el partido y se decidió ir hacer una pre-toma del liceo, antes que los tomaran la gente de derecha, con el fin de cuidar los

liceos que no se los tomarán para que las clases continuaran normalmente. Estuvimos hasta el día 10 de septiembre, y habíamos alrededor de 30 alumnos, entre ellos Jaime Quiroga, Ernesto Lo, Lucho Caroca, yo y otros compañeros. Llegó una patrulla de carabineros, un camión, y nos dicen que tenemos que hacer abandono del liceo o entrarían y utilizarían la fuerza. Muchos arrancaron, pero nosotros dijimos “nosotros no tenemos nada que temer, que nos van hacer y nos quedamos”. Ellos entraron, echaron abajo las rejas y nos tomaron preso a todos quienes nos quedamos, que eran 5 o 6. Al sacarnos del liceo nos hacen callejón oscuro y a puras patadas y combos nos tiran arriba del camión y nos dirigen a la comisaría como detenidos y nos ingresan a la sala de espera que quedaba frente a sala de guardia donde nos separan y no podíamos hablar con nadie, ni decir nada. Vimos llegar a Freddy Taberna y le dijeron que por esta vez no se podía hacer nada que quedábamos detenidos, pero al día siguiente podrían salir. Quedamos toda la noche detenidos sin liquido ni nada y en la madrugada comenzamos a escuchar marchas de militares lo cual era extraño. En eso aparece un teniente que nos señala que en Chile se había producido un golpe de estado, un pronunciamiento militar y desde ese momento comenzaba a regir en el país las fuerzas militares y carabineros; y que en Santiago ya habían balaceras y gente que estaba respaldando al gobierno. Ya era 11 de septiembre y comenzó a llegar gente detenida y muchos de ellos estudiantes a los cuales conocíamos.

Ya la noche del día 11 llega un bus y nos suben a todos al bus, previo despido con golpes de puño, puntapiés, lumazos, correazos y nos fueron a dejar al Regimiento de Telecomunicaciones donde estaban reunidos todos los prisioneros, a excepción de los que estaban detenidos en otros regimientos como Carampangue, Granaderos, Batallón Logístico. Toda la gente que estaban detenidos en esos lugares fueron trasladados al Telecomunicaciones y ahí nos llevaron a una barraca, como fuimos los primeros en llegar éramos pocos en las barracas, pero a medida que pasaba la noche fueron llegando más y se llenó.

A los dos días me liberaron, yo creo que por la edad, recién iba a cumplir los 17; si bien hubo golpes en mi detención no fueron tantos, unas cachetadas. Luego viene el trabajo que comenzó hacerse en clandestinidad, junto con otros compañeros. Caminando por las calles nos veíamos y conversábamos un poquito porque todos andaban pendientes de lo que hacía uno y comenzamos agruparnos de 2 o 3 y nos íbamos para el lado de Cavancho al atardecer y ahí conversábamos sobre como lo podíamos hacer. Muchas puertas se nos cerraron siendo que eran compañeros, no nos prestaban el apoyo. Hubo una unión entre el PS y el PC y se llegó a la iglesia y ellos, la Gruta de Cavancho y la San José, fueron quienes nos abrieron las puertas y ahí hacíamos nuestros pequeños meetings.

Fuimos buscando en varios lados, pero no encontrábamos nada, pero alguien dijo “puede que esté en la playa abajo”, comenzamos hacer excavaciones y no encontrábamos nada, a todo esto, Olaff Olmos tenía un presentimiento que arriba tenía que haber algo. Ya llegando la noche nos devolvíamos a Iquique, pero los materiales quedaban guardados en la iglesia Catedral, nadie sabía que el material

estaba ahí; los curitas se portaron muy bien además de prestarnos una sala, para reunirnos también con familiares, por fotografías o testimonios, algún familiar o militar que quisiera decir algo.

Llegó la mamá de Michel Nash y ella venía con una información. Pasaron como 2 o 3 días y Olaff comenzó por alrededor del cementerio, comenzó a picar seguro que encontraría algo y en una tira el chuzo y pasa en banda "Acá hay algo". Comenzamos a cavar de mar a cerro como a las 4 de la tarde y ya casi oscureciendo, me parece que el compañero Víctor Troncoso, encuentra el primer cuerpo que estaba con su vestimenta no intacta, pero buena. Y comienza Olaff a trabajar el cuerpo encontrado, porque era el único que sabía trabajar ese proceso. Nos pilla la noche y decidimos quedarnos en Pisagua, porque podía pasar cualquier cosa como hacer desaparecer el cuerpo o dinamitar todo ese lado, por tanto optamos por quedarnos ahí. Al día siguiente se continuó con la excavación, en ese momento llegó el juez de Pozo Almonte, Manuel Muñoz Morales, a medida que íbamos cavando fueron apareciendo más cuerpos fusilados y que estaban tapados con sacos de papas, unos sacos cafés de arpiller y con sus ojos vendados, manos amarradas e impactos de balas. Recuerdo que en la primera línea había 14 cadáveres. Todo fue un trabajo minucioso, el primer cuerpo estaba a una profundidad de 1.20 metros y a medidas que aparecían los cuerpos se iba sintiendo un olor como de aceite humano, quizás con la cal que le pusieron guardó ese olor, y se prosiguió trabajando. Llegó un tanatólogo al parecer el Dr. Iriondo, ahí se armó todo un lío mientras nosotros seguíamos trabajando. Los entendidos trabajaban con el cuerpo y nosotros aparte, hasta que tuvimos que salir para que trabajaran luego los entendidos.

Así fue que comenzaron a aparecer los compañeros que supuestamente andaban de fiesta en el extranjero. La tierra quería decir algo, quería gritar y aparecieron 20 cuerpos y una bolsa que contenía 2 cuerpos, la que fue enviada a Santiago y que a la fecha no se sabe qué pasó con las muestras que se tomaron de esas bolsas, o quien la tiene o donde están.

Antes de traer los cuerpos se hizo una misa en la Iglesia Catedral, una misa que la iglesia estaba tan llena hasta en la calle había gente; en la tarde se llevaban los cuerpos al Servicio Médico Legal y se hizo una marcha hasta el Servicio Médico y se cantó el himno nacional, se hicieron unos gritos alusivos y después cada cual a su casa a esperar las ordenes de cuando se sacarían los cuerpos para trasladarlos a la iglesia para su homenaje y ahí llegaron muchos compañeros que no nos abrieron las puertas, pero si estaban para ponerse a la foto, siendo que nunca estuvieron, pero los que sabíamos teníamos claro que las cosas no fueron así. Se velaron los cuerpos y se hizo un funeral de héroe como se lo merecían; recuerdo que salimos tipo 3 de la tarde y llegamos cerca del anochecer. Cada ataúd era llevado solo por ex presos políticos al Campo Santo y luego continuamos con las romerías, ya sabiendo que los cuerpos habían aparecido, pero hay algo que tenemos pendiente hasta el día de hoy que es encontrar a los compañeros del Comité Regional del PS: Freddy Taberna, William Millar, Jorge Marín.

Lo importante de entregar mi testimonio es dar a conocer lo que se vivió acá en Chile y en Iquique. Quisiera que esto no se volviera a repetir porque fue un episodio negro para Chile, para las familias y para quienes nos conocíamos, nos saludábamos en la calle felices y contentos y que después si te miro no me acuerdo. Quisiera dejar este testimonio para que la juventud de hoy en día tome conciencia de lo qué hacer y que vuelvan a tomar posiciones de luchas sociales, integrarse a los trabajos estudiantiles, a los trabajos en las universidades, el trabajo poblacional, hacer todo un trabajo, cosa de volver a lo que se era antes, un país en que todos nos mirábamos, todos nos abrazamos, luchábamos, reíamos, cantábamos... un mensaje de vida y para que esto nunca más se repita. Esta historia triste, negra, de muerte, de asesinatos, de tortura, que nunca más se olvide.

Esta represión que hubo, en la cual cayeron muchos compañeros nuestros, por el solo hecho de pensar distinto a los demás, por pensar en una lucha de clase solidaria, por pensar que el porvenir era nuestro. Dar a conocer a la gente lo que se hacía, los trabajos voluntarios y en fin muchas tareas que quedaron inconclusas, pendientes, por este maldito golpe de estado certero que dio la derecha, mandatado por los fascistas norteamericanos. Es una reflexión que quiero dejar a la gente de este país, de esta ciudad.



IGNELIA P. FUENTES ROJAS

“Todas llorábamos de saber que iban a matar a gente que tú conoces, amigos”.

Me llamo Ingelia Patricia Fuentes Rojas. Antes del año 73 vivía en Iquique, una ciudad muy tranquila. Uno llevaba una vida tranquila, una vida feliz, con un hogar bien constituido: papá, mamá, hermanos. Era estudiante del Instituto Comercial de Iquique, estaba ya en el último año, no cumplía los 18 años y estaba terminando los estudios de contabilidad.

Nací y siempre he estado en la ciudad de Iquique hasta el año 73 cuando fui detenida. A mí me detuvieron. El golpe de estado fue el 11 de septiembre, yo era militante de la Juventud Socialista, también era dirigente del Instituto Comercial, y estuve un tiempo también trabajando en la Escuela Técnica. Para el 73 trabajaba para la Escuela Técnica, era inspectora, y cuando sucedió el golpe bueno no alcance a terminar los estudios por el temor a ser detenida. Uno trató de cambiar la vida normal, trabajo, estudio, colegio. Permanecí hasta el 3 de octubre en Iquique, pero en la casa de otras personas, por el temor que me fueran a tomar detenida en mi casa porque ya habían tomado detenida a mi mamá el 27 de septiembre. Era simpatizante de la Federación de Mujeres Socialistas, una persona muy linda y muy tranquila que no le hacía daño a nadie y bueno, ella lo pasó bastante mal.

El 3 de octubre yo dije, bueno salgo a hacer mi vida normal a ver si podía recuperar el trabajo y los estudios; y fui a trabajar y ese mismo día en la noche cuando regreso a casa me toman detenida. El mismo día que salí a la luz pública me detuvieron y primero fui detenida por carabineros, recuerdo que estaba mi padre en casa y él decía que ya, como me llamo igual que mi mamá Ingelia, “no, si ya se llevaron a mi señora”. Me llevaron a la comisaría que estaba en Zegers, donde ahora está Eliqsa, apenas me subieron a un jeep me encapucharon. Mi padre les pidió que pudiera acompañarme. Mi padre no me pudo acompañar. Me entraron a la comisaría, estaba yo encapuchada, ahí fue donde recibí los primeros golpes. Fueron empujones, bofetadas, puñetes y bueno el trato ahí fue vejatorio y humillantes. Yo saco cuentas, después con el tiempo claro, estábamos todos siendo vigilados, sabían quienes eran muestras amigas, sabían la vida que uno hacía, donde trabajaba, donde estudiaba.

Me trasladaron al Regimiento Carampangue, ya que pude levantarme un poquitito la capucha y ver el tipo de baldosas que había. El trato fue digamos peor que lo que me había pasado en carabineros. Ahí ya fui torturada, me sacaron la ropa, seguía encapuchada, aparte de los golpes me amarraron, me metieron a una pieza, pero siempre estuve sola. Me metieron a una pieza donde me dejaron por intervalo o sea tortura - descanso - tortura - descanso, y en uno de esos descansos se acerca el militar bueno, que es el que habla mejor para que no lo sigas pasando mal, y me hacía cariño, pero siempre sobre la capucha. Me decía cosas como “que lástima que nos hubiéramos conocida en esas circunstancias”, de hecho, yo nunca

le vi la cara y me dio un beso sobre la capucha. Tortura, me quemaron con cigarro, que aún tengo la marca, me apagaron el cigarro acá en el pecho. Había como 5 tipos, me habían sacado pantalón, camisa, estaba solamente con ropa interior y me tiraban entre ellos, me empujaban uno para allá, otro para allá o sea estaba como pelota. Aparte de la corriente y los golpes me inyectaron en los glúteos y me hicieron como ya, como última instancia simulacro de fusilamiento. Obviamente uno en esos momentos asume en la condición en que está de total indefensión frente a un grupo de personas que tú no lo estás viendo.

Me regresan nuevamente a una celda o pieza, era algo frío, y paso el resto de la noche ahí y al otro día me toman en andas 2 personas, me arrastraron porque yo ya estaba como estropajo, fui arrastrada y me subieron a un jeep, yo todavía sin poder ver nada, siempre con la capucha. Cuando me bajan me meten a otro lugar y ahí había una enfermera, era una milica, empieza a sacarme la ropa a tirones. Luego me incomunicaron ahí en el Batallón Logístico, no me juntaron con el resto de señoras que ya estaban ahí. Entre paréntesis, mi mamá ya estaba ahí con las otras compañeras y a mí me tuvieron incomunicada hasta que me trasladaron al Buen Pastor. Nunca me juntaron con el resto de personas. Así estuve durante un par de días porque mi padre no me podía encontrar donde estaba y sin ropa, sin útiles de aseo para darme un baño; y un conscripto, que solamente me abrían la puerta para pasarme un plato de comida o una taza de té, se compadeció de mí y él me prestó una toalla, jabón y un poco de shampoo para yo poder ir al baño y poder asearme.

En el Buen Pastor donde recién me pude juntar con el resto de personas. A todo esto, toman a Silvia Fuentes después que mí y ella llega al Batallón Logístico preguntando "y la Paty, donde está la Paty", en ese momento recién mi madre se vino a enterar que a mí me tomaron detenida. Cuando mi mamá escucha eso, después yo vengo a saber, me cuentan que ella en el Batallón Logístico, mi mamá se desmayó, la tuvieron que llevar a la enfermería para reanimarla y le dio como un infarto de la impresión. De ahí mi mamá ya empezó a sufrir torturas psicológicas. Mi pobre vieja por todo lo que pasó, no por ella, sino por obviamente lo que cada mamá sufre por sus hijos. Estuve en el Batallón Logístico en el primer grupo que llevaron y permanentemente, cuando iba el capitán Peña al Batallón Logístico yo le pedía por favor que llevara trasladada a mi mamá para poder tener la posibilidad de abrazarla y para que viera que yo estaba bien. Después de unos días trasladaron a mi mamá con otro grupo de señoras que llegaron ahí de compañeras y bueno ahí pude estar con ella en una celdita estábamos las dos hasta que nos trasladaron a Pisagua.

En Pisagua fue otro momento de tortura, primero psicológica, porque donde estaban las mujeres subían la plana mayor de Pisagua a amenazarnos: que si llegaban los barcos rusos a rescatarnos nos iban a fusilar a todas. O cuando iba a ver un consejo de guerra iban y nos informaban en detalle para hacernos sufrir. Era tortura psicológica de saber que en la mañana a las 5 de la mañana iban a fusilar a tal y tal compañero. Esa noche nadie dormía, todas llorábamos de saber que iban

a matar a gente que tú conoces, amigos.

Después se realizó el primer consejo de guerra de mujeres, un poco antes que nos dieran la libertad que fue el primero que se realizó en Pisagua para las mujeres, el 21 y 22 de diciembre de 1973, antes de Navidad. Como un show sin defensa, ahí eran juez y parte, así que eso fue. Allá en Pisagua me sacaron en dos oportunidades al retén de carabineros, no fueron golpes me tuvieron en las caballerizas sin ropa, me tuvieron en dos oportunidades. Una noche me tuvieron en el retén de carabineros y en otra oportunidad me tuvieron ahí y me castigaban en las caballerizas a pleno sol, solamente con la ropa interior donde las hormigas se te subían por las piernas y colgada sin poder tú sacarte las hormigas que te subían por las piernas. Esa fue más o menos mi experiencia durante el tiempo de detención.

Felizmente ni a mi madre ni a mi nos relegaron. Luego de eso me fui a Santiago porque no podía dormir, el hecho de sentir, porque era toque de queda, cualquier vehículo que sentía que pasaba, uno empezaba a temblar y pensaba “me vienen a buscar de nuevo”, entonces ante esa situación mi padre me llevó a Santiago, porque uno queda con el sistema nervioso muy alterado. Un poco de crisis de pánico de pensar que uno nuevamente va a pasar por lo mismo. Terminé de estudiar allá, comencé a trabajar y después nuevamente me sumé al trabajo del Partido Socialista. Ahí conocí al que es actualmente mi esposo. Después el año 83 a él lo tomaron detenido y a mí también me tomaron detenida, pero yo trabajaba en el ámbito de los derechos humanos. El quedó detenido durante 5 años, entonces yo pude hacer las gestiones para sacarlo de la prisión, mi esposo es Luis López Mora, estuvimos como 4 años y medio o 5 años en el exilio, cuando ya la gente empezó, bueno cuando ya algunos estaban retornando, nosotros recién íbamos saliendo. Lo acogieron como preso de conciencia y nos fuimos a Alemania, a la República Federal de Alemania. Amnistía Internacional lo ayudó a salir de la prisión y nos fuimos por un período de tiempo y luego estuvimos no mucho tiempo y después retornamos a Chile directamente a Iquique.

He accedido a prestar esta declaración, que no es fácil, porque han pasado tantos años y uno cree que tiene las cosas superadas, pero cuando llega el momento de conversarlas uno se pone a tiritar y es un estado de ánimo bien complicado. Es necesario que las nuevas generaciones sepan lo que sucedió en este país que es parte de la historia. Que era posible haber luchado por un mundo mejor, un país mejor, que lo hubiésemos logrado si el imperialismo norteamericano y la derecha fascista chilena no hubieran intervenido. Este país sería muy diferente porque la utopía de una sociedad más justa, una sociedad mejor. Chile sería un Chile muy diferente. Entonces es necesario que estas cosas las recordemos, las nuevas generaciones sepan la verdadera historia, la que casi no se cuenta. Rescatar esta historia de tanta muerte, de tortura, de sacrificio, de sufrimiento... es bueno a pesar que es difícil hacer estos relatos Y esperar que nunca más en este país haya aberraciones. Y lo más lamentable es que los torturadores, los asesinos, están muriendo de viejos sin ningún castigo porque la gente que luchó por un

ideal y luchó en el sentido, no digo yo tomando las armas, sino por un ideal con conciencia de clase, con el corazón. Da pena como ahora están muriendo de viejo en condiciones muy malas. Esa gente que conoció, como va muriendo por el paso de los años, y no vean que por último se está castigando a los que le provocaron tanto daño, tanto sufrimiento.



NADIA GARCÍA

“Fue un ir y venir de mujeres incluso sin militancia. Estaba dispuesta a lo que viniera”.

Yo milité desde joven en las Juventudes Comunistas. Mis padres también eran comunistas. Acá en Iquique si creíamos en el gobierno de la UP y confiábamos que podíamos salir adelante, pero después empezaron a haber el desabastecimiento y todas esas cosas, lo notamos nosotros, incluso había desabastecimiento, pero en Iquique con la ECA no se notó tanto hasta después de las elecciones parlamentarias del 73, ahí vino un poco el desabastecimiento con el tema de la carne, porque no se conocía el pollo como ahora.

Había esperanza, la mayor población era de izquierda. Yo era la coordinadora de Centro de Madres, este no era trabajo remunerado, sólo voluntariado y me mantuve en esta función hasta que llega el 11 de septiembre del 73. Luego me llevan a declarar a la Intendencia, lo que es ahora la Seremía de Desarrollo Social. El golpe lo noto el día antes cuando salíamos a las poblaciones y vi que alrededor de las 5 de la tarde andaban los camiones llenos de militares con armas, entonces pensé, algo se viene y sentí rabia, pero nunca pensé que al otro día sucedería algo. Todo ocurrió en menos de 24 horas.

Yo me levantaba temprano, como a las 7 de la mañana, para hacer algunas cosas y estaba barriendo la calle cuando llega la Juana Torres y me cuenta que la habían ido a buscar al trabajo y es quien me confirma que ya se venía el golpe de estado. Con esa información me voy al partido. Para todos fue diferente, por lo menos yo tenía lleno el refrigerador porque la gente me llevaba muchas cosas, para solidarizar o aportar. En octubre me detienen por un tema de unos túneles que salían por la Puntilla, pero yo no sabía nada de eso y después me fueron a dejar, pero me dejaron detenida en la casa y no podía salir, incluso mi hijo mayor perdió el año escolar, cuando pude enviarlo nuevamente a mi hijo al colegio el profesor le hizo perder el año. La primera vez fue por horas y claro por tonteras. Después una vez fui a la Intendencia, pero no era una detención, solamente consultas por el dinero de COSEMA. El trato no fue vejatorio, pero sí los militares no te van a preguntar en forma respetuosa, sino que siempre en forma prepotente.

Mi papá, desde el año 1912, militó en el PC y también tuvo muchas detenciones, incluso lo iban a exiliar. Entonces esas cosas mi papá nos dejó. Yo sabía que sería fuerte si venían los militares y la gente no creía eso, pensarían que las cosas iban a ser mejores. La verdad que no sé que pensaban, pero uno veía la dictadura, yo la palpé del principio. La gente que militaba y en Iquique, comparado con otras partes, fueron miles las detenciones.

Para mi detención llegaron el 5 de octubre a mi casa, pero salimos después de las 12 de la noche prácticamente el día 6 porque allanaron mi casa. Me llevan al

Telecomunicaciones, estando ahí me interrogaron en forma prepotente un militar. Después el teniente Muñoz me fue a buscar y me dijo “yo ahora soy capitán”, porque yo lo conocía de la Intendencia cuando iba a pedir audiencia con el Intendente y él me dejaba entrar por los temas de los Centros de Madres. Pasé la noche del día 6 en el Telecomunicaciones y ahí también estaba mi hermano. Ya en la mañana del mismo día 6 salen los camiones con destino a Pisagua. Yo trataba de mantenerme bien. Recuerdo que los camiones que nos llevaron, después van a buscar a otra señora, Inés Cifuentes, al Buen Pastor; y en total éramos 3 las mujeres, sentadas en el suelo no más, no había bancas, nada, todos en el suelo.

Ya estando en Pisagua bajan a todos los hombres cerca de la plaza y los dejan ahí. Como señalé éramos 3 las mujeres que íbamos: Inés Cifuentes, Lily Escobar y yo. Nos llevaron a encontrarnos con las compañeras que estaban de otros partidos y del PC también, bueno eso fue el 6 y como el 14 quedamos menos, pero llegaron otras más también. Fue un ir y venir de mujeres incluso sin militancia. Estaba dispuesta a lo que viniera, me daba pena por mis hijos, pero que iba hacer.

Entre los camiones que partieron el 6 de octubre también iba mi hermano. También era doloroso verlo de lejos en Pisagua. En Pisagua también era doloroso la forma de reaccionar de algunos que estaban detenidos con nosotros, a mí me dolía más eso porque al estar en el segundo piso y abajo se encontraba el mercado, y era ahí donde se juntaban a los que llamaban los jefes de la UP, mirábamos y veíamos algunos compañeros portándose bien, otros con miedo, pero es algo natural.

Cuando vino el consejo de guerra de las mujeres. Siempre les he dicho, ustedes que no han destacado el único consejo de guerra de mujeres a nivel nacional fue en Pisagua. Todo esto fue doloroso, también ver que traían compañeros, entre ellos al Intendente, el Haroldo Quinteros, el hijo de una compañera, Gloria Carreño, estaba ella y su hijo que venía a cumplir cárcel y todos se mantenían fuertes, algunas se decaían.

Mi duración en Pisagua fueron más de 2 meses. Fui la única que en el consejo de guerra me tuvieron desde las 5 de la tarde hasta el otro día. Me mantuvieron incomunicada y sin comer nada hasta las 8 de la noche. Había un escribiente que yo conocía del barrio y me hizo declarar, pero eso fue todo el día, más de 10 horas. Cuando me llevaron a interrogación trataba de tomarlo mejor, pero claro después te golpean. Como cuando me llevaron a oscura y estaba el compañero Yáñez que después lo mataron. Yo ya no era una cabra y había gente más joven, veo que está mi hermano y de ahí supimos que mi hermano había sido torturado porque alguien nos contó. Otra cosa triste que pasamos cuando mataron a Higuera, porque les tenían prohibido llorar al comandante, entonces mataron a Higuera y nosotros no sabíamos, ellos contaban su versión, pero nosotros sabíamos que no era así y eso lo dijo alguien que era gendarme.

La Clotilde fue un gran apoyo, yo la conocía de chica, pero nunca habíamos sido

amigas; allá nos unimos. Cuando nos cambiaban de sala y ahí me quedaba al lado de ella. Un gran recuerdo también de la Margarita Álvarez que murió. Me decía si a mí me dan la libertad te la daría a ti para que fueras a ver a tus hijos. Yo fui la única que llevé la foto de mis hijos y la puse en el dormitorio que teníamos, nunca nadie me dijo que la sacara.

Para mí siempre fue doloroso, porque yo estuve en Santiago, había sido detenida. Después fui a lo público, pero nunca conté que había estado en Pisagua y después cuando la gente me vio en el video llegué a llorar porque me decían “¿por qué no nos dijo nunca que había estado en Pisagua? Voy a terminar llorando como ahora, siempre terminé llorando porque fue doloroso.

Antes del consejo de guerra el comandante Larraín iba hablar con las mujeres. Entonces en el primer consejo de guerra bajaron y hablaron con él, luego él estaba con la Elena, que era buenamoza, ahí nosotros notamos con la Margarita Álvarez, y la apartamos y fue la primera que mandamos para abajo para que no se aprovechara. Fui una de las primeras en el consejo y me dice “a usted la vamos a relegar señora Nadia, ¿dónde quiere que la releguen?” respondí que en Arica, pero no podía ser Arica porque quedaba al lado. Sola decidí Puerto Montt. Y yo que no creía en nadie, comencé a creer en algo, porque como que me salvé porque esa vez salí con una maleta.

El año 74 me fui con mis hijos a Santiago allá estudiaron. El mayor nunca quiso Santiago, siempre quiso volver a Iquique, después estudio en la Universidad de Antofagasta y el menor se quedó allá, pero siempre extrañan Iquique, cada vez que pueden vienen.

Era diferente estar en Santiago que estar en Iquique, comencé a trabajar en organizaciones siempre. De repente fui a la Vicaría y después ya no más, incluso podría haberme ido de Chile, pero que iba hacer allá con mis hijos ya grandes y el papá aún preso en Pisagua, yo creo que no se hubieran querido ir.

El año 83 estaba trabajando con pobladores en tema sindicales y había una conferencia de prensa y debía entregar la Revista Hoy y me detuvieron frente a la JECH en Lord Cochrane, me llevaron a carabineros. Una vez también en una protesta me siguieron y me entré al café Haití, me esperaron y me detuvieron. El año 94 retorné, yo quería siempre regresar a Iquique.

Al volver a Iquique y reencontrarse con los compañeros en la campaña del año 90 y cuando vino la Fanny Pollarolo que estaba en Antofagasta, entonces veo a la Brunilda Cuadra y dejo a la Fanny, que ella tampoco sabía siendo psiquiatra y trabajando con ella, me adelanto donde la Bruni mi compañera y después en Pisagua la Fanny me esperó y me dijo “que me cuentes lo que nunca me contaste y ahora llora, grita, hace todo lo que quieras ahora”. No pude.

Contar esta historia para que nunca más. Porque tengo hijos, nieto, bisnietos. Para que nunca más pase la gente por lo que pasamos nosotros. No me gusta que los compañeros sólo aparezcan para la reparación, me gusta que también se trabaje por la verdad y la justicia. Yo volví el 80 a Iquique y a las dos semanas me fui, me habían cambiado a mi Iquique, tan consumistas me dolió.



LUIS GONZÁLEZ VIVAS

“La comida eran legumbres con gorgojos y baratas, era denigrante”.

Nací el 5 de septiembre, soy iquiqueño. Me gané una beca para la escuela normal Aberlardo Núñez, dado que mis padres eran muy humildes no pudieron enviarme a la Universidad. Así que me fui a Santiago y egresé el año 1957 y mis labores comenzaron en la Oficina Santa Laura, cuando trabajaban las oficinas salitreras como Humberstone, Cala Cala, Don Guillermo. Cuando cerraron las oficinas me trasladaron a Iquique a la escuela N° 6 Centenario. Posteriormente, en 1962 compré un camión tres cuartos. En el año 1962 me hice militante del Partido Socialista. El año 1973 yo era una persona dedicada a la educación. El gran Luis Taboada, quien era Coordinador Regional de Educación, me llevó a trabajar con él; creamos el departamento de educación de oficio escolar, junto con Latorre, Vigueras, Suarez, Miranda y Guajardo formamos este departamento y equipo. Construimos la Escuela de Chapiquilta y el internado de Camiña en la comuna de Camiña, para darles educación a todos los alumnos rurales. No había educación media.

Estudí en INACAP carpintería y sastrería. Como profesor tenía una mueblería en la calle Los Cipreses con J.J. Pérez. En esos años me nombraron presidente de la Junta de Vecinos de la Nueva Victoria, donde el alcalde Soria repartió terrenos. Trabajamos y puedo decir que fuimos la primera población en tener agua, luz, alcantarillado. La gente del pueblo me ayudó muchos; con las mujeres hicimos los hoyos para los postes de la luz. Me conseguí un vagón de tren que era sede social e hice clases en él también, porque no había escuela en el barrio.

Creamos el proyecto de Educación Básica Técnica, en marzo de 1973, cuyas razones eran principalmente por las condiciones pobrísimas de las personas de mi ciudad y sobre todo de Alto Hospicio, que recién se estaba formando. Quedó aprobado en marzo del 73, vino el Ministro de Educación, Edgardo Henríquez, papá de Miguel Henríquez y abuelo del MEO, a inaugurar la escuela, cuyo nombre era Multitaller.

El año 1962 me inscribí en el Partido Socialista, desarrollo una vasta actividad en las poblaciones, formando cuadros, dando charlas, buscando un desarrollo social. El partido me enseñó los valores de la pluralidad, puntualidad, transparencia, honestidad y solidaridad; valores que llevo hasta el día de hoy.

El 11 de septiembre hacia clases en el liceo. Me encuentro con el profesor *Chino Flores* y me dice “acaban de dar un golpe de estado”. Con mi camión saqué todas las cosas y me las llevé a mi casa. El último discurso de Allende nos hizo llorar, se nos cayó la sociedad justa que queríamos construir. Las autoridades del nuevo gobierno me llamaron para presentar el proyecto de educación técnica, yo me negué, me retiré de todo. Además, ayudé a mucha gente a quemar documentos en mi casa. Llegaron a mi casa, buscando armas, rompieron mi casa, los sillones los rajaron, no encontraron nada. Llegó *el guatón* Fuentes con Villablanca. Buscaban

un camión azul, pero el mío era verde, eso me salvó la vida.

Voy a la Dirección Provincial de Educación, en la mañana, llegué a la puerta, se acercaron dos personas, me llevaron a la 6ta División de la Comandancia, allí me interrogaron y me enviaron al Telecomunicaciones, fue el 16 de octubre a las 10 de la mañana, me acusaron de ser activista del partido. Me encontré con muchos compañeros.

Después de una semana nos llevaron a Pisagua, estábamos en el Tele en container, dormíamos en el suelo, allí estaba conmigo Pinto y Kuzmicic. En Pisagua nos recibieron en una cancha que estaba frente de la cárcel, nos hicieron correr, saltar, hacer sapitos y de ahí a las celdas, yo llegué a la celda 24. La cárcel era de tres pisos, cada piso tenía 4 celdas, excepto el primer piso que estaban lo que nosotros llamábamos las catacumbas y los baños.

El día a día era estar preso todo el día y nos daban solo 15 minutos para comer e ir al baño. La comida eran legumbres con gorgojos y baratas, era denigrante. La persona que llevaba los víveres a Pisagua era Orlando Dávila, lo conocía de chico, a él le pasaba cartas para mi familia, para evitar la censura y les contaba cómo era todo en Pisagua. Dávila me decía que entregaban mortadela, arroz, arvejas, medio buey, y a nosotros nos daban un café, un pan y legumbres.

El compañero Kuzmicic una vez como médico hizo una ronda médica donde estaban las mujeres detenidas y las vio comiendo en el piso, sin sillas ni mesas y me dijo “¿qué harían si una de ellas fuera tu madre?, ¿por qué no les haces unas sillas y mesas?, así fue.

Una vez, los militares haciendo ejercicio de tiro, ante un posible desembarque de barcos rusos, rompieron la ventana de la habitación de Forrestier, intendente de la dictadura. Le tenía terror el personal militar a su persona. Me piden a mi arreglar dicha ventana y quedó muy buena, ni se notaba que estaba arreglada. El militar Sergio Espinoza Davis, me llamó y me llevó al rancho y me dio un bistec a lo pobre, les dijo “denle un bistec a lo pobre, pobre”. Me dijo “es la única manera en que te puedo pagar”.

Hice más de 200 trabajos en Pisagua de carpintería. Había dos grupos los matapalos, que eran los que desarmaban casas para obtener madera, y nosotros, los carpinteros y mueblistas, eran: Colin, Pinto, Villegas, Egaña, Ulloa y Héctor Inostroza. Estábamos en el taller hasta las 5 de la tarde, de allí de vuelta a la cárcel. En el taller pusimos agua, luz, una pequeña cocinilla y les hacíamos pega a los pescadores y ellos nos pasaban mariscos y pescados.

Una vez hicimos un juego de comedor grande estilo quiteño frailer, quedó hermoso y era único y le dijimos a Larraín, le tenemos este comedor de regalo, él nos miró y nos dijo “ustedes creen que soy tonto” y nos insultó. Insistimos, al final

nos dijo “se los voy aceptar porque una hija mía se va a casar y se lo voy a regalar a ella”.

Larraín venía a los consejos de guerra. Cuando me mandan a llamar vi salir a *Torito* y Yáñez, el día 11 de febrero, el día en que iban a ser fusilados y se despiden de mí con un abrazo. Fue muy triste todo. Larraín decidió dejar en libertad a 15 reclusos, y escogieron a los jefes de grupo de los talleres, entre ellos yo.

Partió el camión Pegaso con los 15 dejados en libertad a Iquique y al llegar a una cuesta subiendo de Pisagua se echó a perder el camión, nadie quería bajar, pensamos que nos iban a matar, justo teníamos un mecánico en el grupo, se bajó, arregló el carburador y partió. Lloramos todos.

Una vez en Iquique voy a la Dirección Provincial de Educación, mis colegas me habían guardado cinco meses de sueldo, me dijeron ándate tranquilo a tu casa y vuelve el 1 de marzo. Asumió en educación un marino llamado Mariano Correa, me persiguió. En marzo presenté mi renuncia y me instalé con una mueblería. Me costó mucho levantarla, ya no había un sueldo cada mes.

Siempre fui un hombre de izquierda, un socialista. En mi mente me siento bien, haber cumplido con una labor social como socialista. Traté de hacer un país más justo. Mi abuelo peleó por Balmaceda, perdió un ojo en el combate de Pozo Almonte. Su hijo, mi padre, fue relegado a Pisagua en el Gobierno de González Videla y yo también preso político en Pisagua. Fue algo denigrante.

Vengo de una familia humilde del Morro, lo que paso tiene que saberse para las nuevas generaciones y que sirva de ejemplo de que las Fuerzas Armadas dejaron de representar al pueblo chileno. La mancha jamás será borrada de lo que hicieron.



JAIME HERRERA URZÚA

“Nos acercamos a la parte humana en ese momento. Lloraban con nosotros”.

Mi nombre es Jaime Herrera Urzúa. Soy originario de Santiago, ahí pasé mi niñez hasta los 17 años. Vinimos a administrar una pesquera, Noruega, en quiebra en Pisagua. Ahí llegué a Iquique, estudié en el Liceo de Hombres 2 años aproximadamente, hice amigos en Iquique. El ambiente era bien familiar hasta que vinieron los desenlaces políticos y cada cual se alineaba al sector que consideraba justo. Mi padre tenía tendencia socialista, había trabajado por Allende, en varias ocasiones en las campañas y bueno supongo que uno se alinea, como lo lleva en los genes y yo elegí el lado de la izquierda. Con el tiempo comencé a trabajar con FTR del MIR hasta el golpe de estado. Mi desplazamiento en Iquique era bastante interesante ya que trabajé como buzo salvataje, tenía trabajos en esa pesquera en Pisagua la cual conocía bastante bien.

Al integrar al MIR propiamente tal, fue bastante interesante porque era una organización muy disciplinada. Esa disciplina nos ayudó mucho cuando al momento del golpe. Teníamos conciencia que iba a ocurrir eso, sabíamos que la mano venía fuerte si ocurría, por lo tanto, a nivel organizacional teníamos una disciplina interna, no nos conocíamos en forma directa como militantes, excepto 1 o 2, no más. Las conversaciones políticas eran mínimas entre nosotros y eso nos ayudó mucho en el tiempo de la reclusión, realmente nos conocíamos como buenos amigos, buenos compañeros, pero no teníamos idea lo que uno hacía y lo que el otro hacía. En ese tiempo era instructor de mecánica de Inacap que era dependiente de la CORFO.

Cuando pasó el golpe yo estuve ausente como 10 días, como la mayoría de la gente, esperando instrucciones que no llegaron de ninguna parte, hasta que al final volví a mi trabajo que era INACAP. Volví a mi casa y a INACAP me iban a visitar algunos funcionarios del Ejército, en ese momento del Servicio de Inteligencia. Uno que era compadre mío me iba a ver a menudo. A los estudiantes les daba pánico cuando llegaban los jeeps militares, se bajaban y me sacaban de la oficina y me invitaban a ir, como amigo claro, a una oficina de al lado, me preguntaban por los armamentos que tenía escondido Freddy Taberna y todo lo demás.

Una noche me fueron a buscar los carabineros a la casa, como a las 10 pm, tenía una niña chica, tenía más de un año, y bueno, me llevaron con la clásica versión de que lo vamos a interrogar y vuelve altiro. Yo sabía que no iba a volver. Estuve como 3 días dando botes de lugar en lugar, primero en la comisaría en Iquique, en la calle Zegers, ahí me tenían sin capucha. De repente llegó un jeep militar, salió un carabinero y me dijo “cabro aguanta porque tení que aguantar” y me pusieron una capucha y me llevaron los militares en un jeep Toyota, lo ubicaba por el ruido. De ahí me llevaron a una playa y parece que era lo más probable que sea una casa por Tres Islas y ahí me tuvieron una noche haciéndome todo tipo de tortura, me sacaron a fusilar un par de veces. De ahí me llevaron al Carampangue

y ahí estuve otro tiempo con todos los apremios que a todos nos han hecho. Me llevan a fusilar a los estanques de agua así que dije esto es un show y de ahí al Telecomunicaciones como 3 días. Fueron como 15 días en el Telecomunicaciones, después me llevaron en dos jeeps a la Intendencia, que ahora es Palacio Astoreca, ahí me llevaron con guardias a una entrevista con el fiscal Acuña. Me llevaron devuelta al Telecomunicaciones, me fueron a buscar nuevamente y me llevaron a INACAP para que entregara mi cargo, un tal Aguirre que era un torturador entre todos los que estaban ahí. Y me dijo "mira yo te voy a decir algo, hoy por ti mañana por mí, si se da vuelta esto me tení que ayudar. Volví al Telecomunicaciones, estuve unos días más y de ahí vino el movimiento de sacar a toda la gente porque íbamos a Pisagua.

Llegamos a Pisagua, como 160 personas más o menos, y pasamos por el campo de honor que se llamaba. Cuando nos bajamos el ablandamiento. Pucha ahí tiraban a la gente del cerro pa bajo. Yo era más chico, más flaco, así que no tuve problemas, pero había gente más maciza o de mayor edad que sufrieron mucho. Un desastre. De ahí ingreso a la cárcel, como alfombra, teníamos que entrar como alfombra, y todos los milicos pateando aculatando y el tipo de la puerta tocando en el órgano *Noche de Paz*. Yo estuve en la celda la 22 o la 23 con 60 compañeros en una celda. Para mí no fue tan duro el golpe porque yo conocía Pisagua de extremo a extremo.

Se formó una hermandad entre la gente, sin conocernos. Yo podría quizás dar mi vida por ti, ya pasó de ser algo de política a otro tipo de relación entre la gente, más humana. Nos acercamos a la parte humana en ese momento. Lloraban con nosotros, compadecían y sufrían con nosotros; incluso después hasta algunos militares hacían lo mismo, sufrían de la misma forma que nosotros, porque la represión era un grupo concentrado que eran en ese momento los de la CNI y algunos oficiales principalmente. Uno, a pesar de la tragedia y el desastre que había, uno aprende a conocer la condición humana de la gente, a la resistencia humana también. Lo que uno puede resistir por amor a terceros, sin ser siquiera militante de la misma base, del mismo grupo. Yo tuve hartos problemas con el tema de Acuña porque como eran medios brutos siempre primero me sacaban para darme una lección, por faltarle el respeto a su comandante, y después a preguntarme cosas que eran las peligrosas, así que en el fondo cuando llegábamos a esas preguntas uno ya no servía para nada, así que no era tan malo al final de cuentas. Lo peligroso era cuando te convidaban a tomar tecito, ahí las palabras.

Les voy a contar una anécdota bien extraña, había un tal teniente Contador, una boina negra, que era un gigantón y yo era su regalón, entonces siempre me recalaba "tú soy mi regalón" y me decía "mañana yo te voy a ir a buscar en la noche, y te voy a dar el menú. ¿qué querí que te hagamos mañana, te hacemos run run, elige el menú". Entonces cuando uno está en esas circunstancias, el poder sobre él era desafiarlo no más, entonces yo le decía "me parece bien mañana lo voy a estar esperando, bien vénganme a buscar". En la noche me venía a buscar y sonaban las cadenas y cuando abrían las puertas y me sacaban y después me devolvían pal gato, pero aun así la satisfacción de que uno no se quebraba, era

desafiante lo único que tú tenías era eso.

Esa vez, que fue la última vez que vi a madre vivía, cuando estuve en el INACAP, y el 21 de mayo llegaron a la celda donde estaba yo en la noche haciendo una ronda los suboficiales y dicen ¿quién es Jaime Herrera?, dije ya otra vez me van a sacar, chuta dije yo acá, qué va a pasar y en la mañana me sacó el mismo Contador y me dice “te tengo una mala noticia, se murió tu mamá anoche”. Después en la tarde me vino a buscar un amigo y me llevó al funeral en Iquique, que entre paréntesis yo también tenía mis pitutos. Entonces vine al funeral, estuve acá, traté de alejarme de los amigos políticos porque andaba más vigilado que no sé qué. Terminó y me llevaron a Pisagua de nuevo al consejo de guerra. Bueno, ahí dijeron “este va a llegar más blando”, me tuvieron a mí y a Pedro Aravena, haciendo juegos con interrogatorios hasta que Acuña me llamó y me dijo “mira Herrera te voy a dar la última oportunidad o te hago desaparecer, esta ya es la última, sino te echai un cargo encima te hago desaparecer a ti y a los de tu grupo”, “ya firma en blanco”. No, no puedo firmar. Al final dije vamos hacer una declaración por lo menos yo. Entonces hice una declaración para que me condenaran en algo y ésta decía: “si yo fuera con un mástil y una bandera en una manifestación y alguien me atacara, yo me defendería”, esa fue mi declaración y como el tercer día, pun, al consejo de guerra. Con esa declaración y ya estando en consejo guerra, estaba bien.

El consejo de guerra fue divertido, fue un show. Realmente nosotros ya sabíamos casi las condenas que nos iban a dar. Éramos puros cabros jóvenes y yo estaba parado ahí en el show que hicieron los generales con los abogados. De ahí vinieron las condenas, años de cárcel, relegación. A mí me tocó relegación en un lugar que nadie sabía dónde estaba, al final me enviaron a Pitruquén.

Cuando llegué a Pitruquén estuve ahí alojando, en un hotel, una pensión. Imagínate en tiempo de golpe de estado mi familia estaba súper mal de lucas y había que pagar el hotel o una pensión. No podía trabajar, iba a firmar a la tenencia de carabineros y al entrar nos agarraban a cachetadas, puñetes y cuanto cosa firmábamos y nos echaban a patadas para fuera y eso era todos los sábados. Me fui a Temuco y para variar entré a trabajar a una empresa súper ultra derechista, SALFA. Ellos no sabían quién era yo y entré como jefe de mantención y ahí estuve 1 año y algo. Y por ahí me conseguí otro trabajo donde uno de los dueños era de la CNI, ahí me contrataron y también a escondidas, clandestino, en esa empresa estuve un tiempo hasta que tuve que volver a salir.

Me fui a Santiago, porque en ese tiempo hubo un general acá en Iquique, Fuenzalida, que hizo un indulto como 6 meses antes de los 3 años de condena. Así que me fui a Santiago ahí entré a trabajar en la empresa CIC con otro nombre, estuve un tiempo trabajando así, hasta que ingresé al Comité de Inmigraciones Europea y la Cruz Roja me sacaron de Chile con la familia, mi mujer y dos hijos.

A la salida de Chile fue otro show porque me agarraron en el aeropuerto. Se la jugaron unos suizos hasta que me arrastraron, una pelea que se armó, fue

espantosa. Me subieron al avión y sacando fotos, fotos, fotos que mirara a la cámara, me subieron al avión y después a Lima donde me esperaron los de la Cruz Roja, porque también desaparecía gente cuando llegaban los vuelos, los sacaban, y estuve con uno de la Cruz Roja todo el tiempo en Lima hasta que saliera el avión nuevamente a EE.UU. Me dieron el ingreso a EE.UU., fueron a parar varios comunistas, varios miristas, varios socialistas, 200 familias. Yo creo que más bien nos llevaron para descomponernos allá, sacarnos acá de Chile.

Tuvimos hartos apremios en EE.UU. para conservar la independencia de los refugiados, tuvimos bastantes infiltrados. También hubo bastantes agentes entre nosotros, pero igual hacíamos cosas, conseguíamos plata para Chile, donaciones, hacíamos muchas tareas solidarias, alguna tal vez nunca llegó, pero al menos nosotros lo hacíamos.

Allá continúe con mi vida profesional, no puedo decir nada contra el pueblo gringo, no me trataron mal. Hubo mucho trabajo y de ahí la ansiedad de volver a Chile nuevamente. El año 89-90 me vine a Chile, mandé a la familia primero y me vine a trabajar a la Escondida y de ahí empecé mi vida laboral acá y ahora estamos diría que bien. Pasaron muchas cosas, pero lo importante, que a veces digo yo, uno genéticamente nace de una forma; seguimos divididos y no estoy hablando de un tema político, estamos divididos como sociedad. Nosotros somos los malos para ellos y ellos son los malos para nosotros, y no sé cuándo se va acabar esto, a lo mejor nos vamos a tener que morir todos los viejos para que lleguemos algún consenso algún día. Vuelve a salir siempre lo mismo.

Mira yo tuve un ejemplo bien especial. Yo estuve una noche en Pisagua y me sacaron a las 3 am y todos dijeron este ya no vuelve, porque cuando sacaban intempestivo... y me dicen "ya a un jeep, dos jeep más" y viene un capitán y vuelve a decir "yo me voy a ir solo con él", era del Regimiento de Arica. Iba un jeep armado adelante y me dice "se quedó en panne el camión de la alimentación", eran las 3am y me hacen subir la cuesta de Pisagua, iba yo al lado del capitán y se pone a llorar y me dice "cómo es posible que hagan esto, si esto es un crimen", confesándose. Por eso quería ir solo conmigo, no era un mal gallo, en todo caso en la guardia, pero yo pensaba, voy a llegar arriba y este después que llora capaz que me liquide. Arriba igual, el milico llorando, y yo al lado hasta que distante veo una luz chiquitita en la Pampa y ahí me vino el alma al cuerpo y dije "sí, parece que es un camión en panne" y era realmente así. Lo arreglé y volvimos a la cárcel nuevamente. Y cuando llegué todos contentos. Un amigo, *el ronco* Núñez, que dormía al lado mío le dije "ya devuélveme la carta, no pasó na", todos teníamos una carta hecha por cualquier imprevisto.

Tiene que haber una claridad ideológica no solamente políticamente tal, sino humanista de tal manera que puedas resistir todos estos embates, porque al final de cuentas el manifiesto comunista no me sirvió pa na en Pisagua. Yo veo actividades sociales de muchos jóvenes que están trabajando y me encanta eso y hay que darles las herramientas para que lo hagan y uno de los problemas que hay

en Chile, que yo considero uno de los problemas más graves, es la indolencia. Los chilenos somos indolentes, yo puedo ver a un tipo al lado que se está muriendo, y a lo mejor para usar mi facebook le saco una foto, para ver como agoniza y la subo a las redes, pero somos indolentes y eso es lo que tenemos que corregir. Unos acaparando más dinero, otro robando, otros delinquiendo, otros haciendo mil cosas, pero al final de cuentas somos indolentes. Sólo importo yo y lo demás no nos interesa, es un tema de valores y yo creo que los jóvenes son los únicos que lo pueden cambiar. Tenemos que construir valores nuevos.

Referente al pasado había cierta moralidad equivocada, o no según el punto de vista, pero había. Siempre los poderosos fueron los mismos que son ahora y serán siempre. Yo creo, porque no hay cambios, pero hay que saber vivir y convivir con la realidad. Hay miles de cosas que se me han olvidado, que han quedado trasmano y que quizás son importantes y a lo mejor he hablado otras cosas que no tienen ninguna importancia.



ORLANDO HERRERA

“No nos trataron como gente”.

Bueno mi historia se capta cuando estaba trabajando en la fertilizante, filial de la CORFO. Ahí conocí y nos hicimos muy íntimos amigos y compañeros Rigoberto Echeverría y Juan Petersen, muy amigos nos hicimos ahí. Juré como el año 57 más o menos, así que éramos ayudantes del Rigoberto. Íbamos a todas las manifestaciones políticas, y ahí ingresé ya de lleno al PC, por las injusticias que se veían laboralmente en las industrias. Yo era locutor deportivo aficionado, entonces me hice militante y asumí el puesto como ayudante del Secretario Regional de Propaganda, que era el *Chueco* Bernal, Eduardo Bernal. Yo era ayudante de él para hacerme cargo ya de toda las revistas y diarios, para entregarles a las diferentes células del partido.

Cuando se aproximaba el golpe, me tercié con la cuestión del mismo 11 de septiembre en la mañana. Me acuerdo cuando yo concurrí al local, estaba el *Torito* con el *Loquito* Márquez, Nelson Márquez. Hablamos algunas cosas, estaba apesadumbrado por lo que estaba pasando, porque se veía venir, los fascistas no descansaban en acosarnos. Me di cuenta que el golpe era inevitable porque andaban militares por todos lados y bueno eso es lo que aconteció ese día fatal del 11 de septiembre. Más aún, me afectó cuando murió nuestro querido Presidente. Durante esos días yo seguí trabajando de forma muy normal, pero estaba bien ubicado de lleno, ya sabíamos que en cualquier momento nos iban a detener porque ellos estaban deteniendo gente por todos lados. yo preparé a mi familia.

Me detuvieron un día 4 de diciembre, eran como las 10 de la noche más o menos, incluso me disponía a cenar con mi familia, con mi querida familia y me fueron a buscar. Venían como 13 captores en el vehículo. Cuando ellos se bajaron le dijeron a mi compañera que me iban a llevar sólo para hacerme unas preguntas y que me iban a traer de vuelta, con ese engaño para que ella no hiciera ningún escándalo. La cosa es que no llamara mucho la atención en el barrio, así que cuando yo salí a abordar el vehículo iban como 3 compañeros atrás. Los captores venían de civil, no venían uniformados, así es como llegué al Regimiento de Telecomunicaciones y ahí me di cuenta que habíamos caído varios, muchos. Cuando llegué al regimiento nos hicieron un amedrentamiento que fue real: en una caseta ahí estaban golpeando a uno, lo estaban torturando, mientras que a nosotros nos pusieron en la cancha de futbol que había ahí en el Telecomunicaciones. Después lo sacaron al compañero, venía totalmente golpeado y ensangrentado y después se escuchaba rumor por ahí de que claro, ahí los golpeaban y entraban enmascarados, y en la madrugada del 5 de diciembre ahí nos embarcaron en los carromatos, los camiones blindados que les llamaban ellos.

Bueno, no nos trataron como gente, imagínese usted, hacer un viaje hacia Pisagua sentados en los fierros, el piso que le llamaban, que eran puras planchas de fierro, así íbamos con los guardias arriba armados y sentados nos más ahí. Cuando

llegamos a Pisagua nos hicieron bajar con garabato limpio, nos sacaron toda la parentela, ahí puros garabatos y culetazos. Nos hicieron sacar los cordones, las correas, los relojes, todas esas cuestiones y después el ejercicio que le llamaban, que no eran tan ejercicio, porque como va a ser un ejercicio de bajar de un largo viaje así y que nos estén aporreando a uno altiro. Hacer tiburones, carreras pa' allá, carreras pa' acá; me acuerdo yo perfectamente. También que en uno de esos tramos de ejercicios, que le llamaban ellos, caché a este oficial maldito que algo se echó a la mano, como una bola de fierro en el guante y lo vi cuando estaba encima ya y me dio en plena boca del estómago un golpe. No supe de mí, perdí el conocimiento y si no es por la ayuda de los compañeros que tenía a los lados, no estaría contando. Todos los golpes y culetazos que recibía, prácticamente la tortura mía fue en forma muy colectiva, en forma individual era a los que ya estaban individualizados y detectados como terroristas y ellos estaban encerrados en una celda o catacumbas, como se le llamaba. Eran chicas y estaban incomunicados total. Todos recibimos golpes de pies a cabezas, fue algo muy tormentoso, nos hacían sacar a algunos compañeros nuestros y los golpeaban ahí.

El día como 24 de diciembre más o menos, donde el canalla del comandante inventó un motín, una rebeldía, que estábamos armando nosotros. Querían saber si teníamos armas o no teníamos, pero ellos estaban seguros que no teníamos armas, debido a eso nos hizo un escarmiento para amedrentarnos, inventó un motín y nos hizo salir de todas las celdas, desnudo total, rompieron todo lo que teníamos en nuestra celda, haciéndonos tira los platos y cosas de servicios y todas las pocas cosas que teníamos. Además, aprovechó de mandar algunos comandos con fustas, al que le llegaba le llegaba y a mí también me llegó, a unos le llegaba como fuerza a otros con menos fuerza, la cosa era inculcarnos más temor.

El primer día de comida puro gorgojo y gusanos. Lo otro también, lo que me dejó a mí marcado para siempre, fue la muerte de mi mamá. Después cuando falleció mi mamá, yo quedé pasmado porque cada uno de ellos me dio la mano, me dio el pésame.

Cuando vinieron los días de interrogatorio, me llevaron como la 1 de la mañana soldados con fusiles, uno delante y uno atrás. Me hicieron poner en los paredones, el *muro de los lamentos* le decíamos todos, porque nos hacía que esperáramos y se oían ciertos quejidos, estaban torturando a algunos. El comandante nos amenazó a todos de que en la amanecida iban a sacar 5 por celdas a la ejecución. Cuando ya terminó el interrogatorio me fui a mi celda y los compañeros estaban súper preocupados por mí, yo creo que fui el único de esa celda que fui a interrogatorio, no fue nadie más, me revisaron por todos lados.

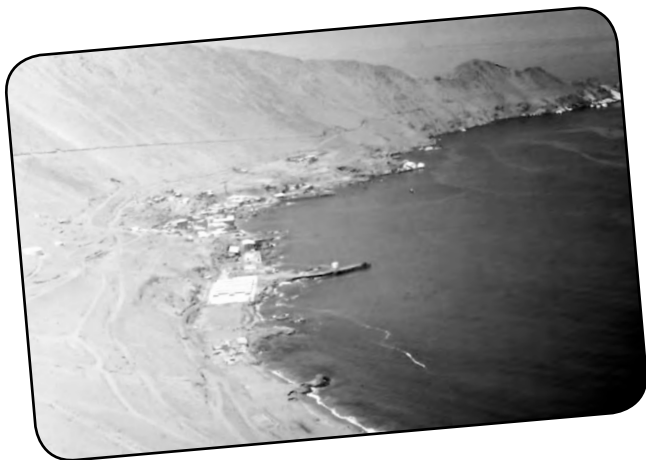
Yo tuve la oportunidad deirme exiliado. Me acusaban de reuniones clandestinas, que era muy peligroso, pero nadie sabía nada de como iba a ser el proceso, que se iba a hacer en la escuela. Al final del interrogatorio, uno de los malditos oficiales estaba con una hoja en blanco, no tenía nada en la hoja y me dijo "firma acá", tuve que firmar no más y se despidió de mí y me dijo "cuando me prestai tu casa

para hacer una fiestecita allá". Yo estuve en la mesa del proceso, era un tribunal de guerra y comenzaron a dar los nombres de las compañeras primero y después los de nosotros, y nadie sabía nada que le iba a tocar a uno y ahí salí yo, Orlando Herrera, relegado a localidad de Chillán. Una semana para que se vayan o si no lo metemos a la cárcel no más.

Monseñor del Valle me entregó una carta, me dijo "hijo lo vamos ayudar, en esta carta lo estoy encomendado a la Iglesia de Chillan, va a tener techo, abrigo y le vamos a conseguir trabajo". Y mi hermano era suboficial mayor de Quillota, intercedieron acá en la 6ta. División y se lo aceptaron, cambiaron Chillán por Quillota, me salió ir para allá. Mi hermano pese a ser suboficial mayor, y en ese tiempo ya se habían piteado al alcalde de ahí, entonces el perla era alcalde (s). Mi hermano, "yo soy el alcalde acá" así que me dijo "te tengo acá trabajo, pero teni que portarte bien".

El 74 pasé todo el año allá, iba a firmar todas las semanas, todos los días, así que cuando quise que me dieran la liberación, el documento, ya venga a buscarlo tal fecha, total que fui como dos veces, no había documento tal, me aburrí porque no hallaba la hora de volver acá. Mi compañera se me adelantó por el año 75, se fue con todas mis crías para allá, y ahí estuvimos como medio año en la casa de mi hermano que era marino. Trabajé en distintas partes, sobre todo en la construcción. Lo de nosotros fue un ejemplo de cómo mantener su dignidad y su honradez, por muy poca educación que tenga uno no dejarse atropellar, defender siempre sus derechos laborales como también sociales; y de mis hijos, de los 5, yo me siento muy orgulloso.

Así es mi testimonio. La verdad la sabe uno solo, lo que sufrió en carne propia, lo que hicieron estos canallas. Hay que seguir entonces adelante no más compañero no queda otra.



MANUEL JIMÉNEZ MÉNDEZ

“Con un miedo terrible, pero igual dentro de la marcha se iba superando”.

Mi nombre es Manuel Guillermo Jiménez Méndez, pertenecí el año 73 a las Juventudes Socialistas y a una brigada que se llamaba de Propaganda Elmo Catalán. Antes del 11 de septiembre del 73 fuimos a la playa Chanavayita, a una escuela de cuadros, pero con la situación que se vivía en el país fuimos detenidos y se nos hizo creer que nosotros éramos guerrilleros, que estábamos en una escuela de guerrilla, cosa que no era cierto. Esto ocurrió el 30 de agosto y estuvimos hasta el 5 de septiembre en la cárcel de Iquique y luego salimos libres.

Llega el golpe de estado y nos llaman por bando que teníamos que presentarnos a la 6ta. División del Ejército, eso ocurrió entre el 11 al 28 de septiembre. El 28 de septiembre me detuvieron en esta casa como a las 8 de la tarde y me trasladaron al Tele y ahí se encontraban ya detenidos Mario Magne, Marcelino Lamas, detenido-desaparecido; Jorge Marín y más. Nosotros que llegamos completamos un grupo de casi 15 personas. Nos ubicaron en el polígono de tiro, que se encuentra a un costado y se divide entre el cementerio y el regimiento. Estuvimos dos días bajo interrogatorio por parte del Cuerpo de Infantería de Marina, el CIM, y llegaban al regimiento en camionetas. Y vimos al *Chico* Marín que era llevado por Mario Acuña, Fuentes y *el flaco* Aguirre, que eran del Servicio de Inteligencia, hacia el polígono y de ahí no lo vimos más.

A la noche siguiente hubo una balacera y un guardia a quien yo recuerdo bien, Manuel Rubio, que estaba de guardia, nos hizo tirarnos al suelo y que no nos moviéramos. Ya era de noche, aproximadamente las 2 de la madrugada, y después dicen que *Chico* Marín se había arrancado con Millar, cosa que no cuadra. Esa misma noche, nos trasladaron a la chanchería, una parte que era una cantera dentro del regimiento, pero esto iba acompañado de golpes y culatazos.

Durante esos 2 días, entre el 29 y 30 de septiembre, nos interrogaron debajo de la galería de la cancha del fútbol del Telecomunicaciones los servicios de inteligencia a patadas y combos, y de ahí como las 4 de la madrugada aparecen los guardias y nos llevan a un barracón que era un galpón donde estaban todos los detenidos. Ahí había mucha gente y estuvimos en ese lugar hasta el 15 de octubre. Durante todo ese tiempo fuimos interrogados frente a la guardia del Telecomunicaciones, en un edificio celeste, donde había que subir una escalera. Eso fue terrible porque nos pusieron corriente, la parrilla; a Bretón, uno de los jóvenes, que estaba conmigo, lo colgaron. Todo era con corriente, con palos y a muchos los tiraban de la escalera para abajo y el motivo por qué nos golpeaban era para que entregáramos armas y nombres de dirigentes que estaban metidos en el tema de las armas, cosa que no existía.

Luego del 15 de octubre nos trasladaron junto al regional completo del PS, en la cual iba Haroldo Quinteros, Freddy Taberna, Renato Vargas, Mario Grave, Rodolfo Fuenzalida; bueno, el regional completo del partido. En 3 camiones, más todos los detenidos que éramos nosotros. Llegamos a Pisagua el 16 de octubre y nos sometieron a un ablandamiento colectivo donde se les pegaba a todos, dentro de su sistema era la manera de mantenernos asustados. Desde la llegada y hasta noviembre también fuimos interrogados por los mismos personajes: Fuentes, *flaco* Aguirre, Paco Blas y otros carabineros, que no recuerdos sus nombres, nos interrogaban en la comisaria antigua de Pisagua y ahí fue brutal porque los marinos también pegaban, era una tortura.

Nos sometieron al consejo de guerra en la escuela de Pisagua. Llegamos como a las 5am y en ese consejo de guerra entramos los 10 chanavayita, los 3 profesores que eran del interior, que eran Torres, Osorio, Morales; más otro grupo. Recuerdo también a Alejandro Castillo. Dictaron nuestras sentencias, la mía era el traslado a Puerto Aguirre. A las horas después de ese consejo deciden que van a matar Luis Fuentes López y German Palominos Lamas. Era un juego, porque luego llegaron y dijeron que el general había señalado que no se matará a Fuentes López, sino que sólo a Germán Palominos, esa noche fue tan larga! Cuando a la mañana salimos todos a tomar desayuno al patio chico a Palominos lo sacaron delante de todos nosotros. Por un lado, me tranquilizó, porque Palominos no iba quebrado, no tenía ningún gesto de miedo, iba bien sereno. Cuando fuimos palero y lo encontramos, yo lo miré. Al mirarlo dije “este es Palominos”, tenía un pantalón kaki, un gorrito verde con blanco y su chaleco.

Nos mandaron a la cárcel de Iquique donde estuve todo el verano, pasando hasta el Año Nuevo. El Negro Daniels, que era el locutor de la radio, cuando celebramos el Año Nuevo él hizo como jefe de ceremonia y cantamos el Himno Nacional y gendarmería nos dio leche. Antes de irme me dieron un día libre en Iquique para tomar el bus en dirección a Pichilemu, donde fui relegado. Ahí estuve 4 años donde trabajé en incendios forestales, fui garzón, plantación de pino y nunca me faltó el trabajo. La relegación es fuerte porque erradican de todo, pero logré sobrevivir. Llegando nuevamente a Iquique el año 78 se comenzó a juntar la gente, no era una organización clandestina, sólo nos reuníamos un grupo de gente preocupados por las personas detenidas o desaparecidos, la idea era hacer algo por saber que ocurría, para esto nos reunimos amigos, los vecinos, mis tías, con un miedo terrible pero igual dentro de la marcha se iba superando. Conocimos también al cura Ángel Fernández que sirvió mucho y le pusimos al área de la Gruta Cavanha *el Área de los Marginados*. Ahí participó mucha gente y eso le costó un llamado de atención al cura por temas de disciplina. Formamos el Comité Permanente de Solidaridad y luego creamos La Agrupación de Presos Políticos de Pisagua y de ahí ya se fue dando la temática de a poco, para luego crear también la Agrupación de Ejecutados Políticos y personalmente cuando llegué a Santiago, después de la relegación, pasé por la Vicaría y ahí dejé un testimonio de lo que ocurrió en Pisagua con *el Chico* Marín y el Millar.

Doy el testimonio para la juventud y la sociedad que no exista perdón ni olvido. Han pasado tantos años y no olvidamos. Los testigos están vivos, hay gente que ha luchado toda la vida y esperamos no morir hasta que haya justicia y eso ha sido el fondo de todos nosotros.



MARINO JIMÉNEZ CONTRERAS

"Todos íbamos callados en el avión, teníamos miedo, pensábamos que nos podían tirar al mar".

Para el año 73 yo trabajaba en la Radio Esmeralda. A todos mis compañeros se los llevaron a Pisagua. Yo era joven, de 22 años, cuando ingresé a la radio. Tenía el programa *Las Tardes Musicales*, donde recibíamos llamadas telefónicas, tocábamos música como primicias, nos mandaban los discos desde Santiago. Era un programa muy seguido por las poblaciones. Yo estudiaba en el liceo nocturno y era dirigente. Hacíamos cosas como conseguir leche para darles a los compañeros en la noche, ya que llegaban solo con el almuerzo, hacíamos esas cosas.

El 11 de septiembre estaba en la calle de enfrente de la Radio Esmeralda, iba a la radio, pero vi que se estaban llevando a todos. Me fui a mi casa. Días después, yo estaba en mi casa en calle Riquelme, había toque de queda, eran como las 8 de la tarde, estaba viendo televisión, estaba mi mamá, mis hermanos, estábamos viendo las noticias. Siento que golpean la puerta y dijimos ¿quién será a esta hora? y subimos al segundo piso, apagamos las luces y miramos entre el visillo y vimos un tanque con una metralleta, camiones y muchos militares afuera de mi casa. Mi mamá abre la puerta "¿Marino Jiménez vive aquí?"; si, dijo mi mamá y le dicen "tenemos que llevarlo para unas preguntas del fiscal, pero vuelve enseguida". Entraron los militares, destaparon las cámaras, revolvieron los cajones, andaban en el techo y se robaron los anillos, collares y aros de oro. Se los robaron.

Yo fui detenido a fines de noviembre del 73, esa fue mi llegada a Pisagua, estuve hasta septiembre del 74. Los oficiales nos decían "lleven traje de baño, chopes para que saquen mariscos". Lo creíamos y eso pensábamos nosotros, pero la cosa no fue así. Era terrible los viernes, sábado y domingo, cuando llegaba una comitiva, abrían la puerta, a oscuras con linternas, y todos nosotros acostados con las cabezas agachadas y tapadas para que no te escogieran y decían "tú y tú". Algunos no regresaban, los habían ejecutado. Con eso sufríamos todos los fines de semana.

A nosotros también nos sacaban de noche a la cancha que estaba frente a la cárcel, a trotar, punto y codo, y como la cancha era de tierra, nos salía sangre de los codos y brazos, pero no nos dejaban lavarnos así que la sangre se secaba y pegaba en el cuerpo, con la cara llena de tierra.

Después se formaron los talleres, de zapateros, trabajos en metal, madera. El grupo hacía una vez al mes un juego de comedor. Los oficiales se pasaban el dato. Salíamos en la mañana a trabajar, pero no todo era bueno y calmado, cuando nos sacaban nos decían "himno n° 8" y teníamos que saberlo de memoria y al otro grupo le decían "cante el himno n° 15".

Yo estaba a cargo de los shows que hacíamos en el Teatro Municipal, tenía como 20 a 30 integrantes para los shows de todos los días domingos, y había que hacerlos

para los presos y los militares. Iba incluso el comandante Larraín a vernos. Los compañeros ocupaban la platea y los oficiales los balcones y la galería, y estaban con sus fusiles. Una vez Larraín trajo a su familia a ver el show, a su señora, a sus hijas y después nos ofreció un almuerzo. Billy Willy tocaba un piano, que era de la iglesia de al lado y lo traíamos. Cada semana hacíamos algo nuevo. Yo me disfrazaba de Pin Pon, me maquillaba y salía cantando y contaba chistes. De allí me decían Pin Pon. Recuerdo que había un trío que cantaba canciones de Quilapayún e Inti Illimani compuesto por el doctor Kuzmicic, Stembler, Bretón, Andrés Carlos, René Medina, los cuatro cantaban. Una vez después de cantar, volvíamos a la cárcel, los vimos que los tenían desnudos, aporreándolos. El principal objetivo era dar una distracción, era para evitar los caldos de cabeza, como cuando pensábamos que ya viene el viernes, nos van a golpear. Pero ese día del show nos dejaban bañarnos, afeitarnos y cambiar la ropa. Tiempo después llegó el capitán Cid, era bajito y con él se calmaron las cosas, incluso mejoró la comida, nos dejaba salir, jugábamos fútbol y mejoró el trato.

Un día me llamó Larraín y me dijo “oye Pin Pon ¿quierí irte de Pisagua?” y yo le dije, sí. “Tienes 10 minutos para ir a buscar tus cosas y entregar tu cargo”. Yo salí corriendo a la celda, regalé mis cosas, me despedí de los compañeros y me fui donde el comandante y me dijo “súbete al avión”. Iba en el avión Jorge Soria. El avión lo piloteaba el comandante Barria, cuando se elevó nos dijo “nos vamos a despedir de Pisagua” y se fue en picada contra el pueblo y de repente se elevó y pegó un pique, allí vi a mis compañeros que se despedían, me dio pena y ganas de llorar, dejábamos a los compañeros que eran como familia. Todos íbamos callados en el avión, teníamos miedo. Pensábamos que nos podían tirar al mar. Yo miraba por la ventanilla y miraba hacia abajo y calculaba si podía nadar y llegar a la orilla. De repente apareció Iquique, vimos la cancha de LAN, donde está el Líder actualmente, ahí aterrizó. Me quedé en Iquique, llegué a mi casa, tocando la puerta, y me abrió mi mamá, tenía una cara de sorprendida, casi se desmaya, tuve que sostenerla. Estuve tres días en casa, mi mamá me daba cazuelas, churrascos, me veía muy flaco, quería que engordara un poco.

Un día iba por el centro y venía un amigo, pero este al verme cruzó la calle, después otros cruzaban también, éramos amigos, eso fue triste. Nadie quería conversar con uno. Dolía, eran amigos de muchos años. Me afectó mucho. Después me metí en el folklore, en el grupo Arakpacha, era su presentador, el grupo era de más de 100 integrantes, fuimos a Argentina, Ecuador, Perú. Fue un gran periodo para mí.

Hay que valorar la democracia, porque es fácil olvidarse, han pasado muchos años. Hay que respetar al pueblo. Después de Pisagua volvía vivir.

CARLOS LILLO AQUEA

“Cuando un prisionero quedaba libre, cantábamos el himno de Iquique en la despedida”.

Soy iquiqueño, iquiqueño. Alumno de la escuela N° 4 y después del Liceo de Hombres. Cuando egresé me fui a Santiago, a la Universidad Técnica, a estudiar para profesor. En el primer año de universidad me inscribí como militante del Partido Comunista, en la juventud del Partido Comunista. Fui dirigente allá en mi juventud, terminé mi carrera en el año 1967 y me vine a Iquique. El año 68 entré a trabajar, me quedé en el Industrial.

El día 29 de septiembre me detuvieron en la mañana. Era soltero, vivía con mis papás en esos años, me fueron a allanar la casa, me encontraron el diario El Siglo, tenía rumas de ese diario y me llevaron al Carampangue. El mismo teniente que me vino a buscar me dijo “tengo que llevarlo al Telecomunicaciones, despídase de sus padres y traiga una frazada”.

Me pasaron a un galpón, estaba el sargento Soto, que era vecino mío, vivía a dos casas de la casa de mis papás, había estudiado con su hermano mayor, aproveché de darle una carta para mis padres. Al otro día me llevaron a interrogación al segundo piso. Estuve en el Telecomunicaciones como un mes y medio. Supimos allí que mataron a Taberna y Sampson. En noviembre del 73 me llevaron a Pisagua con don Víctor Zerega, él era mayor y yo un cabro de 29 años.

Llegando a Pisagua nos hicieron el recibimiento, nos dieron una capotera, nos pusieron en filas y el discurso sobre las reglas y allí al encierro. Yo quedé en el segundo piso en la 21, éramos un grupo chico de no más de 12 a 13 personas. Estuvimos en Pisagua todos los días encerrados, todo el día y solo salíamos una sola vez al día, al baño, con muy poco tiempo. La comida era un pan, del que guardábamos la mitad para la noche; y mandábamos a Caroca a comprar al almacén de la caleta cebollas y en la noche nos comíamos medio pan con cebollas. Lo terrible fue la Pascua negra, nos llevaron a los lavaderos y registraron nuestras cosas, nos acusaron de una rebelión, fueron momentos difíciles, tiritábamos de miedo.

Nos sacaban a trabajar, yo fui al grupo de los electricistas. Luego estuve en el grupo de carpintería, con González. La cuadrilla más mala que me tocó fue la de hacer caminos, con palas y chuzos.

Cuando un prisionero quedaba libre, cantábamos el himno de Iquique en la despedida. Me acuerdo de un chico que era taxista de los prostíbulos, no era militante de ningún partido, pero era choro y lo iban a detener y se enfrentó a los militares, pero no llegó a salir, hoy es un detenido desaparecido.

Empezaron las torturas, el día 7 y 8 de enero, se llevaron primero a Ricardo Torres,

se lo llevaron como a las 10 de la noche, después seguí yo. Te llevaban de pie, con dos soldados uno a cada lado, te colocaban un morral y te llevaban a las barracas que las habíamos construido nosotros mismos. Decía un letrado *Campo de Concentración de Pisagua*, hicimos 6 galpones, los baños estaban para la playa y había torres de vigilancia, con reflectores y ametralladoras. Me tiraron después en el sitio eriazo frente a la cárcel, ahí dejaban a todos los torturados, allí vi a Damián Rojas, a Márquez, Nelson Rivera, estábamos todos tendidos. Cuando nos fueron a buscar no me podía parar, tenía las costillas rotas y me levantaron y tiraron al jeep. Cuando estábamos en el sitio eriazo, a Márquez le dieron ganas de orinar, se arrastró y se fue del sitio, cerca del muelle, cuando se dieron cuenta, porque nos cuidaba solo un pelao, llegó el teniente García y el capitán Krauss y salieron a buscar a Nelson. A la hora lo encontraron lo llevaron a la guardia, ahí lo vi en el suelo y le daban golpes y culatazos, yo vi todo estaba en el frente, pobre *loco* Márquez dije. De ahí lo pescaron y se llevaron a la plaza y sentimos dos ráfagas, escuchamos, estábamos cerca.

Yo estuve en Pisagua hasta marzo del 74, me condenaron a dos años de cárcel y con prohibición de hacer clases. En marzo me trajeron a la cárcel, estuve en la cárcel hasta septiembre del 75. Estando en la cárcel salía medio día a trabajar al taller de soldadura ubicado en Héroes de la Concepción con Zegers. Después que salí no había trabajo para mí, y mis papás me llevaron a Santiago.

Regresé a Iquique, trabajé de cargador, en la Marco Chilena, repartidor en una camioneta, vendiendo telas. Hasta que me llamaron del Colegio Inglés, en el año 77 o 78, ahí trabajé 22 años, fui profesor de historia, jefe técnico, director del CFT. Después junto a un socio hindú creamos el Colegio Kronos en Alto Hospicio, estuve allí 4 años más y me jubilé.

Lo más importante es que quede un registro histórico de lo que pasó. Estas cosas se olvidan con el tiempo, esto no puede quedar para ti no más hay que transmitirlos.



MARIO MAGNE

"Teníamos un miedo feroz porque era como un campamento de concentración alemán".

Yo soy hijo de un matrimonio muy humilde. Mi madre venía de la Cuarta Región, tengo entendido de allá de Ovalle, de ese sector; mi papá no sé de donde era oriundo, pero se lo encontró por ahí, él era de Ferrocarriles acá en Iquique y pasamos una niñez muy apretada. Mi papá fue carruncho, el hombre de las faenas y los rieles, y era cocinero y le decían cocinero. Mis padres se separan y nosotros la pasamos muy mal cuando chico, eso me obliga a escuchar muchas cosas, incluso ir a la empresa portuaria, cuando ya iba en la escuela primaria, y llevaba el almuerzo a mis tíos que eran los que cosían los sacos.

Era el mejor alumno de la Escuela Centenario y salí con premio, antes se salía de 6° Básico. Yo era el alumno revolucionario, hacia huelga porque nos exigían la corbata, salía a la Escuela Técnica a buscar y a la Industrial, igual al Liceo de Hombres, movíamos digamos al alumnado, me acostumbré a este tipo de cosas. Tenía problemas con los profesores y me llevaban un montón de corbatas. Yo era antisistema. Abandono para que mis hermanos siguieran estudiando, les tenía que ayudar a ellos. Me acostumbré a trabajar de joven y es así como me acuerdo del escritor Guzmán, que habla del primer sueldo que le lleva a su mamita, del vaso de leche y ese tipo de cosas. Entonces todas esas cosas me llegaron mucho y es así que de temprana edad participé en el asunto de banderas negras. Veía al Jorge Soria y ahí yo estaba en el sindicato de panificadores, ubicado en Serrano con Juan Martínez, y me acostumbré a ese tipo de cosas.

Había sido radio operador de las empresas pesqueras en el auge pesquero, yo era el hombre que movía la gente en Patillo, en la pesquera internacional, habiendo un sindicato de 3 dirigentes, me acostumbré a pelear las cosas diplomáticamente. Me hice mirista, fui del MIR. Ingresé al PS, estuve con dos miembros regionales que me empiezan a educar políticamente, yo ya vivía en la población que se llamaba Villa Soria, hoy Padre Hurtado u 11 septiembre, en la casa de Juan Albari, Genaro Gallo con Los Jacintos. Y los que me educaron fueron Jorge Zúñiga Poblete y Haroldo Quinteros y una de las cosas que más me marcaron a fuego es que al partido se entraba a trabajar y no a pedir casa, no a pedir pega.

Luego vienen los tiempos de la UP, le hacemos la campaña a don Salvador Allende. No teníamos plata para la propaganda, pero a nivel nacional se hace una campaña de propaganda en los diarios de circulación y había que pintar en rojo el número 3, que era el número de orden del cual era candidato a Presidente, eso lo tengo grabado. Lo tenía súper claro que cuando se iba a venir el golpe, porque eso se supo y la gente de nosotros lo sabía. Fíjese una cosa, sabiendo lo que venía el año del 72 y parte del 73, que fue en marzo del 73 la última campaña parlamentaria. Yo era funcionario del partido y trabajaba en el departamento

de realización y tenía un equipo de gente que eran como 6, tenía en el frente pesquero, en CORFO, tenía ferroviarios, tenía profesores y así, el área poblacional. Teníamos nuestro propio grupo al que llamábamos FI, Frente Interno. Nos estábamos preparando para esto, porque por ancho o por manga sabíamos que podía venir un golpe que no le iba a permitir a *Chicho* Allende terminar su período, sabíamos lo que había dicho la Secretaría de Estado y Henry Kissinger, teníamos toda la información, pero caballo no estábamos, no teníamos armas, no teníamos cosas. En el transcurso de marzo a septiembre empieza el asunto del tanquetazo y recibo una invitación del regional que querían conversar conmigo, me presento a las oficinas del PS, que es donde hoy se encuentra la Casa de la Cultura, me hacen pasar y estaba todo el regional en pleno, se sabía y hay que hacer esto.

Yo trabajaba en una mueblería, me había retirado de las pesqueras y me dedico a visitar la gente del partido a explicarle lo que podía pasar y que podríamos hacer y llega el golpe, lamentablemente llega el golpe. El día 10 ya se sabía del golpe. Llega el golpe y tuvimos que movernos el día 11 con *el negro* Úbeda y otros más por ahí, llegar al partido y quemar documentación. Lo único que lamento que entre todo este tráfalgato de situaciones es que algunos compañeros fusilados se fueron a la muerte como engañados, porque antes del golpe se había hecho un refichaje en el PS, se transparentó la militancia.

Mi detención fue el 28 de septiembre, ya habían pasado 17 días después del 11. Esos 17 días fueron terribles, en el sentido que uno está durmiendo y siente la frenada del auto y llegaba a saltar. No se dormía tranquilo hasta que me fueron a buscar el 28 y hacen todo un operativo con tanqueta, fusiles. Trabajaba en la mueblería, a las 7 llegué a la casa y mi señora me avisa que me vinieron a buscar las patrullas, las tanquetas; me preparé con el carnet, una peinetita y eso fue todo lo que eché en los bolsillos y me fui y el toque de queda creo que era a las 20 horas y justo viene una camioneta, la paro y era la camioneta de Freddy Taberna que se la habían confiscado, venía un chofer, un cabo comando, que era Manuel Rubio Cañas.

Me tuve que meter al saco papero y por la velocidad, la distancia, algo se veía por el saco, supuestamente me llevaron atrás del cementerio 3, al Regimiento de Telecomunicaciones. Me hacen bajar con patadas y culatazos y comienza mi detención en el polígono. En el día nos mantenían en el saco y si uno quería orinar se debía ladear no más, había que estar boca abajo con las manos atrás y las piernas abiertas. Nos interrogan y fue feroz el interrogatorio. Después del polígono nos trasladan a la chanchera, que era una especie de cantera, ahí pasó lo que pasó con el soldado Pedro Prado, esa noche muere Pedro Prado, muere William Millar, que estaba en la enfermería porque se le había abierto las heridas de las úlceras de una operación; y muere Jorge Marín que estaba al lado mío y que era el único que tenía saco harinero, todos teníamos saco papero.

Recuerdo muy bien al general Foriester por las botas que lucía. Del jarro de

melamina que nos dan con un café entre tibio y frío, y de un pan de guerra, pero teníamos un miedo feroz porque era como un campamento de concentración alemán: las luces y nosotros en el hoyo abajo, sentados en el suelo. Después con la balacera, que había una jauría de perros, que nos venían a rescatar los tupamaros y nos sacan en grupos de 5 y nos trasladan al galpón; ahí boca abajo, manos agarradas en la espalda, piernas abiertas y con la cara en la tierra y cada uno con un soldado con orden de disparar; así estuvimos todas las noches hasta las 8. Nos hace levantar un suboficial y uno todo entumido apenas se podía parar, me paso hacia delante y me meten la trompetilla en el estómago y nos trasladan a dos contenedores que había frente al galpón. Estuvimos en el metal, en el día un calor atroz y en la noche súper helado. Durante esos días que estábamos en los contenedores nos sacan a la entrada del Telecomunicaciones, en un edificio que está ubicado al lado derecho, en un segundo piso, nos llevaron guardias y ahí alguien bajaba a la carrera y nosotros mirando a la pared y nos metían una capucha de mezcilla fétida hasta el cuello y nos hacía subir. En el segundo piso nos sentaban con las manos atrás en la silla, nos hacían preguntas muy gentilmente y de repente unos golpes. Y así todo tétrico, que te saquen y te vuelvan hacer preguntas atrás del contenedor, el famoso Barraza, *flaco* Aguirre, *el guatón* Fuentes, preguntas imbéciles. Y después nos trasladaron de nuevo al galpón, ahí ya estábamos en libertad de acción, más democracia, pero ahí estaba el regional y nosotros empezamos a funcionar, no teníamos cosas que ocultar. Sí, en ese tiempo los partidos eran democráticos, ¿qué más nos pillaron?, nada de nada.

Entonces se pasa como se pudo pasar en el Telecomunicaciones hasta que nos llevan a Pisagua en un convoy que iba totalmente resguardo tanto adelante como atrás, en 2 camiones. Íbamos 55 personas, la mayoría era del PS, algunos del MIR y FER y uno que otro MAPU. Nadie es dueño de la verdad absoluta y no hay una sola verdad, hay varias verdades eso que quede bien claro. Llegamos a Pisagua y tengo bien marcado que para nosotros fue el recibimiento entre comillas más formal, más suave con respecto a los demás recibimientos de presos políticos, porque nosotros íbamos tan machucados, muy machucados, que nos hicieron de 3 a 5 minutos de gimnasia sueca. Nos ingresan a la cárcel, estuvimos en las catacumbas. Llegamos los días previos al consejo de guerra donde fusilan a 4 compañeros del regional del partido dentro de 12 penas de muerte, que incluso estaba hasta el loco Soria en eso, estaba *el pollo* Fuentes, que equivocadamente cayó ahí y se la postergaron para el mes siguiente, Palominos.

Y me queda marcado lo de Carlitos, de que él nos enseñó una cosa en la noche del consejo de guerra, cuando se tiran las condenas. Ya sabíamos que iban a matar a unos 10 compañeros, nos hace quedar en una posición que nada te moleste, quedar bien relajado y cómodo a pesar de la apretura de las catacumbas y pensar cosas hermosas, bellos colores, pajaritos, flores, cosas así y yo me acuerdo que quedé dormido de inmediato, como dicen quedé raja y despierto al otro día y es cuando nos dice que de los 10 fusilamientos se habían rebajado a 4, los otros quedaban con penas de otro tipo. Después nos sacan a la celda, a mí me tocó la 23.

Ahí pasaron tantas cosas en ese tiempo, después del fusilamiento de los compañeros, pero hay cosas que a uno le quedan grabados, pero amenas digamos. Cuando aún no salíamos a trabajar salían 2 personas y se iban al almacén de la señora Nora, que era el único almacén que había en la calle principal de Pisagua, y el preguntaba “algún encargo” y le pedía que hablara con la señora Norma y mandara una fuente grande con bistec a lo pobre, pero con todo y en la tarde como a las 4 me llega y yo extrañado porque no conocía a la señora. Yo lo hice a modo de talla, bueno ahí eso, yo lo repartí entre los 30, a todo les tocó algo, porque la solidaridad se practica en el lugar que sea.

Yo fui uno de los que salió a trabajar voluntariamente cuando pidieron arreglar los juegos infantiles. Nadie quería ser voluntario porque le metían balas. Allá fui a arreglar el deslizadero porque estaba prohibido decir montaña rusa. Tenía que salir, hacer cualquier cosa y luego nos daban 2 sándwich, había que sobrevivir, esa era la premisa que teníamos. Yo fumaba, tenía 27 años, pero cuando las cartas llegan y dicen que las cosas son apremiantes económicamente en la casa, pedí que no me mandaran nada y dejé de fumar.

De Pisagua hay tanta cosa que contar. Yo hablo con Adonis, le digo que tengo ganas de matarme, él abre un armario con diferentes armas y me pregunta “¿cuál quieres?”, inmediatamente se me quitaron las ganas. Quiero formar un taller, lo haga saber a los demás y al otro día florecen como callampas los talleres, porque yo pasé el dato y es así como comienzan los talleres en Pisagua.

Cuando yo salgo de Pisagua nadie nos daba pega y todavía seguimos en las listas negras. Yo formé una empresa y me encontré con otro compañero de Pisagua, éramos dos, contratamos otro más, yo llegué a tener 40 personas en una empresa constructora donde había profesionales, ingenieros, arquitectos, constructor civil, ingeniero eléctrico, porque hacíamos pega cuando empezó a tirar la ZOFRI, pero en mi empresa estaban todos los que no tenían pega, trabajaban puros comunistas y un solo socialista.

Pisagua a nosotros nos marcó. La detención, la tortura, fueron muy canallas. Luego uno analiza y claro acá hay mucha historia como las de nuestras mujeres y la familia que dejamos ¿qué pasó con ellas, alguien se ha preocupado de ellas?, ¿alguien se ha preocupado de las cónyuges de los presos políticos? Nadie.

Yo tuve un vale otro. El año 84 me volvieron a tomar y me mandan a veranear en la cordillera, y hoy acá me ven siendo dirigente social de adultos mayores.

Es bueno que estos testimonios los conozcan los jóvenes, porque pasó una vez, paso otra vez y puede volver a pasar y hoy más que nunca los militares están más preparados, y no va a ver iglesia, no va a ver Papa, no va a ver Vicaría. No he entrado en detalle. Yo he hablado en general, acá hay muchas cosas que se pueden seguir contando horas y horas, como lo que pasaba en las caballerizas, de todo lo que pasó y todo lo que se vio, de cuando nos llamaba Mario Acuña,

las cartas que nos hacían firmar en blanco, los falsos fusilamientos, la carta de despedida a mi señora y a mis hijos, eso lo hacía nuestras gloriosas Fuerzas Armadas y pasaron muchas cosas más, cosas que no se pueden contar. Es triste conversar estos temas por eso hay que alternarlos con tallas. Tanta cosa que pasó.



MAVIS MALDONADO GONZÁLEZ

"Todas íbamos asustadas porque Pisagua significaba para nosotros muerte".

Soy oriunda de las salitreras y profesora de la asignatura de castellano. Trabajé en el Liceo de Niñas, Liceo de Hombres, escuela Bernardo O'Higgins. Siempre fui dirigente, no sé por qué. Soy nortina fanática. También asesoraba al centro de alumnos por más de 10 años, en esas circunstancias me detuvieron.

El 11 de septiembre fue un golpe que cuesta definirlo ahora. Lo que más me duele ahora que llegué de vuelta de Coyhaique, es que veo un país lleno de mercadería, la cual se escondía en los tiempos de la Unidad Popular. En esos años nosotros teníamos una sola ampollita en la casa, por el desabastecimiento. La verdad es que me dolió el golpe, vimos cómo la gente corría a sus casas y tomaba las micros.

Nunca pensé que me iban a detener. Yo era del Partido Comunista y nos decían que debíamos presentarnos, yo pensaba que estaba bien porque los comunistas no habíamos hecho nada. El día 11 me fui a mi casa y vi a mi familia en el balcón de la casa, desesperada porque no sabían nada de mí y no llegaba a la casa. En ese tiempo vivían conmigo una prima casada con el jefe de riego, Adrián Zeballos, a él lo detuvieron el 11 o 12 de septiembre y pasó al primer consejo de guerra de la época que se hizo en el regimiento Granaderos.

Me detuvieron el 27 de septiembre. Llegó una inspectora de mi colegio que era de derecha y yo estaba en el tercer piso y me avisa que me buscaban abajo, yo sin querer bajé sin nada, sin mi cartera. Y había abajo dos personas de civil y me dijeron que debía dar cuenta de la parte administrativa del dinero del Centro de Alumnos, yo les dije ya, y que iba a buscar mis cosas, allí aproveche de decirle a mis colegas profesoras que avisaran a mi casa.

Me llevaron en un jeep amarillo, al subir estaba en el jeep mi amiga Silvia Aguilar. No hablamos ninguna palabra, nos llevaron por la calle Baquedano, dobló por O'Higgins para llevarnos a la comisaría de carabineros. Al llegar veo a varias colegas del Liceo de Hombres, Domingo Sacco, Guillermo Arredondo, Ada Gahona, muertos de la risa comiendo helados y nosotras con una cara, de eso me acuerdo.

Nos llevaron a la comisaría de calle Zegers y allí nos interrogó un teniente de apellido Muñoz, que había sido secretario de la Intendencia. Muchas veces conversé con él, cuando los liceos estaban tomados. Usó tortura psicológica, cuando yo le pedía que quería descansar me decía, "entonces voy a llamar a su otra compañera", así nos tuvo toda la noche. Después me mandó a una sede de centro de madre cercana, que estaba a la vuelta de comisaría. Había un carabinero en la entrada de la sede, adentro había una cama y él me dijo "sientese no más", yo le dije no puedo sentarme me ordenaron mantenerme de

pie, él me dijo “siéntese no más yo le aviso cuando se acerque alguien”. Nunca me voy a olvidar de ese carabinero, porque me dio una taza de café. Después a la mañana siguiente me llevaron al Carampangue, me pusieron una capucha y mojaron mis pies, me sacaron los zapatos y me interrogó un teniente. Se rieron mucho de mí, porque uno de ellos me dijo “usted me conoce a mí”, si les dije yo, “usted es el tambor mayor del Carampangue” y se pusieron a reír. Allí vi a las compañeras Lucy Pizarro, Freddy Chang, el colega de apellido Riffo y sentías los gritos, era terrible.

Después me llevaron al Logístico, antes de irme apareció un teniente en las caballerizas donde nos tenían, y le pedí agua y él me trajo agua y algodón porque estaba con la regla, nunca lo voy a olvidar. Me llevaron al Logístico como a las tres de la mañana. Llegué y estaba la Silvia Aguilar, mi amiga y otras más. Ellas creyeron que era una visitadora porque llegué con abrigo. Estábamos incomunicadas como 15 mujeres, no nos hicieran nada, estábamos solas, nos daban una sopa desabrida.

Nos llevaron a bañarnos, los baños no tenían puerta y la gente pasaba por allí. Nos vigilaban dos mujeres vestidas de militar, una era de origen chino, que fue alcaldesa designada de la comuna de Huara. Le pedimos unos trapos para tapar la entrada de las duchas, pero no nos ayudaron. Estuvimos 10 días en el Regimiento y después nos llevaron al Buen Pastor, allí había piezas individuales y grupales, yo quedé en una grupal, con otras colegas. Las monjas desconfiaban de nosotras, nos trataban de marxistas. En las noches sentíamos ruido en el techo, eran los militares para asustarnos. Les pedimos a las monjas poder cocinar nosotras mismas, dijeron que sí, y empezamos haciendo turnos en la cocina. Las familias de nosotros nos llevaban mercaderías y con ello cocinábamos. Nos cuidaba una gendarme muy simpática. Las monjas nos reunieron a todas como a las tres de la mañana, para decirnos que habían matado a Freddy Taberna y que antes habían tomado de rehén a su señora Gyni Saavedra, que era inspectora donde yo trabajaba y allí estuvimos en vela toda la noche.

Como el 15 de noviembre, llegaron como a las tres de mañana, nos subieron a unos vehículos y nos llevaron a Pisagua. Todas íbamos asustadas porque Pisagua significaba para nosotros muerte, ya habían matado a los compañeros Ruz, Valencia y Taberna. Cuando llegamos a Pisagua lo que me impresionó fue ver a un prisionero con las manos atadas. Llegando allí nos formaron y nos señalaron donde íbamos a dormir. Nos levantábamos a las seis de la mañana, tomábamos desayuno y a las cuatro de la tarde almorzábamos y no comíamos más. Los marinos nos cuidaban, tenían rivalidad con los carabineros, una vez vimos una pelea entre ellos, porque bajaron a unos carabineros subiendo por la pared a los dormitorios donde estábamos nosotras y los marinos los echaron.

Había dos grupos de mujeres presas: el primer grupo, éramos nosotras, las más de edad con más tiempo de militancia; y el segundo grupo, eran las mujeres más jóvenes. Nos interrogaban a las tres de la mañana, el fiscal Mario Acuña.

Casi todas éramos sacadas entre las tres o cuatro de la mañana. Después de ese interrogatorio nos castigó y me mandó a mí y a la Silvia Aguilar a las caballerizas, allí había sogas que colgaban, sentía a los caballos inquietos.

Llegó el momento del consejo de guerra, en la escuela de Pisagua. Había un abogado de apellido Onetto que cobraba por la defensa de nosotros. Nosotras nos pusimos de acuerdo para que nadie nos defendiera, porque era una burla, pero nuestras familias insistían, bueno aceptamos. El consejo fue el 22 de diciembre, y el día 23 de diciembre nos dijeron “se van ahora en camión o el 24 en avión”, nosotras escogimos irnos en el camión, el capitán nos dijo “váyanse calladitas hasta Iquique”.

Llegué a Iquique, me embarco en un auto y me voy a mi casa. El auto me esperaba en el cementerio. Me condenaron a tres años de relegación a Coyhaique, tenía que partir el día 2 de enero, hicimos los trámites y sacamos los pasajes. Nos fuimos a Santiago, el grupo, con Elisa Flores que iba a Porvenir; Silvia Fuentes relegada un año a Coquimbo o La Serena, Eliana Cerda iba a Castro y Ruth Lok a Chile Chico. Llegadas al sur, la situación era muy diferente, nos sorprendió el buen trato de los militares, llegamos a la Fiscalía nos presentábamos las relegadas y nos dijeron “pasen a la sala” y estaba calefaccionada, “síéntese por favor”, todos muy amables. Nos sacaron fotografía y llenamos un formulario para hacer un expediente y archivo, todo muy normal.

Cuando llegué a Coyhaique, llegué a buscar trabajo, anduve por los negocios por si me contrataban como cajera o dependiente, me decían no, usted es relegada. Llegué al Liceo me recibió el director y me dijo “usted es comunista los mismos que me echaron del liceo el año 70. Así que no hay trabajo para usted”. Tres profesores que me vieron pasar me llamaron después y me dijeron “a la tarde te vamos a ir a buscar” y me llevaron a una casa, que nunca voy a olvidar, había una mesa larga llena de gente y la directora se me acercó, tenía una pierna enyesada, me dijo “mijita no se preocupe, nosotros la vamos a cuidar”, estaban todos los profesores del Liceo. Iba al Liceo de visita y me hice muy amiga de la profesora de historia y de la de inglés, la pasé muy bien con ellas. Llegué a hacer tres horas de clases.

En una ocasión que acusaron que había ido a Argentina y traído armas, me detuvieron, pero el caballero que me arrendaba la pieza, era un carabinero jubilado, fue y me defendió y dijo que yo nunca me había movido.

Me quede por allá 18 años. Me casé y después quise volver, ya estaba la democracia y en Tarapacá estaba Garrido de Intendente. Volví a Iquique y en un coctel me encontré con Freddy Alonso y Ramsés Aguirre, me saludaron. Volví a Iquique y lo bueno es que me reencontré con mi familia. Me reintegré en 1992, partí con un reemplazo en el Comercial y el año 1993 me dieron 30 horas y nos separaron entre humanistas y científicos y fui dirigente sindical del Liceo. Una experiencia triste, por mi abuelita que se estaba muriendo, en Coyhaique pedí

permiso para viajar, me llegó un telegrama diciendo que no, así que no pude acompañar a mi abuelita antes de morir.

A mí lo que me duele es la juventud dormida, contaminada por la televisión, veo una juventud quieta. No sé si me reintegré a la sociedad o solo la acepté.



ANA MARAMBIO ALFARO

“Nadie sabía lo que iba a pasar en Pisagua, la incertidumbre era inmensa, ellos eran dueños de tu vida”.

Soy iquiqueña. A mis 21 años recién egresaba del Instituto Comercial. Ya era militante del MAPU. En esos momentos conocía a un compañero de apellido Murillo, había postulado al consejo de la CUT y salió elegido, el necesitaba a una secretaria y como compañera de partido me pidió que fuera su secretaria. En ese tiempo todos éramos comprometidos y yo le dije que sí y de esa manera yo empecé a trabajar en la CUT. Después trabajé con el Secretario Regional de la CUT, Mario Díaz. Mi trabajo era llevar la agenda, las reuniones, elaborar documentos, era como su mano derecha.

Yo era adherente al gobierno y luchamos mucho para que saliera Allende, sobre todo los que teníamos un origen humilde, queríamos tener oportunidades. Allende era la llave para lograr un país más justo. Cuando salíamos a marchar a la calle veíamos a la gente de Patria y Libertas, a gente de la DC, nos enfrentábamos con ellos. Nunca nos imaginamos que podía pasar un golpe de estado.

Yo me levanté el día 11 de septiembre a trabajar, vivía en la calle Obispo Labbé, entre Thompson y Latorre. Caminé por calle Tarapacá y desde el frente vi a los militares tomarse la radio Esmeralda. Me encontré con un amigo y me dijo “negrita ¿para dónde vas, no sabes que hay un golpe de estado? Más adelante me encontré con Arturo Saavedra, que era el secretario de la CUT, y me dijo “negrita ándate a la casa, hay un golpe militar”.

Llegué a la casa, donde vivía con mi abuelita, y después salí a la calle y una vecina del frente y me dijo “Anita ¿no sabes lo que pasó? hubo un golpe de estado”. Le dije, no sé qué hacer, me dijo “quédate acá en mi casa” y allí me quedé por más de 15 días, pero no salía ni a la puerta. Después volví a la casa de mi abuelita, y ya me habían ido a buscar como tres veces. Pensé que iba hacer, a donde iba a escaparme. Me fui a la casa de mi mamá, en calle Orella, y allá llegaron a buscarme. Golpearon la puerta y mi hermana pequeña abrió y preguntaron por Ana Marambio. Estábamos todos: mi mamá, mi padrastro, mis hermanos, y nos dijeron “no se preocupen, queremos solo hacerles unas preguntas y la traemos al tiro”.

Ellos andaban en un jeep, cuando me voy subiendo vi a mi tío Lolo, hermano de mi mamá, lo tenían esposado como rehén, al encontrarme a mí dejaron libre a mi tío, le sacaron las esposas y lo dejaron ir. Me llevaron al Telecomunicaciones, me bajaron en la guardia, me pidieron el carnet y llenaron un formulario. Estuve como media hora, me suben de nuevo al jeep y me llevan a la cárcel Buen Pastor, en la calle Orella, llegué como las 18 horas. Allí me llevaron a un dormitorio, con las reclusas comunes y me dijeron “usted se va a quedar acá”. Me acosté vestida, no dormí casi, nunca había estado en una cárcel, ni de visita.

Me encuentro que mi interrogador era el carabinero Blas Barraza, él era mi vecino. Verlo ahí era una sorpresa. Me dijo “hola Anita, ¿cómo estás? Ojalá no hubiera venido yo, porque te tengo que comunicar que te vas a Pisagua”. Me preguntó además por los compañeros de la CUT. Le di una nota para mi madre, pero nunca tuvo el valor de ir a dejársela. Al día siguiente vi a las mujeres presas políticas, había profesoras, jefas de servicio, estudiantes. Estuve allí desde el 15 al 30 de noviembre. El 1° de diciembre nos llevan a Pisagua.

Subimos 6 mujeres, cuando íbamos saliendo vi a mi mamá parada en la esquina con todos sus pollos, yo la vi. No teníamos idea donde estaba Pisagua. Llegamos a la entrada de la cárcel y nos recibe el comandante Larraín y nos da un discurso, donde dice que esperaba que nos comportáramos bien, que íbamos a ser juzgadas y que si alguna era culpable iba ser fusilada. Luego nos llevaron al segundo piso del mercado, que está justo al lado del teatro, allí hay una escalera larga y subimos, ya había compañeras allí, nos recibieron, nos pusieron al día. Me ubicaron en una cama, me prestaron sábanas. Eran dos piezas grandes y teníamos un solo baño, nos cortamos todas el pelo por los posibles bichos.

No hacíamos nada en todo el día, a veces cantábamos, ejercicios, teníamos un mirador que daba al mar. Había muchas profesoras y nos enseñaban yoga, algunas hablaban de la Biblia, la cosa era mantener la mente ocupada. Algunos días despertábamos apáticas, con depresión, estábamos todo el día acostadas, ni nos bañábamos. Nadie sabía lo que iba a pasar, la incertidumbre era inmensa, ellos eran dueños de tu vida. A veces a los militares les gustaba buscar enemigos imaginarios, disparaban, nosotras todas al piso. Apagaban las luces, andaban por los techos, a nosotras nos cuidaban los marinos y los carabineros. Una vez nos sacaron en la noche a la playa, nos tuvieron toda noche con un conscripto con bala pasada, nos decía que venían barcos rusos y nosotros íbamos a ser la carne de cañón.

Posteriormente, me interrogó Acuña y quería meterme la militancia del MIR. Me mostraba fotos, documentos y me decía ahí está tu firma. Era soez, sin respeto, me decía maraca, me empujaba y tal cual. Te amenazan con mi familia, me decían “vamos a matar a tus hermanos”.

Me preguntaba yo, cuando te golpean o cuando piensas todo el día que te va a pasar, te van a matar, golpear, violar. Eso también es tortura y es eterna, tengo 60 años y no he olvidado. Una vez que me llevaban a interrogatorio vi pasar por mi lado a *Torito*, yo lo conocía, al verlo lo reconocí a él, lo traían dos militares uno a cada lado, el venía arrastrando, el me mira y me cierra un ojo, yo le devolví su gesto con una inmensa sonrisa. Nunca se me ha olvidado esa imagen. El día 9 febrero del 74, hicieron un consejo de guerra al frente de donde estábamos, en la placita donde está el teatro, teníamos ventanas y vimos todo. Escuchamos la pena de muerte de *Torito*, Yáñez y varios más.

En febrero, la mayoría de las mujeres salieron en libertad, excepto tres: Patricia

Pizarro, Gladys Henríquez y yo. El día 11 de febrero pasó el camión y nos gritaron “arreglen sus cosas que se van”, pero llegó una micro grande, nos formaron afuera y el comandante Larraín se fue a despedir de nosotras y nos dice “yo no soy su enemigo, tuve que cumplir con mi deber”. Nos dio la mano a todas, y cuando llegó frente a mí me dijo “que buena moza está” y yo le contesté, seguramente por la rica comida de acá. El me responde “ah, con que soy chorita, ya te vas a quedar.” y al tiro un conscripto se puso a mi lado con fúsil y me echó para adentro y cerró la puerta. Adentro pensaba cómo se me había ocurrido hablar tonteras, estuve como 20 minutos sentada, me voy a quedar sola. De repente abrieron la puerta y me dijo “ya se va, no sea chora”. Me habían condenado a un año de presidio, pero la conmutaron por firmar por tres años.

Llegamos a Iquique, a la calle Pedro Prado con O’Higgins, donde había una gran ancla, allí me esperaba mi mamá y me llevaron a casa. Me dijeron qué quería comer y les dije un bistec con puré, comí dos cucharadas y me llené, mi estómago se había achicado.

Traté de reinsertarme, cuando veía a un milico cruzaba, me arrancaba, pensé que me buscaban. Amigos tuyos ni te saludaban, solo estaba la familia. Uno sobrevive como puede. La lucha es por *el nunca más* y no al olvido. Es importante nuestro testimonio, cuando íbamos a imaginar lo que sucedió. Hay que cuidar la democracia, no debemos repetir la historia, nunca más. El que no la ha vivido no lo puede dimensionar, hay que avanzar con justicia y dignidad para nosotros. Se avanza con dignidad y respeto.



GUILLERMO MORALES

“Pisagua fue un error de la dictadura y una cobardía de los militares”.

El año 70 yo estaba con un amigo en un proyecto radial. Hacíamos un programa de música, teníamos un estudio pequeño en mi casa. Yo tenía entrada en la radio Esmeralda. Felizmente el año 71 fui a parar a Chuquicamata, andaba buscando personas de sonido y que fuera gente de izquierda por supuesto, yo era socialista, y que supieran algo de radio, porque estaban montando la radio *El Loa, La voz de los trabajadores del norte*. El objetivo de la radio era instalar conciencia en los trabajadores del cobre de no ir a la huelga, mensaje para los 500 sindicatos que había en esa época. La radio sufrió sabotaje y que se yo, otras cosas más. Con un compañero, Lira, también Iquiqueño y periodista, me dijo “estamos dando la hora vámonos”.

Regreso a Santiago. Apareció mi socio he hicimos un presupuesto para instalar dos radios, pero queríamos una FM. Primero hicimos una radio AM potente con 10 kilos y pusimos una antena en Alto Hospicio. Empiezan los partidos políticos por aquí y por allá a querer estar en la radio. Hicimos los trámites y publicaciones para que nos asignaran una frecuencia y salir al aire. En ese momento me encontraba ya en el año 1973, teníamos los estudios en mi casa, en calle Vivar, hicimos una radio de verdad. La radio se llamó Verónica Internacional, por qué Verónica, porque tenía hartas vocales y mi hija se llama Verónica. Quería ser internacional y yo iba al cerro Tata Jachura en vehículo y a pie para instalar una antenita mirando a Bolivia y a Perú. Seguía en la pelea de tener la frecuencia. En esos días en Santiago me reuní con el partido comunista y me propusieron que si les entregaba el departamento de prensa de la radio ellos en dos semanas me sacaban el permiso. Les dije que bueno, íbamos a firmar el acuerdo el 12 de septiembre.

Llegó el 11 de septiembre, yo estaba en Santiago y quedó la escoba. Yo vi el bombardeo a La Moneda porque estaba en la casa de mi hermano a cuatro cuadras de La Moneda. Vi como la guardia de palacio abandonaba sus puestos; vi la llegada de armamentos y los aviones que bombardearon La Moneda, venían planeando y vimos los rocket y quedó la arrancadera. Después llegaron los tanques con muchos soldados detrás y los helicópteros, hasta que se llenó de humo y se acabó la guerra. El día 12 nadie salió a la calle y el día 13 dieron medio día para ir a comprar y lo más raro es que había de todo. Después de unos días me llamó el Kike y me dice que me estaban requiriendo por bando, yo le dije estás loco, si yo nada que ver, estoy en otra.

Me vine en avión a Iquique con mi socio. Salimos del aeropuerto de Cerrillos. Llegué a Iquique he íbamos en la parte de atrás del avión, cuando iba bajando de la escalera me encontré con un milico, que me reconoce y me dice “¿oye tu no soy el Willy?”; Sí, le digo. Me vengo a presentar y aparece otro milico, un teniente gritando, y me pesca y me lleva a una oficina y en la pared de la oficina veo mi foto.

De ahí directo al Telecomunicaciones. Veo puros chascones y revolcados, yo venía con mi ternito y mi maleta. Me recibe un sargento y me dice “y a este ¿dónde lo pillaron?”, y yo le dije, me vengo a presentar. Revisa mi maleta y ve las fotos de la radio y llamó a un capitán y me dejan en veremos, me mandan a un container, allí estaban todos y me encuentro con los amigos, con Sampson y William Millar, que al otro día no llegó.

A cada rato nos sacaban a interrogar. Me llamó el comandante y me pregunta donde estaban los transmisores. Me dijo, “ándate”, pero al otro día cambió el trato. Seguí esposado y me aplicaron corriente en los genitales, en las orejas. Ya eran las cuatro o cinco de la madrugada y dijeron “este wueón necesita frío” y me tiraron al container desnudo y me dijeron “más rato te vamos a venir a buscar”. Entró un sargento, que había sido compañero de liceo y del servicio militar, me buscó y me alumbró con una linterna y me dice “Willy, ¿qué haces acá?, ¿qué te pasó?” y yo le conté. Me dijo “te voy a traer ropa” y me trajo un pantalón y camisa, que me quedaba grande, y tres sacos de dormir y me metió en uno y con los otros me tape y me empezó a dar calorcito.

Llegaron los camiones y todos a Pisagua. Llegamos a la cancha y nos gritaron “a bajarse y formarse y diez vueltas a la cancha”; después nos dijeron “todo el equipo al centro de la cancha de rodillas y con las manos en la nuca”; un milico sacó la pistola y apunta hacia tres personas que iban por la calle cargando unos fierros y les dispara y grita “apúrate Soria”. Llamó al Soria y le dijo “como a vos te gusta dar discursos, dale un discurso a estos como es la cosa acá”. Después de eso a los calabozos. Me tocó con 17 en una celda pequeña. Aparecieron las necesidades, había que limpiarlo, regarlo, arreglarlo, porque los milicos inútiles no hacían nada.

Empezaron a organizar los talleres y uno de los talleres fue liderado por el negro Cárdenas, que era carpintero, como los mismos pescadores lo conocían, pidieron su apoyo para arreglar los botes. Se hizo otra cuadrilla de pesca, ahí estaba el Welch, experto buceador, a cargo. Sacaban pescados y mariscos para los oficiales, luego repararon una red y sacaban corvinas. En el taller de carpintería se hizo la primera cocinería clandestina. Gracias a los talleres la gente tuvo mejor pasar y quiero rescatar a las personas sobresalientes, importantes y solidarias que hicieron de líderes en los talleres para sobrellevar la tortura, golpizas y echar de menos a la familia.

Un día el panadero, Juan Espinoza, se le ocurrió hacer pan y habló con el capitán y le dijo “ustedes comen pan de guerra, podemos hacer pan acá”; y el capitán les dijo “pero se necesita de un panadero”; y él le dijo, “pero si acá tienen a todo el sindicato de panaderos preso”. Luego el capitán le dijo “hay que hacer un horno”, “sipo hay ladrillo en las pesqueras”. Se unió a la tarea los de Victoria que hicieron las bandejas y ayudaron a construir el horno y los militares entregaban harina, manteca y fueron a mi casa de Iquique y mi señora les pasó levadura. El domingo teníamos pan fresco y el domingo podíamos hacer empanadas de carne y de

mariscos. Una vez falto carne y asamos un lobo.

Al comandante se le ocurre hacer una velada, porque las mujeres prisioneras estaban muy decaídas y depresivas, y él quería levantarles el ánimo. ¿Dónde está el bocón de la radio? y sacan al negro Daniels; “busquen un desgraciado que cante y un chistosito”, dijo el comandante. Me sacan a mí como parte de este grupo organizador. El grupo decidió hacer un sketch. Llegó el día de la velada, las mujeres sentadas asientos por medio en la parte de adelante y los presos más atrás, los milicos con ametralladoras en la galería y el comandante en el palco. El comandante se levanta antes de iniciar la velada y nos dice “les voy a leer algunas condenas”, como haciéndose el chistosito, y dice “fulano de tal se va a Puchuncavi”, no sé ni donde está, “y ahora un poco de alegría para estas mujeres que están tan cagadas”. Salí el negro Daniels al escenario, como animador el chico Campo y yo con un sketch. No se rió nadie, pero había dos prisioneras que eran profesoras que aplaudieron, fue como darnos bencina. Hicimos el sketch de nuevo, salió mejor y se rieron, luego le siguió el cantante de tango, cantó lindo, un éxito y los milicos aplaudieron.

La llegada de los alemanes de la Cruz Roja hizo que se terminara Pisagua y Chacabuco. Ellos filmaron clandestinamente el campo de concentración nazi, como le digo yo, que estaba pensado como cárcel. Ideal para los presos políticos del país. Tenía aislamiento natural, había espacio, no había vecinos y se podía ver con anticipación quienes llegaban a Pisagua, tanto por mar como por tierra. Llegó un alemán, que le llamamos Otto, a cargo de construir el campo de prisioneros en tiempo record; y preguntó, ¿quién sabe leer planos? y yo levanté la mano y trabajé en su construcción. Por una parte, fue bueno porque me daban doble ración de comida. Se hizo un cerco de alambres de púas, cuatro torres de vigilancia con focos, etc. Todo eso fue filmado por los alemanes, cuyo video fue mostrado en Europa y quedó la grande porque al ver las torres y los alambres de púas imaginaron un campo de concentración judío. Estados Unidos restringió la venta de armas a Chile y los milicos en tiempo record desarmaron todo, la orden era cerrar Pisagua.

Yo fui sometido a consejo de guerra y me condenaron a siete meses de relegación en Pisagua. Estaba en el grupo llamado los setemesinos y ya llevaba nueve meses en Pisagua. Un día nos dice el comandante “y ustedes, ¿qué hacen todavía en Pisagua? Ya súbanse a esos camión y váyanse”.

Pisagua fue un error de la dictadura y una cobardía de los militares por el maltrato que nos dieron, no fuimos tratados como prisioneros de guerra. Nos conocíamos todos. En la despedida se notaba la cobardía cuando nos decían que ellos no fueron tan malos, cumplían con su deber y nos estrechaban las manos y nos decían “ojalá nos encontremos, nos saludemos y nos tomemos un trago”. Y cuando llegaron lo primero que hicieron fue golpearnos y patearnos. Es importante que se sepa lo que pasó para enfrentar esta situación si se repite, ser solidarios. Mucha gente fue indiferente y sufrió mucho cuando salió

desacreditada y sin poder trabajar por estar en una lista negra, donde ellos eran el sustento de su familia. Toda esta gente no ha tenido una justa reparación.



JUAN MORALES HERRERA

“Pisagua fue como que a ti te sacaron de toda tu vida”.

Yo me llamo Juan Rolando Morales Herrera. Nací en Iquique por una cosa del destino parece, porque viví en Humberstone y el hospital era muy chiquitito, entonces no había muchas camas y tuvieron que traer a mi mamá a Iquique, después me devolví y crecí en Humberstone. Estuve ahí hasta los 14 años, luego me fui a la escuela Normal de Antofagasta, donde me recibí de profesor primario. Después de ahí fui a Santiago buscando trabajo y en Santiago tuve la oportunidad que me nombraran en la Oficina Salitrera Alemania donde trabajé desde el año 61 al 65, después vine a Iquique trasladado. Estuve en el altiplano trabajando 10 años aproximadamente y en esa etapa de los 10 años llegó el año 1973. Ahora, en el altiplano del punto de vista político, integré al Partido Socialista, fui miembro bien activo del partido, teníamos un núcleo donde participaba incluso el antiguo Intendente de Tarapacá que era el papá de Jorge Soria Quiroga, don Alejandro Soria Varas.

Tuve la oportunidad de trabajar con Freddy Taberna, uno de los mejores amigos que he tenido en mi vida y uno de los mejores compañeros. Ese período fue por el año 70, 71. Vino el 73 y me sorprendió en Santiago. Estaba siguiendo un curso en el edificio de la UNCTAD. Regresé a Iquique y llegué al aeropuerto, venía muy choqueado por todo lo que había pasado, tenía, me recuerdo, un carnet que se llamaba carnet rojo Lenin y bastante propaganda política de la que no me pude deshacer, la traje en la maleta, venía súper asustado, pero llegué tarde al aeropuerto, llegó tarde el avión, así que me soltaron. Inmediatamente llegué a mi casa, esto fue el 18 o 19 de septiembre.

El 4 de octubre me detuvieron y me llevaron al cuartel de carabineros donde me interrogaron bastante. Me llevaron al regimiento Telecomunicaciones y ahí estuvimos como un mes me parece o menos, y después de ahí nos trasladaron a Pisagua, donde estuve desde octubre a diciembre. Pasé por un consejo de guerra que fue a mitad de noviembre, la primera pena que me trataron de imponer fue 25 años.

Mi padre, toda mi familia eran de derecha, entonces eran los que le llamaban los momios, antiguos partidarios de Alessandri. Era la oveja negra de la familia, entonces mi papá como era de derecha, fue a conversar con su gente, con los que estaban en ese momento en el poder. De una u otra manera consiguieron una abogada que jugaba conmigo en el barrio, yo vivía en la calle Thompson en Iquique. Ella Bárbara Petersen, intentó bajar la pena y al final lo consiguió y me pasaron de 25 años a 5 años y 1 día, que debía cumplir en el sur de Chile. Mi padre siguió haciendo trámites, finalmente tuve derecho a elegir donde quedarme, y yo elegí Iquique.

Estuve 2 años y medio en la cárcel y salí de allí con indulto. Me detuvieron varias

veces después del indulto porque querían saber cómo se estaba reorganizando el partido. La última vez me pusieron una capucha y me botaron por un sector de Cavanca y yo estaba realmente asustado. Me fui a Perú y llegué con la mala suerte de que no estaba a cargo del país Velasco Alvarado, lo había derrocado Morales Bermúdez, quien era un fascista que nos perseguía. Estuve clandestino cualquier cantidad de tiempo, arrancando por arriba de los techos y tuve la suerte de que Canadá abrió la posibilidad de acogirme.

En Canadá estuve 20 años trabajando. Tenía que volver a Chile. A la vuelta llegué todavía con la chapita de comunista, a pesar que nunca fui comunista. Llegué el año 94. De vuelta estuve un tiempo en Santiago después me vine a Iquique porque el iquiqueño es iquiqueño. He dado tumbos de un lado a otro. Después en estas cosas de la vida, un día dije voy a volver al magisterio y tenía un poco de miedo porque después de tantos años entrar a una sala de clases va a ser terrible y no fue nada, fue como volver a mis raíces.

Pisagua fue quizás, fue una enseñanza por un lado y por otro encontrar una crueldad que tú no sabías que existía en tu país, porque yo no podía entender que las mismas personas que habían prometido defenderte después te flagelaran reiteradamente. A mí me golpearon bastante. Siempre era la pregunta “¿Dónde están las armas?”. Las comidas eran horribles, los pollos eran verdes.

Vi también como flagelaron a compañeros de una manera horrible, a viejitos más viejos que yo, yo era joven, tenía 28 o 30 años. Yo te digo, tenía de primeras un miedo terrible y a medida que pasaron los días fue como ¿que más?. Ya me trajeron, ya me han golpeado, ¿qué más? esperar que me maten no más, fue como perder el miedo, pero al mismo tiempo fue como tomar rencor un poco por todas esas cosas que nos hacían. Había gente buena sí dentro de los militares, me recuerdo que me tenían un día sobre una calamina desnudo, un zinc, esos que venden para los techos, y como estaba en el patio estaba caliente, entonces desnudos te amarraban ahí, te daba el sol y te quemaba la espalda, de repente un soldadito que había ahí se acercó y me ofreció un cigarrillo.

Pisagua fue aparte de la crueldad que demostraron, fue como que a ti te sacaron de toda tu vida, te sacaron de tu ambiente social, perdimos la cultura, perdimos todo, para ellos éramos animales comunistas así que había que eliminar. El exilio, fue la consecuencia. Canadá fue un país que me entregó muchas oportunidades, porque es un país multicultural que permite mantener tu cultura. Canadá me dio a mí la oportunidad de recuperarme un poco como persona porque aquí la perdí, tú tenías miedo de todo, temías de esta persona, tenías miedo del amigo. A mí hay cosas que me cuesta recordar de mi vida, pero fue consecuencia de eso, de creer en la equidad social, de creer que algún día podríamos ser felices todos, no tener quizás riquezas, pero tener un respeto del punto de vista social, humano y para eso luchábamos nosotros los socialistas.

Me gustaría quizás que la gente entendiera que los malos de la película no fuimos nosotros, por un lado. Pero tampoco es bueno anidar odio. Uno no puede vivir con odio, pero sí creo que debe haber verdad y justicia, porque el ensañamiento fue tan grande y todavía yo busco el por qué?. Tiene que haber a final de cuentas, un reconocimiento real y objetivo de las cosas que pasaron. Reparar la injusticia que cometieron con nosotros en qué sentido, en reconocernos como personas torturadas, realmente torturados, porque tienes la Ley Valech, la Rettig, tienes varias cosas, pero no hay un reconocimiento, no solamente de las autoridades, sino también de la gente de Chile, que aún incluso en este momento piensan "los comunistas, como los roba guaguas". Yo creo que ya está bueno, que tiene que llegar un punto final y reconocimiento social.



ROSENDO PINTO ZEGARRA

“Lo que te mataba, la ansiedad de que todo esto pasara pronto”.

Tengo 71 años, era futbolista y empecé a trabajar en 1970 en la fábrica de pilas Hitachi. Esta fábrica funcionaba antes que se abriera la ZOFRI. Nunca participé en política. No militaba en ningún partido, nunca fui a la marchas ni concentraciones. Eso sí, mi tendencia era hacia la izquierda. Ni siquiera fue dirigente en el deportivo. No tenía tiempo, trabajaba horas extras y estudiaba en la noche. Estaba casado y tenía dos niños. De las colas por la falta de mercadería, no me afectaron mucho porque tenía a mi padre que trabajaba en el Municipio, él me conseguía la mercadería que necesitaba. En la empresa Hitachi teníamos sueldos top después de los marítimos, teníamos un buen pasar.

El 11 de septiembre, yo estaba trabajando en la línea 6, tipo 10 o 11 de la mañana, sentimos gritos en otra sección, que algo pasaba, así que partimos donde estaba la bulla y estaban escuchando la radio que hablaban del golpe militar, que habían matado a Allende. La planta siguió trabajando en forma normal. Me enteré que habían tomado detenidos a 6 o 7 compañeros que eran dirigentes del sindicato. A mí fueron al último que detuvieron de la empresa. Después del golpe no hubo vida en la ciudad, por el toque de queda. Era de la casa a la pega y de la pega a la casa. A las seis de la tarde no andaba nadie.

Siempre me pregunté por qué llegué a Pisagua. Fui detenido el 22 de noviembre del 73, estaba en la casa celebrando el cumpleaños de mi hija Cecilia. Me estaba arreglando para ir a trabajar y sentimos bulla arriba del techo y mucha bulla en la calle. Mi hermano sale a la calle a ver qué pasaba y lo pescan y lo dejan a un lado. Se meten a la casa, me ven, me toman y me suben a un jeep, me ponen la pata encima y me llevan a Investigaciones. En Investigaciones me tiran a una celda solo, sin decirme nada, después de un rato entró alguien bien amistoso y me pregunta por qué andaba en cosas, “¿dónde están las armas?”. Yo le decía que no tenía idea de nada. En la madrugada me llevan al Telecomunicaciones. En el Tele me meten a un galpón, que estaba en la entrada, a la derecha de la guardia, allí vi a dos tipos llamados los coqueros, supe después que eran 5 que los llevaron a Pisagua. Todo el día nos tuvieron en el patio. Como las 6 de la tarde, me tiraron para el galpón, eran barracas de piso de tierra, más allá estaban los contenedores.

Cuando llegué tampoco me conocían. Fue como un rechazo, de repente desconfianza, que era sapo, así que me hicieron la isla al comienzo. En el Tele estuve como 15 días. Nos acostábamos a la 7 de la tarde, solo que un día llegaron unos blindados, llenos de milicos, con ametralladoras y nos rodearon, y entraron unos oficiales y traían unos bandos. Nos dijo que en Valparaíso había habido un motín y por ello se iba a fusilar a 10 presos políticos, pescan a 10, a los que estábamos ahí y entre ellos estaba yo. Nos hicieron hacer una fila y nos llevaron al lado de la cancha, donde había un hoyo y hay nos metieron. Nos leyeron el bando, nos pusieron un cartón, nos amarraron y nos pusieron una capucha. Dijeron “apunten, fuego” y

sentimos el ruido, pero yo seguía respirando y parado y yo me dije, fallaron estos weones. Fue un simulacro de fusilamiento, estaban Chanes, Kuzmicic, El Vitto y otros que no recuerdo. Eso paso en el *Tele*.

La primera noche nos llevaron al tercer piso, iban muchos con barbas y pelo largo, así que yo tenía una guillette y me corté el pelo y también a algunos compañeros. Al otro día nos sacan a todos a una cancha de tierra, que estaba al frente de la cárcel, estábamos sin cordones, correas, nos hicieron formar en forma de U y llegó Larraín con sus discursillos y empezó a decirnos “traidores de la patria”, se dirigió a un viejito de apellido Carvajal, y le dijo “ven para acá”, él se movía y Larraín dispara dos tiros a las piernas, pero el igual llegó. Ahí vimos que la cosa era seria y dura.

Los primeros días nos sacaban a la cancha y nos daban con palos, el que caía al suelo jodía, pasaban sobre ti, terminaban como a las 4 de la tarde. El Herrera me sacaba pal’lado y empezaba a pegarme con un palo en la cara, me decía donde había entrenado, si había entrenado en Cuba, donde estaban las armas. Me tuvo así como una semana. Después en los interrogatorios fue otra cosa. Ahí nos pescaban entre 4 o 5 tipos, nos llevaban en saco a la comisaría. En esa oportunidad nos metieron en un saco y me tiraron a las caballerizas y los caballos corrían, no debías moverte, eran referencias de los compañeros que habían estado antes. Me llevaron dos veces. Lo que más mataba era la espera, porque cuando te llevaban te dejaban parado, contra la pared, mientras escuchabas a los compañeros gritar. Eso era lo que te mataba, la ansiedad de que todo esto pasara pronto. La segunda vez me puse de los primeros, para evitar la angustia.

Lo que me marcó, es que al segundo día de llegado a Pisagua, vi cuando se llevaban a *Torito* y Yáñez, yo los ubicaba por el fútbol. Toro jugaba por el Iquitos y Yáñez era de un familiar de mi señora. Yáñez dijo que ellos eran los que habían inventado las novelas de James Bond, por todas las mentiras que inventaron. Toro, un poco más quebrado, y se los llevaron y nunca más los vimos.

Para una Pascua sentimos que llegaba un avión, nos hicieron poner desnudos en las celdas, entraban los marinos. Palos para salir y afuera te daban palos y donde te llegaron. Todos temblábamos, el pánico es contagioso.

Yo estuve 6 meses y algo más en Pisagua, pasé al consejo de guerra. Eran como 12 y uno leía los cargos. Ese consejo de guerra fue una burla, una parodia. Allí fui acusado de activista extremista. Me relegaron a Maullín, cerca de Puerto Montt. Me fui solo a Maullín, en bus, solo con lo puesto y si ni un peso. Fue difícil encontrar trabajo. Trabajaba un mes y me echaban cuando llegaba el papel de antecedentes, al final llegué a la construcción. Cumplí un año de relegación y me dejaron en libertad. Volví a Iquique, en lo laboral me costó mucho, trabajé de cuarto pollo, vendí mantequilla, fui panadero, cargué sacos de sal, donde entraba a trabajar me echaban por el papel de antecedentes que llegaba a los dos meses.

Estas cosas no pueden suceder nunca más. Me acusaron de comunista por reclamar

mis derechos en la empresa cuando trabajaba de joven. En Pisagua tu vida valía lo mismo que la muerte de una mosca. La juventud que sea honesta, que luchen por sus ideales, que no la usen para lucrarse cuando tengan un buen cargo. Muchos que llegan arriba empiezan a lucrar, que sean honestos.



ÓSCAR PIZARRO TALAMILLA

"Pisagua, no se sabía si te iban a matar o no, mucha presión en ese sentido".

Mi padre era pescador artesanal y mi madre dueña de casa, hacía trabajitos de costura en su casita, hice el servicio militar, luego trabajé en el puerto de Iquique en la Empresa Portuaria.

El 11 de septiembre, a las 2 de la tarde me fueron a sacar del puerto y nos llevaron a la gobernación marítima y me dicen que ya no puedo ingresar al puerto, nos botaron. Botaron a mucha gente, a los sindicalistas sobre todo. Por esos años en el puerto había dos sindicatos el primero más ligado a la izquierda y el segundo más relacionado con la Democracia Cristiana y al Partido Nacional. La mayoría de la gente fue exonerada, donde estaba *el chico* Marín, Ramírez, Pizarro, Bravo, Córdova que era el administrador del puerto y Lizardi y muchos más.

Del puerto nos fuimos y teníamos que sobrevivir, había mucha tensión por los bandos. En mi casa puse un centro de entretención con taca-tacas y mi mujer hacía paletas para vender y para sobrevivir. En el mes de enero me vinieron a buscar, yo no estaba y le preguntaron por mí a mi hija. Volvieron como las 11 de la noche, llegó un jeep con cuatro personas, eran de inteligencia militar, esto fue el 24 de enero.

Me llevaron al Telecomunicaciones, cuando llegué reconocí a Marabolí, Rojas, Ilaja, llegó después Castillo. Yo reconocí como a ocho personas, nos metieron a un galpón grande. Más tarde llegó el sargento Fuentes, Barraza, Aguirre y nos puso frente a una pared a un metro con orden de disparar si nos movíamos. Al otro día nos dieron una taza de té, a la una llegó el jeep y se dio inicio a la interrogación. A todos nos tocó, antes de mi llevaron a Ilaja, me dejaron abajo mientras a Ilaja lo subieron al segundo piso, yo lo escuchaba gritar porque lo estaban torturando.

Posteriormente me vendaron, me subieron al segundo piso y lo primero que me dijeron "¿cómo se llama tu viuda y los huérfanos?", fue triste. Y me empiezan a preguntar por el plan tanto, que si era comunista, luego sentí el primer golpe en el pecho, luego vino la corriente. No se podía comer por la inflamación del pecho. Al otro día nos dejaron en el container, no dormimos, nos hostigaron con balazos. Estuvimos incomunicados. En la mañana nos daban un té y un pan, y a las cinco un plato de porotos, adelgazamos mucho. Me llaman de nuevo a interrogación y me aplicaron corriente que me hacía saltar y gritar. Me caí al piso y me siguieron pegando patadas. Esa fue la primera etapa del Telecomunicaciones.

Al otro día nos llevaron a Pisagua, pero antes el camión paso a Investigaciones y se llevaron a dos personas más. En el camión íbamos como 9 personas. Llegando a Pisagua nos llevan directo a las catacumbas, incomunicados, y nos pasaron un libro con canciones militares que tenías que aprenderlas.

En una de esas nos sacaron para un aporreo y en un cerro me tiré y caí mal y me malogré una pierna. Las nuevas interrogaciones y torturas psicológicas, por las amenazas de muerte. Siempre en tensión por la muerte y nos tenían por separado cuando nos golpeaban.

Una vez llegó el general Bonilla. Me pasan un papel para firmar y yo me negué a firmarlo y me gritan “saquen a ese weón. Hay que fusilarlo” y me meten para adentro y allí firmé el papel, tenía partes en blanco. Había mucha presión por la muerte, por fusilamiento.

Después llegamos al consejo de guerra y nos empiezan a formar a todos y empiezan a decir las condenas, a dictar sentencias a cada uno. A mi me dieron 10 años de presidio mayor en su grado medio. A 9 personas les dieron pena de muerte. Al otro día de nuevo al consejo de guerra y se ratifican las condenas y en mi caso se ratificó y a *Torito* y a Yáñez los condenaron a muerte. Nos hicieron formar a todos a las 8 de la mañana, porque a las 9 iban a fusilar a Toro y Yáñez; y Larraín con estas palabras nos dijo “lo que va a pasar a estos dos, les puede pasar a todos ustedes”.

Las últimas palabras del compañero Yáñez fueron “compañeros me han condenada por la justicia del hombre, pero la justicia de Dios sabrá juzgar a los que me condenaron, soy inocente y muero por un ideal”. *Torito* estaba nervioso, tenía nervios, también habló, pero poco, estaba muy golpeado en su espalda. La población cantó el *Adiós*, fue emocionante y todos lloraban.

Pisagua, no se sabía si te iban a matar o no, mucha presión en ese sentido. Es terrible recibir condena, si no hiciste nada, solo ser trabajador. Luego de Pisagua pasé a la cárcel de Iquique, me condenaron a 3 años. En la cárcel me encontré con el viejito Villalobos e Ignacio. En la cárcel aprendí a ser zapatero a arreglar guitarras y trabajé en estos oficios cuando salí. Pasaron 15 años después para poder pararme con la familia y estar solo con mi familia, con mis papás, hermanos.

No conseguía trabajo en ninguna parte, te negaban la pega. Trabajé en forma clandestina en el puerto, me metí de a poco, en el año 1987 me pillaron y me botaron de nuevo. Les dije tengo tres hijos, igual me dijeron, no puede entrar. Siempre me sentí perseguido.

Tuve una trombosis, quedé mal de una pierna, aprendí naturismo para dominar el sistema nervioso central, para salir adelante. Sufro de dolencias, dolor de cabeza y mucha cefalea.

Memoria y justicia, que esto no vuelva a suceder, las torturas, los fusilamientos, fue lo peor. Fueron vivencias muy fuertes. Después de salir de Pisagua hay una lucha constante por salir adelante. Fue cruda la vida.

FRANCISCO PRIETO

“Queremos verdad, queremos justicia, queremos educación”.

Este sector que es ahora Avenida Arturo Prat y antes avenida Costanera, frente de la piscina, corresponde al barrio el Morro, esto es parte también del barrio el Morro. Y este lugar se denomina Orella 100 que fue un sitio y un lugar de prisión y tortura, dentro de los otros que hubo aquí en la comuna y en la región.

Me fueron a buscar a mi casa, que quedaba ahí en O'Higgins 146, dos cuadras más allá, y me fueron a buscar un grupo de personas que se presentaron en ese momento de la Central Nacional de Inteligencia, la CNI, y que en ese momento era el capitán Carlos Herrera Jiménez. Se presentó en mi domicilio con una orden de detención, mi mamá le pregunto qué pasaba, nos fue a buscar ahí, en lo que era el Restaurant Barlovento, que era de nosotros y en este lugar también que fue un lugar de resistencia de la dictadura. Nos visitó Tucapel Jiménez y ocurre que después Herrera Jiménez fue el que degolló a Tucapel Jiménez.

Me suben a un vehículo y me recuerdo estas palabras de Herrera Jiménez les dijo a los otros “apáguele la luz”, y que significa apagar la luz, capucha inmediatamente. Me ponen un capuchón arriba del vehículo, “agáchenlo” y me traen aquí. Después de varios días, hubo mucha represión, tortura, estar colgado, que te pongan un palo entre tus piernas, desnudos y que te tiren agua, en fin, las más horribles torturas y sin visión, sin ver todos los días, sin poder ver a nadie; pero sí que había una cosa, yo sabía que estábamos cerca de la playa porque sentía el golpear del mar, las olas, aquí dije estamos cerca del mar.

Este es el centro de Orella 100 que ahora tengo entendido que es casino de Suboficiales del Ejército, aquí debería haber una placa. Soy ciudadano, soy una persona, pasé lo que muchos pasaron, pero estoy vivo, otros murieron o los mataron, para que los jóvenes y estudiantes de ahora conozcan esta historia. Conozcan que aquí, entre otros lugares, en Orella 100 se detuvo a chilenos, se torturó a chilenos. Esto no significa vivir pegados en el pasado, no, no significa mirar con el espejo retrovisor y estar viviendo con el espejo retrovisor, sino que aquí hubo hechos que hay que conocerlos, hay que saberlos.

Hay una deuda con los presos políticos de esa época, de esos años, porque si bien hay una pensión, la verdad que no es un tema que uno ande haciendo exigencias económicas. La vida de los chilenos a partir del golpe de estado cambió, y la vida de los chilenos que vivimos la prisión, la represión, la tortura, estamos viviendo vidas cambiadas. Queremos verdad, queremos justicia, queremos educación y también queremos que se reparen y que no nos ofendan y se escuden en el Parlamento, en el Congreso, para ofender a muchos chilenos que sufrieron y pasamos estos hechos de la prisión y la tortura.

El Ejército, las Fuerzas Armadas, tienen una tarea que cumplir. Este fue un lugar

donde muchos chilenos, iquiqueños, la pasamos muy mal y sufrimos las peores violaciones de nuestros derechos humanos. Estamos en O'Higgins 146, que es la casa que vivieron los Prieto Henríquez. Se hablaba de los Prieto porque mi papá y mamá, la familia tuvo 11 hijos, 8 hombres y 3 mujeres y era una familia de iquiqueños, comprometidos en la actividad deportiva, social y política de la región. Por esos años del 1970 al 1973, con un gran compromiso político y social en la región y en la ciudad de Iquique, con participación activa en el quehacer político: en el Frente Estudiantil Revolucionario, FER, y FTR, Frente de Trabajadores Revolucionarios, siendo mis padres los dos 2 radiales, mi papá era del Partido Radical, mi mamá mucho tiempo en el Partido Radical.

Aquí nos criamos y aquí en este lugar vino en reiteradas ocasiones no la CNI sino que la DINA, a buscar a los Prieto para llevárselos a algunos al Telecomunicaciones, que fue un recinto también de tránsito, pero también de prisión, de tortura. A 4 integrantes de la familia nos llevaron porque nosotros no fuimos a Pisagua, a nosotros nos llevaron a Pisagua que es distinto. 4 hermanos presos, de los 4 hermanos, uno menor de edad, 16 años, Fernando Prieto y mi hermano Eduardo de 15 años, a quien sólo lo tuvieron preso en el Regimiento Telecomunicaciones. Por lo tanto, una familia que estaba y está comprometida por proyectos de cambio y de justicia social y aquí también me vinieron a buscar, en esa ocasión para llevarme a Orella 100. Posteriormente el año 1978 nosotros aquí para poder vivir, para poder parar la olla y salir adelante, nosotros inauguramos y creamos un restaurant que se transformó en el sitio de resistencia pacífica y organizada a la dictadura. Vinieron muchos personeros importantes de la lucha por la democracia, aquí estuvo Tucapel Jiménez, don Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar, Enrique Silva Cimma, Ricardo Lagos también. Restaurant Barlovento, el restaurant de resistencia pacífica, había muy poca gente, pero igual hicimos nuestra pega, no solo como personas sino como familia de resistencia pacífica a la dictadura.

Rearmarse, prisión primero, tortura psicológica, física, relegación, a nosotros nos relegaron. A mi hermano a Estación Central, otro Arica, Huara y quien habla a la localidad, comuna pequeña, de Pelarco cerca de Talca. Hicimos, repito, vidas cambiadas, el proyecto de vida hubo que cambiarlo. Se puede y salimos adelante, mi papá siempre nos decía hay que estudiar y trabajar. Yo en lo personal me titulaba en diciembre del 73 como profesor de estado en inglés, pero por los sucesos de septiembre del 73 tuve que postergar mi titulación hasta 1990, así que salimos adelante y siempre estando ahí luchando por la justicia social, por terminar con las desigualdades. Yo tenía 24 años.

Nosotros éramos gente de izquierda, gente que quería un cambio en el país, pero como te digo aquí hubo una represión a la familia, no sólo a quien habla, persecución a la familia. Pero también decir que hubieron varios vecinos muy solidarios que ayudaron a los menores.

Fuimos parte de los 38 primeros presos políticos que llegaron a Pisagua el 14 septiembre de 1973. Los 38 primeros, por lo tanto, mi familia, mis hermanos y

mis papás la pasaron muy mal porque aquí venía la DINA, pero había que salir adelante. Mis papás tuvieron mucho coraje para cuando en 1978 sacamos adelante el Restaurant Barlovento.

Todo indicaba que lo que venía iba a ser muy fuerte, muy violento. Nos llevaron al primer grupo, era un verdadero convoy porque llevaban las cocinas, llevaban todo, unas filas de camiones, nos llevaban muy resguardados, con metralletas. El 14 de septiembre, alrededor de las 4 - 5 am nos levantan, nos despierta y que vamos a viajar. Y a las 7 de la mañana salió el convoy con distintos camiones. En fin, todo un aparato del Ejército y nos enfilan a Pisagua y llegamos alrededor de la 1.30 de la tarde, pero había también un operativo aéreo y estaban las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, de Carabineros, estaba Gendarmería también en la cárcel de Pisagua.

La primera etapa desde el 14 de septiembre y diríamos hasta diciembre, fue muy dura, durísima, de encierro. Había celdas donde estábamos muy hacinados, donde no podíamos a veces caminar, debíamos encoger nuestras piernas y turnarnos para caminar. Fue muy duro. Al mes o a los días después, comenzaban los interrogatorios, de ahí a veces algunos volvían y otros no volvían. La alimentación a las 7 am, un tacho de melanina celeste con un poco de agua que parecía té y con un trozo de pan y posteriormente a las 3 o 4 pm un platillo de melanina, también celeste, con porotos y esa era la alimentación para todo el día.

Alrededor del 17 o 18 de septiembre hay mucho movimiento en la caleta de Pisagua, algunos compañeros se asomaban por los barrotes, había llegado un barco con compañeros de Valparaíso. La verdad que eso fue una escena muy dura porque unos venían en calzoncillos, otros venían con delantales, en fin, la verdad que fue muy dura esa etapa. También es cuando ocurren la mayor cantidad de fusilamientos, la primera etapa del 14 de septiembre a diciembre, fue una etapa muy dura. En esa época, por diciembre, hubo una visita, a raíz de la resistencia y de lo que decían los otros países en el mundo, de la Cruz Roja Internacional. Llegó a Pisagua, entonces ahí se trasladaron unos presos de la cárcel a lo que era el mercado de Pisagua que queda al lado del teatro, fue muy, muy difícil.

A los interrogatorios te sacaban vendados. Tú salías de la cárcel de Pisagua, estaba la primera reja, pasando la primera reja inmediatamente te vendaban, y tú ibas con otro compañero, ibas con tu mano apoyada en el hombro del compañero. También hubo compañeras presas también, aquí las compañeras también la pasaron muy mal.

A nosotros, los del FER, nos pasaron al consejo de guerra el 30 de mayo, consejos de guerra que eran de mentira: a ti te ponían cargos y la defensa. No valían los cargos que te hacían, eran los cargos que ellos te querían hacer y no había como contrarrestar, los más jóvenes, los del FER, a todos nos mandaron relegados a distintos lugares del país, como era el estilo a la ruralidad o pequeñas localidades del sur de Chile; y a los del sur los enviaban a Mamiña, Camiña y es redifícil,

imagínate yo un iquiqueño llegar a un lugar rural donde iba a llegar a trabajar, justamente en el mes de junio.

Yo llegué el 4 de junio de 1974 a esta localidad de Pelarco. Vivimos de la caridad. Imagínate un invierno, llegar en junio, como me tocó a mí, invierno lluvioso, llegar del norte, pero resiliencia, salir adelante.



HAROLDO QUINTEROS BUGUEÑO

“Estuve condenado a muerte un día entero. Esperando el día siguiente que se produjera lo que tenía que producirse no más”.

Me llamo Haroldo Quinteros Bugueño soy profesor. Para el momento del golpe de estado del 73 era profesor de la Universidad de Chile sede Iquique y además era miembro del Partido Socialista de Chile, era dirigente regional del PS, encargado de la Secretaría de Educación y Cultura. Inmediatamente luego del golpe nos fueron a buscar a todos nosotros, a mí me fueron a buscar a varias partes. Me llamaron por la radio, recorrieron varias calles buscándome y al final tratando de escapar me sorprendieron en la esquina de avenida Playa Brava con Cardenal Caro. Me llevaron a Pisagua, luego de estar un día ahí, yo estaba enfermo en esa época estaba con gripe. La gripe se agravó luego de estar toda una noche tirado en la arena sin ningún tipo de frazada ni abrigo.

El día 16 de septiembre nos llevaron a Pisagua donde estuve bastante tiempo, el trato era horroroso. Recibí varios culatazos simplemente porque querían dármeles, era un preso más. A fines de septiembre me trajeron de vuelta a Iquique para interrogarme. Fui torturado muy violentamente en el Regimiento Telecomunicaciones, ni siquiera podía caminar por las torturas. Me trizaron un par de costillas que se parcharon solas y bueno la pregunta eran donde están las armas, qué relación tenía este partido con los grupos guerrilleros cubanos que andarían por acá, si yo tenía una ametralladora en mi casa o sea ese tipo de estupideces. Por esos días también me expulsaron de la universidad.

Soy de una familia proletaria, mi padre era un trabajador del salitre, él venía de San Fernando del campo en Colchagua buscando fortuna aquí en el norte. En las saliteras conoció a mi mamá. Fui a la escuela pública, me fue muy bien en la escuela, me dieron beca. Entré al Liceo de Iquique y ya tenía bastante acceso a las cuestiones sociales por mi padre, era dirigente obrero tanto en la Pampa como en Iquique. Llegué a la universidad, tuve un muy buen puntaje en bachillerato, lo que me permitió beca completa en la carrera que yo quisiera, yo elegí pedagogía.

La sensibilidad social significó que yo desde muy joven participara en grupos políticos y finalmente terminé en el año 65 ingresando al Partido Socialista. En el año 69 fui Secretario Regional del PS de Iquique y cuando llegó el golpe terminé siendo uno de los miembros del Comité Regional. En esa época se vivió en Chile un período revolucionario, estábamos cambiando el país a tal punto que bueno el imperialismo norteamericano decidió que teníamos que terminar junto con el movimiento popular de Salvador Allende. Yo estuve en todo lo que había que estar, en las marchas en las JAP, luchando contra el desabastecimiento, fue un período muy intenso.

Fui muy activo en la campaña electoral parlamentaria del 73 de marzo, la derecha estaba segura que iba a poder, tras esa votación, destituir legalmente a Salvador

Allende y no pudo, él alcanzaba un 45% de la votación en medio de una crisis tan grande. En 3 ocasiones estuve en una situación bien peligrosa, fuimos atacados en el local del partido con balas, además de piedras, Baquedano con Gorostiaga era donde estaba nuestro local. Tenía un programa radial que era el de las 2 de la tarde en radio Esmeralda. Era una radio que compramos como partido, la mitad la dio el partido en Santiago y la otra mitad tuvimos que juntarlo nosotros con platos únicos, con rifa, con lo que fuera y con nuestros propios sueldos. Era la única voz que tenía aquí la UP. Lo primero que hicieron los militares cuando llegó el golpe fue asaltar la radio, llegaron unos 150 soldados y había sólo 6 muchachos. La radio se nos robó, la adquirió un señor de la derecha. El local del partido también se lo robaron, el segundo piso de esa esquina, donde está el Centro de la Cultura hoy en día, era nuestro.

Mi vida siempre fue una vida activa en lo político. Era dirigente regional, me tocó duro participar y trabajar en eso. Éramos 9 los miembros del Comité Regional y quedamos solamente 2. Con los otros dirigentes éramos muy amigos. En la lucha política aumenta la amistad personal. Bueno, con uno de ellos era un amigo muy profundo, que era Freddy Taberna. Lo conocí del liceo, estaba dos cursos después que yo. Entré a la universidad y Freddy entró dos años después y nos vimos allá en el Pedagógico. Él estudió historia, pero poco después de iniciar estudios se cambió de carrera porque nació la carrera de geografía y entró en la primera promoción. Por eso Freddy, aun siendo estudiante o cuando estaba por terminar los estudios, el gobierno de Frei Montalva le encargó levantar unos mapas en la zona austral de Chile, en Magallanes.

Otro amigo también era Rodolfo Fuenzalida, aviador de las pesqueras, recuerdo. Él estaba a cargo de organización, nos entendíamos mucho porque él era una persona de tendencia a la lectura, filosofía, a las ciencias sociales y además hablaba muy bien inglés. Otro era también José Sampson, ellos fueron mis 3 grandes amigos. Sampson fue compañero de curso en el liceo, no sentábamos en el mismo banco. Juan Antonio Ruz, con él hice la primera comunión en la San Francisco. Como éramos iquiqueños nos conocíamos bien y nos veíamos todos los días, había una relación de amistad y además de compartir ideales políticos.

El golpe no me sorprendió, sabíamos que eso iba a venir. Lo que sí nos sorprendió fue que no hubo respuesta dentro de las mismas Fuerzas Armadas, esa es la crítica que yo siempre he hecho. Hay que tener algún respaldo militar porque te van atacar y te van atacar de manera armada. Esa fue la gran desilusión que tuvimos todos, que no hubo una respuesta patriótica dentro del aparato militar. Nosotros hicimos conciencia de eso que había que estar preparado en caso que llegara eso y llegado el momento había que enfrentar esa situación.

Se declaró toque de queda, estado de sitio y estado de guerra, y la ciudad estaba convulsionada. Muchos de los compañeros andaban escondidos, las patrullas militares los buscaban por cielo y tierra, fue una situación realmente trágica para muchos de nosotros. Lo que hicieron primero fue llamar por la radio para que nos

entregáramos, yo no lo hice simplemente me pillaron, me corté la barba, andaba disfrazado de mí mismo, pero igual me reconocieron. Me llevaron directamente a Bolívar con Uribe, donde está la 6ta. División, ahí me tuvieron en el patio, con varios compañeros más, como 2 o 3 horas, y luego nos llevaron al Telecomunicaciones. Bueno, después de un día y medio o dos de estar ahí enfermé. Yo estaba con gripe y fiebre cuando me interrogó Aguirre, nos llevaron en un camión del Ejército a Pisagua. Ese fue el primer paso por el Telecomunicaciones.

Cuando ocurren esas cosas uno se imagina lo peor. Habíamos recibido noticias que estaban matando a gente en Santiago y en todas partes, pero bueno, había que enfrentar la cosa de la manera más digna posible. Llegamos allá, me bajaron medio en andas porque estaba muy débil, creo que tendría unos 39, nos metieron a una celda donde me encontré con un ex alumno de universidad. Soria estaba en otra celda, dirigentes sindicales, portuarios, funcionarios de gobierno, estaban repartidos en las celdas de Pisagua. No éramos muchos, pero exactamente el día 19 llegó el barco Maipo de Valparaíso con centenares de presos políticos y ahí la cárcel se llenó, si éramos en ese momento unos 12 en una celda llegamos a ser 50 o 60 por celda. Me acuerdo que lo que más sentía era no tomar agua, tenía una sed increíble y no había como tomar agua. Apenas llegaba el momento en que nos daban ese tazón con porotos y un mendrugo de pan al día, yo tomaba toda el agua que podía.

El día empezaba con un desayuno. Bajaban primero los del tercer piso hasta llegar al primero. El desayuno consistía en un tazón de café muy aguado, uno de los guardias de la cárcel me dijo "no, yo hablé con el cocinero y le echa todo lo que puede, más de lo que le ordenan y el pan le dan pan duro y él hace todo lo posible por darle a ustedes el pan más blandito", había solidaridad a pesar de todo. O sea, no es como la experiencia del holocausto de los judíos, acá teníamos algunos cocineros que estaban con nosotros por lo menos. La colación como a las 4 o 5 de la tarde que era una taza muy chica con 5 o 6 cucharadas de porotos.

Los iquiqueños conocían a varios de los oficiales que estaban ahí porque seguramente eran personas que vivían en Iquique. Los conscriptos eran niños de 18 o 19 años que estaban, pero muy asustados, y todos se paseaban con sus metralletas para arriba y para abajo y miraban para todos lados.

Mi interrogatorio en Iquique, en el Telecomunicaciones. Me trajeron de vuelta, vinieron a buscarme unos 4 o 5 conscriptos, yo avancé y caminé desde el lugar que estábamos los presos al lugar de la tortura, serían unos 50 metros, había una escalera, la subo, las torturas se hacían en un segundo piso. Me quitaron los anteojos, me pusieron una venda negra, me sentaron y empezó la tortura. Me sacaron la ropa y comenzaron los golpes. Primero era como una especie de instrumentos de goma dura, pero después eran palos simplemente, varios de esos palos me dieron por la cabeza. No siguieron interrogándome más porque quedé aturdido y me despertaban con agua y patadas. Yo calculo que siendo torturado estuve una hora, pero que fue un siglo. El tiempo se hace muy largo pensando

en cada golpe que viene. Entre las secuelas que tengo me rompieron el coxis, me quebraron la nariz, me quebraron un par de costillas. También me daban muchos golpes en las rodillas, que era muy doloroso eso y electricidad en las partes más sensibles del cuerpo. Se hace un acta de lo que yo pude decir y me mandan a Pisagua al juicio mismo. Recuerdo con Freddy Taberna, José Sampson, Fuenzalida y con varios compañeros. Me dieron golpes también en Investigaciones, Barros Arana con O'Higgins, ahí también estuve y me interrogaron ahí unos detectives. También me dieron varios culatazos en la Intendencia que también estuve ahí un día.

Llego a Pisagua. Se produce el juicio. Lo más increíble, el juicio era una farsa, las sentencias ya estaban redactadas prácticamente y te acusaban de las cosas más increíbles. Yo sería cómplice de todos los planes que tenía aquí el PS para destruir la ciudad, y por sobre todo, que yo envenenaba a la juventud con ideas marxista-leninista. Se produce el juicio, nos condenan a muerte. Estuve condenado a muerte un día entero. Esperado el día siguiente que se produjera lo que tenía que producirse no más. Pero cuando llegó la noche del 29, de nuevo suenan las cerraduras, ¿qué querrán ahora?, me sacan y me encuentro con que estamos de nuevo los mismos condenados, entonces hicieron algunos cambios: "bueno se cambia la pena de muerte de Haroldo Quinteros por pena corporal de presidio perpetuo"; a unos 4 o 5 nos cambiaron la pena y luego nuevamente a la celda, yo no sabía ni que pensar.

Al rato de nuevo se abren las puertas y aparece Larraín, dice "yo soy católico cristiano y uno de ustedes pidió una misa de despedida, así que salgan". En el patio de la cárcel de Pisagua, una mesa larga y apareció el cura, que era Murillo, y el cura hace la misa. A todo esto, Larraín daba vueltas y vueltas y cuando el cura se estaba demorando mucho le dice "apúrese, apúrese", entonces yo pensé inmediatamente, claro apúrese que el programa tiene que cumplirse y así fue. Hubo un instante en que nos reunimos el Comité Regional, los sobrevivientes, porque algunos habían muerto por ley fuga. Éramos 5 o 6, Freddy habla, "compañeros acá nos estamos despidiendo. Los que queden vivos no olviden que esta cuestión empezó y la lucha tiene que seguir. Lo único, les pido a los compañeros Rodolfo, Sampson, Juan Antonio que van a morir conmigo, que ahí nos portemos como corresponde".

Conversé un poco con Juan Antonio Ruz, que era Regidor de Iquique, me dijo "qué vamos hacer Haroldo así es la vida"; José, quien se sonrió, me dio un abrazo "adiós Haroldo"; y Rodolfo Fuenzalida, me acuerdo que me miró y me dijo "Haroldo no te quiebres, aprovecha este momento de superar todo".

Nos metieron de nuevo a la celda. Yo me senté en el suelo, pasaron como 2 horas cuando siento que Freddy Taberna estaba cantando una canción que le gustaba mucho, *La Llorona*, la estaba tarareando y se oía que la estaba cantando. Sonaron los pestillos, hubo cierto silencio ahí, se sintió el pasó de los compañeros que los sacaron de la cárcel y como a la media hora se sintieron las descargas, así fue. La descarga me provocó un sobresalto muy fuerte. Esa fue la experiencia muy

personal. Al día siguiente, después de la descarga, como 2 horas después, se abre la puerta de mi celda y entra Renato Vargas y nos ponen a los dos juntos, los dos estábamos condenados a muerte, nos miramos, casi no hablamos, nos dimos un abrazo no más y al ratito llega el comandante Larraín. Abrió y bueno dijo “ustedes creen en Dios, bueno recen por mí” y se fue. Eso me pareció realmente de película, o sea el individuo estaba quebrado realmente.

Desde entonces la cosa cambió. Ahí el comandante hizo una fiesta para la toma de Pisagua en noviembre y se hizo un acto en el teatro de Pisagua, como yo le pego a la guitarra y canto me hicieron cantar. En ese acto canté una tonada y un bolero de la época, los que estaban en el teatro se acordarán que yo hice una dedicatoria a las mujeres porque juntaron a los hombres y a las mujeres en la platea del teatro.

Pasó un tiempo, yo no podía moverme porque fui uno de los últimos que torturaron. Además, poco antes de la tortura en Pisagua me dieron un culotazo muy fuerte en una pierna y no podía caminar. Nos llevaron a unos camastros en lo que era un mercado cerrado al lado del teatro, ahí me acuerdo muy bien que había un compañero que me ayudaba a subirme al camastro, Óscar Varela me ayudaba en eso, era un deportista, era al que mandaban a bucear, a sacar marisco para las comidas de los militares, por supuesto. Varela lo hacía con Choque, campeón del mundo de caza submarina, estaba también preso ahí el campeón del mundo.

Después nos sacan de ahí con varios compañeros más y nos llevan a la cárcel de Iquique. Podían ir a verme solamente 2 personas, fue mi madre con mi hermana mayor a verme, mi mujer estaba en Santiago. Poco antes de mi cumpleaños, que es el 18 de enero, nos llevaron a Santiago a la penitenciaría. Ahí estuve más de 2 años, por todo fueron 2 años 7 meses que estuve preso. Por la presión internacional salió el Decreto 504 en que se les ofrecía a los presos políticos cambiar la cantidad de tiempo de su condena por la misma cantidad de tiempo en exilio, como yo tenía cadena perpetua mi exilio sería perpetuo.

Mi mujer es descendiente de belgas y esa fue la primera visa que conseguimos. Mi señora comenzó hacer trámites para sacarme de la cárcel, recorrió embajadas por todos lados y al final lo primero que resultó fue Bélgica. El primer día que me digan usted puede volver yo voy a volver yo no voy a dar el gusto a los fascistas que gobiernan Chile, porque el exilio consiste en eso, te sacan de tu tierra, te obligan a ir a un lugar, pasan los años, ahí tu echas raíces, tus hijos crecen ahí, tus hijos echan raíces y ya no se puede salir de ahí. En Bélgica estuvimos solo 6 meses porque yo postulé a una beca para hacer un doctorado en Alemania. Al final terminé en Alemania estudiando y haciendo un doctorado. Conseguí inmediatamente trabajo en la Universidad más antigua de Alemania que se llama Heidelberg. El año 83 yo aparecí en una lista de los que podía volver.

El 84 preparé maletas y el 85 estuve devuelta en Iquique y acá no me dejaron trabajar en ninguna parte. Estuve enseñándole a unos niños de un colegio iquiqueño, que me trataron muy gentilmente ahí, enseñándole canciones a niñitos de kínder y primaria. Llegué y fui inmediatamente hablar con el Intendente,

care palo, tampoco hizo nada. No conseguí nunca trabajo y comenzaron a llegar amenazas por bajo la puerta, “te vamos a matar tal por cual”. Cuando llegó la primera amenaza por escrito ahí dijimos vámonos a Santiago, así que tuvimos que huir de acá. En Santiago afortunadamente conseguí trabajo inmediatamente. Ahí me puse a luchar para volver a Iquique, porque soy de acá y soy de los que van morir acá, no pienso salir nunca de Iquique. Empecé a pelear por volver a la universidad, que ya era la Arturo Prat, y acá tampoco me dejaban entrar. Lo que hice fue simplemente esto, fui al Ministerio de Educación y en democracia el 92 o 93 y entonces, quiero entrevistarme con el Ministro de Educación, soy fulano de tal, ex profesor de la Universidad de Chile, exonerado, exiliado, y me dieron una hora. Resultó que era invierno y me enfermé terriblemente el mismo día que tenía que ir hablar con Ricardo Lagos. Redacté una carta que se la entregué a mi mujer para que ella se la entregara a Ricardo Lagos. Así volví a la universidad el año 94, estuve 4 años peleando por volver a la universidad.

Haber pasado por Pisagua es terrible. Nosotros ganamos una elección, elegimos un presidente constitucional y luego nos ocurre todo eso. Es decir, una situación increíble. A eso yo le llamo fascismo. Sobreviví hasta ahora, pienso que eso fue una casualidad, podrían haberme matado. Fue un impacto muy fuerte que me ha marcado para siempre, a veces me produce sueños. Me conforma que dentro de lo que pude hice lo que había que hacer.

Hay que decir que es este un problema político. Que se sepa lo que ocurrió, en que un ejército que aparentemente era constitucionalista, con un comandante en jefe que juró lealtad al Presidente, lo traicionó y cometió la masacre más grande de nuestra historia. Que se sepa que si vamos de nuevo al cambio social tenemos que ganarnos al Ejército, tenemos que ganarnos a las Fuerzas Armadas y eso es lo que no se dice. Que no se olvide lo que ocurrió en el sentido humano, que cuando el fascismo gana, cuando se está arriba, se producen las atrocidades más increíbles. Lo que me sucedió a mí no es nada comparado con lo que les sucedió a otros compañeros y otras mujeres.

DAMIÁN ROJAS GALLARDO

“Yo me sentí prisionero de guerra, no un prisionero político”.

Soy nacido en Chuqicamata. Fui militante de las Juventudes Socialistas, participaba en un grupo que íbamos a la playa Chanavayita. Fuimos detenido por Carabineros el día 24 de Agosto del 73, estuvimos reclusos como 8 días en la cárcel de Iquique. Nos pasaron a la fiscalía militar y querían acusarnos por control de armas, pero nosotros no teníamos armas. Nos soltaron el día 5 de septiembre de 1973, nos dieron libertad condicional y con firma semanal todos los días sábados. Quedamos sindicados como el grupo Chanavayita.

Fuimos sacados de las casas sin resistencia el 28 de septiembre del 73. Nos acusaron de ser una organización paramilitar. Llegué a mi casa, donde mi papá, le llevaba cigarrillos y me estaban esperando en una patrulla militar, justo cuando llegué estaban insultando a mi mujer. Me colocaron un saco y a culatazos me subieron al jeep. Me llevaron al Telecomunicaciones, llegué allá y ya había muchas personas.

Estuvimos tres días en el Telecomunicaciones, nos despertaban a las 7:30 de la mañana a interrogatorio y nos daban barraca, cada media hora. Te hacían correr, nos colocaban contra la pared, pasaban sobre ti, muchos golpes. Me dije de aquí no salgo vivo. Después a las dos de la tarde me llevaron al polígono, donde había un foso. Un capitán me lleva hasta allá donde había un cuadro de tiro, me sacó el saco y con alambres que amarraban mis manos. Luego me llevo hacia arriba, ahí vi a Millar y a Marín, ellos fueron dos veces a Chanavayita. El capitán me dijo “este, el gringo Millar y el guerrillero Marín” y les dio unas patadas, pero no se movieron, para mí ya estaban muertos. Me llevaron después a las chancheras y estaban otros compañeros. En la noche nos sacaban y nos ponían frente a una muralla.

Yo me sentí prisionero de guerra, no un prisionero político. Estábamos en unas chancheras y sentimos balas y ráfagas y nos dijeron que eran unos cubanos armados, yo estaba en la parte más alta de las chancheras y veía las balas que salían de una caseta. Nos agruparon a todos y nos tiraron a todos a tierra, al suelo y a la hora llegó el silencio. Al otro día nos dijeron que unos cubanos trataron de rescatar a Millar y a Marín y que habían matado al soldado Pedro Prado, todo era mentira.

De allí nos sacaban a interrogatorio a un segundo piso, nos llevaban vendados y amarrados, allá te torturaban, mojaban unos trapos y te aplicaban electricidad. Estaban los familiares afuera, mirando, todos los días iban los parientes y se iban a la hora del toque de queda. De los container, todos los prisioneros fueron maltratados, llegaban echos bolsas.

A los días me llevaron a Pisagua. En los últimos días de octubre llegamos a Pisagua, fuimos recibidos en una cancha de baby fútbol. Nos sacaron la ropa, solo en calzoncillos y a tierra, a hacer codo y punto, quedamos todos sucios, luego nos

metieron a una celda.

Antes de irme de Pisagua, García me dijo, “acompañame” y me llevó a un local donde estaban guardadas todas las cosas de los compañeros; y me dijo, “saca una correa”, yo me amarraba los pantalones con una pita, me dio además un reloj y una chaleca. Cuando estaba partiendo el camión, ya arriba, el teniente García dijo “paren” y se sube atrás y me dijo “esto es para ti”, y me pasa una bolsa; al abrirla tenía naranjas, manzanas, cigarros y alfajores de Pica. Y me dijo “si algún día reflexionas, perdona todo lo que te hice”, yo le dije, “pero no sé si fuiste tú, estaba vendado”. Él respondió “si alguna vez te toqué, perdóname. Yo recibo ordenes, si no las cumplo me voy cortado”. Así nos despedimos. Él fue terrible en Pisagua.

Cuando llegué a Iquique no conseguía trabajo, así que me fui con mi segunda esposa a Calama. Trabajaba seis meses y me echaban. Pedí trabajo en la Marco Chilena, el administrador me dijo “estás en una lista negra de la Intendencia” y me echaron de la pega. Luego fui contratista de la pesquera.

Mi mensaje solo es lograr verdad y justicia y la empatía para que se pongan en mi lugar. Mis ideas socialistas nunca van a morir, la de mis sueños. Voy a morir por mis ideales por eso sufrí, y por ellos estoy aquí. Mis ideales están aquí, adentro, y nadie me los va a quitar.



ENRIQUE SILVA OLIVARES

“Los milicos no sabían nada, preguntaban puras estupideces”.

Mi nombre es Enrique Silva Olivares, voy a cumplir 67 años, nací en Tucumán, Argentina. Hijo de padre y madre chilenos, mis viejos se casaron en Antofagasta, luego se juntaron con un grupo de amigos y a la aventura partieron a Argentina a trabajar. A los 4 años murió mi madre, entonces mi viejo nos trajo a Chile y llegamos a Iquique el año 1958 y acá permanecemos hasta el golpe de estado. Fui un alumno bien desordenado, por esta razón fui expulsado del Liceo, del Comercial, y hasta del Liceo nocturno. Es entonces cuando más me metí en el partido, por el Jaime Gandarillas y porque el loco Soria nos pagaba un billetito por pegar los panfletos. Nos llevaba a tomar tecito y es cuando más me metí en la política. Trabajé también para el papá del Soria, Alejandro el viejo, y ahí empezamos en el partido. Iquique era un pueblito chiquitito donde todo el mundo se conocía, me recuerdo que peleábamos con los fachos, que le decíamos los momios, y en la noche nos encontrábamos en una fiesta en la playa y todos éramos amigos.

Tuve otros problemas porque mi papá nunca me arregló los papeles, pero entre paréntesis eso fue lo que me salvó. Entonces siempre yo estuve sin documentos, sólo tenía un carnet chiquitito que era con el que pasamos por Socompa, que era un paso fronterizo y que investigaciones timbró ese carné que era de color rojo que había sacado en Argentina en esa época y ese era mi único documento. Por lo mismo tuve problemas con los pacos y también en la escuela para entregarme un certificado de estudio.

Adulto empecé en la juventud del partido, como militante de la Elmo Catalán. El trabajo de esa época era con mi papá que tenía un camión, él no era transportista, sólo tenía un camión chico y trabajaba haciendo fletes desde la estación donde llegaba la mercadería. Nos mandaron a trabajar a la radio Esmeralda, la cual fue comprada por el partido 6 meses antes del golpe de estado. Anteriormente al golpe nosotros habíamos participado en una marcha de Iquique a Santiago contra la guerra civil, la gente del norte como la del sur se juntarían en Santiago, era una marcha grande. Regresamos a Iquique y viene el golpe de Estado. Es entonces que busco una casa de seguridad, que es la casa de un compañero del PC, ahí estuvimos Julia Gandarillas, el *indio* Chepepe. Fuimos llamados por bando casi inmediatamente, entonces yo salí porque me fue a buscar otro compañero del PC que ni lo conocía y me llevó a su casa y esa noche dormimos hasta con bototos. Le dije al compañero, sabes que quiero tomar contacto, así que voy a ir hablar con el compañero que encuentre. Y me pasó un casco, una pala y lentes oscuros para poder pasar como trabajador y llegué a la casa de unas tías, las que me botaron por el susto. De ahí llegué a la casa de mi compañera, vivíamos separados ella en su casa yo en la mía y teníamos un hijo chiquitito de 9 meses, ahí me quedé una noche. Salí de esa casa y llegué a la casa de una polola que tenía, me hizo pasar, y me dijo “te vas a quedar acá y de aquí no sales más”, ya se me estaban cerrando todas las puertas, pero no me quería entregar.

De ahí me encuentro con mi papá por esas casualidades en la calle. Yo iba a ver si me comunicaba con la familia, vivía en Obispo Labbé con Serrano, y me agarran en Obispo Labbé con Bolívar, por la Iglesia Catedral, a una cuadra del correo y a dos cuadras de la 6ta. División Militar. Me llevan a las 6ta. División y mi viejo como iba pasando también lo agarran, pero se la saca olímpicamente, “yo lo vengo a entregar vivo”. De ahí me mandan a una especie de patio chico, donde había varios compañeros, de todo, unos conocidos y otros no. En la tarde nos mandan al Telecomunicaciones, yo no recuerdo realmente si pasó 1 o 2 días ahí, pero me sacan una primera vez y me extrañó que no subiera vendado, yo vi quién me interrogó, uno grandote.

En el interrogatorio con Fuentes no me golpearon, pero lo que me extrañó e incluso me preocupó, porque le vi la cara, y la idea es que ellos te torturaran sin que uno los viera. De verlos corría riesgo tu vida alto y eso lo sabíamos, entonces me comencé a preocupar. Luego me ponen un capuchón y me hacen la campana, ahora le dicen el teléfono, palmetazos en los oídos y es una sensación que te metieran la cabeza en una campana gigante y comienzan a pegarle con fierro a la campana, sientes que te revienta la cabeza. Yo no puedo decir que tortura, yo sé que torturaron ahí, pero lo mío fue una golpiza, una sacá de cresta de la buena; de ahí ya nos quedamos nosotros y vi al Freddy Taberna, bien afeitado y de pelo corto, sentado en un container. No lo vimos más hasta llegar a Pisagua. Luego llegó Jaime Gandarillas, Andrés Daniels, los compañeros de la radio. Cayó también el doctor Kuzmicic, estaba ahí también junto con nosotros.

El 14 de septiembre nos mandan a Pisagua. Llegamos a Pisagua y a nosotros no nos dieron la bienvenida, al menos a mí no, nos metieron directo a las catacumbas, yo recuerdo que entrando a mano izquierda ahí estábamos metidos nosotros. Los peladitos se portaron muy bien con nosotros, nos tiraban cigarros y un montoncito de fósforos, también pan de guerra. Llegamos a las catacumbas, ahora no recuerdo, si fue a la segunda o tercera semana, la interrogación. A mí me sacaron una sola vez, pero me dejaron repitiendo el baile con un compañero del PC y ahí sí que nos dieron duro. Ya no era golpiza, fue colgarnos de las manos atrás e ir subiendo, yo lo llamaba la paloma, como nosotros nos fuimos antes de que llegara el otro grupo, fueron cambiando los nombres. Por ejemplo, *el muro de los lamentos* yo no lo conocía con ese nombre y yo estuve en ese muro y cuando me preguntaron en Pisagua si había estado en ese muro sólo respondí “no lo sé, a mí me dejaron colgado en un muro” y fue quien me dijo “yo te vi en *el muro de los lamentos*”.

Después llegó la segunda lancha y ahí sentía que tiraban a los compañeros a unos tambores. Les ordenaban “salta, salta” y se morían de la risa, me imagino los hacían saltar contra el muro o algo así, porque llegaban a rebotar. Eran sádicos, se sentía los golpes cuando caían y los quejidos, los estaban golpeando y al lado se sentía como estaban dándole duro al compañero y después esperando el turno de uno, al final nos dejaban psicológicamente bien mal. Lo que más me preguntaban era del barco cubano que traía las armas escondidas en los sacos de azúcar. Los milicos no sabían nada, preguntaban puras estupideces. Golpizas fuertes, colgarnos.

Corriente si me pusieron, harta, lo que ocasionó problemas en los testículos, tuve que tratarme en Francia. Después de eso ya de repente no me pegaron más.

Cuando hubo el consejo de guerra y ya no podía esconder que era argentino, pasé al consejo de guerra y salí con 6 meses de cárcel, te estaban manteniendo calentito por si pasaba algo después te tenían a mano. Ya cuando dan la condena me dan 3 años de relegación en Chiloé.

Pocos meses antes de cumplir la condena, en septiembre del 76, me detiene Investigaciones a mí y a otros compañeros más. Les dieron sus cachetadas, pero a mí me dejaron en una celda reoscura, que no se veía nada de luz, y yo pensando que condoro me mandé. Pero la historia buena era que me lleva a la oficina y me dijo "ya te queda poco para que termines la condena" me muestra un documento y me dice "¿sabes lo que es esto?, es la expulsión" y yo sabía que en Argentina hay golpe de estado y allá están matando chilenos. Yo estaba postulando para Canadá o Australia, pero Francia me dio el visto bueno. Entonces terminando la condena investigaciones me dice "15 días en el aeropuerto, si no vamos a salir a buscarte", por lo que de Castro me trasladé a Iquique para despedirme de la familia.

En Francia, socialistas éramos como 3 personas que nunca nos reuníamos. Yo me junté con el PC y trabajaba con ellos. Les ayudaba, no por eso iba a cambiar mi militancia, pero le cooperaba con los compañeros. El PC es mucho más organizado afuera, entonces tomaban contacto con Holanda, Bélgica, Italia, España, con todos. Llegando a Francia ahí el recibimiento normal de los compañeros con pancartas, llegamos a París. Hubieron dos peleas buenas en la cantina porque llegaban ahí, cada uno tenía sus piezas, bajábamos a la oficina y entregaban ticket para el almuerzo y plata para la semana y teníamos que comer a la misma especie de restaurante tipo cantina, entonces ahí se reunían todos los refugiados de izquierda los uruguayos, argentinos, peruanos, también habían refugiados y chilenos que era la mayoría. Yo me fui al norte, en la frontera con Bélgica, Lille se llama la ciudad, había otros compañeros y también los socialistas, me acerqué a ellos que eran socialistas de Antofagasta. Cesante estuve 15 días en Francia y esos 15 días me los pagaron y nunca me faltó la pega. Pasan 5 años y me llama el jefe "Enrique decide ya no puedes seguir aquí, cumpliste los 5 años y si quieres seguir trabajando en la administración tienes que ser francés", así me hice francés y funcionario público hasta que me vine el año 92.

Fueron muchos los que nos ayudaron mucho para poder irnos. Yo llegué como exiliado político argentino a Francia no como chileno, por eso que no me preocupaba mucho de hacer los papeles. Al comienzo porque comenzarían a gritar que es argentino y que hace acá, pero acá estaba preso, acá me torturaron y de acá me expulsaron. Yo les explicaba a los tarados que no entienden. A la llegada, el año 92, alcanzamos a durar 2 meses con la señora y definitivamente nos separamos, pero compramos casas, colectivos y otras cosas más, se perdió todo, pero de ahí peleándola no más.

Les diría a los jóvenes que se preocupen más y que sigan peleando y que salga la verdad. Esto es más que un compromiso moral con los compañeros, yo sé que no van aparecer, pero que sigan porque hay muchos casos más que deben salir a la luz. Entonces la verdad no más, que se haga justicia por un compromiso moral que tenemos con los compañeros, que no mueran por nada y otra cosa que nunca hicimos, no nos ocupamos por los hijos y las esposas de los compañeros muertos.



HÉCTOR TABERNA GALLEGOS

"Después de su fusilamiento sigo creyendo que sigue enterrado en Pisagua, en algún lugar".

Soy del barrio El Morro. Hijo de una familia de pescadores artesanales, tengo 68 años. La cosa política se me fue inculcando desde joven a través de mi hermano Freddy Taberna, quien cuando llegaba de la universidad traía nuevas ideas. Cuando tenía 12 años, veía a mi hermano luchando por la revolución cubana, y a mí se me grabó ese tipo de ideas y desde ese tiempo participo en política en la Juventud Socialista. Ya en el Liceo de Hombres formamos un grupo. Fui como encargado de la Juventud Socialista. También formamos un núcleo en el barrio El Morro, donde nos apoyaba el gran profesor Lizardi.

Yo no fui detenido, me fui a entregar una vez que salieron los bandos con los nombres de las personas que se tenían que presentar. Me presenté el 14 de septiembre como a las tres de la tarde y me presenté en la 6ª División del Ejército. Fuimos nombrados en los bandos por Forestier, nos dijo una vez gritando y vociferando que había un enano maldito que quería envenenar Iquique por debajo con cianuro y que había que atraparlo y fusilarlo.

Después de las 5 de la tarde, me enviaron de inmediato al Telecomunicaciones, en esos momentos también se presentaron Haroldo Quinteros, Julio Cabezas, Ruz, Nash, Norris, Francisco Pinto y otros tantos más. Cuando llegué el día 14 de septiembre vi en el Telecomunicaciones a los cubanos, ellos vinieron a apoyar y desarrollar el deporte iquiqueño. También en esos días llegaron 4 compañeros de la Oficina Victoria, entre ellos el profesor Bacian, los acusaron de querer sabotear la casa matriz de Victoria usando dinamita. Los dejaron a la intemperie y nosotros desde el galpón escuchábamos sus gritos, quejidos y sollozos, producto de las torturas, para ellos fue terrible.

El día 15 de septiembre llega mi hermano, él se entregó en la Iglesia de Lourdes al comandante De La Torre y luego lo tomó el capitán Luis Collao y se lo llevó en un jeep celeste, lo pusieron justo al frente de nosotros en el Telecomunicaciones, ya estábamos en los container. Cuando llegó todos preguntaron quién era el tipo que había llegado, porque el Freddy estaba con el pelo corto y sin su barba, por eso no lo reconocieron. Yo les dije es mi hermano, el Freddy, me dijeron "llévele almuerzo a su hermano y ahí lo vi y estaba bien".

El día 17 de septiembre nos llevan a Pisagua, yo solo alcance a estar 3 días en el Tele. Antes de partir vimos llegar a Joaquín Naranjo, se notaba porque era muy alto y lo traían esposado y golpeado. Salimos a Pisagua a las cinco de la tarde, primero nos sacaron al patio, formarnos y pasando lista y tomábamos nuestras pertenencias y nos iban metiendo al camión. Recuerdo que en el camión donde iba, estaba Quinteros, Antonio Ruz, Alberto Palenque, Andrés Daniels, Mario Mori y otros compañeros más.

Nosotros íbamos contentos pensábamos que llegaríamos a un lugar abierto, a un camping, playa, arena. Algunos dijeron voy a traer un chope para mariscar, salir a pescar. Íbamos en caravana, adelante iban los oficiales y atrás los camiones. Llegamos a Pisagua como las 8 de la noche, nos estaban esperando con los focos inmensos, estaba el capitán Benavides, nos recibió con su perorata, dijo algunas palabras y después no dijo “ya váyanse a la cárcel”, a mi justo me tocó con el compañero Lizardi, que también era del barrio El Morro, mi vecino y encargado de mi núcleo.

Después vino una comitiva con el general Arellano y venía también Moren Brito, los que fueron de la caravana de la Muerte, venían a buscar a los cubanos. Esa vez Forestier comenzó a hablar calmadamente y de poco empezó a subir la voz y a gritar muy fuerte, eso fue el día 29 de septiembre. El 29 de septiembre después del desayuno, empezó a hablarnos Larraín. Después nos iban nombrando y uno decía presente y se presentaba uno por uno, éramos como 150 en esa fecha, también estaban nuestros compañeros de Valparaíso, del grupo de ellos mataron a Jiménez y a Calderón. Larraín dijo “necesito 6 voluntarios para un trabajo en los pilotes y 6 para pintar”, los primeros fueron al azar, pero los segundos voluntarios fueron elegidos. Allí fueron seleccionados los compañeros de Valparaíso, Jiménez y Calderón, y Nash, que era el conscripto del Granaderos que se negó a reprimir, dijo “yo soy comunista, mis principios no son esos”. Faltaba uno y le dicen, “comandante Larraín ¿cuál es su hombre? y Larraín como vio con tanto entusiasmo a Lizardi que levantaba la mano, lo escogió a él. Eso pasó a las 9 de la mañana, a las dos de la tarde llegó el oficial Benavides gritando, vociferando, pegando patadas en la entrada de la cárcel “estos hijos e perra, me traicionaron, trataron de escapar y aplicamos la ley de fuga y tuvimos que matarlos”.

Otro día sacaron a 6 compañeros más, a Ángel Prieto, Guajardo, Jorge Soria, Galleguillos, Alberto Viveros y un tal Gómez. Tipo dos de la tarde llegaron los compañeros ensangrentados enteros, enterrados, vomitando, los habían torturados, habían sido los marinos que llegaron en el barco llamado Maipo. Igual situación sufrida por el compañero Andrés Carlos, el teniente García y Abarzua lo golpeaban seguido casi diario y a la misma hora llegaban a la cárcel y le decían “Andrés Carlos” y este se asomada en la celda del tercer piso y apenas empezaba a bajar le llegaban las patadas, combos, y le decían vuelve a subir, baja de nuevo y golpes nuevamente, lo tiraban escalera abajo. El único pecado era que el compañero fue dirigente industrial y era hijo de un sargento encargado de la cocina del Regimiento Campangue. En esa guardia estaban los peores torturadores, García y Abarzúa.

El 30 de octubre se hizo una misa de despedida, llegó el cura Murillo y en cada celda pusimos una cruz para cada compañero, el primero en salir, todos con su puño en alto, fue Sampson, Fuenzalida y el último con su poncho, Ruz. Mi hermano llegó el día 29 de septiembre, justo a mí me llegó un paquete que traía cigarrillos y chicles. Yo sabía que estaba en el primer piso en las catacumbas, aislado y ya estaba condenado a muerte y sería fusilado el día 30 de septiembre. Yo le tire cigarrillos. A

las seis de la mañana me mandó a buscar Larraín, me grita “Héctor Taberna venga acá, baje que su hermano quiere hablar con usted”. Yo bajé corriendo, me abrieron la puerta y lo abrazo, él me hace cariño en la cabeza y me pongo a llorar, yo tenía 23 años y él me abrazaba y me paso su reloj Seiko y me lo coloca en la mano. Mi hermano era todo para mí. Le vi su cara llena de cicatrices por la tortura y me pregunta “a qué hora fusilaron a los otros compañeros”, como Lizardi, Córdova, Morris, Valencia y Cabezas, le dije no sé y él me dijo “los fusilaron”. Mi hermano me habla de sus hijos de su mujer y el mensaje político hasta el final. Me dijo “tú no hagas nada por 5 años y después retomen la lucha” y que se lo dijera a los compañeros, con eso me calmé. Estaba muy sereno, se había preparado, estaba consciente por la lucha social que había dado. Freddy al salir a su fusilamiento gritó “traidores. No nos acallarán. Venceremos”. Y se negó a ser vendado. Lo leí en el expediente. El mismo día de su fusilamiento estaba de cumpleaños nuestra madre, él me dijo “oye está de cumpleaños la nena”, así de decía Freddy a su mama. Después de su fusilamiento sigo creyendo que sigue enterrado en Pisagua, en algún lugar.

En el mes de diciembre vinieron las condenas. A muchos de nosotros nos dieron relegación, algunos salieron a Caquena, Visviri, Pozo Almonte; otros al sur, Mulchén, Chile Chico. A mí y al grupo de compañeros nos dieron 7 meses de relegación en el mismo Pisagua, seguimos allí hasta julio, nos llamaron los setemesinos. Al final se cumplieron los siete meses, nos hicieron firmar un papel, donde declarábamos sin problemas físicos, psicológicos, sin tortura, sin nada. Nos subieron al camión. Íbamos con alegría de irnos y tristeza por dejar a los compañeros. Tener ideales es lindo y hermoso, de allí viene el compromiso. Un compromiso con la justicia y la verdad. Justicia sin perdón ni olvido y juicio y castigo a los culpables.



LUIS TAPIA HIDALGO

“Yo también lloré, supliqué y les dije que no sabía, llamaba a mi madre que me salvara”.

Mi nombre es Luis Tapia Hidalgo, yo era estudiante, me gustaba mucho practicar fútbol, también iba a correr al cerro, a la playa, practicaba ciclismo. Esa era mi vida estudiar y el deporte. En el liceo tenía un amigo y en ese tiempo estaba muy de moda ser militante de un partido político y pertenecemos a la Juventud Socialista. Tuve muy buenos compañeros y amigos y esto de ser socialista fue por mi padre que era socialista. En agosto del 73, antes del golpe militar, cuando aún tenía 17 años y estudiaba en el liceo, fui detenido durante una semana aproximadamente, ya que fui acusado junto a otros compañeros con quienes fuimos de paseo a la playa, de participar en un curso de guerrilla, lo cual era totalmente falso. Luego de esa semana salimos de la cárcel y seguimos con nuestra vida normal, pero debíamos firmar en fiscalía.

Estaba en Chipana acompañando a mi padre y cuando regresamos a Iquique al atardecer nos enteramos que había sido el golpe. Desde ese momento fue una vida de problemas, de miedo, comenzamos a enterarnos de lo que estaba pasando por la radio. El 26 o 28 de septiembre del 73 fue una patrulla a buscarme a la casa, yo no estaba en la casa, andaba en el barrio Industrial llevando la once para mi papá. Me dijeron que me estaban buscando los militares. Pasa la patrulla y me dice “alto”, ahí bajó un sargento gordo, moreno, de físico grande, junto a varios soldados que me rodearon con la metralleta y me preguntaron mi nombre y me informan “usted queda detenido”. Me amarraron las manos por atrás y me pusieron un saco y fui tirado a un jeep en el que me dieron muchas vueltas hasta que llegué a la cancha del polígono Eleuterio Ramírez, al costado del Telecomunicaciones.

Me pescaron, me tiraron a un costado del polígono, boca abajo, con las manos atrás y en ese momento entremedio del saco observé, había más personas que estaban tiradas. Ya en la noche nos comenzaron a interrogar. Me llevaron a un costado, empezaron a preguntar y seguían diciendo que yo sabía sobre las armas, el barco, donde dejaron las armas y otras cosas sobre las cuales no teníamos idea. En el interrogatorio me golpearon y me fugué. Cuando me estaban interrogando me arranqué hacia la parte de abajo dirigiéndome a la calle, la que es actualmente Salvador Allende, pero no salí del regimiento, sólo arranqué unos 20 o 30 metros y me doy cuenta que podían disparar y matarme, por lo que me tiré contra el muro para que pensaran que me había golpeado y aturdido, y llegaron al lado mío y al segundo me agarraron a golpes y patadas y fue peor todavía porque me golpearon más aún. Al otro día tenía todo el cuerpo quemado con cigarrillo. Luego me siguieron golpeando en reiteradas veces más, yo creo que más por lo que hice de tratar de arrancarme; de ahí ya no podría pararme, me agarraron, me tomaron y me tiraron a la cancha donde había más compañeros. Yo también lloré, supliqué y les dije que no sabía, llamaba a mi madre que me salvara y lo mismo se escuchaba por parte de los compañeros que estaban pasando lo mismo. Con el tiempo como

que me he olvidado de las cosas.

Del regimiento Telecomunicaciones nos sacaron y nos llevaron a la chanchería, tipo cantera, nos pusieron otro saco más, tirados, se veía arriba en la cantera una metralleta y había unos soldados que nos dijeron que estaban esperando solo la orden y que nos iban a matar. Había balaceras, fue una guerra, ráfagas de metralletas, no sabíamos lo que pasaba, solo sentíamos los gritos, las balas, los disparos. Nos llevaron al galpón, nos tiraron. Había muchos más compañeros, mucha más gente, eso estaba prácticamente lleno y ahí estaba el sargento Soto, que vivía cerca de mi casa. Yo pensé que como me conocía sería más amable conmigo, pero el infeliz me golpeó, me acusó que quería matarles a sus hijos, yo conocía a los 2 hijos que él tenía, me acusaba de querer envenenar el agua de un estanque que estaba arriba del Telecomunicaciones. Este sargento corría arriba de nosotros cuando estábamos tirado en el piso y cuando llegaba donde estaba yo en mi espalda se giraba, me hizo pedazo la espalda, se ensañó conmigo. Vivirlo en el momento era terrible.

Se decía que venían a tomarse las telecomunicaciones, eso es lo que gritaban, que venían a liberarnos los comunistas, venían los cubanos, los rusos y ahí mataron al soldado Pedro Prado, que ellos mismos lo mataron. Desde el galpón nos trasladaron a un container de fierro, ahí estábamos los de grupo Chanavayita y otros compañeros, como una semana dentro de ese container de fierro, con todo lo que estábamos viviendo no sentíamos ni calor ni frío. Nos llevaron a Pisagua me parece fue el 26 de septiembre un grupo grande en 3 o 4 camiones.

Cuando nos llevaron a Pisagua también íbamos temerosos. En la carretera, me parece, que pasado Huara, nos bajaron a todos y pensé que ahí nos iban a matar. El recibimiento allá fue terrible, estaba el comandante Larraín, me parece que estaba el teniente García y bueno un recibimiento de ablandamiento antes de meternos a la cárcel. Frente de la cárcel nos sacaron la cresta, punta y codo, subir y bajar el cerro a punta y codo. Bueno, yo era joven y como me gustaba mucho hacer deportes tenía un estado físico bueno y eso no lo sufrí tanto; ahí los que sufrieron hartos fue la gente de edad, estos militares, porque había milicos, pacos y marinos, y como estaba el comandante ahí se lucían.

Luego estuvimos en la catacumba, me parece en la 4 que estuve con 25 o 30 personas, una pieza de 2x4 metros. No podíamos sentarnos, ni dormir, teníamos que estar parados. Ahí recuerdo que nos cobijó como papá el Luis González Lugovi, él abrió las alas, nos protegió nos orientó y trató de sacarnos de la situación que vivimos, porque estábamos totalmente quebrados. No sabía que iba a pasar, ahí lloramos, estábamos mal y él nos cobijó y nos refugió y nos dio un aliento. Nos contaba unos chistes bien malos, pero nos trataba de tirar pa' arriba.

Abrían la catacumba para hacer sus necesidades en 4 hoyos y luego nos daban el tachón de café; sentíamos miedo porque no sabíamos que iba a suceder. Tenías un tazón de café de melanina con un pan a veces verde y otras veces compartido con

los ratones porque le faltaban pedazos y supuestamente así era. Nos subieron, yo estuve en la 24 por lo menos con 25 o 30 personas en esa celda, donde estábamos también encerrados, tenía barrotes y ventanas y se podía mirar para el frente, a un lado a otro, y se hacía señas y se conversaba con las demás personas a la distancia, aunque no se podía conversar mucho porque estaban los militares.

Fue el consejo de guerra del partido socialista, nos sacaron a los 10 chayanos, en ese entonces yo pertenecía al grupo de los chayanos, y nos dejaron en la guardia y de a uno íbamos desfilando a los interrogatorios. Me tiré 5 días parado, de esos como 2 días, no se podía conversar nada, solamente parado con la frente en la pared y las manos atrás, a veces uno se caía o se dormía parado. Ahí estuve 5 días hasta el último y me llevaron a interrogatorio y cuando iba en camino dijeron "este no porque es menor de edad, se regresa", me regresaron y me dejaron incomunicado como 4 días y después llegaron y dicen "¿qué hace este acá?" me dijeron "ándate pa' tu celda". Esto fue en el momento que se hizo el consejo de guerra de los socialistas y cuando querían desocupar las catacumbas es ahí que abren y se dieron cuenta que yo estaba en una de ellas, luego ahí entraron los que estaban sentenciados a muerte.

De ahí me llevaron para arriba, yo en ese entonces estaba en la 24, estaba arriba cuando condenaron a muerte a varios compañeros: Sampson, Taberna, Juan Antonio Ruz, Fuenzalida, Fuentes. Recuerdo cuando se despidió Freddy Taberna, él hizo un breve discurso, nos acercamos a los barrotes y él se despidió de todos nosotros. Me parece que cuando Freddy se despidió dijo "fui enjuiciado en la ley de la selva", él nos habló hacia arriba. El que tenía todas esas cosas era Jorge Zúñiga, el que escribía todo, me recuerdo que tenía un Condorito y dentro del Condorito hacía los diálogos y los colocaba ahí.

Cerca de Navidad, me parece que fue, que estábamos contentos porque se corrió el rumor que iba a ver amnistía y llegó el avión, llegó el comandante y todos contentos esperando buenas noticias y resultó que llega el comandante, se fue al frente y comenzó a retarnos, a decirnos que "nos queríamos sublevar", y fue entonces que se originó un allanamiento, estábamos todos desnudos, allanaron y encontraron unas cucharas de madera y nada más, si no había ni una cosa, yo en ese entonces tenía una chaqueta de castilla y una frazada y eso era todo lo que disponíamos.

Sufrimiento de gente que se llevaban a interrogatorio, otros que traían, muchas veces algunos no podían caminar y los tiraban, nosotros mismos comenzábamos a consolarlos a tratar de aliviarlos. Llegó el teniente Conrado García buscando a Andrés Carlo, que estaba en la celda 23. Este infeliz lo sacó y lo hacía subir la escalera del 1ero al 3er piso 100 veces, él era de baja estatura, por decir en la vuelta 30 o 40 ya comenzaba a temblar, no podía más; y este infeliz le hacía zancadilla y caía del segundo al primer piso rodando por las escaleras, todos los días hasta que saltó Nelson Márquez. Márquez era una persona alegre, era el payaso que teníamos en la celda, nos hacía cualquier cosa y todos nos reíamos, la pasábamos

muy bien con él. Le dijo “hasta cuando jodí al cabro”, fue lo peor que hizo Nelson Márquez, era amigo. García le dijo “ven pa’ ca” y se lo llevó, le sacaba la cresta, lo colocaba en el jeep, en el capó con las manos en el parachoques y los pies en el vidrio y se tiraba por la calle principal y al llegar al lado del teatro había un desvío, frenaba y Nelson Márquez salía volando. Agarró a Nelson Márquez todos, todos los días, ya no aguantaba, llegaba mal, tiritón y llorando a la celda. No sabía qué hacer y ya no era la misma persona porque este infeliz lo agarraba, le hacía simulacro de fusilamiento, le disparaba con la pistola y lo desquició totalmente. Después lo agarraba, después se lo llevaban a la celda y cuando llegaba le decíamos “loquito estate tranquilo” y llegaba otra vez el infeliz. El Nelson ya no era él. Yo trataba de tranquilizarlo y trataba de agarrarle la mano. Hasta que entró a interrogatorio de los comunistas y se fugó, él era como un zombi ya no razonaba, estaba ido y lo mismo pasó con Juan Hervás que también se desquició.

Cuando salimos a trabajar y la cosa estaba un poquito más relajada yo empecé a trabajar con una chacra. Hicimos como una chacra, movimos la tierra, la dimos vuelta y plantamos acelga, bien bonitas; los mismos milicos nos pasaban palas y carretillas. Era bien hambriento y pasaba mucha hambre. Pesqué un repollo y empecé a picar muy rápido el repollo, al verme me dijeron “picaí bien rápido, querí quedarte acá”, así que me quedé en el casino. La cosa era comer porque pasaba mucha hambre y ahí me quedé en el casino. Desde el casino se veía una luz en el horizonte y ahí comenzaron los milicos a decir “ahí vienen los rusos, los cubanos vienen a liberar a todos estos. Hay que matar a todos estos wueones” y entramos en pánico toda la gente porque nadie sabía lo que pasaba, hasta los mismos militares estaban en pánico porque la luz se acercaba, la luz se bajaba y se prendía, comenzaron a tirar bombazos, ráfagas, metralletas. Se escuchaba que decían si se acerca mucho la luz hay que matar a todos.

Fue el último consejo de guerra, 6 al 9 de septiembre del 74, fue ese mismo consejo de guerra el Zúñiga, el doctor Barrientos, *el chico Ávalos*. Nuevamente para ese consejo nos llevaron a interrogatorio, en la noche me sacaron y me llevaron a la comisaría de carabineros donde fui interrogado, antes de ser interrogado y ser llevado para allá, me sacaron vendado con otros compañeros en una fila con el brazo extendidos afirmados del hombro del compañero que nos antecedió, no sé cuántos éramos. Fue en la noche y ahí llevaba chaquetón para no pasar frío, con el que sacaba los panes, en la madrugada me servía para protegerme del frío, pero en el día no podía sacármelo y había 2 murallas, *el muro de los lamentos* que le llamábamos, al lado izquierdo de la comisaría y ahí estábamos. Salió el sol, pero pegaba y ahí estábamos parados siempre con la frente en la pared y las manos atrás, estuve ahí creo que toda la madrugada, la mañana, tarde, atardecer y el otro día.

Fui interrogado por Mario Acuña, por *el flaco* Aguirre y Barraza, me parece. Me metieron a una pieza donde había más compañeros, pero estaba vendado y sólo sentía; fuimos condenados 4 personas a cárcel: Barrientos el médico, 5 años; *el chico Ávalos*, 3 años; Jorge Zúñiga y yo, ambos 2 años. Para mí antes de esto estaban

pidiendo relegación, me iban a mandar a Chile Chico y lo supimos por un soldado que nos pasaba harta información, el mayordomo Adonis, y definitivamente fui condenado a 2 años de presidio en la cárcel de Iquique.

Cuando nos trajeron veníamos en una caravana y cuando veníamos bajando al costado del cementerio 3 yo vi a mi padre que venía caminando con mi hermana y no hice caso y salté del camión y al tiro pasaron balas y nuevamente pa arriba. Estuve en la cárcel, me contaron el año que estuve en Pisagua y el que estuve acá. Me llevaron a interrogatorio nuevamente porque estaba remiso y no me había presentado para el servicio militar porque ya tenía 18 años y según ellos me iban a condenar otra vez y como era niño no captaba bien las cosas y seguía con el miedo de lo que podía pasar. Salí libre.

Empezamos a trabajar. Teníamos un estudio en Tarapacá con 21 de mayo y Dieciocho, la casa del *Chumingo* y ahí hacíamos la publicidad, los carteles, propaganda y nos pagaban muy poco. Llegaron los de la CNI y nos dijeron “ustedes no pueden estar más juntos, cada uno por su lado”. Quise seguir estudiando, fui al Instituto del Mar, me pidieron los antecedentes y me dijeron que no iba a ser aceptado en esa escuela. Pasó un tiempo, me quedé en la pesquera, en mantención de los barcos como 4 años, como ayudante y después me hice maestro.

Todas las cosas uno tiene que vivirlas. Yo no he superado esto porque hay veces que me caigo y pienso ¿y todo esto de que nos ha valido?, uno se siente traicionado y miras a tu alrededor y ves cuantas personas que se han beneficiado de esto y eso es triste.



JUANA TORRES DÍAZ

“Cada vez que llamaban a las compañeras a interrogación era un dolor muy grande. Llegaban imposibles, había sufrimiento”.

Tengo actualmente 78 años, madre de tres hijos. Mis hijos en esa época del 70, tenía 13, el próximo 11 y el último 10 años. Estoy consciente de decir la verdad, esto lo podemos decir ahora porque estamos con tratamiento. Traumas que se han ido superando con el tiempo, ya han pasado 45 años, igual el 11 de septiembre es un trauma.

Nací comunista y moriré comunista, debo responde a esos principios, fui huérfana y trabajo desde muy joven en la industria pesquera. Allí nació mi conciencia de mi clase social y diferencia de clase. Nosotros aceptamos el programa de un gobierno, que ganó legítimamente. El programa se elaboró desde las bases, con el pueblo. ¿Por qué nos iban a tomar presos, si creíamos en el medio litro de leche para cada niño, la reforma agraria? Tuve el honor de ser nombrada por el propio presidente Allende jefa de Desarrollo Social, nos tocó hacer trabajos de cultivos en las casas, sabíamos del desabastecimiento, tiempos duros, ya que estábamos tocando intereses del capitalismo. Había desabastecimiento, porque la derecha tenía los camiones parados al interior de Huantajaya.

El 24 de octubre fui detenida, me fueron a buscar a las once de la noche a mi casa, con toque de queda, que se iniciaba a las nueve de la noche. Dieron vuelta el colchón y lo rajaron buscando armas. Mi hijo mayor de 13 años lloraba y decía “no se lleven a mi mama, ella es linda y buena” y lo pusieron de rodilla y le apuntaron con el fusil.

Me llevaron al Logístico, cuando llego vi a mis compañeras, pero a mí me incomunicaron, nunca negué mi militancia, dije soy comunista, pero no una terrorista. Sí soy terrorista por preocuparme porque la gente tenga té, azúcar, arroz, entonces soy terrorista. Nunca vi en mi vida un arma. En el Logístico me interrogaba el capitán Peña, cuando no contestaba nada él me decía sáquese una prenda de ropa, como no contestaba me decía sáquese otra prenda de ropa, de nuevo otra ropa, entonces son cosas que uno quiere borrar. Estuvimos 15 días, de allí nos llevaron al Buen Pastor, cárcel de mujeres, y de allí a Pisagua. Cuando íbamos en el camión, el camión paró en el cruce que baja a Pisagua desde la Panamericana, nos bajaron a todas y nos dijeron caminen hacia el oeste y no sabía qué me iba a pasar. Una compañera más osada miró para atrás y nos dijo “nos están apuntando”, pero un conscripto, hijo de un compañero de apellido Araya, nos dijo “valor no más, sigan caminando”.

Cuando llegamos a Pisagua nos recibe Larraín y nos dice “no es la primera vez que es fusilada una mujer en Chile”, luego dijo “pesquen sus cosas y váyanse para arriba” y estaba el que nos tomaba presas, *el guatón* Fuente y el Valdivia, esos fueron dos de los cuatro que llegaron a mi casa. Allí estábamos solas, solo con nuestra mente.

En Pisagua vivimos la verdadera unidad, unidad que no tuvimos en el gobierno de Allende. Y si, sufrimos en Pisagua, el querer sacarnos nombres, incomunicarnos. Le pedía a Dios que cuidara a mis hijos y dar la fuerza de no dar nombres. Me llevaron a interrogación de día, en un segundo piso, al bajar las escaleras me sacaron dos marinos y como no contestaba muchas cosas, me llevaron a una caballeriza, me dejaron allí parada por horas, sin agua y me dijeron que cuando quisiera hablar, los llamara.

Cada vez que llamaban a las compañeras a interrogación era un dolor muy grande. Llegaban imposibles, había sufrimiento. Había más de 60 mujeres más o menos. Te sacaban a cualquier hora, no dormías, nos amenazaban, llegaban a cualquier hora, dormíamos alteradas y exaltadas. Llegaban las compañeras muy mal, las bañábamos con pañitos, nos organizamos para poder organizar lo que debíamos decir, lo que hablábamos en la celda también. Nos unió el sufrimiento y hablamos que cuando volviéramos a Iquique debíamos organizarnos, las ideas no estuvieron presas.

El 5 de diciembre llegó mi marido detenido a Pisagua. Estábamos en la playa y la compañera Nadia García me dijo “trajeron a tu marido y viene mal”. Me acerqué al capitán y le pedí verlo, dijo no, y me dijo “él es un vende patria” y yo le contesté usted es el vende patria que con su uniforme golpea a su propio pueblo y me dio una cachetada, fue la única cachetada que recibí en Pisagua. Mis compañeras me abrazaron y me tranquilizaron. Después me llevaron a la cárcel a ver a mi marido y lo vi, estaba sin cordones y un oído le sangraba, hoy sufre una sordera.

Más adelante, nos avisaron que tres iban a ser liberadas, tres mujeres, me nombraron a mí, a Nelly Labbé y otra compañera más. Nos llevaron a carabineros y me dieron arraigo por dos años en Iquique y firma dos veces a la semana. Yo caí, porque era jefa de servicio, por temas administrativos y los colegas del trabajo me cuidaron, no faltó plata ni un papel. Lo único que no sabían mis captores era que era parte de la dirección del partido comunista, después del golpe hubo una dirección clandestina, pero nunca se supieron sus nombres.

Llegamos a Iquique a las cuatro de la tarde, el toque de queda era a las cinco de la tarde, pedí un salvoconducto para alcanzar a llegar a mi casa en Genaro Gallo con Riquelme. Se me hacía difícil, corría, tiritaba mientras caminaba. Yo no tenía parientes en Iquique, una hermana vivía en Arequipa y otra vive en Viña del Mar. Los vecinos me ayudaron mucho a sostenerme hasta salir adelante. Una profesora, no quiero dar su nombre, me dijo “quiero ayudarla, hazte cargo de mi casa, vaya con su hija pequeña, que almuerce aquí y le lleva comida en la tarde a sus dos hijos más grandes”. Llegaba a mi casa como a las cinco de la tarde. Ella fue de gran ayuda, yo todavía la visito, es una profesora jubilada. Después empecé a lavar manteles, con ese dinero mandaba cigarrillos a mi marido que estaba en Pisagua y para la leche de mis hijos, se me complicaba pagar la luz, el agua, el gas.

En el año 1989 asumo como presidenta de la Comisión del No, no he dejado de

militar y también soy encargado de derechos humanos de mi partido. Estuve dos años descolgada del partido, pero después me reintegré.

Mi marido llegó a fines de septiembre a casa, lo fuimos a esperar a la entrada de Iquique, y llegaba un camión tras otro un camión, pero no veíamos a mi marido. Mis hijos lloraban, en un camión venía Marcos Ugarte y me dijo "no te preocupes Artemio bien en el último camion". Mi marido volvió a Ferrocarriles del Estado, donde trabajaba antes del golpe, y le hicieron firmar su renuncia. Luego trabajó como guardia en una pesquera, después se iba permitir el uso de armas de los guardias, pero a mi marido le averiguaron los antecedentes y lo despidieron.

Vivimos así 8 años, haciendo pasteles que entregábamos a los negocios y hacíamos tortas, hasta que nos jubilaron y después nos casamos por la Iglesia y nos recuperamos como familia.

No soy culpable de nada. Ellos son los culpables por lo que nos hicieron sufrir. Estoy en tratamiento ahora con un psiquiatra, el también me ha ayudado mucho, cosas tristes que quiero olvidar.

Me motiva dejar un mensaje para la juventud, dejar un testimonio para ellos, para que nunca más en Chile pase esto de nuevo y para ello se necesitan conocimientos. Yo creo en la juventud de mi país.



RICARDO TORRES MORALES

“Pisagua para mí fue una experiencia terrible y dolorosa, lo peor fue la tortura”.

Yo era Secretario de Organizaciones del Comité Central del Partido Comunista, antes del año 73. Empezaron las detenciones, nunca pensamos que iban a ser tan sanguinarios, la actitud, la prepotencia, la violencia que se generó contra el pueblo fue horrible. El miedo de entonces todavía se siente en los sindicatos, en la falta de organizaciones de la gente, en las poblaciones.

Después de septiembre del 73, la vida no era normal, ya no era lo mismo. Me puse a trabajar de taxista en ese entonces y me detuvieron en octubre de ese año. Mucha gente en Chile no sabe que tenemos dos fichas: una ficha de identificación y otra ficha política, yo desde que era dirigente estudiantil como presidente del Comercial, cargo con una ficha política.

Fui tomado preso por carabineros en la calle, andaba en mi vehículo por una calle del barrio del Morro, me paró una pareja de carabineros y me dijeron que me estaban buscando, pero andaba con pasajeros y me dijeron “anda a dejar a los pasajeros y vuelve” y así lo hice. Me llevaron detenido a la comisaría, vi malos tratos de inmediato a otros, a un profesor de apellido Morales, que lo traían de una escuela rural y lo pasaron al calabozo. En la comisaría solo estuve en la guardia, un amigo me vio y me trajo una frazada y comida. En la noche me llevaron al Telecomunicaciones.

Hice el servicio militar en el Telecomunicaciones, soy sargento de reserva, así que cuando los carabineros me fueron a dejar había un suboficial, de apellido Jara, en la guardia, que me conocía y les dijo e increpó a los carabineros “¿por qué traen a esta gente?” con garabatos, los carabineros callados, no más el suboficial tenía una ametralladora y ellos mandaban, entregaron los papeles y se fueron. En ese ambiente me pasó un saco de dormir y me llevó a la barraca y me encontré con varios compañeros. Dormíamos en el suelo, pero al frente de nosotros me fijé había varios container, allí estaban los compañeros socialistas, estaba Freddy Taberna. En la barraca donde estaba yo estaba Ruz, que nos conocíamos de antes, cuando estábamos en el Comercial.

Fui interrogado en una cancha del regimiento, por un cabo de apellido Aguirre y otro cabo más que no recuerdo su nombre. Fui interrogado con violencia, con malos tratos, pero sin golpes. Vi un catre de fierro llamado parrilla y vi muchos cigarrillos en el suelo, montones de cigarros, con ellos habían quemado a los compañeros. Quizás porque me conocían, solo me interrogaron y ahí me enteró de los cargos que tenía en mi contra, con esos cargos pasé a la cárcel, allí estuve un mes. Estábamos separados de los reos comunes, algunos compañeros pasaron a la fiscalía, algunos salieron, eso sí muchos relegados.

En octubre fui llevado a la cárcel de Iquique, a cargo del regimiento Dolores,

después íbamos a pasar a la fiscalía militar en Iquique, pero posteriormente vino una contraorden y fuimos trasladados a Pisagua. Los oficiales se fueron a despedir de nosotros, llegaron los camiones de día y nos llevaron a Pisagua, no sabíamos que iba a pasar en el camino. Ya habían matado a Juan Valencia.

En Pisagua nos recibió un oficial, fue de maltrato de inmediato. Esa vez al lado de la cárcel había un espacio lleno de piedras, un sitio eriazo, nos hacían arrastrar en el piso y nos cortábamos con heridas por las piedras. Aporreo de bienvenida nos decían ellos.

Cuando llegamos estaban los consejos de guerra contra el Partido Socialista. Lo que me impresionó fue ver a la gente, sobre todo la cuadrilla que trabajaba en el arreglo del camino, tirando palas, estaban muy delgados, cadavéricos, muy quemados por el sol, me encontré con compañeros y un pariente mío. Estuve en varias celdas del tercer piso. Cuando se iniciaron los interrogatorios te bajaban a las mazmorras, como le decíamos al primer piso. Los interrogatorios se les hizo a todo el grupo de los comunistas. Me llevaron a un sitio abandonado donde habían funcionado unas pesqueras. Empezaron con golpes, vi a través de la capucha un cordel con un nudo y con ese me golpeaban tratando de darle a mi cuerpo con el nudo, también me hicieron simulacro de fusilamiento.

El fiscal pidió pena de muerte para mí en el consejo de guerra. Posteriormente me levanta la condena a muerte y me dio 25 años. La condena para mí siempre fue un misterio. Ese mismo día de mi sentencia fusilaron a Toro y Yáñez. De allí nos fuimos a Iquique, a la cárcel de Iquique, y después llegué a Santiago a la penitenciaría de Santiago, estuve desde marzo del 75 a noviembre del 75. La condena fue extrañamiento y salí a Canadá, encadenado desde la puerta de la cárcel hasta la puerta del avión, ahí me sacaron las cadenas.

Empezaron a haber países que ofrecían asilo, como Suecia, Canadá, Inglaterra, México y Holanda. Nos apoyaba la abogada Fabiola Letelier, se hizo cargo de nosotros, hizo todos los contactos. Fuimos visitados por una monja canadiense, se llamaba María Denisse, al principio no nos quería llevar por lo alto de la condena, pero luego conversó con nosotros y nos apoyó. Ella nos preparaba. Llegamos a Canadá, se hicieron cargo de nosotros, nos dieron un departamento y ropa, encontré trabajo pronto en una fundición. Empecé tirando pala en la empresa. Quise trabajar duro para ayudar a mi familia, a mi madre y a una tía que estaban en Iquique. Volví a Chile el año 1989, después de 16 años. Vine a ver primero como estaba la cosa y el año 1990 entré por Tacna y Arica. Mis compañeros no me tendieron la mano. En el Gobierno de Alywin se estaban repartiendo los cargos.

Pisagua para mí fue una experiencia terrible y dolorosa, lo peor fue la tortura. Lo peor fue el momento cuando recibí la pena muerte, ese fue el peor momento. Hay que seguir luchando para dar a conocer lo que pasó. La lucha social hay que seguir dándola.

CARLOS VALDIVIESO

"Para mi Pisagua no tiene nada de especial, es una cosa amarga, triste, limitada, brutal y totalmente despreciable".

Mi nombre es Carlos Valdivieso. En el 73 era un ambiente efervescente en muchos aspectos, pero había un sentido, era un sentimiento bueno, en el sentido que positivo, progresivo. A mí la figura de Salvador Allende me gustaba, porque él hablaba de sacar a los campesinos, quería proteger a los pirquineros, quería que la gente que vivía en la ciudad tuviera un buen pasar, hablaba de nacionalizar el cobre, entonces era un discurso positivo. Me caía bien Salvador Allende.

Yo no tenía un mal pasar, mi papá era jefe de ferrocarriles nos trasladaban de una ciudad en otra y el último destino fue Iquique. Cuando llegué a Iquique debo haber tenido unos 12 o 13 años no más. Y ya cercano al 73 había otra efervescencia que era por las ideas de liberación. Había libros determinantes en esa época de Herbert Marcuse, me acuerdo de uno de ellos, *El Hombre Unidimensional*, él hablaba que el capitalismo al hombre lo utiliza y lo convierte en un instrumento, era una época de contenido, de discusión. En la plaza Prat la gente giraba caminando y conversando, caminando y conversando.

No tenía militancia, era estudiante de administración de empresa en la Universidad de Chile que tenía su sede aquí en la Plaza Condell en toda la esquina de Serrano con Ramírez, y dentro de la universidad también se conversaba mucho estos temas. Claro que a veces en las calles se enfrentaban grupos, pero ya eran grupos partidistas entre la derecha y la izquierda y tenían sus conflictos y sus cosas, pero nosotros no percibíamos que esa era la fórmula, sino que la idea era conversar la búsqueda o la resolución de un paradigma, eso era lo que predominaba al menos en el ambiente que yo conocí. Me hice amigo de unos cabros que eran socialistas, una vez me invitaron al partido, esto fue en mayo de 1973 y fui al partido, que estaba ubicado detrás del Teatro Municipal, en el segundo piso; y fui, me gustó el nivel de la conversación, me gustó la temática, me gustó lo que planteaban. En mi grupo no percibía un fanatismo, sino que un afán de análisis de búsqueda de documentación, leíamos harto y conversábamos, pero no puedo negar que me gustaba Salvador Allende, encontraba que era una solución para nuestro país.

Se hicieron más recurrente las invitaciones al PS por las amistades que tenía, las conversaciones cada vez las encontraba mejor y surgió una iniciativa de ir, unos cuantos seleccionados, para conseguir lo que se llama un cuadro político. Y a mí me invitaron y estuve de acuerdo. Fuimos como 13, debo haber tenido 19 o 20 años. Fuimos y una autoridad del Ministerio de Vialidad facilitó la casa de huéspedes que tenían en Chanavayita entonces nos alojamos ahí y duró como una semana y realmente los diálogos fueron tal como te decía de toda clase, toda índole y también el análisis profundo de la propuesta de Salvador Allende.

En Chanavayita fue una ocasión, lo considero muy rica, además había un sentido

aventurero. La mayoría eran jóvenes y pienso que también la mayoría deben haber sido militantes, personas del PS o de otros partidos porque se les notaba su compromiso. Fue una semana. De pronto llegó carabineros y rodeó la casa y nos toman como delincuentes y nos llevan a la Fiscalía Militar, la que se ubica en Bolívar con Luis Uribe y nos llevan en vehículo y comienza un proceso de interrogación. Yo creo que estuvimos una semana más o menos en proceso, yo con otro muchacho estuvimos incomunicados de todo el grupo.

Un par de meses después llega septiembre. Viene el golpe militar. Me fueron a buscar a la casa como 14 o 15 militares. Entraron a mi casa, a mi mamá casi la matan del espanto, entran con ametralladoras, ellos estaban en un juego de guerra. Entran a mi casa y revisan por todos lados y me toman y me sacan y me colocan un saco lleno de tierra, me tiran adentro de un jeep, se suben los militares y me empiezan a pegar con los pies mientras comenzamos a viajar. Entre mí pensé, fue una sorpresa, y fue algo que le cuesta creer a uno que esté ocurriendo, tú amado ejército, el ejército chileno que te esté haciendo eso. Mira es un cortocircuito.

En el Telecomunicaciones me bajaron, me llevaron y me hicieron tirar al piso, junto a una columna de unas 200 o 300 personas, al lado del muro que colinda con el cementerio, y llegaban las patrullas y pasaban corriendo por arriba de nosotros y nos pegaban donde cayeran las patadas, los golpes y todas esas cosas. Cuatro días; ni agua, ni permiso de ir al baño, nada, a ese grado de estupidez e inhumanidad. Al cuarto día reúnen al grupo de los Chanavayita y nos llevan a un lugar que se llamaba las chancheras, un hoyo que había al medio del regimiento, nos ponen ahí como las 7.30 u 8 de la noche. El comandante Carlos Forestier Haensgen con una fusta se golpeaba la mano, se golpeaba la pierna, nos miraba, se tomaba las manos atrás y caminaba para allá y caminaba para acá. El hombre estaba tomando la decisión si nos ejecutaba o no, y como ya había habido ejecuciones y problemas, yo creo que lo estaba pensando y además éramos hartos y todos cabros de la universidad, todos sanos. En realidad, había 1 o 2 que no eran universitarios, pero igual incorporados con ese mismo fervor. De pronto el comandante se subió al vehículo, apagaron la luz y se retiraron y como a los 20 minutos apareció otro vehículo y nos dieron una taza de café con un pan, que ha sido el café más rico y el pan más rico que he comido en mi vida.

Paliza todo el día y toda la noche a la hora que fuera. Pura paliza, ninguna interrogación. Después de ese cuarto día nos trasladaron a un contenedor, cerraron el contenedor. Al día siguiente abrieron las puertas y nos pusieron una ametralladora al frente y ahí comenzaron las interrogaciones, en el cuartito azul, en el regimiento Telecomunicaciones. Arriba del cuartito azul que la gente se iba caminando y después la traían entre 2 militares con las piernas arrastrando semi inconsciente o muy, muy golpeado. En ese cuartito había una cama de metal de esos catres antiguos enervados con alambres. Salían muy mal, muy mal de ahí; los dos compañeros, Bretón y Barbaric, les golpearon las rodillas y le decían “vamos a ver si podí hacer clases”, profesores de gimnasias recién titulados, eran cabros, deben haber tenido unos 21 años, no tenían más que eso.

En el Telecomunicaciones yo creo que estuvimos dos meses. Un día cualquiera arriba el camión destino Pisagua, sin previo aviso, sin ninguna explicación de nada. Llegó el camión a Pisagua y que vi, que fue mi primera impresión, algo terrible: al frente de la cárcel había una cancha pelada, había como 100 hombres, con el torso desnudo a todo sol, corriendo para allá y corriendo para acá y tipos con látigo gritándoles cosas, “y al suelo”, y tenían que tirarse al suelo a pie pelado. Abajo había piedrecillas chicas filudas y un poco más allá estaba la escuela de alta montaña, los Boinas Verdes y tenían a la gente subiendo una especie de cerro, los hacían dar la vuelta y había en una parte, con un corte abrupto de unos 3 o 4 metros de altura, y ahí caían y había una polvareda que no se veía exactamente como caían. Pero eso lo encontré, mira un surrealismo, una cosa que tú no sabes si es cierto lo que estás viendo o estás pasando una pesadilla horrible. En Pisagua deben haber tenido unas 700 personas, entre 400 y 700, porque había un pequeño flujo de entrada y salida, pero era tremenda la cantidad.

El día que me dieron la primera paliza a mí fue al día siguiente que llegamos. Yo estaba preparado, era joven y sin embargo fijate, fue tremendo, eran oficiales boinas negras los que me golpearon y desperté en una caballeriza. Uno tiene cierto conocimiento, lo que ha ocurrido en otros países, pero uno siempre ha tenido una imagen idealizada del ejército chileno, el amado, entre comilla ejército chileno, que ahí perdió todo el cariño porque demostraron los inútiles que son como personas, son un instrumento no más, son como una ametralladora de carne y hueso, fue muy triste eso. Y esa gente que estaban maltratando afuera, sobre todo los del cerro, con látigos, como quien le pega a una bestia, así que los obligaban a subir a punta y codo y tratando de tomar esa especie de curva y caían. Esa fue la imagen de Pisagua.

A mí me metieron en una celda que era para aislados, una catacumba, pero habíamos como 14 en una, todos apretados. Y como será que después que me pegaron me llevaron a la celda, me metieron de nuevo y todos los muchachos se corrieron para atrás y me abrieron un lugar para quedar de la forma más estirado posible para que pudiera descansar. Unos 3 o 4 días después nos cambiaron ya donde las celdas eran más grandes como de 6x6, pero habíamos 40 - 42 personas en cada celda, eso fue Pisagua para nosotros.

El único descanso que tuve en Pisagua es cuando Larraín decidió pintar la cárcel y entonces pidió voluntarios y nosotros por salir de esa circunstancia nos ofrecimos varios de Chanavayita, prácticamente éramos como 6 pintando. Salimos y desde el techo de la cárcel veíamos la bahía y lo lindo que era Pisagua, era otra cosa. Un paisaje desconocido y empezamos a pintar, la pintamos de rojo con blanco, fue como un descanso trabajar en eso. Debe haber durado dos meses, después de eso vinieron los interrogatorios a cargo del fiscal Acuña, un tipo vestido de militar con su pistola, y comenzó con la tortura psicológica “te vamos a matar, no vas a pasar de esta noche, así que mejor ven a decir todo lo que tienes que decir”. El resultado de todo esto también fue maltrato físico, aunque no tan grave, no fue tan serio, lo que sí me hizo firmar un papel en blanco. Después de Pisagua fui relegado 3 años

a Chile Chico, provincia de Aysén.

En el primer consejo de guerra fueron condenados a muerte Freddy Taberna, Sampson, Fuenzalida, Juan Antonio Ruz, que era un cabro joven que lloraba y lloraba. Taberna no lloró nada, se cortó la barba y con mucha prestancia estuvo ahí, a las 5 de la mañana les hicieron una misa y se los llevaron para fusilarlos. Taberna me acuerdo que comentó un día “lamento no haber compartido más con mi señora, estaba muy involucrado en la política”. Fue un diálogo breve, pero fue intenso. En el consejo de guerra nuestro ni siquiera podíamos defendernos, no podíamos hablar nada, estábamos en la escuela, arriba, en el alto de la escuela, todos en dos filas y en el frente un mesón grande con puros militares con banderas chilenas. Le permitieron a un abogado hacer una locución y este abogado Onetto entró con toda su prestancia de abogado, se paró y empezó a hacer una disertación como quien da una clase de leyes. A ninguno se nos permitió nada y al día siguiente nos reúnen en el patio de la cárcel y se leen las sentencias. Hubo un solo condenado a muerte y los demás cadena perpetua y 20 años y llegaban a saltar de gusto, esa era la parte anecdótica y triste e irónica de todo esto. A mí me dieron 3 años a Chile Chico.

Yo creo que fui afortunado, llegué a un lugar bueno, nunca me faltó el trabajo, no pasé hambre, ni pobreza, ni frío, ni nada. De repente me llega una notificación y tengo 70 horas para presentarme en Iquique porque fui absuelto de todo, cumplido como dicen, pero no alcanzaron a ser los 3 años. Encontré a un Iquique totalmente dormido, sin espíritu, ya no caminaba la gente por la plaza Prat el fin de semana o era muy poca. Me encontré con un Iquique totalmente desconocido y consideré que psicológicamente estaban más apaleados que yo. Ligerito entré a la Marco Chilena, me di vuelta en varias cosas hasta que me independicé completamente. Al final me compré mi casa y logré desarrollarme, 7 hijos tengo.

Yo lamento cuando veo a mis compañeros a veces anclados en el proceso de Pisagua, dañados, porque podemos estar lleno de moretones, pero los moretones pasan, pero parece que los moretones del cerebro no pasan, permanecen y es un daño. En mi caso, lo vi como lo que fue, un acto brutal, sucio, traicionero, un gobierno republicano legítimamente elegido y un hombre con buenas propuestas para el país eliminado, un general traidor que fue nombrado por el mismo Presidente, que asesinó después, actos desmedidos como bombardear La Moneda. Fue toda una aplicación sistemáticamente, de ideologías, que te demostraban que sí eran capaz de hacerle eso al mismo Presidente y a La Moneda con mayor razón te iban hacer pedazos tu casa y te iban a eliminar a ti.

Pisagua para mí significó una reflexión muy profunda que aún la tengo, pero no con un sentido de resentimiento ni nada, tengo una visión exacta de lo que es actuar con brutalidad, sin tener valores humanos y en una sociedad tan hipócrita como la nuestra. Para mí Pisagua no tiene nada de especial, es una cosa amarga, triste, limitada, brutal y totalmente despreciable. Yo no sé qué orgullo pueden sentir los militares que participaron en eso, es algo aberrante, contrario a los valores

universales, no tiene nada que ver con el patriotismo y toda esa fanfarronería que enseñan cuando la verdad de las cosas es que en el momento que deben demostrar verdadera humanidad no la tienen. Así que Pisagua en muchos sentidos para mí fue una especie, un curso especializado, un análisis profundo de lo que es realmente la humanidad y de lo que somos.

Es algo que nunca debió haber ocurrido en el país, es una vergüenza y una lástima; y hay mucha gente que lo pasó peor que nosotros. Si algo se olvida se vuelve a repetir, si se olvida un error probablemente vuelva a ocurrir. Te están dando un papel, un lugar y no puedes salir de ahí, pero uno puede salir, pero a través de la mente y el análisis honesto y del conseguir comunicación. Así que el hecho que se documenten estas cosas, estas entrevistas, son muy buenos porque son trabajo intelectual, moral, ético y de corazón también, porque cuando la humanidad, cuando pierde el alma, se convierte soldado de cualquier nación capaz de hacer las atrocidades que hicieron estos militares chilenos, pagados por el fisco, mantenidos hoy día vergonzosamente, bien jubilados seguramente, así que son cosas que son inaceptables y es difícil que algún humano le ponga fin a esto.

Se trata de crecer y enriquecerse como persona y entender que el máximo valor del humano es su vida. Si no es así no hay nada, es como que uno quisiera lograr todo, pero está muerto, muerto en vida.



ÓSCAR VARELA

"A las siguientes ejecuciones le trataron de dar un tinte más legal y ahí crearon los consejos de guerra".

Soy Óscar Varela, trabajador marítimo muchos años y simpatizante del gobierno de la Unidad Popular. Mantenía una muy buena relación antes del 11 de septiembre con gente de izquierda entre ellos Freddy Taberna, José Manuel Palma y otro de los que estaban en esa época en el gobierno de Salvador Allende. Situación que después del golpe de estado me hizo ofrecer ayuda digamos a la familia de ellos, sobre todo a la familia de Palma y posteriormente a la de Freddy, a través de su señora la Giny Arancibia. Entonces tenía a la señora de Palma y sus hijos, eran dos, y un hijo de Freddy Taberna, que me lo fueron a dejar a mi casa, en el barrio del Morro, porque a Freddy lo andaban buscando, habían amenazado con detener a la señora, así que me fueron a dejar al hijo, Ignacio Taberna Arancibia.

El mismo día 11 de septiembre, a sabiendas que habían detenido a José Manuel Palma, quien había sido socio conmigo y con Freddy Taberna, a raíz de esto me acerqué a la casa de la señora de Palma, que era una casa fiscal de la caja empleos particulares, a que se fueran a mi casa, se suponía que no iba a quedar bien siendo una casa fiscal. Y así se hizo efectivamente, ahí pasamos varios días. A todo esto, Freddy Taberna andaba desaparecido y muy buscado. Era el mas buscado de la región para lo cual soltaron a Palma, pensando que a través de él podían ubicar a Freddy Taberna. A los 5 días del golpe militar soltaron a Palma y como estaba su señora en mi casa, llegó a mi casa también, ahí nos alojamos. Estaba muy alterado, mandó a su señora a su casa de residencia para hacer borrar antecedentes, papeles, le dio instrucciones que quemara documentación en el patio. Georgina fue allá y le prendió fuego a un material que había recuperado, papeles, me parece que había ido a Cuba y se produjo un incendio, una explosión con los vapores y los gases, así que ella se anduvo quemando los brazos, la cara, logró salir y de ahí la detuvieron y fue a dar al hospital.

Yo fui a la comisaría a ver como estaba, la derivaron al hospital, todo esto era muy sospechoso, a todo esto, nos pidieron si podíamos recibir a Ignacio, el niño de Freddy, que tenía dos años y medios, una cosa así, y aparte de eso tenía una niña, la Daniela, que tenía unos 6 meses de vida, indudable así que dijimos llévenlo y allá llegó el niño a mi casa.

Detuvieron a Giny y en el intertanto, sabiendo Freddy que habían detenido a su señora, se entregó. Por lo que saco conclusiones de que ya no se justificaba que tuvieran suelto a José Manuel Palma, así es que el mismo 18 de septiembre a las 8 de la noche llegaron de investigaciones a buscarlo. Bueno ahí lo sacaron y parece que hicieron una llamada telefónica, de radio, y dijeron que el dueño de casa también tiene que acompañarnos. Así que me llevaron al cuartel de Investigaciones, que está en calle O'Higgins con Barros Arana, ahí estuve. Me separaron de Palma, porque a Palma se lo llevaron al Telecomunicaciones parece, ahí me tuvieron unas

2 horas y finalmente me derivaron también al Telecomunicaciones en la noche y ahí me encontré con harta gente conocida, y esa fue mi detención el día 18 de septiembre. Ahí pasamos varios días, fueron como 4 o 5 días de permanencia. Nos interrogaban y nos traían después de vuelta en muy malas condiciones, como en 2 días me llevaron a interrogatorios y justamente fui interrogado por Miguel Aguirre, me devolvieron, pero me tuvieron hasta como el 25 aproximadamente, y de allí me derivaron a Pisagua junto con otro lote de personajes de mas o menos de edad, Víctor Zerega, José Coloma, no sé si Echeverría, éramos en el camión como unos 8 o 10 personas.

Después de eso llegamos a Pisagua, nos metieron a la celda en el tercer piso, no había mucha gente. Nos encontramos con Cejas y Yáñez, que era medio emparentado con la familia de mi señora, estaba también Nash y Jiménez, que esa oportunidad todavía no nos conocíamos, ellos pasaban mucho tiempo juntos. El régimen en Pisagua era bien estricto, yo tenía una frazada y dormíamos botados en el suelo, también había personas de Valparaíso. Con bastante imaginación confeccionaron un naípe de brisca, con el envoltorio de cartón de agujillas, y nos entreteníamos jugando a la brisca, salvo ocasiones muy especiales que nos hacían salir en grupo a pintar.

Nos encontramos con dos jóvenes, que habían estado con nosotros, a los conscriptos, Nash, Jiménez y a Guzmán y a todo esto también estaba un Lizardi que era acá del barrio el Morro que yo lo conocía. Fue el montaje muy burdo, aduciendo a la ley de fuga, que le aplicaron, porque fue en una mañana, en que el comandante subió al segundo piso y de ahí nos dirigió la palabra y entre otras cosas nos pidió identificarnos por una lista que iba a leer, entonces teníamos para identificarnos, acercarnos a la ventana con barrotes que teníamos en la celda y de ahí responder, “firme mi comandante” y eso se hizo, pero en cada piso había un oficial que estaba observando esto. Después sacamos la conclusión que la identificación permitió que estos oficiales pudieran identificar y seleccionar a los que posteriormente sacaron para aplicarles esta ley de fuga, que fue muy burda por lo demás.

Entre ello, los muertos, estaba Cañas que era vecino mío. Yo lo conocía mucho era una persona que no estaba en condiciones de arrancar y esconderse ni nada así. Es que fue muy notable, porque eso fue las primeras gentes que mataron ellos. Después los militares sacando conclusiones, ellos no podían repetir la excusa de los intentos de fuga. A las siguientes ejecuciones le trataron de dar un tinte más legal y ahí crearon los consejos de guerra, porque la segunda matanza fue un grupo más grande donde sacaron al abogado Cabezas, que había sido fiscal del Estado y a Morrison que era aduanero, y a Córdova. La ejecución del abogado Cabezas, no tenía nada que ver con la Unidad Popular, solamente el hecho de que el era fiscal de una causa que se llevaba contra Mario Acuña, fiscal militar de Pisagua.

Los militares tuvieron la mala ocurrencia de ponerlo a él, a Acuña, como fiscal militar, así es que este personaje, que tenía muy malos antecedentes, había estado

acusado de tráfico y mercado negro y justamente los que dirigían una investigación contra Acuña era Fredy Taberna; y el que acusaba era el fiscal Julio Cabezas, y por ello el fiscal Acuña no encontró nada mejor que asesinar a Julio Cabezas. A Acuña lo mantuvieron en el cargo, como un año más, una cosa así, y lo salvaron de dichas acusaciones porque él ejecutó a unos personajes que estaban vinculados al tráfico, tanto del mercado negro como al narcotráfico. Por eso también llegaron a Pisagua, a los que llamábamos los coqueros, entre los cuales estaba Nicolás Chanes, otro que yo también lo ubicaba era Manríquez, y a los demás no los recuerdo. Ellos fueron llevados a Pisagua también sin tener ninguna filiación política, entonces no hay duda que tenían una relación con el mismo fiscal que era Mario Acuña.

Fuimos sacados como en grupos creo que como de 10, y fuimos llevados hasta la caballeriza del reten de carabineros que había en Pisagua y ahí nos dieron una paliza a todos, nos llevaban vendados y con las manos atrás. Posteriormente, me volvió a interrogar el capitán Bernardo Martínez, que lo hizo ahí en la que era la alcaldía de mar. Yo lo conocía a Martínez porque había sido bombero de mi compañía y su padre había sido el tesorero de la 7° Compañía de Bomberos y se molestaba mucho porque yo lo tuteaba, y me ofreció, digamos, la libertad inmediata si yo le decía donde habían armas en Alto Hospicio.

A todo esto, sabiendo los militares que yo desarrollaba actividades marítimas como buzo me integraron con otro grupo, con Carlos Welch, para salir en una embarcación a extracción de mariscos. Eso servía para proveer al casino de oficiales, mejorarles el rancho. Eso nos permitía a nosotros llegar a la casa del mayor, que está inmediatamente al lado del casino de oficiales, que era además la casa del comandante de Pisagua y allí prepararnos nuestra comida, que hasta antes de eso eran porotos todos los días y un tazón de café en la mañana y otro tazón de café en la tarde. Ahí ya se nos mejoró notablemente el rancho y ahí podíamos comer ostiones, de repente locos, que se yo, mariscos y algo de pescado que lográbamos capturar.

Bueno, como buzo me daba una amplia libertad para poder moverme, incluso iba a buscar combustible para hacer funcionar el motor fuera de borda y en algunas ocasiones salíamos en la embarcación y nos alejábamos desde el frente del puerto de Pisagua hasta unos 20 kilómetros más al norte en busca de mariscos. Entonces, lo más curioso que al comienzo nos mandaban con algunos cabos o suboficiales para que nos cuidaran, pero ellos se mareaban y entonces teníamos que sacarlos en calidad de bulto y pasarles sus metralletas. Por orden del mismo Larraín, les decía, que nos dejaran libre no más cuando íbamos al mar.

Esto nos permitió en una oportunidad casi ver la ejecución de un grupo, que había mencionado antes, que eran los coqueros, entonces vimos donde estaban las fosas, claro que a distancia desde el mar y nos llamó la atención cuando empezaron hacer los movimientos, a pasar camiones y jeep hacia ese sector.

Habíamos pasado también por otra etapa que estuvimos colaborando en la

construcción del campo de concentración prácticamente para la Armada. Estilo nazi digamos, con barracones, con un sistema de armado como el mecano, con perfiles de fierro y placas de madera maciza. Eran 6 u 8 barracones y que estaban rodeados por unas casetas de vigilancia, unas torretas de vigilancia con iluminación, focos en cada esquina, y todo esto a su vez con alambre de púa. También había unos lavaderos que estaban en la intemperie en los lados para hacerse aseo, una construcción al más puro estilo nazi. Lo mantuvieron como un año más después de ser construido, porque después, que yo fui relegado a Arica, cuando cumplí los dos años y de vuelta a Iquique, bajé a Pisagua y todavía estaba esa construcción ahí. Después la desarmaron porque se había dado alerta a la Cruz Roja Internacional y algunos organismos internacionales iban a visitar Pisagua.

Nosotros nos habían cambiado alrededor de un mes antes o algo así desde la cárcel a lo que llamaban el mercado, que es un recinto que está al lado del teatro ahí en Pisagua, donde las condiciones eran bastante mejores porque teníamos literas, ya con colchones, donde podíamos descansar en mejores condiciones. Eso era como los que llevábamos más tiempo, y ahí yo tenía mucho contacto con Víctor Zerega, el padre de un conocido, el hijo se llamaba igual, Víctor Zerega Ponce. Era uno de los asesores jóvenes del gobierno de la Unidad Popular, de hecho, lo desaparecieron allá y después apareció en la playa, digamos, masacrado ahí cerca de Viña del Mar. Víctor Zerega, él siempre me decía que íbamos a salir juntos, él era muy conocido del hermano mío.

Yo llegué a Iquique con la orden de un día para preparar todo e irme a Arica y presentarme allá a carabineros. Felizmente yo tenía unos vehículos nuevos, que los habíamos tenido que esconder. Así que eso me sirvió allá para poder desarrollar actividad en transporte de gente, sobre todo contratado por la Dirección de Agua que tenía que hacer labores en plena cordillera y después otra camionetita que también, también tenía más años, también era bien de terreno, así que, con eso logré más o menos defenderme. Además, que el primer tiempo me dediqué a la extracción de mariscos allá en Arica con un buzo conocido. Salíamos a extraer cholgas para poder sustentar a la familia. Posteriormente este amigo Zerega me dio acogida en una casa de unos familiares de ellos, tenían una casa ahí, en una parcelita de Azapa. Así que en una pieza nos arranchamos todo el grupo familiar, de apoco nos fuimos acomodando hasta lograr retomar algunos trabajos marítimos y con eso se me mejoró la situación económica pude conseguir otra casa, tenía mejores condiciones y cumplir la relegación y empezar a volver a Iquique, pero siempre notando que éramos ciudadanos de segunda clase, nos tenían siempre en la mira.

Siempre hemos estado ligado a las actividades de derechos humanos y porque nunca más vuelva a suceder esto. Durante la dictadura, estando aquí, estuvimos reuniéndonos siempre con gente de izquierda y luchando contra la dictadura, estábamos en un grupo que le llamaban *los comandantes*, siempre hemos tratado de ayudar. Además, siempre estuvimos colaborando con los diferentes ministros que vinieron: Juan Guzmán; después llegó también, por muy poco tiempo, el juez

Calvo, pero con el juez Guzmán fuimos a varias partes, estuvimos en Mejillones del Norte, después estuvimos en Caleta Junin, en Caletita Chica al norte de Pisagua, y después con Lautaro Núñez, también salimos a varias búsquedas de restos, eso es un poco que les puedo contar.



DAMIÁN VILLEGAS CASTILLO

“En Pisagua se puso dura la cosa en los interrogatorios”.

Nací en Coquimbo el año 1952, iba a la escuela sin zapatos, estuve en Coquimbo hasta los 7 años. A los 10 años llegué a Iquique. En el año 1962 estudié dos años más, me salí e ingresé al mundo laboral, empecé a trabajar en el puerto, como niño tarjetero, cuando llegaba el tren con los carros de salitre, ponía el nombre de SOQUIMICH. Después trabajaba cosiendo los sacos en las máquinas de coser y cargándolos en unas poleas que subían el salitre al barco, trabajé como tres años en eso. Trabajé de marinero de Bahía, a fines del año 1971 hice el servicio militar en el Carampangne. De esos años conocía al *guatón* Fuentes y a Rubio, unos torturadores. Cuando salí del servicio militar en el año 1972, volví a trabajar esta vez en camiones, tenía 6º básico no más, y a fines de año entre a trabajar a la DINAC, Dirección Nacional de Alimentos, allí trabajé en bodega.

Ingresé a la Juventud Comunista por esos años, yo traía el bichito del comunismo, como un niño sin zapatos, mojado por la lluvia en Coquimbo. Quería un país mejor. Participaba en las marchas. Ingresé a los 20 años e iba a la sede del partido en calle Bolívar con Vivar, se juntaban los jóvenes a conversar, hacíamos trabajos voluntarios en la Pampa, había chiquillas muy bonitas, pero yo andaba siempre pasado a harina de pescado, se me pegaba ese olor en mi cuerpo, me iba mal con las niñas.

Por esos años llegó al puerto un barco ruso y otro cubano con leche, trabajé sacando leche hacia el hospital cuatro días seguidos. Estaba comprometido con el gobierno de Allende, porque se estaba cumpliendo con la gente y había esperanza de una vida mejor. Llegó el golpe militar, yo estaba en el puerto sacando mantequilla, cerraron las puertas de acceso al puerto y me dejaron afuera, no sabía que pasaba. En los días siguientes seguimos descargando mantequilla, pero esta vez al entrar al puerto me acompañaban dos milicos, trabajabas y te acompañaban para salir de nuevo.

El 6 de octubre del 73, en la mañana fui a la sede del partido y me la jugué. No había milicos cerca y entré al local y quemé todas las fichas. Me aseguré, hice un fogón en el patio y quemé todo, hice desaparecer la evidencia, como me había advertido la vecina días antes. Cuando salía del local había afuera dos jeeps militares, uno a cada lado del local, di tres pasos y me llegó un culatazo en el estómago y otro en la cara, caí, quedé semi inconsciente. Me tiraron al jeep Land Rovers y me llevaron al Telecomunicaciones, todo de noche como a las dos de mañana llegué. Me tiraron al suelo y mis compañeros me taparon. Estuve como 4 días acostado, tomaba solo líquidos, no podía comer y cuando iba al baño me acompañaba unos compañeros.

Después me llevaban al segundo piso a interrogatorio, me vieron mal con la cara destrozada y me preguntaron solo donde trabajaba y porque estaba preso, les

dije que había quemado las fichas y la propaganda en la sede y me devolvieron. Estábamos en unos container, allí estaba la gente que golpeaban y torturaban y también allí se recuperaban. De allí desapareció Marín un vecino mío, socialista. Una semana después me pasaron a la cárcel de Iquique que estaba en Wilson con Aníbal Pinto, ahí estuve 2 semanas y me pude reponer.

De allí me llevaron a Pisagua, me sacaron como a las 6 de la mañana de la cárcel y nos llevaron en camiones, paraban en Huara y en la bajada y cruce a Pisagua te decían “el que quiera orinar puede bajar” pero nadie bajaba por temor a que te mataran. Quedé en la celda 2, piso segundo, estuve encerrado una semana y después hicieron cuadrillas. Yo trabajé con don Luis González Vivas, que era un profesor de básica, que me invitó y yo acepté y era en carpintería. Tenías como dos vidas, una normal con tu rutina y cuando venían los allanamientos y te rompían tus pocas cosas. Recuerdo una vez que el comandante y un cabo de apellido Ávila nos hacían misas y nos hablaban de Dios.

El teniente Conrado García sacaba a nuestros compañeros para puro golpearlos, sobre todo a Andrés Carlos, le pegaba patadas, los humillaba, lo hacía hacer ejercicio, todo porque su padre era sargento del Carampangue, era cocinero, esa era su delito. Bueno, García tenía un piano y lo tocaba antes y después de darnos golpizas, decíamos ya empezó *el monje loco*.

En Pisagua se puso dura la cosa en los interrogatorios. Te ponían una capucha negra antes de sacarte. También vi a los compañeros Toro, Yáñez y Márquez. *Torito* lloró en su despedida y Yáñez dio un discurso, el hombre era fuerte, no se quebró. Recuerdo las ráfagas que le llegaron a Márquez.

Pasé a proceso en consejo militar, me tuvieron parado cerca de una pared por más de 12 horas, solo escuchabas el mar. El 11 de febrero del 74 pasé a consejo de guerra, estuve en total 5 meses en Pisagua. Me condenaron a 10 años de cárcel. En marzo nos bajaron en camiones a Iquique. A mí me llevaron a la cárcel de Iquique, estuve una semana allí, dormía en una cama sin colchón, sola las huinchas metálicas tenía, pero tenía un saco de dormir que me ayudaba.

Me trasladaron a Antofagasta y estuve 2 años por allá, llegamos a un cuartucho chico, dormíamos en el piso, éramos seis, recuerdo a Luis Morales, Marino Bravo y Sepúlveda; y había una mesa de trabajo, ahí dormía yo. Pedí traslado a Santiago, era el único de Iquique, el único preso político, no conocía a nadie, estuve en la calle 2. Estuve 4 meses, y 2 meses en Capuchino antes de salir al exilio. Estuve preso desde el 6 de octubre del 73 al 17 de febrero del 76. El 18 de febrero llegué a Amsterdam, allí estuve 12 años, mas tres años de cárcel, estuve 15 años, pero mi condena era de 10 años, pagué 5 años más.

Retorné el 17 febrero del año 1988 a Iquique. Volví porque era chileno, nunca me acostumbré allá, era una rebeldía, quería estar al lado de mi pueblo. Estando la derecha e izquierda en el Congreso son todos iguales. Cuando estaba Allende

había una esperanza para mucha gente humilde, pobre y trabajadora, esas personas nunca van a gobernar este país, no confío en la clase política.



COMISIÓN TESTIMONIOS HISTÓRICO DE PISAGUA E IQUIQUE

Antecedentes investigado y recabado por Freddy Alonso Oyanadel

COMPAÑEROS EJECUTADOS POLÍTICOS - PISAGUA

1	† Marcelo Gúzman Fuentes	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973
2	† Juan Calderón Villalón	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973
3	† Luis Lizardi Lizardi	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973
4	† Nolberto Cañas	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973 (EJ. - DD)
5	† Juan Jiménez Vidal	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973 (EJ. - DD)
6	† Michel Nash Sáez	(J.J.CC.)	29 - septiembre - 1973 (EJ. - DD)
7	† Manuel Araya Zavala	(Independiente)	5 - octubre - 1973 (DD.DD)

(Su desaparición, se dice: principio de Noviembre de 1973, su señora recibió una carta a comienzo de Noviembre de 1973).

8	† Humberto Lizardi Flores	(M.I.R.)	11 - octubre - 1973
9	† José Córdova Crosatto	(P. MAPU/M.O.C.)	11 - octubre - 1973
10	† Juan Valencia Inoja	(P. Comunista)	11 - octubre - 1973
11	† Mario Morris Barrios	(P. Comunista)	11 - octubre - 1973
12	† Julio Cabezas Gacitúa	(Independiente)	11 - octubre - 1973
13	† Freddy Taberna Gallegos	(P. Socialista)	30 - octubre - 1973 (EJ. - DD)
14	† José Sampson Ocaranza	(P. Socialista)	30 - octubre - 1973 (EJ. - DD)
15	† Juan Ruz Díaz	(P. Socialista)	30 - octubre - 1973 (EJ. - DD)
16	† Rodolfo Fuenzalida Fernández	(P. Socialista)	30 - octubre - 1973 (EJ. - DD)
17	† Germán Palominos Lamas	(P. Socialista)	1 - diciembre - 1973
18	† Orlando Cabellos Cabellos	(Comerciante)	15 - 16 - enero - 1974
19	† Nicolás Cháñez Cháñez	(Transportista)	15 - 16 - enero - 1974
20	† Luis Manríquez Wilden	(Comerciante)	15 - 16 - enero - 1974
21	† Hugo Martínez Guillén	(Comerciante)	15 - 16 - enero - 1974
22	† Juan Mamani García	(Comerciante)	15 - 16 - enero - 1974
23	† Orlando Rojas Osega	(Comerciante)	15 - 16 - enero - 1974
24	† Isaías Higuera Zúñiga	(P. Comunista)	17 - enero - 1974
25	† Nelson Márquez Agosto	(P. Comunista)	18 - enero - 1974
26	† Luis Toro Castillo	(P. Comunista)	11 - febrero - 1974
27	† Alberto Yáñez Carvajal	(P. Comunista)	11 - febrero - 1974
28	† Henry Torres Flores	(Independiente)	Julio de 1974 (DD.DD.)
29	† Hugo Martínez	(Independiente)	Julio de 1974 (DD.DD.)
30	† Manuel Sanhueza Mellado	(P. Comunista)	27 - 28 julio 1974 (DD.DD.)

(“Choño Sanhueza fue ejecutado (aprox.) noche del 27.07.74 o amanecida del 28.07.74, estando en la comisaría de Pisagua.

Llegó de Arica la noche del 27.07.74, junto a Raúl Poblete Sepúlveda, concuñado, y Orlando Rojas Vergara, su suegro).

COMPAÑEROS DD.DD. EN PISAGUA NO CONTABILIZADOS OFICIALMENTE

31 †	Carlos Ponce	(Valparaíso)	Octubre 1973
32 †	Aníbal Muñoz	(Santiago)	Octubre 1974
33 †	Florencio Muñoz	(Santiago)	Octubre 1974
34 †	 Villablanca	(Santiago)	Octubre 1974

Nota: Isaías Higuera Z. únicos restos entregado a su familia, en esa época.

EJECUTADOS Y MUERTO EN TORTURA - IQUIQUE

- 35 † Rolando de la Cruz Silva López (Independiente), días posterior al 11 de septiembre de 1973, encontrado sus restos quemados pique de Huantajaya, detenido y ejecutado por agentes del Estado, al margen de proceso legal (Memoria Viva).
- 36 † Luis Fernando Rojas Valenzuela (Independiente) 17 - septiembre - 1973. (Informe Rettig: ejecutado en el frontis de su casa).
- 37 † Pedro Prado Ortiz (Conscripto Rgto. Telecomunicaciones 29 - septiembre 1973. (Informe Rettig: dice "Muerto en extrañas circunstancia". Por testimonios de compañeros conscriptos dicen que: - Pedro Prado fue detenido en el mismo Rgto. Telecomunicaciones, donde cumplía su servicio militar).
- 38 † Gerardo Poblete Fernández (Sacerdote-profesor) 21 - octubre - 1973. (Colegio Don Bosco de Iquique) Muerto en tortura, comisaría de Iquique.

COMPAÑEROS DETENIDOS - DESAPARECIDOS EN IQUIQUE

39 †	Williams Millar Sanhueza	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973
40 †	Jorge Marín Rossel	(P. Socialista)	29 - septiembre - 1973
41 †	Marcelino Lamas Largo	(P. Socialista)	26 - diciembre - 1974

MUERTO EN CONDENA (ACCIDENTE) - IQUIQUE

- 42 † Walton Bravo Riquelme (P. Comunista) (sin fecha determinada)
Muere trágicamente al estar trabajando con un grupo de prisioneros políticos de la Cárcel de Iquique en trabajo vial, bajada a Iquique.

COMPAÑEROS DETENIDOS - DESAPARECIDOS

DATOS DE LA AGRUPACIÓN DE FAMILIARES DE IQUIQUE (AFEPI)

- 43 † Eduardo Gómez
- 44 † Hernán Rojas S.
- 45 † Domingo Mamani L.
- 46 † Hans Bustos G.
- 47 † Armando General A.
- 48 † Filomeno Mamani V.
- 49 † Jaime Alarcón A.
- 50 † Juan Alarcón V.
- 51 † Pedro Mella V.
- 52 † Eduardo Toro V.

Las palabras del investigador y recopilador del libro
"La verdad de Pisagua 1973 - 1974", les dice que:

**"Este homenaje es extensivo a todos los caídos
y por los que faltan por encontrar..."**

Por otra parte se hace presente que:

1ª Nota: Según relatos de un prisionero (Héctor Canales Morales, ex-funcionario de Aduanas - Valparaíso) que llegó en el barco Maipo, informó que un compañero de él fue ejecutado en Pisagua, su nombre Carlos Ponce. Además, existe un testimonio de otra persona que habían 4 prisioneros que desembarcaron del barco Maipo y los ubicaron en el sector eriazo, lado del club deportivo de Pisagua, y los sacaron de allí llevándolos fuera de Pisagua, hacia el norte, dirección del cementerio (se presume que fueron ejecutados), esto ocurrió un 18 de septiembre de 1973, aún el suscrito sigue investigando.

2ª Nota: Después de tantos años, hay una información que se debe confirmar; es referente a los conscriptos que fueron condenados por la justicia militar. Según diarios de la época: "Dos conscriptos fueron condenados a 15 años de presidio; sin embargo, hay investigaciones que se dice fueron cinco conscriptos, que por tratar de huir, fueron atrapados y conducidos al campo de Pisagua (Varios de los ExPP, de Pisagua son testigos, que estos soldados estuvieron frente a la cárcel de Pisagua en medio de la calle, de rodilla y maniatados con los brazos en la espalda)..."

Se informa que no hubo tal enjuiciamiento por tribunales o consejos de guerra, solamente nada se sabe de ellos, por lo que se presume que fueron pasados por las armas, al igual que el conscripto Michel Nash Sáez (en Pisagua) y Pedro Prado Ortiz (en Iquique, regimiento Telecomunicaciones).

ESTADO CAUSAS DE PRESOS POLÍTICOS

EPISODIO	VÍCTIMAS	CONDENADOS SEGUNDA INSTANCIA	ESTADO DE LA CAUSA
29 de septiembre de 1973 Pisagua.	Investigación se inicia por querrella presentada en 1998 por familiares ante Ministro en Visita C. Apelaciones Santiago, Juan Guzmán Tapia, Ingreso N° 2182-98. Víctimas: M. Nash, L. Lizardi, Calderón, Jiménez, N. Cañas, M. Guzmán. Sentencia primera instancia 12 de agosto de 2016. Ministro M. Carroza E. Condena Sergio Benavides Villarreal y Manuel del Carmen Vega Collao, Presidio perpetuo. Antonio Ampuero Alarcón, Gabriel Alfonso Guerrero Reeve, Sergio Eduardo Figueroa López y Arturo Alberto Contador Rosales a la pena de 15 años y un día de presidio mayor en su grado medio. Miguel Chile Aguirre 10 años y un día presidio mayor en su grado medio autor secuestro M. Nash, J. Jiménez; N. Cañas.	29 de marzo de 2018, 5° Sala Corte de Apelaciones de Santiago, Ministros(as) Mauricio Silva Cancino, Jessica De Lourdes González Troncoso, Santiago y señora Jenny Book Reyes. Rebaja pena a los Oficiales de Ejército: Ampuero, Contador, Guerrero a la pena de 10 años y un día de presidio mayor. Rebaja pena a 12 años a S. Figueroa. Rebaja pena Miguel Aguirre Álvarez a 10 años de presidio mayor en su grado mínimo. Mantiene condena Sergio Benavides y Manuel Collao a Cadena Perpetua. Mantiene Indemnizaciones.	Corte Suprema, recursos de casación por todas las partes.
29 de septiembre de 1973, Regimiento Telecomunicaciones Iquique.	J. Marín y W. Millar. Sentencia primera instancia 29 de Agosto de 2016. Ministro M. Carroza E. Absuelve a Conrado García G. Condena a Pedro Collado Martí; Blas Barraza Q. y Miguel Aguirre A., a la pena de 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio. Fueron condenados también Edmundo Jhansen M. y Hans Stuckrath S. en calidad de cómplices a 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo.	18 mayo de 2020, Corte Apelaciones, ministros Paola Plaza G.; Maritza Villadango F., Guillermo de la Barra D., confirma sentencia condena. Rebajan indemnizaciones.	Corte Suprema con recursos de casación, todas las partes.
10 de octubre de 1973.	Julio Cabezas G.; J. Córdova C.; Mario Morris B.; Humberto Lizardi F.; y Juan Valencia H. Sentencia primera instancia 12 de Agosto de 2016. Ministro M. Carroza E. Condena a Sergio Benavides Villarreal y Manuel del Carmen Vega Collao, Presidio perpetuo. Absuelve a Antonio Ampuero Alarcón, Gabriel Alfonso Guerrero Reeve, Sergio Eduardo Figueroa López y Arturo Alberto Contador Rosales.	29 de marzo de 2018, Corte de Apelaciones de Santiago, condena a Benavides, a cadena Perpetua.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes.

EPISODIO	VÍCTIMAS	CONDENADOS SEGUNDA INSTANCIA	ESTADO DE LA CAUSA
29 de octubre de 1973.	F. Taberna; R. Fuenzalida; J. Sampson; J. Ruiz D. Sentencia primera instancia 23 de Noviembre de 2016. Ministro M. Carroza E. Miguel Chile Aguirre A, 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio R. Fuenzalida; F. Taberna, J. Sampson; R. Fuenzalida. No procesó a los oficiales que participaron en el C. de Guerra. Absolvió a Manuel Vega C.	5 de noviembre de 2019, Primera a Sala de la Corte de Apelaciones Ministros Guillermo dela Barra Dünner, Lilian Leyton Varela y la abogado integrante señora María Cecilia Ramírez Guzmán. Aumenta pena a C. Herrera Jiménez a la pena de 20 años. Aumentan pena a Miguel Chile Aguirre Álvarez a la pena de 15 años. Aumenta indemnizaciones.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes. Recurso de Casación Todas las partes. Se mantiene en actual tramitación querella criminal contra integrantes Consejo de Guerra, ante Ministro en Visita DD.HH. don Vicente Hormazábal Abarzúa.
7 de noviembre de 1973.	Manuel Araya Zavala.		Querella criminal en actual tramitación Ministro en Visita DD.HH., Vicente Hormazábal Abarzúa.
29 de noviembre de 1973.	Germán Palominos Lamas.		Querella criminal en actual tramitación Ministro en Visita DD.HH., Vicente Hormazábal Abarzúa.
15 de enero de 1974.	O. Cabello, N. Cháñez, J. Mamani, L. Manríquez, H. Martínez, Juan Rojas, Sentencia primera instancia 23 de Noviembre de 2016. Ministro M. Carroza E. Condena a C. Herrera Jiménez a 12 años presidio mayor en su grado medio por homicidio O. Cabello; Nicolás Cháñez; J. Mamani, Luis Manríquez, Hugo Martínez, Juan Rojas. No procesó a los oficiales a cargo del Campo de Prisioneros.	5 de noviembre de 2019, Primera a Sala de la Corte de Apelaciones Ministros Guillermo de la Barra Dünner, Lilian Leyton Varela y la abogado integrante señora María Cecilia Ramírez Guzmán. Aumentan pena a Carlos Herera Jiménez a la pena de 15 años. Aumenta indemnizaciones.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes. Querella en actual tramitación Ministro Vicente Hormazábal contra oficiales Campo de Prisioneros de Pisagua el 15 de enero de 1974.
17 de enero de 1974.	Isaías Higuera. Sentencia de Primera instancia, Rol 4-2013, de fecha 18 de junio de 2015. Ministra Mónica Olivares Ojeda. C. A. Iquique.	7 de abril de 2016, Corte de A. de Arica, Rol 7-2016 ratifica condena y sube pena a 10 años y un día. Miguel Chile Aguirre. Blas Barraza Quinteros.	Ejecutoriada. Corte Suprema ratifica condena 8 de septiembre de 2016. Rol 27.627-2016.
18 de enero de 1974.	Nelson Márquez A. Sentencia primera instancia 23 de Noviembre de 2016. Ministro M. Carroza E. Condena a Carlos Herrera Jiménez a la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio.	5 de noviembre de 2019, Primera Sala Corte de Apelaciones de Santiago Ministros Guillermo de la Barra Dünner, Lilian Leyton Varela y la abogado integrante señora María Cecilia Ramírez Guzmán. Condena a Carlos Herrera Jiménez a la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes.

EPISODIO	VÍCTIMAS	CONDENADOS SEGUNDA INSTANCIA	ESTADO DE LA CAUSA
27 de julio de 1974.	Manuel Sanhueza Mellado. Sentencia primera instancia de fecha 28 de diciembre de 2018. Rol 2182-98. Ministro M. Carroza E. Condena a 541 días presidio menor; a Manuel Caballero y Luis Carrera B. Absuelve al ex Fiscal Enrique Fuenzalida Palma. Absuelve a Manuel Caballero y Luis Carrera B. del delito de homicidio.	28 de julio de 2020 , Quinta Sala Corte de Apelaciones de Santiago, Ministros Marisol Rojas M., Mireya López Miranda, Alejandro Rivera Muñoz, Aumenta pena a 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo a Manuel Caballero Villanueva. Luis Carrera Bravo y Napoleón Ríos sobreseído por muerte natural.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes.
2 de octubre de 1974.	Henry Torres Flores y Eugenio Martínez Martínez.		Querella criminal en actual tramitación Ministro en Visita DD.HH., Vicente Hormazábal Abarzúa.
26 de diciembre de 1974.	Marcelino Lamas Largo. Sentencia primera instancia de fecha 24 de Junio de 2016. Rol 2182-98. Ministro M. Carroza E. Condena a Miguel Aguirre A.; Frolán Moncada S.; Blas Barraza Q., a la pena de 8 años de presidio mayor en su grado mínimo.	20 de agosto de 2018 , Corte de Apelaciones de Santiago. Pronunciado por la Quinta Sala de la C. A. de Santiago integrada por Ministra Maritza Elena Villadangos F., Ministra Suplente María Paula Merino V. y Abogada Integrante María Cecilia Ramírez. Confirma condena a Frolán Moncada Sáez, Blas Barraza Quinteros y Miguel Chile Aguirre Álvarez a la pena de ocho años de presidio mayor.	Corte Suprema, con recursos de casación todas las partes.
Aplicación de tormentos 11 de septiembre de 1973 a octubre de 1974.	Querella es presentada en 2012, por víctimas directas de torturas, ante Ministro en Visita Extraordinaria DD.HH., Mónica Olivares Ojeda C. Apelaciones de Iquique. Rol 21-2012. Dos Cuadernos Tomo A y Tomo B.	Tomo A: Enero de 2020 Ministro en Visita DD.HH., Vicente Hormazábal Abarzúa, dicta acusación por Aplicación de Tormentos reiterados, en contra de Pedro Collado Martí, Arturo Contador Rosales, Conrado García Gier, Blas Barraza Quinteros y Miguel Aguirre Álvarez. Se acusa particularmente a Juan Araya y Roberto Beltrán. TOMO B: Con fecha 7 de junio de 2018 , se dicta auto de procesamiento por aplicación de tormentos en contra de Pedro Collado Martí, Arturo Contador Rosales, Conrado García Gier, Blas Barraza Quinteros y Miguel Aguirre Álvarez.	Tomo A: Para Sentencia. Tomo B: Para Acusación.

EPISODIO	VÍCTIMAS	CONDENADOS SEGUNDA INSTANCIA	ESTADO DE LA CAUSA
Primer Recurso de Revisión Consejo de Guerra 29 de octubre de 1973.	8 de julio de 2019. Familiars de las víctimas ejecutadas por sentencia C. de Guerra 4-74, interponen recurso de revisión Corte Suprema. Ingreso Rol 19.076-2019.	11 de octubre de 2019, Segunda Sala Penal, Corte Suprema, integrada por los Ministros Carlos Künsemüller L., Manuel Antonio Valderrama R., Jorge Dahm O., el ministro Suplente Sr. Rodrigo Biel M., y el Abogado Integrante Sr. Ricardo Abuauad D. anulan sentencia, y absuelven de todo cargo a los condenados.	Sentencia Ejecutoriada.
Segundo Recurso de Revisión Consejo de Guerra 29 de octubre de 1973.	Haroldo Quinteros Bugueño, Renato Jesús Vargas Contreras y Eduardo Espinoza Opazo, interponen Corte Suprema Recurso de Revisión sentencia C. de Guerra 4- 74. Ingreso Rol 31.800-2019.	27 de marzo de 2020, Segunda Sala Penal, Corte Suprema, integrada por los Ministros Carlos Künsemüller L., Manuel Antonio Valderrama R., el Ministro Suplente Sr. Juan Manuel Muñoz P., y los Abogados Integrantes Sr. Ricardo Abuauad D., y Sra. María Cristina Gajardo, anulan sentencia, y absuelven de todo cargo a los condenados.	Sentencia Ejecutoriada.
Recurso de Revisión Consejo de Guerra 29 de noviembre de 1973.	8 de mayo de 2019. Familiars de Germán Palominos Lamas y ex presos políticos, interponen ante la Excm. Corte Suprema, recurso de revisión contra sentencia Consejo de Guerra que condenó a muerte Germán Palominos Lamas y prisión a los recurrentes. Ingreso CS. Rol 12253-2019.	6 de marzo de 2020, Segunda Sala Penal Corte Suprema, integrada por los Ministros Sres. Carlos Künsemüller L., Jorge Dahm O., el Ministro Suplente Sr. Juan Muñoz P., y las Abogadas Integrantes Sras. Leonor Etcheberry C., y María Cristina Gajardo, anulan sentencia, y absuelven de todo cargo a los condenados.	Sentencia Ejecutoriada.
Primer Recurso de Revisión Consejo de Guerra 15 de enero de 1974.	26 de julio de 2018 familiares de Amador Yáñez Carvajal, ejecutado por sentencia 5-74 C. de Guerra, interponen recurso de revisión ante C. Suprema. Ingreso Rol 15.074-2018.	22 de mayo de 2019, Segunda Sala Penal Corte Suprema, integrada por los Ministros Lamberto Cisternas R., Manuel Valderrama R., Mauricio Silva C., y los Abogados Integrantes Sres. Diego Munita L., y Antonio Barra R. anulan sentencia, y absuelven de todo cargo a Amador Yáñez Carvajal y Luis Toro Castillo, Ricardo Torres Morales, Alberto Silva Rodríguez, Manuel Castillo Bochio, Manuel Espinoza Godoy, Mario Salinas Vicencio, José Sánchez Sánchez, Héctor Muñoz Lagos, Manuel Leyton Cortés, Alejandro Sépulveda Olguín,	Sentencia Ejecutoriada.

EPISODIO	VÍCTIMAS	CONDENADOS SEGUNDA INSTANCIA	ESTADO DE LA CAUSA
		Juan Hervas Espíndola, Damián Villegas Castillo, Salvador Yáñez Delgado, Luis Morales Marino, Luis Inostroza Núñez, Wladimir Ilaja Ramírez, Pedro Toro Sánchez, Oscar Pizarro Talamilla, Manuel Jiménez, Marabolí y Manuel Castillo Castillo, por haber sido probada satisfactoriamente su completa inocencia.	
Segundo Recurso de Revisión Consejo de Guerra 5-74.	5 de Noviembre de 2019. Carlos Antonio Lillo Quea, Héctor Francisco Inostroza Núñez, Luis Esteban Ulloa Contreras, Orlando Herrera Pinto, Pedro Antonio Corrales Altura, Tomás Alfredo Malebrán Rojas, Jorge Verdejo Magna y de don René Osvaldo Silva Barraza, interponene recurso de revisión contra Sentencia 5-74, ante C. Suprema. Ingreso 29.937-2019.	31 de diciembre de 2019 , Segunda Sala Penal Corte Suprema, integrada por los Ministros Carlos Künsemüller L., Lamberto Cisternas R., Manuel Antonio Valderrama R., Jorge Dahm O., y el Abogado Integrante Sr. Jorge Lagos G. anulan sentencia, y absuelven de todo cargo a los recurrentes.	Sentencia Ejecutoriada.



1. Jaime Gandarillas Güiza.
2. Pedro Corrales Altura.
3. Enrique Silva Olivares.
4. Carlos Patricio Prieto Pavez.
5. Juan Renán Huatalcho.

La memoria histórica cobra relevancia para comprender la realidad actual a partir de procesos históricos, vivencias y relatos. Esto nos señala cómo la sociedad ha evolucionado en su conjunto y los procesos colectivos e individuales de transformación, superación, perdón, verdad y justicia; marcando un punto de ruptura frente al relato de la historia tradicional.

Para la Corporación de Derechos Humanos y Sitios de Memoria de Tarapacá esto se transformó en un desafío ante la nula o poca existencia de material sobre las atrocidades cometidas en el Campamento de Concentración de Pisagua. Este trabajo apunta a rescatar, sistematizar y visibilizar las vejaciones a los derechos humanos cometidos durante la Dictadura Cívico-Militar en Tarapacá.

Este trabajo espera ser un aporte para las futuras generaciones, utilicen esto como puntapié inicial para mantener el legado de quienes sufrieron las atrocidades de la dictadura. A su vez se pone a disposición de investigadores y la academia para ser utilizado como fuente de información para el desarrollo de trabajos de investigación.

Estos relatos fueron levantados por un equipo profesional multidisciplinario, con un enfoque cualitativo que invita al lector a reflexionar sobre esta etapa que vivió nuestro país.

PARA QUE NUNCA MÁS EN TARAPACÁ.



Este proyecto de cultura es financiado con recursos del 6% del FNDR del Gobierno Regional de Tarapacá 2019.